

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES – MUSEO



**VIDAS DE INJUSTICIA:**

**ALIENACIÓN Y CULTURA CALLEJERA EN EL PARQUE DEL “MARIACHI”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

MTRA. KARLA PAULINA SÁNCHEZ BARAJAS

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DR. ERNESTO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

Con toda mi alma  
con todo mi amor y mi ser  
a la memoria de mi papá  
Francisco Javier Sánchez García.

A mis dos hijas  
Maya Odyssea y Zigbar Nikole  
por su amor incondicional,  
por esperarme todo este tiempo.

## **Agradecimientos**

A mi papá, Javier, porque siempre estuvo a mi lado para apoyarme y ayudarme en mi vida, con mis hijas y en mis proyectos artísticos y académicos. Porque él se sentía orgulloso de que yo me convirtiera en doctora, “la primera en la familia”. Porque todo este tiempo sin él ha sido sumamente doloroso, así como el camino para llegar hasta este momento (todo me recuerda a ti, papá). Porque este trabajo es para él, por su nobleza, sensibilidad y humanidad por “el otro”. Por su amor y respeto hacia la vida de los hombres, de los animales, de las plantas. Porque desde niña sus gestos me inspiraron y forjaron mi camino. Y heme aquí.

A mis hijas Mayita y Nikole. Especialmente a Maya porque me ha acompañado a lo largo de la vida con una actitud comprensiva, madura y amorosa. No sé qué sería de mí sin ella. A las dos, por ayudarme a sobrevivir.

A mi esposo Rafa por nunca soltar mi mano, por su paciencia, por su amor.

A mi madre, Rosa María, a mis hermanas, Vivian y Priscila, y a mis sobrinos, Marlon y Troy, por estar siempre ahí, a pesar de las distancias.

A mi director de tesis, el Dr. Ernesto Hernández Sánchez, por su confianza en mí y en mi trabajo. Gracias por todas y cada una de las charlas que sostuvimos a manera de asesorías pero que, para mí, eran conversaciones profundas, grandes enseñanzas y reflexiones. Gracias por hacerme sentir en confianza, por escucharme y aconsejarme. Gracias por su paciencia y comprensión durante todo este tiempo. Gracias por esperarme. Gracias por P. Bourgois. Gracias por sus ánimos y su sinceridad. De corazón Doctor, gracias.

Quiero agradecer muy especialmente al Dr. Diego Zavala Scherer del ITESM campus Guadalajara, por su gesto solidario de ayudarme, escucharme, aconsejarme. Por compartir conmigo su conocimiento y darme referencias que fueron siempre nuevos descubrimientos sobre

el cine documental y los estudios sociológicos. Gracias por su sabiduría y por su nobleza. Gracias por las conversaciones/cátedras que mantuvimos.

Gracias a mis lectores por su tiempo, por lo valioso de sus comentarios y su acompañamiento: Dr. Adolfo Soto, Dr. Alfredo Nateras, Dr. Diego Zavala Scherer y Dr. José Moreno Mena.

Gracias al director del Instituto de Investigaciones Culturales (IIC Museo UABC), Dr. Christian Fernández, por su disposición en apoyarme siempre que lo solicité, por su comprensión y por su colaboración en hacer posible las proyecciones de “Border Cinema” en el parque del Mariachi y en el parque de “La línea”.

Gracias al Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y la Tecnología) por aceptarme como su becaria, por el apoyo económico otorgado durante los años que cursé el posgrado.

Gracias a la coordinadora del Doctorado en Estudios Socioculturales del IIC Museo UABC, Dra. Susana Gutiérrez por apoyarme en esta última etapa que conlleva la titulación.

Gracias a todos y cada uno de los maestros que impartieron cátedra durante el tiempo que cursé el Doctorado en Estudios Socioculturales en el Instituto de Investigaciones Culturales Museo UABC de Mexicali. Cada uno aportó algo significativo a mi vida académica.

Gracias al Dr. Fernando Vizcarra por el tiempo que me apoyo en la elaboración de mi proyecto de investigación, por sus consejos, charlas y clases.

Gracias a la Dra. Paola Ovalle, porque su trabajo es un referente imprescindible en la investigación que se realiza con poblaciones vulnerables.

Gracias al Dr. Mario Magaña, porque su sensibilidad como ser humano y como maestro nos sostuvo en tiempos aciagos.

Gracias al Dr. José Moreno Mena por sus estudios y reflexiones sobre la migración y por mirar con humanidad dicho fenómeno y a sus protagonistas.

Gracias a quienes integraron el Laboratorio de Producción y Análisis de Datos Audiovisuales del IIC Museo y del cual orgullosamente formé parte: Mtra. Tere Rodríguez, Dr. Adolfo Soto, Dra. Paola Ovalle y Dra. Gabriela Colmenares.

Gracias a mis compañeros del Doctorado, especialmente a mi querido Fer, a Rosaura, Mamede, César, Hervé.

Gracias a Elma Correa por su amistad, por su suspicacia e inteligencia para hacer comentarios puntuales sobre mi trabajo.

Gracias a la Mtra. Paty Chávez por apoyarme siempre en lo referente a trámites escolares, por su disposición.

Gracias a Julián González por su apoyo en la gestión del préstamo de equipo.

Y por supuesto, gracias a todos los hombres y mujeres del parque del Mariachi, que me ayudaron y apoyaron, que depositaron su confianza en mí, que compartieron conmigo sus experiencias de vida y que permitieron que los registrara con mi cámara. Gracias por siempre. Espero que este tipo de trabajos contribuya a mejorar las condiciones de vida de los más vulnerables. Gracias a todos y cada uno de los que han confiado en mi trabajo y en mi persona.

## Resumen

El Parque del Mariachi, ubicado cerca de los límites fronterizos que dividen las ciudades de Mexicali y Calexico, ha simbolizado durante las últimas tres décadas la exclusión social. El lugar es un resguardo para una población profundamente precarizada y muchas veces en éxodo. La mayoría de las personas que ahí convergen han arribado a la frontera provenientes de diversos confines del país y de Centroamérica. Otras veces, este grupo de hombres y mujeres llegan a dicho enclave deprimido una vez que han sido expulsados de los Estados Unidos.

Si bien es cierto que no todos padecen alguna condición relacionada con la dependencia a las drogas y/o el alcohol, sí estamos frente a una población que en su mayoría presenta problemas de adicción y no puede separarse de su condición pauperada de sobrevivir en las calles.

En este sentido, aquellos que conforman esta anti comunidad, confrontan diariamente un escenario hostil y devastador, no sólo por la falta de políticas públicas de integración para este tipo de sujetos sino por toda una maquinaria de segregación, racismo, clasismo y estigmatización, entre otros, representada y puesta en acción principalmente por el Estado y sus instituciones, por la sociedad civil y los medios de comunicación, incluyendo las redes sociales. Todo esto cobijado por un régimen representado por el capitalismo voraz y el proyecto neoliberal que desemboca en estrategias bio y necropolíticas que reconfiguran la existencia de seres humanos en excedentes, desechables, eliminables “sin más atributo que la carne”.

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo dar a conocer las estrategias de sobrevivencia conformada en lo que denomino la cultura callejera de aquellos que “pertenecen” al espacio marginado que representa El Parque del Mariachi a partir de sus propias experiencias de vida marcadas por la injusticia y el sufrimiento, así como por una profunda alienación social.

## Tabla de contenidos

Agradecimientos.....	iii
Resumen.....	vi
Tabla de contenidos .....	vii
<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
Ser una mujer transfronteriza.....	1
Encuentros desde el exilio.....	2
Los afectos que ganan .....	4
El Parque del Mariachi .....	7
Estudiar la alienación en la frontera .....	12
Pregunta de investigación.....	15
Objetivo General.....	15
Objetivos específicos.....	15
Organización de los temas.....	17
<b>Marco contextual .....</b>	<b>18</b>
Pauperizar la vida en la frontera .....	18
Braceros y Rodinos .....	20
Operativos en la frontera .....	22
Terrorismo, deportaciones y racismo .....	25
Ser indocumentado en tu propio país.....	31
Centroamérica migrante .....	33
Los llanos del desierto: orígenes y desarrollo de Mexicali .....	38
El parque de los otros: el Parque del Mariachi.....	52
<b>Marco teórico.....</b>	<b>72</b>
Injusticia .....	72
Estigma y alienación.....	100
Monstruos entre nosotros.....	105
<b>Análisis y propuesta de la investigación de campo .....</b>	<b>120</b>
Estudios socioculturales y la producción audiovisual .....	120
Categorías .....	129

La ética en la fotografía.....	131
Empatía.....	134
Autonomía.....	135
Integridad .....	137
Construyendo la confianza.....	137
El registro visual/audiovisual sobre los otros .....	141
Decisiones técnicas y estéticas de la representación .....	144
La mirada del fotógrafo.....	147
Trabajar en situaciones de riesgo.....	148
Alguien de tu confianza siempre tiene que saber donde estás.....	148
El colaborador clave .....	149
Situación sociourbana del lugar y condiciones de salud particulares .....	150
Bienestar emocional, sentimental, psicológico y físico.....	151
Recuperarse emocionalmente .....	152
Ninguna imagen vale la vida de nadie.....	153
Vestuario.....	154
Documentos, materiales, equipo .....	155
Cuestiones técnicas.....	156
El espacio de las entrevistas/charlas.....	156
Ser acompañada por un <i>crew</i> .....	156
Cuidar a nuestros informantes y confiar en ellos.....	157
Verificar los testimonios, los datos, la información que obtenemos .....	158
Pasos para la elaboración del archivo visual.....	161
Hallazgos y discusión de resultados.....	162
Un nuevo yo y la fatalidad como destino.....	162
Sujetos y los marcos estructurales que los anteceden .....	162
Sujetos estigmatizados y alienados.....	168
Introyectar los discursos demonizantes .....	172
Criminalización.....	176
<i>En la calle o causas lástima o causas miedo</i> : la cultura callejera de los moradores del Parque del Mariachi.....	179
Resistencia y Autodestrucción: Resiliencia .....	187
Mi <i>yongo</i> es tu <i>yongo</i> .....	192

<b>Viñetas Etnográficas .....</b>	<b>196</b>
<b>Viñeta no. 1. Cuerpos violentados y humillados .....</b>	<b>196</b>
<b>Viñeta no. 2. Vidas que nadie va a llorar .....</b>	<b>198</b>
<b>Viñeta no.3 La concreción de la injusticia social .....</b>	<b>201</b>
<b>Viñeta no. 4. Caminar por los espacios de la exclusión.....</b>	<b>215</b>
<b>Viñeta no. 5. A manera de reflexión .....</b>	<b>221</b>
<b>Archivo Visual .....</b>	<b>224</b>
<b>El ghetto. Enclave deprimido.....</b>	<b>224</b>
<b>Rostros Desacreditados/Estigmatizados.....</b>	<b>227</b>
<b>Asistencialismo .....</b>	<b>233</b>
<b>Estrategias de Supervivencia .....</b>	<b>238</b>
<b><i>Yonga</i>: Espacio de precarización.....</b>	<b>245</b>
<b>Formas de obtención de recursos .....</b>	<b>258</b>
<b>Relación con la ciudad .....</b>	<b>265</b>
<b>Consideraciones Finales .....</b>	<b>268</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>287</b>

## Introducción

### Ser una mujer transfronteriza

Mexicali, ubicada en el Estado que forma la península de Baja California en México, es una ciudad fronteriza que se forjó en los albores del siglo XX al mismo tiempo que su llamada “hermana gemela”, Calexico, en California. Sus nombres provienen de la apócope México y California. Ambas urbes dependen una de la otra en diversos ámbitos y distintos niveles tanto en lo económico, ambiental, social, educativo, cultural, científico y tecnológico. Por ejemplo, la transmigración laboral representada por los llamados *commuters*, es decir, aquellos que cruzan diariamente los puertos de inspección fronterizos y en mayor medida, desde el lado mexicano hacia el estadounidense, es un fenómeno que atraviesa e impacta la vida de estas dos ciudades.

Al ser hija de padres *rodinos*, de forma cotidiana empecé a cruzar la frontera desde muy temprana edad: la Ley Simpson – Rodino, conocida comúnmente como rodinos fue una amnistía de trabajo que implementó el gobierno de Estados Unidos durante el primer lustro de los años ochenta. En la mayoría de los casos, quienes pudieron obtener esta visa posteriormente pudieron “arreglar papeles” y establecerse legalmente en este país. Tal fue el caso de mis padres, quienes en 1986 emigraron a Calexico como empresarios.

Debido a esta situación familiar he vivido en ambos lados de la frontera y he podido observar y ser testigo de las realidades que aquejan a ambas ciudades. Además, como mujer mexicana que cuenta con la doble nacionalidad y como madre de dos niñas pequeñas, una que nació en Estados Unidos y otra que nació en México, he atravesado y confrontado procesos migratorios desgastantes que me obligan a pensar y reflexionar sobre mi condición de mujer fronteriza o, mejor dicho, de mujer transfronteriza. A la frontera geográfica y política representada en el muro y la militarización de este límite territorial que he cruzado diariamente,

atravesando procesos de migración y experiencias marcadas por el abuso de autoridad, se añaden mis lazos afectivos y mis planes de vida familiar, laboral y artística.

Es por este conjunto de situaciones que he generado un pensamiento crítico sobre lo que veo en uno y otro lado, sobre todo en los contrastes que definen tanto a Mexicali como a Calexico. Por ejemplo, Mexicali y su estratificación de la mancha urbana donde las clases sociales están delimitadas y lo marginal queda circunscrito a un cuadro específico de la ciudad: el centro histórico, popular, tradicional, el cual irónicamente se configura con la desigualdad y el abandono de diversos grupos sociales.

Esto ha sido foco de mi interés para cuestionarme desde, finalmente, una posición privilegiada, las razones de los contrastes sociales y principalmente por las condiciones que viven los sujetos desposeídos y vulnerados, quienes son consecuencia y producto de un capitalismo voraz que los desecha a la vez que absurdamente los necesita.

Por mi formación profesional académica y artística estoy vinculada con el mundo de los medios audiovisuales y descubrí particularmente en la fotografía y el cine documental herramientas para observar la realidad de otro modo, para entenderla, explicármela y posteriormente mostrarla a los demás. De esto y más deriva mi interés en trabajar con poblaciones vulnerables, con sujetos estigmatizados, violentados, rechazados, invisibilizados social e institucionalmente.

### **Encuentros desde el exilio**

Empecé a trabajar en el año 2010 con los migrantes que se hospedaban en El Centenario, un viejo hotel de la zona centro de Mexicali, con el fin de realizar una película documental que finalmente se estrenó bajo el título de Hotel de paso (Sánchez, 2015). Del Centenario conocía varias leyendas urbanas entre las cuales se decía que habían sucedido asesinatos y suicidios ahí

dentro, que el consumo de drogas era habitual y que el hotel fungía más como escondite de indocumentados a quienes los *polleros* encerraban en sus habitaciones que como un hotel de paso. Por estas razones, el hotel había quedado abandonado, lo cual permitió que se convirtiera en uno de los principales refugios para personas deportadas de los Estados Unidos debido a que la asociación civil Ángeles sin Fronteras, liderada por el activista mexicalense de origen japonés Sergio Tamai, había rentado el lugar para convertirlo en un albergue ante la llegada masiva de deportados a la ciudad.

En el año 2009 el afroamericano Barack Obama asumió la presidencia de los Estados Unidos y sólo durante el primer período de su mandato había deportado a 391,438 personas por la franja fronteriza. Esta repatriación exacerbada de connacionales modificó de forma profunda a las comunidades fronterizas, las cuales comparten cerca de 3,220 km. de territorio. En el caso de Mexicali y de acuerdo a investigaciones realizadas por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) durante 2010, año en que surge el hotel, se estaban deportando diariamente a 300 migrantes (J. Moreno Mena, comunicación personal, 1 junio 2010).

En 2010, año en que inicié la producción de mi película, la cifra de personas deportadas no varió sustancialmente en comparación con el año 2009. Obama expulsó en dicho período a 381,962 connacionales. Más tarde y hacia el final de su mandato, en 2016, Barack Obama entregó el poder al republicano Donald Trump y lo hacía teniendo a cuentas la repatriación de 2,858,980 personas que no pudieron acreditar su estatus legal (Clemente, 2016), lo cual sitúa al demócrata Obama como el presidente que más deportaciones ha realizado en los últimos treinta años en Norteamérica.

Dadas los cientos de miles de deportaciones realizadas a lo largo de toda la frontera, el hotel de los migrantes liderado por Tamai en Mexicali se convirtió, desde su aparición en 2010,

en un crisol de la migración indocumentada. Además, la ubicación geográfica del hotel resultó ser esencial, pues se encuentra situado muy cerca de la zona por donde son deportados los connacionales. Así, mientras el hotel se volvía un refugio imprescindible para la precarizada población deportada y migrante, las dinámicas establecidas por el activista y su asociación, traducidas en reglas, restricciones, obligaciones, administración y jerarquización de las vidas, representó uno de los focos de interés para el trabajo documental que desarrollaba, pues cuestionaba el asistencialismo y la ayuda humanitaria representada por este tipo de organismos o asociaciones debido a los actos de corrupción y abuso infringidos directa o indirectamente hacia las vidas de los migrantes. En este espacio social se dinamizaban prácticas que hablaban del rol y la jerarquía social de los individuos. El hotel, en este sentido, era como un espejo del mundo.

De esta forma, el largometraje documental tendría como columna vertebral el espacio social, es decir, el hotel, y como hilo conductor las historias de vida de las personas que allí sobrevivían. Estas trayectorias de vida representaban historias de migración, de migrantes, que en algún sentido y al igual que yo, vivían sus vidas atravesadas por el muro. Esa experiencia de hacer la película me llevó a lo largo de cinco años de producción a establecer vínculos afectivos y amistosos con muchos de los migrantes que habitaban el hotel, a sentirme comprometida con ellos social y humanamente.

### **Los afectos que ganan**

Mi objetivo original –filmar una película documental– fue trascendido por mi necesidad de participar de otras formas con esta población migrante. Uno de los proyectos que inicié fue la escritura de crónicas de las historias de vida de los migrantes, por lo que indagué en las diferentes etapas de sus vidas. No solamente me interesaba el momento presente que atravesaban, quería saber más: qué había detrás, en su pasado, antes de emigrar. Fui platicando

con ellos sobre sus sueños, añoranzas y deseos, así como temas referentes a la infancia y la temprana adolescencia, las relaciones domésticas, familiares, de pareja, acerca de la paternidad y/o maternidad, sobre su incursión laboral, su paso o su ausencia por el sistema educativo, cómo fue crecer en sus contextos y en qué momento decidieron emigrar hasta el norte. También hablé con ellos sobre sus experiencias de abuso, vulnerabilidad, encierro y violencia, padecidas tanto en México como en Estados Unidos a manos de las autoridades, las mafias, las pandillas o la misma sociedad. Y, en contrapeso, sobre el apoyo recibido por activistas, defensores de derechos humanos y ciudadanos de a pie.

Adentrarme y profundizar en las vidas de los migrantes fue posible gracias a la confianza mutua que existía entre ellos y yo, lo que me parece sumamente importante en cada proyecto que realizo. Me refiero al hecho de ser aceptada en la comunidad, a tener la capacidad y sensibilidad humana de representar para ellos alguien en quien pueden confiar, capaz de generar empatía. Algo que también busco e intento que suceda es que la relación jerárquica se difumine o suavice sobre todo porque siempre cargo mi cámara con la que los fotografío o los filmo. El cineasta holandés Johan van der Keuken decía “en principio, filmo a la distancia donde puedo tocar y donde puedo ser tocado” (Keuken en Huezo, 2012: 6). Lo anterior guía mi posición ética frente al trabajo de colaboración con seres humanos de quienes me interesa su vida, su historia, su persona. Por ello tengo presente corresponder, agradecer y basar mi relación en la honestidad, el respeto, la humildad, la escucha, el diálogo, en estar atenta a los sentimientos.

Debo aclarar que esta mirada tiene una perspectiva formada desde la academia y desde el trabajo que como documentalista he realizado a lo largo de mi vida, por lo que puedo afirmar que cuento con la experiencia para trabajar con estos temas y considerar al otro desde una posición marginada y no como un fetiche del fenómeno.

A finales del año 2012 experimenté con la impartición de un taller de crónica, y más adelante, en 2013, implementé el cineclub “Border Cinema” en el sótano del Hotel Migrante, en el que se proyectaron principalmente documentales contemporáneos sobre migración. Me interesaba reflexionar sobre la película con ellos y organicé la dinámica de hacer preguntas para abrir el diálogo, las charlas sobre los temas y situaciones que abordaban los documentales, que inevitablemente se vinculaban con las vivencias de muchos. De esta experiencia que transcurrió durante todo el año 2013 cuento con el registro fotográfico y documental de quienes participaron en el cine club. Estas actividades me vincularon de manera más profunda con esta comunidad y puedo decir que conté con la complicidad y el apoyo incondicional de los migrantes hospedados en el hotel de paso para terminar mi película.

En 2015 se estrenó “Hotel de Paso” en Ambulante, la gira dedicada al cine documental que recorre gran parte de México. La asociación Ángeles sin Fronteras, encabezada por su líder Sergio Tamai, se manifestó en contra de lo que se expone en el documental, expresándolo principalmente en redes sociales y en la prensa regional. En diciembre de 2016 trataron de boicotear una proyección de “Hotel de Paso” en la ciudad de Tijuana. Por lo tanto, me convertí en persona *non grata* y se ha ordenado que se me restrinja el acceso al Hotel de los Migrantes, como usualmente se conoce el lugar.

Al ya no tener acceso al sótano del hotel, a inicios de 2015 decidí retomar el proyecto de cine club “Border Cinema” volviéndolo itinerante, con el fin de acudir a otros albergues para inmigrantes que existen en la ciudad, así como para instalarlo en dos de los parques públicos de la zona centro donde muchos deportados e inmigrantes viven en condición de calle, la mayoría con adicciones: el Parque de La Línea y el Parque del Mariachi.

## **El Parque del Mariachi**

Así fue como llegué a este parque, ubicado a unas cuantas calles de la garita internacional que separa Mexicali de Calexico, no muy lejos del hotel de paso. El Parque del Mariachi es habitado por hombres y mujeres con diversas procedencias que confluyen ahí en su carencia: deportados de los Estados Unidos; inmigrantes recién llegados del sur y centro del país y Centroamérica, que buscan una mejor vida en esta frontera o que tienen el objetivo de cruzar al otro lado sin documentos; personas que se quedaron varadas en la ciudad, quienes no lograron con éxito el cruce al otro lado o bien fueron deportados y decidieron no regresar a sus lugares de origen. Existen quienes han llegado a esta frontera buscando asilo político sin tener éxito y otros son originarios de Mexicali que han perdido todo por su problema de adicción, lo cual no los exime de mantener un vínculo con la frontera ya que muchos son deportados, otros han trabajado como polleros.

El hecho de que sus vidas se detengan sin más opciones que la calle hace que las terminen en condición de indigencia y que sus adicciones se perpetúen. Además, subsisten confrontando una sociedad que se niega a darles acceso a dos cuestiones básicas para vivir una vida digna: trabajo y vivienda.

A lo largo del tiempo, el Parque del Mariachi ha simbolizado para lo que se podría denominar “la sociedad respetable” (Bourgois, 2010) de Mexicali, el lugar de “los monstruos”, es decir, el lugar de la anomalía, donde confluyen la decadencia, la insalubridad, la locura y lo inhumano, donde la miseria se justifica porque en el imaginario común se considera a esos “otros” responsables de su propia condición, que merecen vivir así, que están así porque quieren. El parque es una zona *ghetto* donde es posible la concreción del rechazo y repudio dirigido hacia

los indocumentados que pisan esta frontera, pero también hacia los indigentes, los enfermos mentales, los adictos.

Es necesario mencionar que en Mexicali gran parte de la sociedad tradicionalmente se ha manifestado en contra de lo diferente, de cualquier ápice que pueda representar una ruptura al orden establecido, un quiebre a la norma y a la regla.

Esto ha quedado evidenciado en la historia de la ciudad. Desde la llegada en 1911 de los hermanos Flores Magón, revolucionarios, comunistas y anarquistas, a quienes los militares del entonces incipiente Estado de Baja California combatieron hasta lograr que abandonaran estas tierras, hasta las pocas manifestaciones de contracultura de la década de los ochenta e inicios de los noventa, representada principalmente por jóvenes hippies, punks y metaleros, quienes sufrieron la represión y abuso de las autoridades. O a partir de 2017, el desprestigio social, mediático y sistemático que han sufrido los jóvenes que han llevado a cabo manifestaciones en las inmediaciones de los edificios públicos que resguardan las oficinas del municipio y el Estado, quienes rechazan la construcción de la cervecería estadounidense *Constellation Brands* que inició operaciones en las afueras de la ciudad de Mexicali y a quien el gobierno local ha facilitado y otorgado la libre concesión sobre el uso del agua, lo que apunta a su privatización.

Cuando se habla de diferencia, se habla del “otro” y la otredad establece un vínculo muy cercano con la anomalía, lo cual representa un malestar social que cosifica a ciertos grupos sociales y que procura mecanismos discursivos que convierten a otros seres humanos en prescindibles, y con ello, fácilmente eliminables. Como lo ejemplificaba la antropóloga mexicana Rossana Reguillo en una cátedra impartida en el año 2008 en el ITESO:

Detrás de la anomalía existe la insuficiencia de los sistemas de traducción. El papel del intérprete es clave pues se trata de someter aquello que se ve al propio sistema interpretativo. Esta es la primera operación. Si el espacio de interpretación es el espacio de tus propios códigos, el espacio

es chiquito... Existe una imputación desde un lugar de poder sobre interpretaciones: "...eso que hacen es pagano, monstruoso, horrible...". Pues provoca un profundo temor porque carezco de las categorías para ubicar eso. El efecto de esta construcción es la anomalía. (Reguillo, 2008)

En este sentido es que encaja el tema de la migración indocumentada en la frontera, pues, por ejemplo, los migrantes, deportados, asilados y varados con los que trabajé para hacer el documental Hotel de Paso son considerados sistemáticamente anómalos y abyectos y se sitúan en la exclusión social como una de las expresiones más crueles de la deshumanización. Esta población se encuentra alienada y desposeída y su condición marginal provoca miedo, odio, rechazo e indiferencia.

Estas percepciones y sentimientos se han generalizado hacia el resto de la población flotante, migrante e indocumentada venida de Centroamérica y del resto del país, quienes deambulan despojados por diversos puntos de la ciudad o se hospedan en albergues temporales. La criminalización y racismo hacia los centroamericanos que llegan a la ciudad considerados de forma homogénea *maras* se ha intensificado en los últimos meses con la llegada de las llamadas caravanas migrantes que atraviesan el país con el fin de llegar hasta las fronteras de Tijuana y Mexicali para solicitar asilo político.

El poder que han tomado las redes sociales y las opiniones que ahí se vierten sobre este fenómeno social, ha jugado un rol sumamente importante que, aunado al resto de discursos de odio, interpela directo a las emociones y sentimientos de la población mexicana que se siente amenazada por la presencia de estos extranjeros pobres: piensan que la delincuencia y la inseguridad aumentarán y que causarán desempleo, entre otras creencias.

La Española Adela Cortina encontró una palabra que sirve para entender estas formas de operar de la sociedad frente al extranjero pobre: aporofobia. Es decir, el rechazo a la miseria del extranjero. Esto nos permite entender que hay categorías de ciudadanos de extranjeros y

migrantes de primera, segunda y tercera clase. Hay extranjeros que son bienvenidos porque dejan una derrama económica en la ciudad o por su estatus, mientras hay otros que se dejan de lado, no se sabe qué hacer con ellos y se reciben con hostilidad quedando vulnerables a merced de cualquier tipo de agresiones.

En Mexicali, el ejemplo es claro con la llegada de personas originarias de Haití en septiembre de 2016. Cerca de 20,000 personas arribaron a Baja California en búsqueda de asilo político en los E.U.A.

A partir de agosto 2016, la situación había desbordado las capacidades del desayunador y de los albergues que tradicionalmente brindan hospedaje a la población migrante, por lo que resultó común ver fotografías de personas durmiendo en las calles de la Zona Centro o en los espacios cercanos a la garita de San Ysidro. En septiembre de ese año, el Instituto Nacional de Migración (INM) reportó que al menos 15,000 migrantes extranjeros habían ingresado a México... 3,400 permanecían en el estado de Baja California: 75% en Tijuana y 25% en Mexicali (París Pombo, 2018: 7-8).

En Mexicali esta población ha contado con la solidaridad de gran parte de la ciudadanía. Tras la llegada del republicano Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en noviembre de 2016, numerosas peticiones de asilo fueron rechazadas y muchos se asentaron en la ciudad. De forma inmediata, los haitianos fueron contratados en diversos empleos; algunos han podido adquirir un estatus legal para permanecer en la ciudad y se han inscrito en el sistema educativo, además se han venido celebrando fiestas en su honor organizadas por asociaciones civiles representadas principalmente por jóvenes o por la misma comunidad de haitianos que se ha mantenido unida.

En el imaginario del mexicalense he podido escuchar expresiones que ponen en comparativa a los paisanos mexicanos, centroamericanos y haitianos, estableciendo que estos

últimos no son flojos, les gusta trabajar; que son guapos y guapas y tienen bonitos cuerpos; que saben hablar muchos idiomas y que todos son profesionistas. Recuerdo que una de las cuestiones que más llamaron la atención de los ciudadanos mexicalenses sobre los haitianos fue que vistieran con la marca *Nike* y que portaran teléfonos móviles inteligentes. Lo anterior no significa que no exista una población afrodescendiente en la ciudad que no goza de los privilegios de la inclusión social o que viven en situaciones precarias, pues muchos de ellos se encuentran en una situación menos privilegiada y, por ejemplo, sobreviven vendiendo dulces y agua en las dos garitas internacionales que existen en Mexicali para cruzar hacia Estados Unidos.

Lo que es importante reflexionar es cómo los ciudadanos de Mexicali han fetichizado a la población haitiana como los migrantes o extranjeros *buenos*. ¿Por qué, cómo y cuándo una cultura vale más que otras?

La población haitiana se podría considerar como una excepción de mi propio problema de investigación, ya que son extranjeros en la ciudad, pero son percibidos de forma positiva: se les considera productivos, se valora su cultura y su fisonomía. En cambio, el migrante centroamericano y mexicano de facciones indígenas, campesinas, de tez morena, de estatura baja y complexión delgada, que viste en harapos, es sinónimo de la alteridad conformada por los desviados sociales, ese “otro” que posee rasgos negativos, portador de un estigma (Goffman en Venceslao, 2017) y “máximos exponentes de la degradación moral y social” (Venceslao, 2017). Se trata de sujetos anómalos, que viven fuera de la norma.

Todo lo anterior hace necesarios trabajos de investigación que puedan abordar la complejidad del fenómeno de la población flotante que vive sus vidas de forma precaria, sufriendo abusos de las distintas autoridades y el rechazo social en una dinámica que perpetúa la injusticia y su alienación. Que nos permitan comprender cómo es que existen migrantes y

ciudadanos de primera y segunda clase en esta dinámica de inclusión y exclusión social donde entran unos cuantos y la gran mayoría queda por fuera.

Al hablar de complejidad sobre el fenómeno me refiero a que desde un aspecto macro pueda explicarse y sea posible reflexionar las causas de la existencia de personas que viven mermadas al ser despojadas de todo, lo que Giorgio Agamben define como el *homo sacer* o la *vida nuda* o *vida desnuda*, representada por seres humanos que son menos que humanos y bajo un régimen basado en la necropolítica, que como lo ha señalado Mbembe, es donde el Estado decide quién vive y quién muere.

Así mismo, es crucial dar cuenta de la construcción de los imaginarios racializados (Bonvillani, 2017) que se anclan en las colectividades conformadas por los ciudadanos respetables que discriminan y agreden a este tipo de individuos sin menoscabo moral o humano, quienes suelen participar de la idea de la eliminación al considerar a estos seres humanos desechables, sacrificables. Desde esta connotación, en términos jurídicos no hay delito. Por eso considero necesario humanizar a estas personas conociendo sus historias de vida y sobre todo su forma de sobrevivir ante los embates de un mundo que los ha escupido, de una sociedad que los golpea diariamente.

### **Estudiar la alienación en la frontera**

De tal modo, la presente tesis tiene como objeto de estudio la cultura callejera de los sujetos alienados en condiciones de injusticia en un espacio social específico: el Parque del Mariachi. La cultura callejera es un concepto que tomo del sociólogo norteamericano Philippe Bourgois (2010), quien trabajó a inicios de la década de los noventa con un grupo de jóvenes inmigrantes puertorriqueños que vivían en lo que en aquel momento era la zona más pobre de la ciudad de Nueva York, “El Barrio”, y quienes sobrevivían en la economía informal representada

por la venta de drogas siendo ellos mismos farmacodependientes. Bourgois se concentró en analizar y reflexionar sobre las vidas de estos jóvenes y su configuración desde la primera infancia en una suerte de marginalidad y precarización que respondía a su constitutivo histórico racial, su condición de migrantes y la forma en la que la economía de la ciudad se había transformado impactando a la clase obrera, entre otros aspectos fundamentales. Siguiendo sus trayectorias de vida, el autor da cuenta de cómo la cultura de la calle representaba una estrategia de sobrevivencia ante el racismo, la desigualdad y el desprecio económico y social padecidos, y una lucha por la dignidad humana conservando su cultura. Y en su aspecto menos positivo, la cultura de la calle de estos jóvenes se sostenía en dinámicas de violencia y abuso, donde las mujeres solían ser más vejadas que los hombres, así como por una cultura distinguida por la dependencia a los narcóticos.

Para la presente investigación, la cultura callejera se entiende como la condición estructural de estar en la calle, como una forma de habitar el espacio público como paria o como marginado porque, así como sucede con la aporofobia, hay quienes producen riqueza ocupando la calle y no son considerados lumpen o una aberración de lo social.

Esta forma estructural de estar en la calle como paria responde a estrategias de sobrevivencia, a las dinámicas que llevan a cabo los individuos del Parque del Mariachi que les permiten sobrevivir en la frontera, considerando que estamos ante una población que, en su mayoría, posee historias de exilio y destierro que explican por qué están en este punto geográfico, así como por individuos originarios de la ciudad. Comprende el estudio de su cotidianidad, cómo resuelven aspectos básicos del ser humano como comer, asearse, ir al baño, así como aspectos de la intimidad y su forma de resolverla, no sólo en lo sexual, sino sobre todo en la intimidad que tiene que ver con los afectos. Todo lo anterior en contraste con la violencia y

el abuso como parte de sus mecanismos de sobrevivencia, la cual es ejercida por ellos mismos y entre ellos, entre iguales, de forma física y verbal, y sobre todo la violencia sistémica que es infligida sobre sus cuerpos y sus vidas por parte de las autoridades, la sociedad y las instituciones que tienen como telón de fondo las estrategias necropolíticas que responden a la eliminación de este sector precarizado.

El parque funciona como un *ghetto* con sus propios códigos, con su propia estratificación, dinámicas e interacciones sociales donde los sujetos sobreviven el día a día de forma precaria. A pesar de las diferencias de estos hombres y mujeres, al estar en el parque se homogeniza su condición. Y la respuesta a esto por parte de la sociedad que los “acoge” resulta en un determinismo o generalidad que lleva a pensar que son un grupo de personas que “no valen la pena”, obviando su historia de vida individual que en muchos aspectos es producto de un sistema económico y político que los escupe y rechaza, representando el escalón más bajo de lo social.

En este sentido, el aparato teórico que fundamenta mi propuesta investigativa se articula en los conceptos de cultura callejera, alienación e injusticia, que mediante el uso de la etnografía visual como recurso metodológico, ofrecen una vía de análisis con la cual profundizar en las dinámicas de supervivencia de un grupo de sujetos que se concentran en el Parque del Mariachi en la ciudad de Mexicali, con el fin de comprender las contradicciones sociales de un momento histórico particular en un espacio que he definido, a la manera de Philippe Bourgois (2010), como una “zona deprimida”.

## **Pregunta de investigación**

¿Cómo es que la cultura callejera interviene entre la vida y la muerte de sujetos alienados en el parque del Mariachi de la ciudad fronteriza de Mexicali?

## **Otros cuestionamientos que se derivan de la pregunta eje de la investigación**

¿Cuál es la relación entre la cultura callejera de los sujetos alienados y la zona deprimida que constituye el parque del Mariachi de la zona centro de Mexicali?

¿Qué significa habitar el espacio público como paria para quienes conforman la cultura callejera y para quienes pertenecen a la sociedad respetable de Mexicali y que, habitan la calle desde posiciones privilegiadas?

## **Objetivo General**

Analizar la cultura callejera como un elemento de diferenciación entre sujetos alienados del parque del Mariachi y la sociedad mexicalense con el fin de comprender los mecanismos de alienación hacia individuos con características particulares, que los vuelven propensos a la marginación, a la vulnerabilidad, al sufrimiento e injusticia social, y que, debido a esto, quedan relegados a espacios específicos (zonas deprimidas) que son al mismo tiempo *ghetto* y lugar de “encapsulamiento”.

## **Objetivos específicos**

Explicar cómo se construye el sujeto alienado.

Demostrar que los cuerpos avejentados, violentados, precarizados, marcados, sufrientes, constituyen uno de los principales factores de su alienación.

Identificar los mecanismos de resistencia y autodestrucción desarrollados por los sujetos alienados del parque del Mariachi.

Dar cuenta sobre los usos sociales de las drogas y el alcohol en la cultura callejera ejercida entre los individuos del parque del Mariachi.

Explicar y demostrar los modos de vida que se configuran en la cultura callejera.

Reflexionar sobre los modos de muerte que se suscitan entre los integrantes de la cultura callejera.

Comprender las posibilidades de obtención de justicia social para los sujetos que integran este grupo marginado por medio del acercamiento etnográfico realizado.

### **Hipótesis**

El parque del mariachi es una zona deprimida habitada por sujetos que ejemplifican el “abandono institucional” al ser excluidos socialmente por no ceñirse a la imposición de productividad económica asociada a las vidas dignas, por lo tanto, la estructura sistémica, al no considerar las especificidades de dichos sujetos despojados, los conmina a experimentar una dinámica de continua supervivencia que no da lugar a la justicia social.

Los objetivos de este estudio se dirigen a entender los mecanismos de la vida cotidiana, al análisis de los modos de vida y su relación con las formas de muerte, las estrategias y retos de la supervivencia en las calles y cómo es adaptarse a ellas. A la búsqueda de recursos, a las interacciones entre los sujetos, los lenguajes, costumbres, conocimientos, esto es, las prácticas de autodestrucción, sufrimiento y distanciamiento de quienes son considerados alienados y desposeídos y sus vidas atravesadas por la injusticia.

Analizar, dar cuenta y profundizar en la cultura callejera, me acercará a entender el proceso que atraviesan los sujetos una vez que se confinan en el enclave deprimido representado

por el Parque del Mariachi, donde su condición es homogeneizada por las instituciones y la sociedad.

### **Organización de los temas**

El documento se ha estructurado en distintas partes. La primera presenta el marco contextual, donde se exponen los antecedentes históricos de la migración en la ciudad de Mexicali y el desarrollo del primer cuadro de la ciudad que es donde se encuentra ubicado el Parque del Mariachi. Asimismo, se explica la historia de la fundación del parque y los cambios y situaciones sociopolíticas que han derivado en su condición actual, como enclave deprimido que contiene a sujetos alienados. Es decir, abarca el lugar y el espacio y sus diferentes significados, la justificación y el planteamiento del problema.

La segunda parte conceptual corresponde al marco teórico de la investigación, donde se discuten los conceptos de injusticia, alienación, monstruosidad y cultura callejera, así como su sustento etnográfico.

La tercera parte corresponde al apartado metodológico, que tiene como objetivo explicar los pasos seguidos para el registro etnográfico, las consideraciones para trabajar con poblaciones vulnerables, las técnicas, las decisiones éticas y estéticas, las herramientas e instrumento, mismo que incluye entrevistas a profundidad, notas de campo, conversaciones grabadas en video y en audio, registro fotográfico, reflexiones personales y viñetas etnográficas. Es decir, contiene el análisis, la metodología y los resultados del trabajo.

La cuarta parte presenta las consideraciones finales donde, a manera de reflexión, presento los puntos que refuerzan la propuesta, el caso y sus resultados.

## **Marco contextual**

### **Pauperizar la vida en la frontera**

El origen de la situación actual de la población flotante derivada del fenómeno migratorio en una ciudad fronteriza como Mexicali es complejo. Sin embargo, es posible rastrear y vincular algunos eventos históricos de corte político y socioeconómico con el fin de aportar a la comprensión de la realidad que viven estos grupos vulnerados en situación de injusticia, particularmente los sujetos alienados que habitan el Parque del Mariachi. Dichos sucesos se enmarcan en el capitalismo neoliberal que “genera condiciones de polarización social donde unos cuantos son beneficiados frente a las grandes mayorías que resultan empobrecidas y precarizadas, concepto que incluye condiciones económicas, sociales y de violación sistemática a sus Derechos Humanos” y esta mayoría “deviene excedente, superflua o residual para los poderes dominantes” (Valenzuela, 2015: 10 – 11).

Dentro del Estado Nación los ciudadanos rechazan “a todo actor que represente heterogeneidad, que represente una significativa distancia cultural y social, debido a que persiste un ambiente de vulnerabilidad ante lo ajeno” (Money en López, 2012: 16). Este es el escenario que impulsa la creación y aplicación de leyes de exclusión y regulación migratoria en la frontera México – Estados Unidos.

Si bien no todos los habitantes del Parque del Mariachi son migrantes, una gran mayoría posee historias de repatriación, remoción, deportación o situaciones relacionadas con arribar a la frontera y no poder internarse en los Estados Unidos, quedándose varados en las calles de la ciudad como parias a quienes les es negado el acceso a una vida digna., formando parte de un sector excluido y abandonado que es producido y reproducido por la maquinaria del neoliberalismo global (Valenzuela, 2015). Los parias “viven en condiciones de postración social

y sus vidas valen menos que las de los privilegiados del sistema” (Butler en Valenzuela, 2015: 95) con vidas precarizadas de desigualdades estructurales y precarias con escaso capital social (Bourdieu en Valenzuela, 2015).

Es necesario remitirnos a ciertos momentos históricos relacionados con la migración en la frontera México – Estados Unidos en un afán de ir armando las piezas del rompecabezas que representan las condiciones macro estructurales para entender una situación particular y micro social. Las decisiones que el gobierno estadounidense ha tomado para proteger su frontera sur y contener el cruce de personas sin documentos, particularmente la reciente militarización, han exacerbado un clima de violencia, xenofobia e injusticia que vulnera la vida de los migrantes, violando sus derechos humanos. Esto también afecta a otra población considerada excedente, como la que comprende el presente estudio: indigentes, enfermos mentales, adictos, asilados, varados, cuya situación se ve agravada por un contexto como el mexicano –país puente para ingresar hacia Norteamérica– donde el crimen organizado atraviesa todas las esferas del Estado y sus instituciones.

En el mismo tenor, las estrategias implementadas por el gobierno de México permiten establecer que algo similar en términos de vulnerabilidad y violencia sucede con la frontera sur del país, por donde miles de centroamericanos ingresan sin documentos con el fin de llegar hasta el norte atravesando una geografía marcada por la impunidad, la corrupción, el abuso y la muerte. De acuerdo con estadísticas proporcionadas por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) “en los últimos seis años (...) 47,000 migrantes (...) han perdido la vida a manos del crimen organizado a su paso por México” (Reguillo en Valenzuela, 2015: 51).

Dicha frontera sur no solamente es atravesada año a año por centroamericanos, por ella ingresó la población haitiana que arribó a Baja California en 2016.

## **Braceros y Rodinos**

Estados Unidos, país altamente industrializado y considerado una de las primeras potencias mundiales, ha tenido que recurrir históricamente a estrategias para internar trabajadores a su territorio en momentos donde su economía ha atravesado crisis severas. Durante la Segunda Guerra Mundial se implementó el Programa Bracero (1942 – 1964) que reclutó miles de trabajadores del campo mexicano. Éste representó un hito al “sentar las bases para fijar la migración convirtiéndola en un ejército industrial en reserva del capitalismo estadounidense” (López, 2012: 43). El éxodo de los migrantes mexicanos hacia Norteamérica también tenía que ver con el “enraizamiento social y el deseo de reunificación familiar” (p. 13).

Jorge Durand y Douglas Massey señalan que el movimiento migratorio entre México y Estados Unidos representa un proceso social, masivo y centenario en un contexto de vecindad asimétrica (López, 2012: 43). Concluido el Programa Bracero, un alto porcentaje de ex trabajadores reclutados bajo esta amnistía y muchos otros sin documentos, continuaron “proveyendo a los Estados Unidos fuerza laboral de manera circular y estacional” (López, 2012: 43).

Algunos autores, tienden a considerar a los inmigrantes como un superávit de mano de obra dentro del mercado laboral doméstico, que potencialmente puede ayudar a la superación de crisis económicas en países receptores con sistemas capitalistas. Para estos, los grupos de inmigrantes laborales no representan más que un ejército de fácil movilización y capaz de controlar los daños de los desequilibrios en los mercados domésticos, de igual modo pueden eliminarse fácilmente dado su estatus ilegal y el tipo de derechos que les son concedidos. (López, 2012: 12).

Un par de décadas después de la implementación del Programa Bracero, durante el año 1986, se promulgó en Estados Unidos la Ley de Reforma y Control de la Inmigración IRCA o Simpson– Rodino, el antecedente inmediato a las políticas de inmigración enfocadas en el

control fronterizo y la seguridad nacional. De allí deriva la nueva configuración del indocumentado como criminal, imaginario que fue asentándose colectivamente de manera profunda conforme transcurrieron los años.

Como lo explicó el investigador José Moreno Mena en una conferencia sobre migración realizada en la UABC, dicha ley pretendía lograr tres objetivos importantes: legalizar a los indocumentados que vivían en EUA desde el año 1982; levantar sanciones a los empleadores de indocumentados imponiendo un régimen de verificación de empleo *E-verify* (operado por el departamento de Seguridad Nacional (DHS) en colaboración con la Administración de Seguro Social (SSA); y hacer eficiente el control sobre las fronteras bajo un nuevo régimen de aplicación de las leyes de Inmigración (Moreno, J., 2010).

Sin embargo, durante ese periodo se otorgó amnistía a cerca de dos millones de indocumentados y las sanciones a empleadores realmente no se llevaron a cabo. Además, el IRCA incluyó programas de contratación temporal para trabajadores del campo (el *Special Agriculture Workers SAW* y el *Replenishment Agriculture Workers RAW*). Por ejemplo, en el Valle Imperial de California, muchas personas presentaron documentos falsos que los acreditaban como trabajadores del campo logrando obtener la residencia legal. Y todo aquel que logró “arreglar” papeles fue conocido como *rodino*.

Para Durand, el IRCA dio inicio a la era bipolar de Estados Unidos en su relación con México, la cual tuvo dos ejes: la amnistía, en un primer momento y en otro, el acoso, la cual comprendió los años de 1987 a 2007. Durante dicho período se implementaron una serie de mecanismos de control migratorio interno que, ha empujado a los migrantes a través del paso de los años, a la clandestinidad, al aumento de su vulnerabilidad y a formar parte de la sociedad desde la exclusión (López, 2012: 45).

Por ejemplo, estos mecanismos fueron “el aumento del presupuesto para el INS (Oficina de Servicio de Naturalización e Inmigración); la ejecución de las leyes migratorias a través de la patrulla fronteriza; nuevas sanciones penales por el uso fraudulento de documentos de identidad, así como por el tráfico humano que gestionaban los llamados *polleros* o *coyotes*. Con estas nuevas leyes y reformas, paradójicamente, los flujos migratorios aumentaron modificando considerablemente y para siempre a las comunidades fronterizas que habitan tanto de uno como del otro lado de la frontera a lo largo de los 3,220 km que la comprenden. (López, 2012)

Durante la década de los noventa, los sentimientos anti migrantes crecieron con mayor fervor en la población de diversos sectores que conforman la Unión Americana al no verse reflejadas en la frontera las estrategias de seguridad del Estado para frenar los flujos migratorios. Esto, aunado a la idea de que aquellos que lograban internarse en el país de forma indocumentada representaban además de un peligro, una carga para el gobierno al no pagar impuestos, hizo que el otorgamiento de permisos, visas y residencias legales tuviera más control y revisión.

### **Operativos en la frontera**

Bill Clinton tomó el poder de los Estados Unidos en 1993 y las presiones ciudadanas, sociales y políticas en términos de migración, reclamaban medidas mayores y eficaces de seguridad en el diseño de las políticas migratorias para controlar e impedir los flujos migratorios de indocumentados. Por ello se llevaron a cabo diversas estrategias u operaciones tales como *Hold the line* en el Paso, Texas en 1994, la cual consistía “...en el refuerzo de la patrulla fronteriza y el asedio de la frontera México – Estados Unidos mediante la fortificación de un muro y el posicionamiento de agentes de la Patrulla Fronteriza cada cuarto de milla (...) a lo largo de 20 millas (...)” (Payán en López, 2012: 47).

En ese mismo año la Operación Guardián o *Gatekeeper* inició en la frontera Tijuana – San Diego y en la frontera Mexicali – Calexico, lo que dio paso al amurallamiento de la ciudad. En Arizona se llevó a cabo la Operación Salvaguarda en 1995 que también dio inicio a la construcción de un muro y en 1995 en el sur de Texas la Operación Río Bravo. A pesar de estos esfuerzos traducidos en operativos militarizados, los flujos migratorios siguieron en aumento, provocando el desvío de los indocumentados por caminos más precarizados y peligrosos, lo cual trajo consigo la muerte de miles de migrantes en los cerros, las montañas, los desiertos, los ríos y canales, así como que las tarifas que cobraban los *coyotes* o *polleros* aumentaran y que las mafias del crimen organizado se apropiaran de las rutas y zonas de cruce, obligando a muchos migrantes a cruzar droga, lo que ayudó de forma determinante a su criminalización.

En 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá. En México dicha firma fue acompañada por la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el estado sureste de Chiapas como una respuesta a las intenciones de progreso y desarrollo económico que dicho acuerdo supuestamente traería a la nación, visibilizando las condiciones de abandono y rezago de la población indígena.

En términos de migración, el TLC no contempló ninguna política referente al ámbito laboral y con la entrada de la Operación Guardián el 1 de octubre de 1994 se inauguró oficialmente el período de militarización de la franja fronteriza. El endurecimiento de la frontera se vio reflejado en un primer momento con la construcción de un muro hecho de residuos de las vallas de acero que EUA utilizó como desembarcadero durante la guerra del Golfo Pérsico en 1991.

Así, en una ciudad como Mexicali, pasamos de haber tenido durante décadas un cerco de alambre o “gallinero” –de ahí que en la ciudad a los indocumentados se les llame *pollos* y al

traficante *pollero* – que recorría pocos kilómetros de la ciudad, a un muro militarizado que se expandió a lo largo de toda la franja fronteriza, embistiendo cerros, desiertos, montañas y canales. Antes, el muro en Mexicali concluía en la colonia Alamitos, en aquel tiempo un barrio periférico ubicado en el noreste de la ciudad, y era común ver a los chicos en bicicleta que se paseaban por la zona del límite fronterizo, transgrediéndolo, muchas veces sin notarlo, pues no existía valla ni muro que restringiera su acceso.

Con la Operación *Gatekeeper* pasamos de ser una frontera porosa a una frontera de acero que realmente divide a dos poblaciones que crecieron a la par. A nivel simbólico y emocional el muro nos recuerda que no todos somos ciudadanos dignos de entrar a ese país.

La Operación Guardián llegó acompañada de la edificación de un muro de una avanzada tecnología de vigilancia en la que se incluían la instalación de alumbrado y detectores térmicos de movimientos, mayor número de *border patrols*, patrullaje de aviones, telescopios de visión nocturna y fichado de migrantes en ese sector (Moreno, J.2010)

Además, se interceptaron las rutas y zonas tradicionales de los migrantes para el cruce indocumentado, lo que los obligó a generar nuevas zonas de acceso en territorios inhóspitos, sórdidos y extremos, como las montañas de Tecate, el desierto en Mexicali B.C., San Luis Río Colorado, el desierto de Sonora. Y en diversos poblados como Altar, Sonora, los cárteles del crimen organizado comenzaron a tener el control, lo cual es un ejemplo de cómo las mafias delictivas extendieron sus estrategias de coerción hacia la población migrante a lo largo y ancho de la República.

Por otro lado, los migrantes, con el fin de cumplir “el sueño americano”, empezaron a internarse en lugares insalubres y peligrosos como los canales de aguas negras y tóxicas. En esta

frontera Mexicali – Calexico, el Canal Todo americano, con sus corrientes profundas que arrastran a las personas hacia el fondo, ha sido escenario de tragedias humanas.

Es necesario comentar que el resto de operativos anti migrantes implementados en los estados de Texas y Arizona (Rubio, 2011: 4) surgieron una vez que los agentes de la patrulla fronteriza dieron a conocer datos estadísticos que establecían el incremento en el número de aprehensiones a personas indocumentadas gracias al operativo *Gatekeeper*.

(...) se considera que el énfasis enérgico en la seguridad nacional ha empeorado en lugar de mejorar las condiciones de los inmigrantes en los países de acogida, curiosamente, agravando la amenaza de seguridad interna en lugar de disminuirla. Un claro ejemplo puede ser la criminalización de los inmigrantes hispanos en Estados Unidos, lo cual ha incentivado la clandestinidad de estos generando un problema de gestión pública a nivel local que impulsa el sentimiento anti-inmigrante y de inseguridad por parte de los ciudadanos del Estado-Nación. Actualmente el controversial programa de remoción estadounidense, Comunidades Seguras, ha socavado las relaciones de confianza entre la policía local y las comunidades de inmigrantes, incitando a la impunidad (Preston en López, 2012: 16)

### **Terrorismo, deportaciones y racismo**

Los actos terroristas contra las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001 intensificaron el clima de discriminación hacia los extranjeros considerados peligrosos y la necesidad de proteger al Estado Nación. El *USA Patriot Act* promulgado en octubre de ese mismo año establece que la seguridad nacional será lo más importante para Estados Unidos, teniendo como principal objetivo salvaguardar al país del terrorismo por los musulmanes y también por los indocumentados.

(...) la ley Patriótica de los Estados Unidos, la cual no sólo funciona como herramienta jurídica contra el terrorismo, sino también contra el crimen internacional organizado, a pesar de ser la

respuesta del Congreso Norteamericano a los atentados del 11 de septiembre de 2001. La ley ha sido impugnada por grupos defensores de derechos civiles por vulnerar los derechos de privacidad y confidencialidad de la información, sin embargo, sigue vigente y se ha fortalecido. Esta ley se ha amplificado con legislaciones que criminalizan la inmigración indocumentada al convertirla en inmigración ilegal mediante mecanismos que restringen el ejercicio de derechos civiles a sujetos de nacionalidad distinta a la estadounidense, además de ejercer disposiciones legales específicas a quien se considere miembro del crimen organizado o de grupos terroristas, ya sea por acción, asociación o cualquier tipo de apoyo (Urteaga M. y Moreno, H.C., 2015: 66 – 67).

La criminalización de los migrantes indocumentados continuó su marcha profundizando y complejizando tal percepción y los actos en contra de esta población, como lo afirman Urteaga y Moreno. Un ejemplo de ello es la aprobación de la ley HR 4437, conocida como Ley *Sensenbrenner*, una ley de protección fronteriza, antiterrorista y de control para el migrante indocumentado que se implementó en 2005.

Todo esto se resume en que después del 9/11 tanto terroristas como indocumentados entraron en el mismo “compartimento” intensificando su caza y eliminación. El indocumentado es reducido a un estatus de criminal. A partir de la aprobación de esta ley aumenta la inversión del gobierno estadounidense para el resguardo de la frontera y el número de agentes dedicados a detener indocumentados.

Cabe mencionar que bajo este clima de odio y xenofobia muchos agentes de la patrulla fronteriza, abusando de su poder, han asesinado a personas indocumentadas. De acuerdo a un diario latino, se han contabilizado en el período comprendido entre los años 2005 a 2017 cuarenta y dos asesinatos a indocumentados en manos de la *Border Patrol*. (O’dell, R., 2017)

Uno de estos casos es el del mexicano Anastasio Hernández, quien en mayo de 2010 intentó cruzar ilegalmente por la garita San Isidro – Tijuana siendo asesinado por más de una docena de oficiales, quienes arremetieron contra él con descargas eléctricas y golpeándolo brutalmente. El suceso tuvo mayor visibilidad mediática al darse en el contexto de la discusión para aprobar la Ley SB 1070 en Arizona, la cual contempla entre sus cláusulas, el auto de sentenciar tiempo en prisión a las personas que no cuenten con documentos legales.

Otro incidente ocurrido en Mexicali data de octubre de 2015 cuando a la media noche un agente fronterizo asesinó a tiros a un hombre que intentaba cruzar sin documentos por la garita ubicada en la zona centro para ingresar a Calexico. El agente disparó sin menoscabo ante la mirada de la decena de automovilistas que esperaban ser inspeccionados para cruzar el puerto. El hombre asesinado era Ángel Marín de 35 años, quien era originario de Guerrero e iba a bordo de una bicicleta cuando intentó cruzar, según versiones oficiales de la policía y las oficinas de inmigración estadounidenses. El agente, al tratar de impedirlo, vio que Marín sujetaba una navaja, por lo que disparó contra él en cuatro ocasiones con dirección al pecho y el cuello. No se levantaron cargos contra el agente y hubo justificaciones oficiales a pesar de que el gobierno mexicano comunicó que: “el uso de la fuerza letal en tareas de control migratorio y seguridad fronteriza debe ser el último recurso, además de ser proporcional a las circunstancias” (Univisión, 2015).

Desde la Operación Guardián en los noventa y los años consecutivos al 9/11, hubo una proliferación de grupos racistas diversos estados de la unión norteamericana. El caso paradigmático es el grupo *minute man* conformado por anglosajones de ideas nazistas y abanderados de la supremacía blanca, ideología bajo la que justifican sus actos de violencia y aniquilamiento. El grupo, conocido como los “cazas migrantes”, surgió en 2005 con el objetivo

de vigilar la frontera entre México y Estados Unidos, defender la patria y evitar la invasión de extranjeros ilegales. Cabe mencionar que poseen un fuerte peso político y social en ciertos sectores de la sociedad norteamericana.

Un documental que logra retratar de forma vivencial el ambiente en la frontera después de los atentados del 9/11 es *From the other side* (2002) de la cineasta belga Chantal Akerman, quien realiza una mirada profunda y compasiva hacia los migrantes mexicanos que sin documentos se internan en la frontera norte entre Sonora y Arizona –geografía explorada donde se lleva a cabo el filme–. Akerman desplaza desde ahí su mirada a lo largo del muro fronterizo comprendido entre esas dos realidades, se acerca a algunos migrantes que están de paso, que han encontrado cómo internarse en el otro lado o que han desistido de cruzar, y en quienes sólo la memoria guarda su maltrecho camino marcado por el sufrimiento, la muerte y la desesperación. A su vez, Akerman se acerca a un grupo de supremacistas blancos, racistas y a oficiales o *sheriffs* del lado norteamericano, quienes plantean su percepción sobre los indocumentados.

Por otra parte, el gobierno estadounidense implementó una nueva estrategia en su afán de llevar a cabo su política de seguridad nacional tal como la “limpieza” de las cárceles federales. A los presos peligrosos con condenas largas por cumplir se les expulsó y deportó a sus países de origen. En 2009 Barack Obama tomó el poder de los Estados Unidos dando inicio a una época conocida como el tiempo de las deportaciones masivas.

(...) no fue hasta la administración de Barack Obama que ha tenido espacio el fenómeno de repatriaciones o deportaciones de un modo masivo sin precedente, removiendo anualmente a casi 400,000 inmigrantes desde el año 2009, de acuerdo con un estudio del Pew Hispanic Center. Esto equivale a un 30 por ciento más del promedio anual durante el segundo término de la administración de George W. Bush (López, 2011: 44)

Las deportaciones han separado y dividido familias al tiempo que han alterado la demografía, la economía y el tejido social de las ciudades fronterizas. Algunos aportes teóricos que han ayudado a delimitar el fenómeno de la deportación, han sido los estudios enfocados en el desplazamiento poblacional forzado, tales como el análisis del refugio y el asilo (Zolberg, 2001), debido a que ayudan a identificar las condiciones de movilidad involuntaria y los efectos en la vida de los migrantes debido al rompimiento de los lazos económicos, sociales, familiares y afectivos. Igualmente, retratan la falta de políticas de integración, del fracturado derecho a la ciudadanía y con esto, el débil aseguramiento en la provisión igualitaria de derechos sociales, económicos, políticos y culturales. (López, 2011: 6)

En el caso de Mexicali, las deportaciones masivas tuvieron su punto álgido en el año 2010 cuando por la ciudad entraron 52,730 personas expulsadas por las autoridades estadounidenses; mientras que en 2013 la cantidad de deportados descendió a 48,617 (Alarcón y Becerra en Peña, 2017), sin que esto dejara de representar un fenómeno social al que habría que prestarle atención.

En años recientes, el fenómeno de la deportación se ha agudizado de forma profunda con la llegada del republicano Donald Trump a la presidencia estadounidense en noviembre de 2016, pues tan sólo entre los meses de enero y marzo del año 2017 han sido arrestados 21,362 indocumentados, aumentando en un 32% el número de personas que Obama había deportado en ese mismo período en 2016, las cuales sumaron en aquel entonces 16,104 (Ramos, 2017).

Por poner uno de los tantos ejemplos que llenan los noticiarios televisivos, la prensa escrita y digital, en agosto de 2017 en el condado de Oakland, California, una familia de inmigrantes, los Mendoza Sánchez, fue obligada por el *ICE (U.S. Immigration and Customs Enforcement)* a auto deportarse y comprar los boletos de avión para volar de regreso a México

después de haber permanecido en Estados Unidos por más de 25 años, en los cuales los padres de familia compraron una casa, pagaron impuestos y criaron a sus hijos, quienes son estudiantes y profesionistas.

Eusebio y María no podrán regresar a Norteamérica hasta después de diez años, ya que las personas que son deportadas por haber permanecido más de un año sin documentos legales en el país son castigadas durante una década. Será entonces hasta que se cumpla el plazo que los esposos podrán solicitar su ingreso a Estados Unidos. (KTVU, 2017).

En 2017 el estado de Texas aprobó una nueva ley llamada SB4 que permite a los policías y funcionarios de seguridad como *sheriff* investigar el estatus migratorio de cualquier persona, medida que antes de esto sólo podía ser aplicada por los agentes de la patrulla fronteriza.

(...) daría a los agentes locales la autoridad de pedir estatus migratorio durante cualquier arresto, castigaría a policías y recintos universitarios que no colaboren con ICE y hasta daría a un ciudadano común la capacidad de denunciar a instituciones que no colaboren con la migración (Marrero, 2017)

Por otro lado, Trump ha tratado de eliminar a las llamadas “ciudades santuario” y algunos mandatarios como Jerry Brown, gobernador de California, se han opuesto a la medida. El presidente republicano ha eliminado visas humanitarias destinadas a países que han sufrido guerras civiles como El Salvador y Honduras. Estos fenómenos han ocasionado como respuesta acciones de la sociedad civil que, formándose en colectivos y asociaciones, luchan contra el régimen actual.

El clima de intolerancia sustentado en el racismo se vive con mayor ímpetu en la actualidad, ocasionando diversos eventos que han costado vidas humanas y alterado la paz social. El 14 de agosto de 2017 en la ciudad de Charlottesville, Virginia, un grupo de supremacistas blancos y neonazis arribaron para manifestarse en contra de la remoción de una

estatua confederada. Los pobladores del condado se organizaron en contra de los actos de intolerancia. Un automovilista perteneciente al grupo extremista embistió al grupo de personas que protestaban, ocasionando la muerte de una joven y dejando a 19 más heridas, lo que el secretario de justicia de Estados Unidos catalogó como terrorismo interno.

Para Jorge Ramos, periodista mexicano quien lleva más de treinta años viviendo y trabajando en Estados Unidos, el odio es algo que se contagia. Ramos produjo con la cadena de televisión CNN y la directora Catherine Tambini el documental *Sembrando Odio* (2016), en el que recorrieron diversos estados de la Unión Americana para entrevistarse con grupos de odio. En palabras de Tambini “el efecto Trump le ha permitido a los grupos neonazis y a la supremacía blanca expresar sus prejuicios de manera más abierta” (Villa, 2017).

### **Ser indocumentado en tu propio país**

Como ya se ha mencionado, desde la llegada de Obama a la presidencia en 2009, cientos de miles de personas empezaron a ser deportadas y una gran mayoría de ellas quedó varada en las fronteras del lado mexicano. Muchos de estos individuos ya no regresaban a sus lugares de origen si se encontraban en el sur y centro de México ya que, en muchos de los casos, carecían de redes familiares, sociales y/o afectivas; en otras circunstancias, muchos de los deportados no consideraban como su hogar el terruño donde nacieron. Otra razón que hacía que estos individuos no quisieran regresar a México era el contexto de violencia agudizada en el marco de la guerra contra el narco declarada por Felipe Calderón desde 2006.

La crisis humanitaria en la que se encuentra sumido México actualmente comienza con la decisión tomada en diciembre del año 2006 por el presidente Calderón en el sentido de echar mano de las fuerzas armadas para realizar labores policíacas de seguridad ciudadana, es decir, des ciudadanizar la seguridad ciudadana o pública y militarizar la seguridad. Esa medida, y a las

pruebas nos remitimos, provocó una espiral de violencia, un tsunami de sangre. (Santiago Corcuera en González F. Y Martínez P., 2017).

Hasta el año 2019 se estima que la violencia generada por la guerra contra el narco ha dejado en el país más de 240, 000 muertos y más de 40,000 desaparecidos.

La deportación de personas con antecedentes penales, promovió mayormente la criminalización hacia este grupo social, pues en el imaginario colectivo una persona que es removida de los Estados Unidos es vista como un delincuente. Esto trajo repercusiones problemáticas en diversas ciudades fronterizas como Tijuana, donde al arribar a la frontera, los repatriados se convertían en indigentes. Bajo esta condición se iniciaban o recurrían al consumo de drogas, lo que formó una comunidad cercana a las cuatro mil personas que, en calidad de repatriados, empezaron a habitar el canal o el Bordo del Río Tijuana, convirtiéndolo en un *ghetto* que ha simbolizado las condiciones de injusticia que viven los deportados, así como la violencia infringida por las autoridades y el desprecio social generalizado.

Luego de que el gobierno de Estados Unidos los echara (a muchos de ellos después de años de trabajo), los recibe un gobierno mexicano que no dispone de ningún programa integral que vea por ellos, y destina a estas personas a la indigencia y al anonimato, lejos de sus familias y sin la oportunidad de tener un empleo. Es en el Bordo de Tijuana donde la miseria y la desesperación acerca a sus habitantes a mitigar su espera con drogas como el cristal o la heroína, y los expone a los tortuosos abusos de la policía local. (Vice News, 2013).

Y lo mismo ocurre en otras fronteras como Mexicali donde espacios públicos como el parque del Mariachi alojan a personas deportadas que en muchos casos tienen adicciones. De acuerdo al Observatorio Estatal de Adicciones de Baja California, Mexicali es la ciudad con más consumidores de drogas legales e ilegales. En el caso de las segundas, las metanfetaminas o *ice* sobrepasan al uso de la marihuana y cualquier otro estupefaciente (1.9% sobre 1.6%) (León,

2017). Y de acuerdo a la SEDESOE (Secretaría de Desarrollo Social del Estado) de Baja California, en Mexicali existen más de mil personas viviendo en las calles. Dato que contradice a las estadísticas del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) que contabiliza 300 personas en situación de indigencia.

Una realidad que se añade al vivir en condiciones de miseria es el consumo de drogas, que, como lo explica el sociólogo estadounidense Philippe Bourgois (2003), representa un “símbolo vivo” de la “profunda alienación y marginación social” (p.15) y es uno de los hechos más “brutales” en los que se configura la vida en las calles.

Para fines de la presente investigación, es necesario dar cuenta de la cultura callejera de los sujetos alienados que habitan el Parque del Mariachi. Se tiene como categoría de análisis los modos de vida, donde uno de los códigos observables es el consumo de drogas y/o alcohol, que a su vez forma parte de sus estrategias de supervivencia.

### **Centroamérica migrante**

El fenómeno de las deportaciones por parte de las autoridades estadounidenses no sólo afecta a los mexicanos sino también a un alto porcentaje de centroamericanos, principalmente originarios del Triángulo Norte: Guatemala, Honduras y El Salvador. En 1992, la firma de los Acuerdos de Paz en el Castillo de Chapultepec en la Ciudad de México daba fin a la guerra civil de El Salvador que había estallado en 1980 dejando más de “70,000 muertos y 8,000 desaparecidos... (Tele sur, 16 de enero de 2017). Dicho acuerdo fue gestionado principalmente por el gobierno de México y Francia.

Una vez firmado el acuerdo, el gobierno estadounidense empezó a deportar a miembros de las pandillas denominadas La Mara Salvatrucha y el Barrio 18, ambas de origen salvadoreño y que se habían conformado en los barrios angelinos cuando miles de personas desplazadas por el

conflicto civil se asentaron en California huyendo de la violencia. Una década más tarde, al obligarlos a regresar a su país de origen, los problemas profundos que El Salvador padece, como la desigualdad social y la miseria se agudizaron con la violencia provocada por los pandilleros en sus propios territorios, a quienes se les ha culpado de los males sociales que los aquejan. Esto, a pesar de que y cómo lo afirma el Dr. Alfredo Nateras en una video conferencia del Diplomado del COLEF (Colegio de la Frontera Norte) “Juvenicidio y las vidas precarias en América Latina”: “la violencia es ejercida en un 85% por el Estado y el crimen organizado y el restante 15% por los jóvenes pandilleros y que desde la década de 1980 han sido asesinados entre 45,000 a 50,000 jóvenes adscritos a las maras” (Nateras, 2017). La mayoría de estas muertes han sido asesinatos extrajudiciales cobijados bajo la sombra de leyes como La ley antimara.

Debido a la violencia y a la miseria que azota a los países del Triángulo Norte en Centroamérica miles de desplazados salen de sus países para sobrevivir, incrementando el internamiento clandestino de indocumentados en México.

Todos estos fenómenos relacionados con los flujos migratorios de indocumentados fueron preparando las condiciones de impunidad, corrupción y violencia en México que tiene su punto álgido con la declaración de guerra contra el crimen organizado enunciada por el gobierno de Felipe Calderón (2006 – 2012), que como ya se ha mencionado, condujo a los militares a las calles.

En 2009, la migración ilegal es declarada riesgo para la seguridad nacional en el Programa Nacional de Seguridad de México. De acuerdo con los investigadores José Moreno Mena y Lya Niño Contreras, desde la perspectiva de las organizaciones civiles en el 2001, el Estado mexicano definió una política migratoria con un enfoque policial e inquisitorio orientado al control de flujos y no a la protección de las personas migrantes. Esto es resultado de la presión

del gobierno estadounidense tras el ataque terrorista a las torres gemelas de Nueva York, por lo que la política de seguridad fue evolucionando hacia un modelo militarista con el gobierno de Calderón, quien fue institucionalizando la securitización de la migración que forma parte del discurso de la seguridad nacional. Ante el clima de violencia e inseguridad que encontró Calderón durante su ascenso a la presidencia de la República, el Ejecutivo Federal optó por una estrategia basada en el uso de la fuerza enfocada hacia la militarización. (Moreno Mena y Niño Contreras, 2001: 334)

Mientras Calderón asignaba al ejército el rol central para usar la fuerza y combatir al crimen organizado en el aspecto migratorio se gestaba “el Plan Frontera Sur para direccionar la política de migración y se optó por un aumento en la capacidad de vigilancia, control, inspección y contención de los flujos migratorios en todo el corredor de la frontera sur” (Moreno Mena y Niño Contreras, 2001: 335).

La “guerra contra el narco” vulneró sistemáticamente a los migrantes sin documentos. Si bien durante los años que siguieron a la implementación de la Operación Guardián de 1994 los indocumentados se vieron afectados debido a los cambios de rutas y la peligrosidad de las mismas, después de 2006 se incrementó el estado de riesgo: el aumento de los costos de la migración ilegal la convirtió en un negocio lucrativo y permitió la securitización de la migración. Esto es uno de los puntos más importantes para entender por qué el crimen organizado, principalmente, ve en los migrantes un negocio lucrativo y por qué han interceptado las rutas, zonas, espacios sociales y territorios donde el flujo migratorio tiene establecidas sus dinámicas.

Los criminales operan coludidos con los agentes de las diferentes instancias policiales y gubernamentales como la policía, el ejército, algunos miembros del INM (Instituto Nacional de Migración) o del grupo BETA, entre otros. A esta lista se agregan choferes, taxistas,

transportistas, comerciantes, entre otros. Todos ellos forman parte de la red de corrupción, abuso y violación de derechos que opera alrededor de los migrantes indocumentados. Es por eso que el tren de carga conocido como “La Bestia” ha operado de manera impune, trasladando indocumentados principalmente centroamericanos que no cuentan con el dinero suficiente para elegir otro medio de transporte y porque de esa forma esquivan los puntos de inspección de las autoridades mexicanas viajando en la clandestinidad. Durante un viaje que puede durar semanas o meses, los indocumentados son víctimas de toda clase de abuso: violaciones sexuales, mutilación de extremidades, asesinatos, secuestros, extorsión, desaparición, amenazas, muerte. Lo más absurdo es que, a pesar de las condiciones en las que viajan, siguen representando dinero para las mafias que operan en el tren. Ante esto, las personas migrantes centroamericanas ahora representan una fuente más de ingreso y ante su calidad de extranjeras sin autorización, se incrementa su condición de vulnerabilidad, siendo víctimas de todo tipo de agresiones y violaciones a sus derechos humanos (Moreno Mena y Niño Contreras, 2001: 337).

En agosto del año 2010, setenta y dos migrantes, en su mayoría centroamericanos, fueron encontrados sin vida en un rancho de San Fernando, Tamaulipas. Fueron asesinados de forma artera por el crimen organizado y el hecho se conoce como la mayor crisis de derechos humanos padecida por esta población dentro del territorio mexicano.

...fueron detenidos por hombres armados -y al parecer todos encapuchados- en una carretera principal... (...) hay certeza de que esos hombres pertenecían al cartel de los Zetas, una de las organizaciones más violentas en México. (...) según se ha reportado por diversos medios, los sicarios de los Zetas creían que los inmigrantes pertenecían a sus rivales del Golfo. Algunos informes indican que entonces los Zetas los obligaron a llamar a sus familiares en Estados Unidos -o sus países de origen- para que les enviaran dinero. Otros (...) señalan que a los hombres les ofrecieron que se integraran a su organización como sicarios. A las mujeres, para trabajos

domésticos (...) El único sobreviviente que ha dado a conocer su testimonio (...): “Nos bajaron para pedirnos dinero, pero nadie traía. Después nos ofrecieron trabajar para ellos. Dijeron que eran zetas, que nos pagarían 1000 dólares por quincena, pero no aceptamos y nos dispararon” (Salazar, 2014).

La matanza del rancho en Tamaulipas, evidenció la nula protección del gobierno mexicano hacia la población migrante indocumentada y extranjera que transita hacia los Estados Unidos por nuestro territorio, así como la falta de coordinación entre los distintos niveles de gobierno para abrir líneas de investigación que permitan encontrar justicia desde la vía legal, así como la carencia de una política integral de atención a víctimas del secuestro donde más allá de la condición migratoria, las personas sean atendidas para garantizar su seguridad e integridad pues “a pesar de que la criminalización de la inmigración clandestina ya fue erradicada de los marcos normativos en el país, de facto se sigue criminalizando a los migrantes, lo que se ve reflejado en los discursos de autoridades policiacas y militares” (Moreno Mena y Niño Contreras, 2011: 338).

En agosto de 2016 el Ministerio de Comunicaciones y Transportes de México anunció que retiraba la concesión al Ferrocarril Chiapas- Mayab, una de las cuatro empresas que operan los trenes en los que viajan los indocumentados, la cual sólo cubre una parte de la ruta migratoria hacia los estados del norte de México por lo que para algunos especialistas resultó absurdo, pues todavía quedarían operando Ferromex, Ferrosur y *Kansas City Southern* de México. El retiro de la concesión, según el Ministerio, no sólo representó la recuperación de la misma, sino el plan para transformar la infraestructura con el fin de que el servicio mejore y aumente la generación de empleos en el sureste del país, uno de los más azotados por la miseria. Lo que para el abogado de dicha empresa es una “mala broma” pues asegura que el Gobierno Federal es quien ha operado, mantenido y controlado el tren desde el año 2007 (Gallegos, 2016).

## **Los llanos del desierto: orígenes y desarrollo de Mexicali**

Existe un mito sobre la creación de esta ciudad fronteriza en el que se describe que Mexicali era una llanura cubierta por el océano de la cual surgieron dos dioses que crearon la vida y diferentes razas: indígenas Cucapah, chinos, japoneses, hindúes, norteamericanos y finalmente a los mexicanos (Garduño y Phelts, 2004: 7). En el plano de lo real, dicho mito da cuenta de cómo la convergencia de distintas razas y la heterogeneidad cultural fueron clave para la fundación y desarrollo de la ciudad, a la vez que indica su constitutivo histórico y geográfico dentro del contexto mexicano, al que se añade su condición de límite fronterizo. Debido a que las tierras que pertenecían al norte del país en los albores del siglo XX se encontraban escasamente pobladas y en gran parte no integradas al resto de la República, su emergencia fue posible con la llegada de inmigrantes venidos del resto del país y del extranjero.

En 1903 el Distrito Norte –al que pertenecía Mexicali– tenía como capital Ensenada, que era también el único municipio, una ciudad que había logrado un desarrollo económico sustentable por su condición de puerto, al contar con líneas de diligencia, barcos de vapor, y mantener una estrecha relación comercial con San Diego, California. Por el contrario, el contacto con Mexicali era nulo, ya que éste era el poblado de más difícil acceso por ubicarse en un desierto rodeado de montañas: limitaba al norte con la línea divisoria con los Estados Unidos; hacia el este, con el río Colorado; al sur, con una línea que, partiendo de la desembocadura de este río al golfo de California y corriendo al oeste, tocaba las caídas del desierto. (Vergara en Sánchez, 2013)

La inversión de las compañías colonizadoras y la explotación minera permitieron a Ensenada ser una ciudad en la que existían medios de comunicación como el telégrafo, el teléfono y la prensa escrita, así como escuelas, comercios, iglesias, oficinas públicas, cuartel

militar, entre otros En 1903, sería la Ley de Organización Judicial para el Distrito y Territorios Federales la que crearía una nueva división para formar secciones judiciales en el Distrito Norte: Ensenada, Tijuana, Tecate, Mexicali, Los Algodones, El Álamo, Santo Tomás, San Telmo, San Quintín, El Rosario y Calmalli, además de nombrar al General Celso Vega jefe político y comandante militar del Distrito Norte de Baja California.

Las impresiones del General acerca de lo que encontró en Mexicali quedaron escritas en una carta que dirigió al ministro Ramón Corral tres meses después de tomar posesión de su cargo, donde describe el aspecto, la población, las actividades del que pronto se convertiría en municipio, haciendo énfasis en su condición fronteriza al hablar de Calexico y el Valle Imperial:

En realidad no existe en los terrenos del Colorado ninguna población de importancia, solo hay una aldea o comunidad de doscientas personas poco más o menos, en la mayor parte mexicanos que viven de la agricultura y el jornal y algunos, muy pocos, del comercio en pequeña escala: esta aldea o comunidad se llama Mexicali y se halla situada en territorio mexicano muy inmediato a la línea divisoria entre México y Estados Unidos, como a setenta y cinco kilómetros de la ribera occidental del Río Colorado. Las habitaciones, entre ramadas y carpas serán como treinta. En territorio americano y en terreno inmediato a la línea divisoria hay otra pequeña aldea que se llama Calexico, poblado de mexicanos y americanos que viven también de la agricultura: en esta aldea solo hay tres o cuatro casas de adobe y las demás son carpas y ramadas. Como a 24 kilómetros al noroeste de Calexico y en territorio de Estados Unidos se encuentra ciudad Imperial, punto hasta donde alcanza en la actualidad el tren que sale de la estación *Flowing Wells*. (Sánchez, 2003:11).

En la misma correspondencia, Vega describe la llegada al poblado de las compañías extranjeras: *Petaluma Company*, *California Development Co.* y Compañía Mexicana de Irrigación, siendo esta última la que construyó el canal de irrigación que tomaba aguas del Río

Colorado en la zona correspondiente a Los Algodones, viajando 80 km hasta internarse en Imperial, California (Sánchez, 2003: 11).

Por otro lado, para 1904, la construcción del ferrocarril entre Mexicali y Los Algodones provocó algunos problemas cuando se instaló la *Colorado River Land Company* gracias a la compra de 300,000 hectáreas de tierra en el delta del Colorado que pertenecían al empresario Guillermo Andrade. La presencia de dicha empresa norteamericana provocó el rechazo de quienes poseían terrenos en el área, agricultores y ganaderos a quienes se les exigió que se retiraran para la construcción ferroviaria de la compañía *Southern Pacific*. Los agricultores, y principalmente los Cucapah, grupo originario de la región, se vieron afectados ante las nuevas transformaciones urbanas.

En el delta del Colorado, habitaba una población mayormente formada por indígenas Cucapah, agrupados en cuatro rancherías y todavía con una vida seminómada; parte del año los indígenas vivían en zonas aledañas al Río Colorado dedicados al cultivo de maíz, calabaza, frijol, sandía y melón. En verano, cuando venían las grandes corrientes que inundaban sus predios, se trasladaban a la ladera este de la sierra de los Cucapah, donde practicaban la cacería, recolección y pesca para su subsistencia. (Sánchez, 2003: 10 – 11).

Fue en 1904 cuando Mexicali fue decretada como sección municipal. Con los avances de las obras de irrigación del Río Colorado que empezaron a conducir agua al Valle imperial y el Valle de Mexicali, su crecimiento avanzó, poblándose cada vez más por personas del mismo Distrito Norte, pero también por otras que provenían del resto del país, así como por extranjeros (norteamericanos, franceses, españoles y chinos). Sin embargo, la inundación del Río Colorado en 1905 causó severos daños al destruir tanto las vías del ferrocarril como las casas de los alrededores, y la empresa extranjera *Southern Pacific* fue quien ayudó a controlar el agua cuando el llamado de auxilio no fue atendido por los gobernantes mexicanos (Sánchez, 2003:14). Lo

anterior da cuenta del aislamiento en el que se encontraba Mexicali, así como otras ciudades del norte del país en relación al centro y sur del territorio mexicano, donde todo ocurría.

La ciudad se recuperó del desastre natural y para 1910, año de celebración del centenario de la Independencia mexicana y todavía bajo el mandato del General Vega, se construyeron los primeros edificios importantes como el Teatro de la Ciudad y el Palacio Municipal. Entre las actividades de esparcimiento se encontraban las carreras de caballos, las corridas de toros y las serenatas. También proliferaban los expendios de licores y tabacos, así como los centros de diversión, siendo el cónsul Enrique de la Sierra quien le escribiera al dictador Porfirio Díaz que “el 75% de sus casas son cantinas, casas de asignación y de juego...más vergonzoso e inconveniente en su calle principal están los establecimientos de mala nota” (Sánchez, 2003:15)

La llegada de miles de trabajadores chinos a los campos agrícolas del Valle de Mexicali jugó una parte crucial en el crecimiento y desarrollo de la ciudad. Muchos de ellos fueron contratados por la *Colorado River Company*, empresa que se convirtió en un monopolio agroindustrial en un contexto de permisividad por parte del gobierno mexicano hacia la comunidad china. Desde fines del siglo XIX se había establecido el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación (1899) que permitía la libertad de desplazamiento por territorio mexicano y la capacidad para llevar a cabo transacciones comerciales. A esto se sumó que Porfirio Díaz implementara una estrategia de progreso que tenía que ver con la apertura para recibir extranjeros en el país, quienes a su vez “mejorarían la raza”. Lo primero fue oficialmente concretado en la Ley de Extranjería y Naturalización de 1886 que permitía a los extranjeros reclamar su naturalización después de haber permanecido dos años en territorio mexicano. (Velázquez, 2017: 25).

Contrariamente, en Estados Unidos, desde el año 1882 se había proclamado la Ley de Exclusión antichina por lo que muchos de los orientales llegaron a Mexicali huyendo de los problemas ocasionados por el racismo y la xenofobia, mientras otros buscaban nuevas y mejores oportunidades de vida. En 1922, el tratado modificaría algunas cláusulas que restringían dichas libertades para los chinos, sin embargo, la facilidad o flexibilidad de asentarse en la ciudad prevaleció, debido a que las condiciones geográficas del Distrito Norte, su falta de conexión con el resto del país y sus incipientes medios de comunicación, como ya se mencionó, lo aislaban. De tal suerte que, al tiempo de estallar la Revolución Mexicana en contra de Díaz, los magonistas se internaron en Baja California, tomando la ciudad de Mexicali el 29 de enero de 1911.

La fuerza adquirida por los maderistas obligó a los magonistas a desplazar sus acciones a Baja California, lugar que desde 1908 era considerado estratégico por los liberales. Ellos consideraban la parte norte de la península como un lugar adecuado por su lejanía con el centro del país y las escasas fuerzas militares que tenía. (Sánchez, 2003:15)

Al tomar los magonistas la ciudad, la mayoría de la población se refugió en Calexico, California, mientras que los rancheros, agricultores, empresarios, comerciantes como la *Colorado River Land Co.*, *Southern Pacific* y la Asociación de Agricultores del Valle, pidieron la intervención del gobierno al temer que sus propiedades y empresas fueran destruidas (Sánchez, 2003: 16). Así, con el apoyo del General Vega y el embajador de Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson, la *Colorado River Land Company* creó su propio cuerpo de policía conocido como los “guardias blancas”. Entre estos y 400 hombres del 8vo. Batallón de Infantería que arribó desde Ensenada al mando del coronel Miguel Mayol, se produjo un enfrentamiento con los liberales magonistas el 8 de abril de 1911. El 22 de junio de ese mismo año se logró liberar a la ciudad de los magonistas a través de un acuerdo con Madero, el gobierno

estadounidense, el General Manuel Gordillo y el mayor Esteban Cantú, quienes pertenecían a la Columna de Operaciones de la Baja California (Sánchez, 2003:18).

Más adelante, Esteban Cantú se convirtió en gobernador del Distrito Norte durante el período que comprendió los años 1915 – 1920, siendo su principal coyuntura la resolución de la “orfandad política, financiera y social en el territorio” por lo que construyó “...un modelo de sociedad más relacionada con el vaivén fronterizo que con el centralismo mexicano. Consciente además de que el centralismo siempre chupaba los recursos locales en detrimento de las necesidades de los lugareños” (Valenzuela, 2003: 22). Otro aspecto importante durante el gobierno de Esteban Cantú fue el aumento de forma considerable de la población china, a pesar de que en 1908 se estableció el Servicio de Inspección de Inmigrantes y el Servicio de Salubridad con el fin de controlar y restringir la entrada de los extranjeros, lo que provocó que la *Colorado River Land Company*, amparándose en la Ley del 22 de diciembre de 1908, reclamara su derecho a contratar trabajadores para el campo.

Las Comisiones de Territorios y Jurisprudencia recomendaban que no se permitiera la aglomeración de chinos, se prohibieran los fumaderos de opio y se aislara a quienes tuvieran fiebre mientras no estuvieran perfectamente sanos. Sin embargo, las medidas sanitarias no se respetaban debido a los intereses que la Colorado había adquirido en el valle de Mexicali: necesitaba a los trabajadores chinos en los campos y presionaba a las autoridades para que no dificultaran su ingreso. (Velázquez, 2017: 25).

El estallido de la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918) permitió que el cultivo de algodón en el valle alcanzara una gran demanda que a su vez exigía la mano de obra de la comunidad china. Al establecerse las restricciones anteriores, el contrabando de chinos desde los Estados Unidos se acrecentó, principalmente desde San Francisco, California; así, hacia la

década de 1920, la cantidad de chinos en la región oscilaba entre 6,000 y 12,000 ciudadanos. (Velázquez, 2017: 25).

El crecimiento de la población china en Baja California, específicamente en Mexicali, se produce a la par de la política xenofóbica de Sonora, dedicada a expulsar a los chinos de esta entidad y de Sinaloa. Mientras el gobernador Esteban Cantú era presionado por el gobierno para flexibilizar la entrada de los orientales, a su vez mostraba preocupación por la abundancia de chinos en la franja fronteriza que pretendía ser reprimida, por lo que había suprimido la inmigración asiática causando la negociación de su renuncia, lo que permitió establecer un acuerdo para la entrada de los trabajadores chinos a través de una nueva política migratoria, hasta que en 1921, el presidente de México, Álvaro Obregón, comunicó un acuerdo a la Secretaría de Relaciones Exteriores en el que puntualizaba la prohibición de obreros y trabajadores chinos, auspiciando sólo a los comerciantes e inversionistas.

Se aplicaron medidas para ajustar los trámites administrativos a los nuevos acuerdos políticos con el fin de resolver el problema de los trabajadores chinos que quedaron atrapados en medio del conflicto provocado por el enfrentamiento de las facciones revolucionarias. En un esfuerzo por llegar a un acuerdo, China propuso a las instancias oficiales involucradas en el tránsito de los inmigrantes que se permitiera el ingreso de quienes previamente hubieran sido registrados para trasladarse a México; se comprometieron a enlistar a emigrantes con pasaportes y visas en orden y después de haber comprobado que poseían los medios de subsistencia necesarios. A su vez los funcionarios estadounidenses seguían manteniéndose informados sobre los movimientos de los barcos que transportaban hacia México. (Velázquez, 2017: 10).

Las maneras de operar de la *Colorado River Company* en conjunto con la Cámara Agrícola formada por subarrendatarios extranjeros –entre los que figuraban estadounidenses,

japoneses y chinos- tenían que ver con la contratación de obreros mexicanos, quienes muchas veces preferían trabajar del otro lado de la frontera donde el salario era mejor, mientras que los arrendatarios chinos preferían contratar a sus connacionales, a quienes muchas veces tenían en calidad de sirvientes. (Velázquez, 2017: 10)

Los arrendatarios chinos tomaron una fuerza productiva, comercial y económica sumamente importante al poseer ranchos de cultivo de algodón y mantener relación con los comercios de la zona urbana de Mexicali. A mediados de 1920 “representaban el sector más fuerte de la región, no sólo organizaban el trabajo en el campo, sino que su número era tal que influía en la fijación salarios y las horas de jornada” (Velázquez, 2017: 13) De esta forma los chinos dejaron de ser “empleados para transformarse en pequeños comerciantes y artesanos” (Velázquez, 2017:14). Aunado a que representaban el grupo étnico más numeroso. Otro factor que contribuyó a su consolidación en la región fue su capacidad de organización y sentido comunitario, pues desde el año 1914 se tiene registro de las primeras asociaciones chinas.

La urbanización china se debió en gran parte a la caída de los precios del algodón y la consecuente transformación de las actividades económicas agrícolas. La comunidad china se consolidó en lo que se conoce como el barrio de La Chinesca, ubicado en el primer cuadro de la ciudad, contiguo a la frontera entre México y Estados Unidos. En dicho barrio, los comerciantes mantenían sus locales y sus casas y éste se configuró con base en las transacciones económicas, los eventos culturales y recreativos, centros de ayuda y hospitales, estableciendo su propia infraestructura en términos políticos, sociales y administrativos y en una estrecha relación con las autoridades municipales, lo que permitió el desarrollo de obras públicas como parques y jardines, entre los que se cuenta el Parque del Mariachi.

En este mismo barrio existió una ciudad subterránea. Los subterráneos habían sido contruidos por los chinos con el fin de resguardarse de las altas temperaturas que azotan a la región en el verano. La ciudad estaba formada por cuarenta sótanos que se conectaban a través de túneles. Durante la época de la Ley Seca en Estados Unidos los túneles sirvieron para traficar licor y personas indocumentadas hacia este país. En la ciudad subterránea existían fumaderos de opio, casas de apuestas, casinos, prostíbulos, burdeles y bares a los que los norteamericanos también asistían. Los sótanos sirvieron también como refugio para los chinos que venían escapando de la xenofobia desatada en Sonora y Sinaloa (Lee, 2016).

Adicionalmente, es en la primera sección de la ciudad donde emergen las principales actividades urbanas, económicas, sociales y culturales durante las primeras décadas del siglo XX, como da cuenta dicho barrio de La Chinesca, y esto debido a su constitutivo más importante: la frontera. Dada su relación laboral, económica, industrial y comunicacional con el sur de California, con Calexico y el valle Imperial, Esteban Cantú establecía que el norte era una zona del país alejada del centro de la República.

Así la relación binacional entre Mexicali y Calexico queda plasmada desde sus orígenes, de tal forma que los nombres de cada una de estas urbanizaciones es el resultado de la apócope entre México y California, ciudades “gemelas”. Para algunos cronistas estas ciudades crecieron hermanadas, íntimamente vinculadas, compartiendo momentos de desarrollo y crecimiento, como lo demuestra la industria algodonera que fomentaron.

Por otro lado, la zona centro en Mexicali, geográfica y urbanísticamente hablando nunca fue el centro, pues no era “un centro tradicional por su ubicación junto a la garita internacional y por la presencia del ferrocarril Intercalifornia, lo cual propició el nacimiento de Calexico” (Bernal en Sánchez, 2013: 38 - 39). Además, si nos remitimos a las políticas de urbanización

establecidas principalmente en Francia hacia el siglo XVIII –las cuales se replicaron en el continente americano– incluyendo en ciudades de México, las urbes empiezan a organizarse socialmente de forma que la racionalidad del espacio debía responder a la productividad, al aprovechamiento del tiempo. Y su distribución era jerarquizada de acuerdo a los roles y las clases sociales.

La arquitectura jugó un rol fundamental, pues la organización espacial dejó clara la distancia entre el trabajo y el hogar como esferas de la vida social; la zona industrial se implantó en las periferias, la zona central concentraba los servicios públicos, los barrios fueron el lugar de las residencias y los espacios de ocio se delimitaron a lugares como canchas y albercas, por lo que la topografía de los lugares es una traducción de las relaciones sociales (Ortíz en Sánchez, 2013:37).

En el caso de Mexicali, los principales edificios estaban tan cerca de la frontera que tuvo que existir un acuerdo entre México y Estados Unidos en el que se estableciera que no se podía construir a menos de 300 metros del límite fronterizo (Sánchez, 2003). Para el arquitecto Aarón Bernal no existió ningún plan urbano para Mexicali, a diferencia del que sí existió en Calexico: “el pueblo se inició como un caserío a la sombra de los mezquites, con algunas familias y su necesidad de tener un lugar para vivir” (Bernal en Sánchez, 2013: 13).

El escritor y cronista de Mexicali Gabriel Trujillo en el libro conmemorativo al centenario de la ciudad (2004) dice que esta era “horizontal, dispersa en una planicie a nivel del mar (...) la zona urbana está partida por el único accidente topográfico importante: el cauce del río Nuevo, barranco que da testimonio de la gran inundación de 1906, y que modificó la traza original de Mexicali”. Río que corría hasta Calexico, y muy cercano a la línea divisoria internacional...sería en esa área del oeste de la ciudad donde se fundaría en 1918 el primer barrio

mexicalense, Pueblo Nuevo, cuando el coronel Esteban Cantú entregó terrenos a 30 familias para que se asentaran en los terrenos planos que formaban barrancos y lomas. El desarrollo consistía en 56 manzanas de 100 por 100 metros. Delimitado por calles y avenidas, divididas en lotes de 16.66 x 47 metros, manzanas con calles y avenidas de 20 metros de ancho y callejones intermedios de 6 metros (Gutiérrez, 2003).

La urbanización de la colonia inició con la introducción de agua por canales, pago del canalero, colaboración con las autoridades en la construcción de puentes y levantamiento de escuelas; con la llegada de los comerciantes, chinos principalmente, quienes establecieron restaurantes y abarrotes, se produjo un crecimiento comercial y para 1937, Pueblo Nuevo contaba con 5,500 habitantes (Gutiérrez, 2003: 15)

Algunas colonias anexas nacieron durante la década de los treinta, como la colonia Loma Linda, pero con el avance de la urbanización, uno de los problemas principales que sufrían estos barrios fue la carencia de servicios públicos básicos.

Por otra parte, la primera sección de la ciudad seguía desarrollándose rápidamente y en 1915 las autoridades municipales, encabezadas por Francisco L. Montejano, procuraron construir diversas obras públicas, “mejoras materiales, paseos y ornato, construcciones de ferrocarriles urbanos y caminos carreteros” (Verdugo, 2003: 27). Una de las primeras obras en realizarse fue la construcción del parque Héroes de Chapultepec, conocido como el Parque de la Línea, que fue durante muchos años centro de reunión de las familias mexicalenses “para caminar, escuchar música de la banda municipal en su quiosco y convivir en ese espacio” (Verdugo, 2003: 27).

Montejano lo llamaba “hermoso paseo”, pues contaba con un quiosco en el que se tocaba música, tenía globos de luz eléctrica, banquetas, pasillos y bancas. Para 1916, un barandal de hierro fue instalado para evitar la entrada de animales que dañaran el pasto y dos fuentes artísticas terminaron de hacer del jardín un lugar de descanso y esparcimiento para los

mexicalenses. La importancia de este parque también radica en que fue el punto más importante de la ciudad y en él se llevaron a cabo actividades cívicas, culturales, artísticas y políticas. Frente a la frontera, en dicho parque se organizaban bailes, verbenas, la música de banda tocaba en vivo, se recitaban poemas y era el punto de encuentro de las familias de la ciudad, incluidas las del “otro lado”.

Un poeta escribía en 1917: “La línea frente al parque se llena de bellezas que anhelan oír música de buena calidad...muchachas mexicanas que acaso inglés no saben y sienten un cariño muy grande por su tierra...estando en Mexicali me siento como mexicano...” (Trujillo, 2004).

A principios del siglo XX la frontera carecía de la militarización que la caracteriza en estos días, pues solamente existía un alambre por donde era posible cruzarse, había libre tránsito, no existían problemas para vivir en el otro lado y no se requería de ningún tipo de visa para estar allá. En Calexico había tiendas de americanos, mexicanos, japoneses, árabes, chinos. Se habla de que la amplitud de las calles y avenidas caracterizaba a la ciudad, que no reposaban altos cercos y bardas en las casas, lo que permitía ver los patios de los hogares, así como el paisaje de tierras extranjeras donde era posible ver los campos agrícolas que rodeaban a Calexico.

Durante la década de los treinta se llevaron a cabo varios eventos significativos para el estado y principalmente para la ciudad de Mexicali, por un lado, la Reforma Agraria de 1937 impulsada por el presidente de México, Lázaro Cárdenas, permitió que el monopolio que representaba la *Colorado River Land Company* desapareciera, regresando las tierras a los ejidatarios; un año antes, en 1936, se inició la construcción del ferrocarril Sonora – Baja California, que finalizó en 1947 y representó una transformación importante para la ciudad en términos demográficos, económicos, sociales, culturales, al incrementarse el flujo poblacional que la migración interestatal provocó.

Y lo mismo sucedió cuando el Programa Bracero, la amnistía implementada por el gobierno estadounidense que permitía que trabajadores del campo obtuvieran permisos para trabajar en dicho país y que atrajo a otro flujo importante de la población que venía del centro y sur de México entre los años 1942 a 1964.

Durante la década de los cuarenta se dio impulso a la educación laica, gratuita y obligatoria y se crearon numerosas escuelas (Maldonado y Rosales, 2007) tanto en la ciudad como en el campo.

Con el boom algodonero en la década del 50 se dio el nuevo estatus político al convertirse el Territorio Norte de Baja California en Estado libre y Soberano; con el regreso del municipio libre, el entusiasmo de Braulio Maldonado como primer gobernador y los primeros presidentes municipales, Rodolfo Escamilla Soto y Raúl Tiznado Aguilar, hubo un gran flujo migratorio y la ciudad y el valle de Mexicali crecieron demográficamente en forma desmesurada (Maldonado y Rosales, 2007: 123- 124).

Lo anterior condujo a la producción de mayores obras de infraestructura, formación de nuevas colonias y la necesidad de crear más centros educativos de diversos niveles. En 1955 se inaugura la escuela de artes plásticas José Clemente Orozco y en 1957 se funda la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). En 1968 se crea el instituto de Bellas Artes y en 1971 la primera escuela privada, CETYS Universidad.

Los setenta marcan un hito en la historia de Mexicali, sobre todo en relación a la primera sección y sus barrios aledaños como Pueblo Nuevo, pues con el crecimiento y el desarrollo de las actividades comerciales, económicas, artísticas, culturales y sociales, en la zona centro inicia una suerte de decadencia que va pauperizando la zona. Por ejemplo, desaparece la inversión comercial, el Centro Cívico se edifica y todas las dependencias de gobierno se instalan ahí, se

relega el atender los servicios básicos de esta primera sección y el gobierno deja en el olvido a este sector. Como lo describe el cronista Felipe “Güicho” Gutiérrez con relación al primer barrio de la ciudad, Pueblo Nuevo, lugar que se encuentra contiguo a la zona centro:

Los primeros colonos llegaron en 1918 y se dieron a la tarea de crearles a sus hijos un lugar donde pudieran desarrollarse. Y aquel barrio de donde salió tanta gente a formar otras colonias, en la actualidad no tiene ya ese calor: las autoridades no le prestaron atención al barrio a partir de los sesenta y al inicio de los setenta cerró la industria algodonera, la cervecería de Mexicali también, la zona agrícola vino a menos; la gente emigró a otras latitudes, quedando Pueblo Nuevo como pueblo fantasma. (Gutiérrez, 2003: 16)

Las crisis económicas y los problemas sociales, así como la precarización del campo mexicano, provocaron el aumento de los flujos migratorios del sur y centro del país hacia el norte. Aunado a la numerosa emergencia de fraccionamientos de interés social y a la extensión del uso de los automóviles, el modelo de desarrollo urbano debió adecuarse, provocando la reducción de las calles y avenidas, menos áreas en los lotes y más vialidades, fraccionamientos y parques industriales. Una ciudad que se distinguió por su clima, por la comida china, por su gente hospitalaria, por su carácter de ciudad fronteriza, más que por su arquitectura, edificios, monumentos, grandes avenidas y la construcción masiva de vivienda impidió que se pudiera definir una arquitectura propia (Bernal en Sánchez, 2013).

Durante la década de los ochenta se “experimenta con la nueva orientación política y económica que dictan las corrientes globalizadoras viniendo a menos las políticas populares. Esto se manifiesta, en la educación (...). Es el período en que Mexicali empieza a solidificarse la industria maquiladora. Por otro lado, es el inicio de la terminación de la era de la creación de las colonias populares” (Maldonado y Rosales, 2007: 128-129).

Para el año 1989 en Mexicali se abre el primer centro comercial, La Cachanilla, lo que para la zona centro, que comprende el primer cuadro de la ciudad, significó el ocaso económico que terminó por azotar su actividad comercial.

En la actualidad, los comerciantes acusan de este rezago a las personas indigentes y adictas argumentando que su mala imagen ahuyenta a los posibles clientes, a pesar de que la policía municipal realiza cotidianamente inspecciones para evitar atracos tales como robos a establecimientos. Desde hace varias décadas, cada administración que toma el cargo pretende llevar a cabo la reactivación de la zona centro sin lograr el objetivo.

... el regidor Ventura Campos exhortó al alcalde de la presente administración, Gustavo Sánchez, a que diera cumplimiento al acuerdo del 20 ayuntamiento que estipulaba la creación de un área parcial para reactivar comercialmente al centro histórico de Mexicali, así como la implementación de medidas capaces de atraer turismo a la zona. (La Crónica, 27 de agosto de 2017).

En el imaginario colectivo y de forma generalizada, la zona centro es un espacio heterotópico y de confinamiento social donde convive la inmoralidad, la degradación social y lo amenazante. Y el Parque del Mariachi es su símbolo más latente.

### **El parque de los otros: el Parque del Mariachi**

A fines de la década de los cuarenta, en la primera sección de la ciudad de Mexicali, específicamente en la manzana número 50 de la avenida Zuazua, se inició la construcción del Jardín Constitución sobre el predio que antes albergara al Hospital Ejidal y mucho antes, un cementerio. Con su nombre, el jardín enaltecería a la Carta Magna Mexicana de acuerdo a los deseos de las autoridades federales de ese momento (Verdugo, 2003: 24).

Más adelante, durante 1954 y bajo la administración municipal de Rodolfo Escamilla Soto, se delegó la tarea de construir un quiosco y colocar farolas de luz incandescentes en el

parque, con lo cual se iniciarían formalmente las obras necesarias para concluir el proyecto, mismo que representaría para la comunidad mexicalense un espacio de recreación, reconfigurando de modo significativo el espacio social. Lograr dicho fin se debió a la estrecha relación que mantuvieron las autoridades municipales y los comerciantes de la zona centro, quienes invirtieron monetariamente para hacer posible la edificación del jardín.

Entre las empresas que otorgaron apoyos monetarios y que aún prevalecen en la ciudad se encuentran Hotel del Norte, La Nacional (zapatería), La Campana (tienda de uniformes), Cervecería de Mexicali, Coca Cola, entre otras. Dichos apoyos permitieron, por ejemplo, la compra de bancas de granito fino color rosa que se colocarían en el parque. Además, la Asociación China de Mexicali financió una de las dos fuentes que adornaron el jardín durante décadas.

Los esfuerzos y el interés por remodelar el jardín de parte de los comerciantes de la zona centro se constata en la existencia de un comité que llevó por nombre Pro- embellecimiento del Parque Constitución y que para el año 1960 era presidido por José Montiel Cruz. Al respecto, en el Archivo Municipal de Mexicali existe un registro importante de cartas dirigidas a los empresarios del área, expedidas por el comité y la presidencia municipal, agradeciendo sus aportaciones, tal como se lee a continuación en una correspondencia fechada el 21 de diciembre de 1960 y firmada por el entonces presidente municipal, Dr. Federico Martínez Manautou: “Su altruismo y gran calidad humana, nos estimula para continuar trabajando en beneficio de la ciudadanía del Municipio, con la cual tenemos el compromiso ineludible de servirle con todas las fuerzas de nuestra voluntad y posibilidades” (Martínez, F, carta, diciembre 21 de 1960).

Algunos comerciantes tuvieron injerencia directa al obtener contratos sobre concesiones, como el empresario Manuel Wong Beltrán, quien obtuvo los derechos de los sanitarios que se

colocaron en el jardín y que le autorizaban a cobrar veinte centavos por persona a quien los utilizara. Por su parte, el también empresario Felipe Pagola Reyes firmó un contrato para implementar una cafetería y lonchería en el quiosco. De acuerdo con María Isabel Verdugo (2003), previo a la inauguración del jardín que se llevó a cabo en mayo de 1961 y contó con la presencia del entonces presidente de la República, Adolfo López Mateos, para develar la placa – que aún se conserva en el kiosco– las últimas tareas que se llevaron a cabo fueron obras de jardinería, construcción de banquetas y ampliación de los exteriores. El kiosco fue de doce metros de diámetro, construido con cantera del estado de Michoacán, traída exprofeso con un costo de 130, 262 pesos. Se pusieron setenta bancas de granito con patas de fierro y tuvieron un costo de 35,000 pesos (Verdugo, 2003: 26).

Durante las décadas siguientes, el Jardín Constitución fue el lugar de concurrencia de las familias mexicalenses, donde se llevaban a cabo eventos culturales y en el que alguna vez el canal televisivo de la ciudad produjo un programa. Para Verdugo, esto cambió en los ochenta con la llegada al lugar de los músicos de mariachi, pues significó también el arribo de la venta clandestina de alcohol en el interior del kiosco, con lo que se suplantó al café y los lonches. El que los músicos se instalaran en el parque, tomándolo como su espacio laboral, coincidió con la desaparición de las fuentes y de las bancas de granito rosa (Verdugo, 2003: 26).

A partir de entonces, los ensambles de mariachi empezaron a festejar el Día del Músico y a su patrona Santa Cecilia cada 22 de noviembre, lo que contribuyó a que el Jardín Constitución fuera llamado popularmente el parque del Mariachi y Plaza Santa Cecilia. De acuerdo con Verdugo, (2003) el parque es “un ícono de tres nombres” del que la comunidad de músicos se apropió de cierto modo. Por su parte, Agustín Oropeza, quien es uno de los músicos más longevos del lugar, recordó que el parque les fue entregado a los mariachis en el año de 1983 por

los dirigentes de la CROM (Central Obrera Mexicana) y la CTM (Confederación de Trabajadores de México), liderados por Martín Rodríguez y Luis Ortega, respectivamente (comunicación personal, 1 mayo, 2017).

El parque ha representado el sustento económico de las familias de estos músicos que desde hace casi cuatro décadas asisten diariamente a la espera de ser contratados. Para Oropeza la desorganización en la asociación conformada por los músicos se debe a la actual falta de líderes, y en su perspectiva, es también el principal motivo de la transformación física del espacio constituido por el parque. Con respecto a la apariencia del lugar, Oropeza recordó que cuando el parque les fue entregado aún se conservaban las fuentes y las bancas, pero que durante la presidencia municipal de Milton Castellanos (1989-1992) fueron removidas sin motivos, por lo que los mismos músicos debieron contribuir para la construcción de nuevo mobiliario. Sobre las personas consideradas indigentes que acuden de manera cotidiana al parque, Oropeza afirma: “Siempre han estado ahí, desde que llegamos a instalarnos en el jardín”. (Comunicación personal, 1 mayo 2017).

Dichas personas son quienes constantemente encabezan los titulares de la sección policíaca de los principales periódicos locales, notas que, por lo general con un tono amarillista y estigmatizador, los señalan como culpables de la inseguridad, el deterioro, el mal aspecto y la suciedad del parque y del área. En encabezados de la prensa local se lee “Realizan jornada para mejorar el Parque del Mariachi”:

Encontramos un lugar muy deteriorado, totalmente vandalizado el kiosco, y pues, lo más delicado es la basura de quienes andan haciendo maldades”, expresó el representante de la Unión contra las Adicciones. Dijo que son varias las decenas de personas que viven en

el sitio precisando que es muy fuerte el problema de adicciones y vandalismo que sufren sobre todos los negocios aledaños, ya que la clientela es ahuyentada (De León, 2017).

Si, como lo afirma la cronista María Isabel Verdugo (2003), la presencia de los mariachis en el Jardín Constitución permitió o provocó de forma tangencial la venta de alcohol en el kiosco y en consecuencia, su deterioro –a pesar de que la última inversión que se realizó en el jardín por parte del municipio data del año 1983, de acuerdo con los documentos consultados en el archivo– podría deducirse que esto también contribuyó a su reconfiguración social, pasando de ser un lugar familiar a una zona marginal habitada por individuos estigmatizados y alienados. Allí se establece un paralelo con otro parque ubicado en el centro, conocido como el Parque de la Línea, es decir, el parque Héroes de Chapultepec que, fundado en 1915 frente a la división territorial entre México y Estados Unidos durante el gobierno del General Esteban Cantú –época en que Mexicali se establecía como municipalidad– representa una de las primeras obras públicas realizadas en la urbe.

Estos parques son los únicos que existen en la zona centro y con el paso de los años han atravesado procesos similares de abandono y deterioro, además de funcionar como refugio para miles de migrantes, desplazados, varados, gente sin hogar, enfermos, adictos, entre otros, convirtiéndose en espacios sociales estigmatizados conformados por grupos alienados. Por lo tanto, el parque de la Línea y el del Mariachi son espacios heterotópicos, de desconfianza, de marginalidad y confinamiento. Quienes los transitan y los albergan son considerados sujetos que viven fuera de la norma, “...la anomalía es un objeto perfecto para dotar de sentido, explicación, dirección y justificación a aquello que desestabiliza la comprensión, históricamente situada y socialmente producida, de lo que se entiende por normalidad”. (Reguillo, 2008)

En palabras de Loicq Wacquant (2001) este tipo de grupos representan a los parias urbanos, aquellos que deambulan por las calles antes de llegar a los parques a resguardarse, a descansar, a interactuar, en muchos casos a consumir estupefacientes; quienes no sólo representan la marginalidad y estigmatización de ciertos sectores vulnerados de las sociedades contemporáneas, sino que su presencia invisibilizada y cosificada habla de los mecanismos de operación de la necropolítica (Mbembe, 2006).

La necropolítica de Mbembe es una noción inspirada en el pensamiento foucaultiano que explica que el biopoder es la forma en que “el poder gestiona la vida de los ciudadanos a través del control, la sanidad, la eugenesia, la estadística entre otras tecnologías pero que hace énfasis en el poder de hacer morir y dejar vivir” (Reguillo en Valenzuela, 2015: 50).

Este poder de muerte, se inscribe en la lógica del capitalismo salvaje que ha cosificado la vida. Para Mbembe (2011) el locus postcolonial es un lugar en el que un poder difuso y no siempre exclusivamente estatal, inserta la “economía de la muerte” en sus relaciones de producción y poder: los dirigentes de facto ejercen su autoridad mediante el uso de la violencia (...) quiere colocar el énfasis en el poder de hacer morir y dejar vivir (...) el control sobre la vida al poder sobre el control sobre la muerte (...) poder ambiguo, complejo, devastador y omnipresente en México. Muerte administrada, gestionada por la voracidad de una maquinaria necrófila robustecida por el aparato político y económico (Reguillo en Valenzuela, 2015: 49-50).

Mbembe dice que las “nuevas formas de existencia social en la que vastos sectores de la población están sujetas a condiciones de vida que las convierten en poco menos que muertos vivientes”, para quienes “...el futuro aquí puede ser auténticamente anticipado, pero no el presente” (Mbembe, 2003: 73). El futuro resulta la muerte administrada y gestionada, tal como lo ejemplifica la siguiente nota periodística referente a la muerte de un indigente de las calles del centro de Mexicali:

La tarde de este lunes todos querían ver a “El Chino”, el mismo que durante muchos años fue invisible para la sociedad. El indigente murió cuando un tracto camión le aplastó la cabeza, para seguir su camino como si nada, destino que pareciera repetirse en quienes viven de la mendicidad en las calles de Mexicali. Gente del Centro Histórico dice que alguna vez fue migrante, que lo deportaron. Otros dicen que vivía en Pueblo Nuevo y que su familia no lo quería porque “se había quedado arriba” (Blanco, 2017).

Cuando le pregunté Javier, uno de mis colaboradores que visita regularmente el Parque del Mariachi sobre cómo imaginaba su futuro, me respondió anteponiendo otra pregunta: “¿La realidad o el sueño? porque la realidad es que voy a estar solo, viejo y en la calle. Y el sueño es que quiero tener una familia y una casa” (Javier, comunicación personal, julio de 2017).

Ambos ejemplos nos recuerdan la eliminación sistemática de los parias –esos excedentes del capitalismo neoliberal–. Por un lado, la muerte trágica de “El chino” en las calles de Mexicali, nos muestra cómo los indigentes pueden ser asesinados sin que haya delito que perseguir. Esto remite a un estado de excepción donde el Estado se sitúa por debajo o encima de la ley sin violarla y estableciendo una legislación paralela. La respuesta de Javier nos pone frente a la precarización de la vida y/o la negación de una vida digna. Lo que a su vez me remite al concepto de *homo sacer* de Giorgio Agamben:

(...) cuando la ley se diseña bajo el sentido del Derecho penal del enemigo, la ciudadanía (el ejercicio de los derechos civiles) queda en vacío jurídico al colocar a determinados sujetos en una categoría distinta a la de ciudadanos, no se trata siquiera del descenso al vasallaje (como si se convirtieran en súbditos), sino de la conversión de unos ciudadanos en enemigos, sujetos de temor y venganza, convertidos en nuda vida o vida desnuda, individuos sin personalidad jurídica, por tanto, asesinables: “La nuda vida, a la que el hombre ha sido reducido, no exige nada ni se adecúa a nada: es ella misma la única norma, es absolutamente inmanente (Agamben, 2002: 71), y en ello porta la ausencia de ciudadanía, es un cuerpo vacío de derecho y su cuerpo se convierte

en un lugar vacío de derecho pero sancionado a través de la ley. (Urteaga M. y Moreno, H.C., 2015: 69).

El *homo sacer* (Agamben 2003) es “aquel sujeto que puede ser asesinado sin que esto constituya crimen alguno. Vida desnuda de derecho, pura vida sin más atributo que la carne y la sangre. La desciudadanización como proceso de inserción en la ley del estado de excepción” (Urteaga M. y Moreno, H.C., 2015: 75). “El Chino” y Javier son parte de los desplazados, los exiliados y los expulsados que configuran en palabras de Urteaga y Moreno “la forma más común de *homo sacer*” (Urteaga M. y Moreno, H.C., 2015: 80).

Para comprender cómo el Parque del Mariachi se ha convertido en un lugar de resguardo y encapsulamiento para los sujetos alienados y, en este sentido, en un “enclave deprimido” (Bourgois, 2010) donde ellos construyen y ejercen su propia cultura de la calle, es necesario comprender los procesos de precarización de la zona centro de Mexicali, mismos que tienen estrecha relación con los cambios estructurales de la ciudad a nivel económico, político, cultural y urbanístico. Dichas transformaciones trajeron consigo una importante desventaja comercial para el área, así como la desaparición de actividades cívicas y de esparcimiento, ambos motivos fundamentales por los que la población mexicalense acudía al centro de la ciudad. Nuevos espacios en otros puntos lo dejaron como una zona relegada y pronto desdeñable para gran parte de la población.

Sin embargo, su constitutivo fronterizo, es decir, el hecho de encontrarse en el primer cuadro ciudadano circunscrito a la línea divisoria, hizo que continuara –y continúe– siendo transitado diariamente por cientos de personas, y que mantenga una dinámica transfronteriza relacionada con el turismo, el cambio de divisas, la educación, los *commuters*, pero principalmente, con la migración como fenómeno social.

Los flujos migratorios, su dinámica y composición son clave para entender cómo los parques del centro de Mexicali reconfiguraron la función y los usos sociales para los que fueron planeados. Como sucede con el parque del Mariachi, en donde, a partir de la década de los dos mil y posterior al 9/11, proliferaron hombres y mujeres despojados y abandonados institucionalmente que encontraron refugio en el lugar; migrantes en tránsito que buscaban llegar a Estados Unidos de forma indocumentada, y que, al no lograrlo, quedaron varados en la frontera; y deportados, expulsados a la frontera por las autoridades migratorias del país vecino y que también quedan en un espacio liminal.

Quienes, en un marco estructural más amplio, son producto de la forma en que se organiza la economía del mundo, representada por legislaciones, tratados, acuerdos como el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos, México y Canadá. El TLC ha ocupado los principales titulares de la prensa nacional e internacional dada la renegociación que Donald Trump promueve generando incertidumbre, pues sus medidas incluyen realizar cambios en torno a las exportaciones, gravar las remesas de los migrantes y la deportación de miles de connacionales indocumentados (Vega, 2017).

Por otra parte, la ubicación privilegiada del parque del Mariachi en la geografía urbana, lo convierte en un lugar estratégico para los sujetos en situación de vulnerabilidad, al encontrarse a una distancia prudente del puerto fronterizo por donde las autoridades estadounidenses expulsan a los deportados de su territorio: no tan cerca como el parque de Los Niños Héroes, pero de fácil acceso a pie. Asimismo, la estructura del parque permite que los sujetos se estratifiquen en los límites, como una concreción de su alienación. En este sentido el deterioro físico del parque se convierte en ventaja para los vulnerados, quienes por las noches aprovechan la falta de luz artificial en las áreas más recónditas para dormir o para consumir drogas o alcohol,

al igual que sucede con la existencia de los locales abandonados en los alrededores, a los cuales acceden de forma clandestina.

Por más de tres décadas el parque del Mariachi ha representado para los ciudadanos mexicalenses el lugar de “los otros”, un lugar construido en el imaginario social a partir del estigma, los prejuicios, el racismo y el clasismo. Donde sus protagonistas, los sujetos despojados, son depositarios de los miedos y ansiedades de la sociedad en general. Como ejemplo, el músico de mariachi Norberto Villa afirma que su gremio se acercó al ayuntamiento para solicitar la iluminación del parque, con el fin de tener “mayor seguridad” y comenta que cuando los músicos ven que en el parque se “juntan los malandros”, llaman a la policía (comunicación personal, 1 de mayo 2017).

Del mismo modo, durante el último lustro los comerciantes de la zona centro han decidido volver a tomar las riendas del futuro de lo que consideran su hogar. Una nueva generación de comerciantes jóvenes ha implementado diversas estrategias capaces de generar – en primera instancia– un turismo local, que busca trascender a nivel nacional e internacional, apelando principalmente a la revaloración del patrimonio histórico presente en la primera sección de la urbe por su arquitectura, sus mitos fundadores, su gastronomía, sus barrios –como La Chinesca–sus memorias y pasado.

Rubén Hernández Chen, joven mestizo de ascendencia china y uno de los líderes de los comerciantes de la zona centro, implementó en 2014 los recorridos de La Chinesca, el barrio antiguo que se fundó a inicios del siglo pasado en el centro, una ciudad subterránea que fue descubierta tras el incendio de 1923, época en que la ley seca de Estados Unidos provocó que ciudades fronterizas como Mexicali y Tijuana se convirtieran en los centros de diversión nocturna de los norteamericanos.

A estos *tours* Hernández Chen ha añadido otros recorridos relacionados con la zona centro a la que pretende posicionar “como núcleo social de Mexicali, diversificar la propuesta comercial de la zona, establecer galerías de arte, atraer ofertas gastronómicas, instalar cines, teatros, espacios deportivos y bibliotecas” (Martínez, 2015) Hernández Chen ha trabajado con las autoridades municipales en la búsqueda de la revitalización del centro histórico de Mexicali, entre los que se cuentan alcaldes, diputados, regidores, el Jefe de Seguridad Pública y el cuerpo policíaco; funcionarios de los institutos de las artes y la cultura en Mexicali, entre otros.

En las reuniones del líder con otros comerciantes de la zona se concluyó que la inseguridad representa el mayor problema, por lo que a fines del año 2016 se implementó una campaña de alerta, vigilancia y protección entre los mismos comerciantes para combatir la inseguridad del área ocasionada por la violencia, robos, asaltos y cualquier otro tipo de problemática a través de una conversación grupal en el medio de comunicación *Whatsapp*, donde informarían de cualquier incidente y a través del cual empezaron a registrar gráficamente (fotografía o video) a los perpetradores de los delitos o a quienes les resultaran sospechosos. En dicha conversación también se encontraba añadida la policía municipal del área.

Para Minouro Kiyota, joven empresario de ascendencia japonesa que creció en la zona centro, arquitecto de profesión, dueño de un restaurante y galería de arte instalados en las inmediaciones del Parque del Mariachi, y quien forma parte de esta conversación por *Whatsapp*, la medida se tornó extrema cuando algunos de los comerciantes empezaron a retratar a personas enfermas mentalmente en estado de indigencia, que sólo pasaban por sus locales. Los comerciantes llevaban a cabo la misma estrategia de alerta si los sujetos sospechosos, básicamente representados por la población vulnerable que ha habitado la zona centro de forma

regular en las últimas décadas, permanecían cercanos a sus comercios, bajo pretexto de que su presencia ahuyentaba a la clientela (Kiyota, comunicación personal, junio 2017).

Otras veces el “sospechoso” sólo era removido de un lugar a otro dentro de la misma zona centro y dicha remoción respondía al hecho de ser desagradable a la vista de los comerciantes y no como consecuencia de alguna falta o delito.

Desde la sociedad respetable la construcción sobre aquellos que resultan desagradables a la vista puede ser explicado a través del trabajo de la Dra. Andrea Bonvillani quien estudia en Argentina cómo los imaginarios basados en el repudio de ciertos atributos alojados en el cuerpo construyen una equivalencia simbólica que, en este caso sería: migrante y pobre igual a criminal. Esto es, una dinámica de racialización que actúa a través de dispositivos de poder.

En Mexicali se trata del artículo ocho del Bando de Policía y Gobierno del municipio de Mexicali que establece que no se puede mendigar y que el desperdicio de agua es castigado. Los individuos con los que trabajo para fines de esta investigación, mantienen como parte de sus estrategias de sobrevivencia el limpiar vidrios en las calles, en los parques, en los comercios y/o pedir dinero.

El bando ocho como un dispositivo de poder que también se articula con aspectos del “imaginario social sobre la seguridad y la peligrosidad posibilitando de este modo expresar un universo de estigmatizaciones” (Bonvillani, 2017) tiene como destinatarios a los indigentes, usuarios de drogas, enfermos mentales, migrantes, es decir, a personas como los habitantes del Parque del Mariachi. Y en la práctica se ejerce a través de actos de hostigamiento cotidiano y micro violencias y que, a la manera en que lo estudian la Dra. Llobet y Medan (2017), son los modos en que “se traman los procesos de violencia social e institucional con configuraciones de vulnerabilidad”. En este ejercicio de poder que representa el dispositivo se “orienta, controla,

administra, gobiernan comportamientos, sensibilidades y pensamientos de los sujetos” (Bonvillani, 2017: 72) “a través de las técnicas de coerción, sanción y coacción por las que el derecho produce la obediencia y el control social, sancionando las conductas contrarias a las que la sociedad considera deseables” (Mari en Bonvillani, 2017: 72). Por ejemplo, es común justificar que se abuse de este tipo de personas dado el imaginario común de pensarlos como vaqueteros, que les gusta la mala vida, les gusta la calle, les gustan las drogas. En redes sociales como *Facebook* existen muchos comentarios racistas y discriminadores en páginas como “Tiempo de espera en Garitas”.

Por otro lado, en la búsqueda de lo que se podría entender como limpieza social que llevan a cabo muchos de los comerciantes de la zona centro, el síntoma que prevalece es aquel basado en los imaginarios sociales que apelan a las emociones: el miedo y la sensación de inseguridad. “En tal sentido, Marí (1988) distingue tres dimensiones básicas en los dispositivos de poder: la fuerza o violencia, el discurso del orden y el imaginario social. “más que a la razón, el imaginario social interpela a las emociones, a la voluntad y a los sentimientos” (Bonvillani, 2017).

El miedo, considero, es el sentimiento más arraigado en la ciudadanía, quienes piensan que la inseguridad se erradicará al eliminar y segregar a quienes son considerados abyectos “(...) el miedo se ha convertido en una expresión privilegiada y siempre reactualizada del biopoder, en algunos casos hasta llegar a formas de necropolítica” (Mbembe, 2006).

De tal suerte que merodear los establecimientos de los comerciantes de la zona centro de Mexicali sin razón aparente vuelve sospechoso al individuo que, al ser portador de ciertos rasgos físicos, vestimenta y lenguaje es cosificado como criminal y potencial infractor. No es por sus actos sino por lo que aparenta. El criterio bajo el que se imputa la identidad desacreditada esta

basado en estimaciones prejuiciosas de los actores sociales que poseen una jerarquía de poder sobre aquellos identificados como peligrosos y/o criminales. Como lo señala Bonvillani:

La norma que estamos analizando presenta claras inscripciones en la denominada “doctrina de la tolerancia cero” (Wacquant, 2004). La misma supone la creencia de una ligazón entre la producción del delito y ciertos comportamientos o actitudes consideradas “incivilidades”, en la medida en que estarían atentando con cierto clima de orden social. La sola presencia en el espacio público de mendigos, vagabundos, “prostitutas”, adictos, constituye un peligro en tanto se los considera una suerte de caldo de cultivo del delito y, en consecuencia, deben ser removidos, detenidos. De ahí que las conexiones lógicas entre esta doctrina “preventiva”, basada en la creencia de una supuesta amoralidad como precursora del delito, y el Artículo sobre merodeo del Código de Faltas, resulten evidentes (Bonvillani, 2015: 89 – 90).

Para ejemplificar presento a continuación la historia de Enrique, uno de mis colaboradores, la cual me parece pertinente al dar cuenta sobre la forma en que actúan los imaginarios racializados en el microcosmos que representa el Parque del Mariachi.

Enrique tiene 24 años y es originario de Sonora, pero los últimos diez años ha vivido en esta frontera. Su historia de vida está marcada por el encierro, las drogas y la violencia. Ha estado en prisión tres veces en su vida. La primera vez apenas contaba con 14 años. Desde adolescente probó diversas sustancias y actualmente es consumidor de heroína. En varias ocasiones ha estado internado en centros de rehabilitación. En el momento en que lo entrevisté me contó que trabaja en una taquería que se encuentra en contra esquina del parque y que su sueldo lo invierte en su consumo diario, el cual estima entre los 200 y 300 pesos. Por trabajar en la taquería los policías lo tienen identificado como alguien que trae dinero, por lo que cotidianamente sufre del acoso y hostigamiento policial traducidos en actos de violencia física y verbal. Los policías que se encargan de vigilar la zona del parque le cobran cuota por permitirle

permanecer en la calle y si Enrique se niega a pagarles, puede llegar a ser robado, golpeado y amenazado o, proclive a la “siembra” de drogas u objetos corto punzantes y susceptible a que le fabriquen acusaciones falsas como “allanamiento de morada”. Lo anterior está acompañado del sometimiento, la humillación y la agresión verbal que los policías municipales hacen en contra del cuerpo y la integridad de Enrique. Cuando le pregunto a qué le atribuye tal acoso y abuso contra su persona, piensa que a su forma de vestir como “cholo”.

La situación de violencia cotidiana que sufre Enrique da cuenta de cómo el atributo de “vestir como cholo”, pertenecer a una clase social inferior, ser usuario de drogas inyectables, ser pobre y joven, son parte de los imaginarios racializados que configuran prejuicios y que operan o son accionados desde la sociedad, por ejemplo, a través del consentimiento consensuado de permitir que los policías detengan, hostiguen, abusen, violenten al individuo considerado sospechoso. Sin que se tome en cuenta que “estas experiencias pueden ubicarse en el orden de lo traumático, no solo por la injusticia que representan en términos de una arbitrariedad manifiesta, sino por las vivencias de sufrimiento físico y psicológico que suponen en términos de maltratos y vejaciones” (Bonvillani, 2017: 98-99). De ahí la importancia que el estudio sobre el sufrimiento social tiene en sujetos como Enrique o Javier.

En este mismo tenor sobre la inseguridad y la peligrosidad de los que son considerados “monstruos” es que se han decidido implementar estrategias de recuperación y saneamiento en el Parque del Mariachi: recolección de la basura del jardín, bloqueo a los accesos de los locales abandonados e iluminación de las áreas oscuras; y por su parte, la policía municipal inició operativos en el parque con mayor frecuencia con el fin de inspeccionar a los sujetos ahí concentrados. Lo anterior, provocó una considerable disminución en la cantidad de gente que durante gran parte del día y la noche se mantenía ahí.

Se han puesto en marcha estrategias de reforzamiento de la seguridad. Los comerciantes de la zona centro donaron a los policías municipales bicicletas con un valor estimado de 1,250 dólares con las que puedan desplazarse por el primer cuadro de la ciudad. El ayuntamiento de Mexicali presentó la Unidad Ciclista de la Dirección de Seguridad Pública integrada por “13 oficiales que fueron capacitados en EUA por elementos de la *Border Patrol* del Valle Imperial” (Reyes, 2017).

En el mes de junio del 2017, una asociación civil derivada del grupo comerciantes y profesionistas Algo por el centro, organizaron un evento llamado ¿Par’ qué quieres un parque? Para dicha festividad se dispuso de un dispositivo de seguridad que desde primeras horas de la mañana acordonó el perímetro que comprende el parque acompañándolo de patrullas de la policía municipal que se encontraban estacionadas con las sirenas o estroboscopios encendidos. Todo esto con el fin de prohibir que los habitantes habituales del parque se acercaran al evento y por consiguiente al público asistente. Uno de los líderes de los comerciantes dio la orden a la policía de que los detenidos no se liberaran hasta que el evento se diera por terminado después de la medianoche.

El dispositivo de seguridad y la festividad se vieron cristalizados cuando un joven fue detenido por dos policías por interrumpir un monólogo que se llevaba a cabo frente a la plazuela del parque, pidiendo ayuda monetaria mientras denunciaba las condiciones en las que se encontraba. En un primer momento, los asistentes y espectadores pensaron que el joven era parte de la puesta en escena, ya que el monólogo en cuestión tenía como personaje principal el fantasma de un mendigo. Y una de las cosas que elocuentemente refutó el joven fue: “yo no soy un fantasma, yo soy real”.

Una imagen fotográfica del joven siendo sometido por los policías, circuló en redes sociales e inmediatamente generó un debate entre los usuarios. A continuación, se recupera de la página de *Facebook* del colectivo de fotógrafos Aperture Mexicali, un *post* publicado el 11 de junio de 2017:

El pasado 10 de junio, la asociación Algo por El Centro en cooperación con el Instituto Municipal de Arte y Cultura de Mexicali y el Comité de Vecinos del Centro Histórico, realizaron un evento en el conocido Parque del Mariachi con la intención de reavivar el interés de la población en sus espacios públicos. Los asistentes gozaron de la presencia de músicos, artistas plásticos, venta de artesanías y mariachi. Mediante un operativo por parte de seguridad pública, agentes policiales comenzaron desde temprano a reubicar a los separos a decenas de migrantes que viven dentro del parque con la intención de cuidar la integridad de los asistentes del evento. Más que un evento que buscó mejorar la percepción de la población hacia sus espacios públicos, este contribuyó a la discriminación hacia las personas en situación de calle, lo que no refleja el esfuerzo de instituciones sin fines de lucro que buscan ayudar a la comunidad migrante y reducir los riesgos del consumo de sustancias.

Esto evidencia la urgente necesidad de trabajar en políticas públicas dirigidas a la población vulnerable que habita la zona centro y específicamente el Parque del Mariachi. A su vez, es necesario decir que la A.C. Algo por el Centro, ha contribuido a la preservación de los edificios históricos de la zona centro que se encuentran abandonados y han organizado eventos con la finalidad de reactivar la zona como destino comercial y turístico.

Por otra parte, Verter A.C. es una organización establecida en el mismo cuadro ciudadano y que, dirige sus esfuerzos hacia poblaciones vulnerables, principalmente hacia los usuarios de drogas inyectables. De acuerdo a información obtenida de la página de *Facebook*, ofrece productos y servicios a través de programas sociales como la prevención del VIH/SIDA,

derechos humanos, equidad y salud social: orientación psicológica, intercambio de jeringas, condones y lubricantes.

Hacia fines del año 2018, en el mes de noviembre, Verter instauró la primera sala de consumo seguro y reducción de daños, pero el ayuntamiento de Mexicali rápidamente la clausuró y desde entonces y con mayor presencia han estado luchando por instaurar políticas públicas para mejorar la calidad de vida de la población dependiente de opioides.

Por otra parte, desde hace varios años, diversos grupos de la sociedad civil, pertenecientes a una iglesia o algún centro de rehabilitación, acuden con regularidad a ofrecer alimento y algunas veces ropa tanto al Parque de la Línea como al Parque del Mariachi y en la mayoría de las ocasiones también llevan a cabo alabanzas y pláticas de evangelización. Dentro de las acciones que los comerciantes quieren lograr con el fin de “recuperar” el Parque del Mariachi es impedir de manera definitiva que tales grupos de beneficencia sigan acudiendo con fines caritativos. Los comerciantes abogan por que sea en las propias instalaciones de cada uno de estos grupos de ayuda donde se obligue a proveer de alimento y/o vestimenta a los sujetos alienados. De no lograr esto, los comerciantes han propuesto enviar tanto a los centros de ayuda como a los sujetos del parque a recibir el alimento y/o donaciones al terreno donde antiguamente se encontraban los edificios Monte Albán –destruidos por el terremoto de 7.1 grados Richter que azotó a la ciudad en abril de 2010–; un terreno a la intemperie que ha quedado baldío debido a los trabajos de demolición realizados en 2015 para limpiar el escombros y destruir lo que quedaba de la estructura de los antiguos edificios, ya que se habían convertido en refugio para muchos adictos e indigentes que deambulaban por la zona centro. Actualmente a un costado de dichos terrenos se encuentra una caseta de policía encargada de atender el área, la calzada Río Nuevo.

La moción de los comerciantes no se ha llevado a cabo y las personas que acuden a ambos parques continúan recibiendo apoyo en los jardines.

Finalmente, el deseo general de la comunidad de la zona centro de Mexicali, músicos y locatarios, es que el Parque del Mariachi se convierta en un corredor turístico, se pretende la remodelación del parque con el fin de atraer nuevos públicos, y se busca que no se violente a sus habitantes, por lo que se pretende implementar ayuda social para esta población alienada.

Sin embargo, debe señalarse que el interés por la revitalización del centro histórico de Mexicali, si bien por un lado es válido y reconocible como esfuerzo de la comunidad de locatarios, por el otro ejemplifica de manera clara los entresijos de la desigualdad y la injusticia social derivados del neoliberalismo salvaje que gentrifican un espacio habitado por poblaciones precarizadas, vulneradas y estigmatizadas, como sucede con los habitantes del Parque del Mariachi que han permanecido ahí por años. Me parece pertinente citar a David Harvey sobre la gentrificación. En una entrevista realizada en 2016 dice que:

La historia juega un rol importante en cualquier parte del mundo. No es casualidad que el concepto de gentrificación tuviera sus orígenes en Gran Bretaña. Fue definido por primera vez en 1964 por Ruth Glass, quien describió el proceso por el cual la “alta burguesía urbana” de Gran Bretaña (también llamados urban gentry) transformaba barrios pertenecientes a la clase trabajadora. Con el tiempo, se comprendió que dicho concepto tenía implicaciones mucho más profundas y preocupantes. El concepto de gentrificación, en términos generales, puede ser definido como el poder de cualquier grupo con recursos superiores que logra expulsar y destruir comunidades locales de un determinado lugar. Si se lo llama gentrificación, colonialismo o colonialismo urbano, da igual; la importancia radica en el conocimiento y la comprensión de la problemática detrás del concepto. Realmente importa poco cómo se lo llame, siempre y cuando la preocupación se mantenga por los temas centrales a tratar como lo son la vivienda asequible y la

calidad de vida de poblaciones que han sido marginadas y empobrecidas a lo largo del tiempo. (Harvey en Martí y Salazar, 2016).

En el caso que aquí compete es necesario establecer que si no consideran estrategias de integración de los grupos vulnerados en el proyecto de un paisaje urbano ideal que contribuya a la reactivación económica de la zona centro de Mexicali, y particularmente del parque, se puede atisbar que las consecuencias concretas de estas estrategias serán –como se ha visto en Ciudad de México, Guadalajara o Monterrey– la segregación de estos grupos, aislándolos en otros espacios como el citado terreno afectado por el terremoto, donde sus vidas serían *re precarizadas*, pues el desplazamiento de un sector vulnerable de la población de un lugar a otro no resuelve el que las vidas de estos sujetos encuentren una vía que les permita vivir vidas dignas, donde la justicia social prevalezca y su sufrimiento aminore o desaparezca.

No será a través de la anhelada recuperación del Parque del Mariachi que en la sociedad mexicalense exista sensibilidad, compasión y empatía por el otro, valores fundamentales que no se perciben en ese entorno comunitario. Como lo estipula Clara Valverde cuando habla de la empatía radical:

Empatía es ponerse en el lugar del Otro, del que sufre. Es intentar imaginarse lo que vive, y mostrar al Otro que su sufrimiento y su situación nos importa. La empatía radical es una idea que he ido desarrollando que es no solo imaginarse e interesarse por el sufrimiento del otro, sino también darse cuenta de que el Otro no es tan diferente de nosotros (López, 2015).

## **Marco teórico**

El marco teórico de esta investigación está basado en los conceptos de injusticia, estigma y alienación y, cultura callejera, mismos que se desarrollan a continuación.

### **Injusticia**

De acuerdo con el filósofo español Manuel Reyes Mate (2011), para quien el estudio de la justicia se refiere a la significación teórica de la experiencia de la injusticia, la injusticia no es la ausencia de justicia, pues ésta es siempre una respuesta a la primera: la injusticia antecede a la justicia histórica y lógicamente. De este modo, la injusticia es inseparable de la memoria y se refiere a la opresión, exclusión, explotación y desempoderamiento, donde la desigualdad no es sinónimo de injusticia, pues la injusticia es histórica y conlleva culpas y responsabilidades mientras que la desigualdad es natural, atemporal y moralmente neutra.

Reyes Mate parte del pensamiento de Adorno, Benjamin y Rosenzweig para analizar las relaciones entre las ideologías políticas y la legislación de la injusticia después del Holocausto judío, pues introduce el sufrimiento de las víctimas en los planteamientos sobre la justicia. Para Reyes Mate, la invalidación de los planteamientos de Habermas y Rawls radica en el poco énfasis que estos autores ponen en las cuestiones referentes al estudio del origen del sufrimiento y su legislación o normatividad legal en los tribunales internacionales.

Siguiendo al autor, en Baja California no existe un aparato legal que ponga atención al sufrimiento de los grupos alienados, al contrario, se les incrimina en términos delictivos, se les discrimina e invisibiliza.

La estructura sistémica que componen las instancias gubernamentales encargadas de atender a poblaciones vulnerables como la que habita en el Parque del Mariachi en Mexicali, al no considerar las especificidades de los sujetos despojados que las componen, los conminan a

experimentar una dinámica de continua supervivencia que no da lugar a la justicia social. En ese sentido es importante señalar que surge una grave problemática cuando de forma homogénea se clasifica como indigentes a todos los individuos que viven en la vulnerabilidad –despojados del acceso a sus garantías individuales, sociales y humanas– categoría que se bifurca en enfermos mentales y deportados (Monreal en Zeta, 2014) palabras con una carga social fuerte en términos de estigma y exclusión.

Tal homogeneización permite que se ignoren las situaciones particulares de las experiencias de vida de los sujetos vulnerados, por lo que es necesario tomar en cuenta los marcos socio históricos en los que se inscriben sus historias de vida. Los sujetos del parque llegaron ahí por diversos motivos, lo cual significa que poseen procedencias diferentes, historias de vida complejas y llenas de matices. A pesar de que, al estar en el parque, comparten la misma situación de abandono y precariedad, son sujetos que tienen una historia particular, donde efectivamente hay similitudes, pero también diferencias. El mecanismo que opera al inscribirlos en el mismo compartimento, en la práctica, permite que se anulen sus derechos humanos, sean tratados de la misma manera sin considerar sus necesidades particulares y que sean despojados de su identidad. Y en consecuencia estas personas son vistas como sujetos indeseables sin derecho a apelar por su diferencia.

Por ejemplo, una persona deportada pudo haber sido expulsada después de haber permanecido varios años en Estados Unidos, dejando su red afectiva representada por su cónyuge e hijos. Mientras otra situación de deportación puede responder a una estancia por horas en dicho territorio por parte de un indocumentado detenido por algún agente de la patrulla fronteriza.

Un trabajo de investigación realizado por el COLEF (El Colegio de la Frontera Norte) y COALIPRO (Coalición Pro Defensa del Migrante) enfocado a la situación de la migración en el estado de Baja California y con el título Inserción social de la población migrante y desplazadas en Tijuana y Mexicali (2016), tuvo como finalidad indagar sobre los lugares y medios de acogida para los migrantes, sobre las políticas de atención hacia esta población y sobre las perspectivas de inserción social en el estado, donde se indica que los cambios en los flujos migratorios dan cuenta del aumento en la proporción de migrantes que habían permanecido más de un año en Estados Unidos antes de ser expulsados a México. Pues en 2004 sólo el 6% de la población deportada había vivido por períodos de más de un año en Estados Unidos; posteriormente en 2009 fue el 17% y en 2014 el 27%. (París Pombo, 2016).

(...) hasta 2007, la gran mayoría de las personas repatriadas eran migrantes aprehendidos por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos al intentar cruzar la frontera y apenas llevaban horas en territorio estadounidense... En ocasiones, intentaban en varias ocasiones ingresar a ese país hasta que lo lograban. En cambio, actualmente una proporción muy alta de migrantes han vivido por meses o años en Estados Unidos antes de ser deportados a México. (París Pombo, 2016: 7)

Lo anterior es un ejemplo que evidencia la diversidad y heterogeneidad de situaciones en las experiencias de vida de las personas que confluyen en algún momento en el Parque del Mariachi cuando su situación de precarización se relaciona con la deportación a México por parte de autoridades estadounidenses. Sin embargo, a esta misma situación habría que sumar otro factor que es ignorado. De acuerdo al COLEF y COALIPRO existen cuatro sectores de migrantes en el estado: mexicanos repatriados; extranjeros en tránsito hacia Estados Unidos o varados en la frontera; mexicanos desplazados por la violencia y mexicanos en tránsito a EE.UU. Esto significa que sus características sociodemográficas son distintas (París Pombo, 2016) lo cual complejiza y reafirma la heterogeneidad de las experiencias de vida individuales.

Por otro lado, este proceso que homogeneiza a aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad determina que la única vía de atención y ayuda pasa por los centros de rehabilitación y los albergues que atienden a población enferma mentalmente o deportada. Se parte del supuesto de que estos centros contarán con los recursos humanos y económicos para atender a dicho sector de la población, además que, de esa forma, las autoridades gubernamentales les relegan la responsabilidad social manteniendo una injerencia relativa. Como se señala en la investigación ya citada en el caso del fenómeno migratorio: “la participación directa del sector gubernamental en la atención de los migrantes ha estado casi siempre ausente y se ha circunscrito a apoyar a las organizaciones civiles con recursos económicos o en especie”. (París Pombo, 2016: 30)

...a través de la Secretaría General de Gobierno del Estado se canalizan recursos estatales a las organizaciones civiles de atención a los migrantes, los cuales se destinan por mensualidades o pagos únicos. La federación tiene la posibilidad de canalizar recursos (...) a partir de fondos de coinversión (vía Instituto de Desarrollo Social) o la partida presupuestal única denominada Fondo Migrante, que apoya a las organizaciones fundamentalmente con recursos para infraestructura. (París Pombo, 2016: 30)

En este sentido, la capacidad de solvencia de dichos albergues dependerá de la obtención de recursos estatales o federales, incluso internacionales. Por ejemplo, existe la posibilidad de adscribirse como donatarias, lo cual les permite recibir apoyos económicos y en especie tanto de capital nacional como extranjero para atender las necesidades básicas que cubren. En el caso de aquellos espacios dedicados a atender a la población migrante se cubre el alojamiento temporal, ofrecer techo, comida, vestido, atención médica inmediata, servicios de higiene, enlace telefónico con familiares, información, asesorías y gestión (París Pombo, 2016). Los recursos suelen ser otorgados por instancias como la SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social) y/o

SEDESOE (Secretaría de Desarrollo Social del Estado), pero el problema se manifiesta cuando estos centros no reciben ayuda o no la suficiente para abastecer las necesidades en términos de infraestructura, personal, víveres, etc.

De acuerdo al SAT (Sistema de Administración Tributaria) en su reporte de donatarias autorizadas del año 2016, se estipula que recibieron donativos en el Estado de Baja California más de 200 lugares categorizados en el rubro de Asistenciales, es decir, organismos dedicados a la ayuda de grupos vulnerados o marginados que se crean con el fin de mejorar su calidad de vida. El tema de los espacios dedicados a la atención de migrantes y población vulnerada es sumamente complejo. En el estudio ya mencionado, los investigadores clasifican a estos lugares de acuerdo al tiempo de existencia y su experiencia en los siguientes rubros: pioneros, recientes y emergentes. Además, señalan a qué tipo de población atienden, lo que varía entre deportados, desplazados por la violencia, personas sin hogar, extranjeros solicitantes de asilo en Estados Unidos, mexicanos y centroamericanos en tránsito a EE.UU., personas sin hogar, poblaciones vulnerables y personas con problemas de consumo de drogas.

Identificando los centros dedicados al cuidado y atención de migrantes y enfermos mentales establecidos en Mexicali –siguiendo la idea de que grupos vulnerados como el objeto de estudio de esta investigación se categorizan a partir de la indigencia desembocada por una situación migratoria precaria o por las adicciones a los estupefacientes y/o alcohol– se da cuenta de que los siguientes centros recibieron donativos: Centro Pastoral Maná de Mexicali, I.B.P (471,600 pesos recibidos en efectivo); Refugio de Amor para enfermos mentales A.C. (935,932 pesos recibidos tanto en efectivo como en especie); C.A.C.E. Humildad y Vida, A.C. (5,117 pesos recibidos en especie). Esto a pesar de que existen otra decena de lugares asistenciales en la

ciudad, ya que en el caso de espacios dedicados a la atención del migrante se encuentran identificados en el estado de Baja California 45 organizaciones de la sociedad civil que:

(...) afirmaban desarrollar labores de atención a los migrantes que llegan a la entidad, algunas con mayor madurez y capacidad organizativa, pero todas con grandes carencias económicas para hacerle frente a tan compleja situación. Dos tercios (...) estaban en la ciudad de Tijuana, un tercio en Mexicali, 2 por ciento en Tecate y 2 por ciento en Ensenada. (París Pombo, 2016: 24)

Otro dato importante a destacar es que ningún albergue, casa o centro categorizado dentro del rubro “asistenciales” habla del sufrimiento de las personas despojadas. En el caso del albergue Alfa y Omega A.C. (mismo que se encuentra en las donatarias de 2016 pero que no recibió ningún tipo de donación) y en el caso de C.A.C.E. Humildad y Vida, A.C los fundamentos que como organismo mantienen se basan en el acta constitutiva de las asociaciones civiles asistenciales. En dicho documento se lee: “la Asociación no persigue fines de lucro ni proselitismo partidista o religioso y tiene como objeto brindar a personas de escasos recursos, comunidades indígenas, grupos vulnerables por edad, sexo o discapacidad”. Por su parte, Centro Pastoral Maná dice “brindar ayuda material y moral a las personas de escasos recursos...”.

Este panorama general permite entrever que los albergues asistenciales son un tema complejo y que no puede seguirse deduciendo que representan las únicas vías posibles para emprender la justicia social en grupos vulnerables. Evidentemente hay bastante camino que recorrer como lo sugieren en sus conclusiones los encargados de la investigación de COLEF y COALIPRO – aunque esto en relación a la población migrante– se trata también de fomentar la solidaridad social y la implementación de estrategias que conduzcan a la inserción laboral de los sujetos. Aspectos que bien pueden aplicarse a la situación de las vidas de injusticia que convergen en el Parque del Mariachi.

Por otra parte, la SEDESOL elabora cada año su informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Esto lo logra en conjunto con la información proporcionada por el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) y el CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). En el documento correspondiente al informe anual del año 2017 se establece que en 2014 el total de la población en el estado sumaba 3,315,766 millones, de los cuales el 3.06% vivía en pobreza extrema. Es decir, 104,546 personas. En el informe correspondiente al año 2015 se estipula que, en 2010, la población de la entidad ascendía a 3,155,070 millones y que aquellos que vivían en pobreza extrema en el año 2012 representaban el 2.7% de este total.

Tal vez esta sea la razón por la que, en su más reciente informe, se determine que el panorama en el Estado de Baja California permite “anticipar una mejora en la mayoría de los indicadores de pobreza en la entidad”, Cabiendo destacar que “en Baja California los niveles de carencias sociales son inferiores a los promedios nacionales” (SEDESOL, 2017), lo cual resulta relativo. Esto a su vez, se basa en que el estado de Baja California se enlista en el número 28 sobre los 31 estados del país. Es decir, se considera un Estado con un nivel “muy bajo” de carencias sociales. Para la SEDESOL las carencias sociales responden al rezago educativo, a la carencia por acceso a los servicios de salud, o por el nulo acceso a material de pisos, a techos en la vivienda, por hacinamiento, por no contar con acceso al agua entubada, drenaje y electricidad. Y según dicho informe las carencias han disminuido en Baja California:

Mediante un comparativo de los años 2010 y 2015 se observa que la mayor disminución en puntos porcentuales se dio en la carencia por acceso a los servicios de salud, que disminuyó de 27.3% a 16.5% lo que representa una reducción de 10.9 puntos porcentuales. La mayor disminución porcentual (51.3%) es la del indicador de carencia por servicio de electricidad en la vivienda, que pasó de 1% en 2010 a 0.5% en 2015. Otra caída importante en las carencias se

aprecia en el indicador de servicio de drenaje en la vivienda, que pasó del 6.2% a 3.6% lo que implica una disminución de 41.6%. (SEDESOL, 2017)

El último punto a destacar sobre este proceso que homogeniza y sesga las estrategias de apoyo y ayuda a la población vulnerable de la ciudad se refiere a la forma en que son percibidos los sujetos alienados. A quienes se ve como un mal social que, en su indigencia, actúan de forma patológica. Lo anterior tiene muchas consecuencias en sus vidas, una de ellas, que sea Seguridad Pública Municipal la institución que mayor peso tenga en sus interacciones sociales. Pues en el caso de los sujetos que viven en el Parque del Mariachi, son los agentes de esta dependencia quienes los conducen ante un juez calificador cuando llevan a cabo alguna falta o quienes los entregan a las puertas del Instituto de Psiquiatría.

Salvador Rico Hernández, ex funcionario del IPBC (Instituto de Psiquiatría de Baja California) considera que la tarea de implementar estrategias de solución a lo que en la presente investigación estamos llamando *vidas de injusticia*, no corresponde a una sola dependencia sino a varias como Isesalud y el DIF. (Zeta, 2014). Todo esto significa que, para las dependencias involucradas, el sector salud juega un rol fundamental. Es decir, las instituciones no dejan de ver a los sujetos vulnerados como enfermos patológicos.

A la manera en que Bourgois señala, el error que se comete en la literatura psicoterapéutica es el de omitir las fuerzas estructurales que organizan estas vidas, culpando a los individuos de su situación. Y se impone que la única vía posible para hablar sobre ellas es desde la enfermedad, sin tomar en cuenta “los procesos económicos e históricos que atraviesan los individuos vulnerables” así como las “políticas públicas y el papel de Estado” (Bourgois, 2010: 236). A esto habría que añadir que la misma sociedad donde este tipo de poblaciones vulneradas se insertan, juegan un rol importante para perpetuar sus condiciones de exclusión, marginalidad, rechazo e invisibilidad.

Por otro lado, para Reyes Mate, las historias individuales de injusticia, en términos de microhistoria, son las que deben rescatarse pues se invisibilizan al conceptualizar, ya que el ejercicio requiere de una generalización. Para el autor, la justicia en el pasado se entendía en el marco de la ética, política y comunidad, mientras que la justicia en la modernidad pretende ser universal, imparcial y racional. En el contexto de la modernidad, la desigualdad es consecuencia del sistema capitalista, es decir, de la ejecución humana, pero es tomada en términos religiosos como un estado determinado por agentes externos como el destino o el azar. Desigualdad, sufrimiento y la figura de la víctima, son los ejes materiales e históricos para interpretar y entender la justicia.

La relación entre el pasado y el presente en términos de justicia, es decir, su relación con la memoria, se dota de valor político y es necesario ir más allá del derecho penal para tomar en cuenta a la víctima de cualquier momento histórico: desde las víctimas del holocausto o los “infra hombres” que sufren la pobreza; “habrá que pensar la justicia en sus fundamentos, lógicas históricas, temporales, materiales y espaciales” (Reyes Mate, 2011: 297). Hay modos sistematizados en los que las estructuras de poder llevan a cabo el olvido de la injusticia, invisibilizando a las víctimas y restando significado al propio ejercicio de la justicia. Una estrategia del olvido se da en los documentos escritos donde los vencedores narran la versión oficial de los hechos anulando la versión de los vencidos. Como mecanismo subversivo debe recurrirse al recuerdo y a la instauración de la memoria histórica que mantiene la vigencia del derecho de las víctimas, así como a las narrativas de los daños: personales, políticos y sociales (Reyes Mate, 2011).

La justicia al daño personal se encuentra en la reparación y la memoria; la justicia al daño político, en el reconocimiento efectivo del carácter ciudadano de la víctima; y la justicia al daño

social, en la recuperación de las víctimas y los victimarios. De este modo, la memoria desvela a la sociedad la injusticia, exigiendo la reparación o por lo menos la memoria de lo irreparable, con el fin último de alcanzar la reconciliación. (Reyes Mate, 2011b)

Otros autores que manejan el concepto de injusticia son Thomas Pogge y Luis Villoro. El filósofo alemán Thomas Pogge hace una reflexión acerca de la injusticia de la pobreza. Para él, la pobreza es injusta porque hay un orden institucional económico que produce la miseria, pues el neoliberalismo no es neutro ya que busca la maximización de beneficios sin contemplaciones; la pobreza, además, es injusta porque es el resultado de la exclusión forzada del acceso a los recursos naturales; y porque las desigualdades son resultado de una violenta historia común: la pobreza no es natural, los pobres son empobrecidos. Pogge apela al concepto de justicia global para dar cuenta sobre la forma en que los países de primer mundo ponen en constante desventaja a los países en desarrollo. Una de las características que componen el marco de la justicia global es el análisis causal y moral del orden institucional global en el contexto de alternativas factibles. (Pogge, 2008)

Al hablar de justicia global el filósofo alemán señala que los hechos sociales del mundo pueden apreciarse desde dos ámbitos: como hechos interactivos y como hechos institucionales. Los primeros apelan a las acciones individuales o colectivas y sus efectos, mientras los segundos lo hacen hacia la estructura del mundo social a través de las leyes, convenciones y reglas. Para Pogge estas maneras de ver los hechos sociales del mundo responde a dos análisis morales distintos: al análisis moral interactivo y al diagnóstico moral institucional (Pogge, 2008:100).

La otra distinción que señala Pogge se refiere a las relaciones intranacionales e internacionales. Las primeras son territoriales socialmente hablando, se dan entre grupos de familias, asociaciones, corporaciones y personas. Las segundas corresponden a los Estados

soberanos donde los gobiernos nacionales representan el vínculo entre estos dos mundos. De esta forma la soberanía interna es ejercida por el gobierno cuando se erige como un actor importante dentro del Estado. En la soberanía externa, el gobierno se manifiesta como el Estado. Para Pogge esta forma de concebir los hechos y las relaciones implicó la inexistencia de una teoría moral para estas dos esferas: la justicia dentro de un Estado y la ética internacional.

Pogge menciona que el análisis moral interactivo surge tempranamente en el pensamiento moral mientras que el análisis moral institucional exige que se tome en cuenta el carácter convencional de las normas sociales y sus efectos. Cuando John Rawls, en su emblemático texto *Teoría de la Justicia* (1971) establece que las instituciones sociales son una esfera separada de valoración moral, Rawls –según Pogge– marca esa esfera con los conceptos de justicia y justicia global, y en la actualidad el concepto de justicia es utilizado valorando las normas sociales, el comportamiento moral y el carácter de agentes individuales y colectivos. A través de la justicia y la ética se ha hecho una distinción entre el análisis moral interactivo y el institucional.

Sin embargo, para Pogge lo que hace falta es que el análisis moral institucional trascienda a la esfera de las relaciones internacionales y no solamente se quede internamente en el Estado. Por otra parte, Pogge señala que Rawls, en *The law of peoples* (1993), ilustra el análisis moral interactivo aplicado a la esfera internacional proponiendo cómo deberían ser las normas que rigen el comportamiento del Estado. Pero Pogge dice que este análisis carece del análisis moral institucional porque Rawls complementa su teoría doméstica de la justicia con una teoría internacional de la ética, pero no de la justicia. Lo que significa que para Rawls el concepto de justicia global representa una separación entre las relaciones intranacionales e internacionales extendiendo el análisis moral a todo el campo.

Thomas Pogge asevera que resulta insatisfactorio que se quiera seguir comprendiendo que el mundo de las relaciones internacionales es representado sólo por el Estado en vista de la diversidad de actores que intervienen: multinacionales, organizaciones internacionales, asociaciones regionales, entre otros, por lo que es importante señalar la carencia de una adecuación moral. Así Pogge rompe con la separación tradicional entre relaciones intranacionales e internacionales al visibilizar que los países empoderados y de mayor riqueza son responsables del horror que conlleva la miseria en la vida de las personas que padecen hambre y violencia. El énfasis debe recaer en el análisis moral institucional sobre el orden global institucional. Pogge ejemplifica con las negociaciones dadas entre el gobierno corrupto y militarizado de Nigeria y el imperio capitalista de Reino Unido para la venta de petróleo. No importa la catástrofe ambiental y humana que eso trae consigo, los acuerdos se llevan a cabo favoreciendo y enriqueciendo a la cúpula de poder. (Pogge, 2008: 103)

No podemos dejar de advertir que una profunda desventaja del orden internacional existente es que admite que los gobernantes, simplemente porque ejercen el poder efectivo de un Estado, están autorizados a conferir derechos de propiedad legalmente válidos sobre los recursos de ese Estado y a endeudarse a su nombre. Ese reconocimiento otorga privilegios internacionales de endeudamiento y de recursos a muchos gobiernos que no merecen ese nombre. Estos privilegios son empobrecedores porque su ejercicio suele desposeer a la población del país que es excluida de la participación política, y de los beneficios del endeudamiento o de la venta de recursos que gestiona su gobierno (Pogge, 2008:104).

Estos privilegios son además opresivos y destructivos, ya que los gobiernos corruptos de países en desarrollo, al acceder a los fondos necesarios, se perpetúan en el poder y “donde los recursos naturales son un componente importante de la economía nacional y los ciudadanos corrientes tienen pocos medios para enfrentar la opresión” (Pogge, 2008: 106). Lo son también

porque se incentiva el ejercicio antidemocrático del poder político que conlleva guerras civiles o golpes de Estado. En el marco tradicional no existe responsabilidad por la pobreza y violencia que el estado inflige a los extranjeros. Para el filósofo alemán, la “justicia global” responsabiliza a los estados del mal que acarrearán consigo sus políticas y legislaciones.

En el marco de la justicia global es esencial el impacto causal del diseño del orden institucional global sobre las condiciones de vida de los seres humanos de todo el mundo. Para Thomas Pogge son componentes importantes del orden institucional global el sistema mundial de comercio y las normas que rigen las intervenciones militares, así como los privilegios internacionales de recursos y endeudamiento. Estos últimos son los que para el académico se han dejado de lado y en los que pone énfasis. De tal modo que dicho orden institucional global afecta directamente a la población, tal como sucede con la OMC (Organización Mundial del Comercio) pues sus medidas proteccionistas hacia sus mercados permiten establecer aranceles, cuotas y subsidios poniendo en desventaja a las producciones nacionales de los países pobres. La pobreza extrema es una incidencia de este tipo de tratados. El impacto al que refiere Pogge es entendido de manera contra fáctica. Por otra parte, la forma en que afectan indirectamente a la población las reglas del orden institucional global se da en la forma en que se contribuye a “moldear conjuntamente el orden institucional nacional en que vive”. (Pogge, 2008: 105)

Para Pogge, más que hablar de injusticia, el pensador busca la forma en que pueda aplicarse el análisis moral institucional al orden global institucional: ir más allá del Estado; pasar de la ética internacional a la justicia global. Pogge se pregunta por la responsabilidad sobre el funcionamiento del orden institucional global. Por lo que establece como punto nodal de la historia contemporánea el período posterior a la Guerra Fría, en el cual este orden fue diseñado por los países más desarrollados que conformaron el G-7 y donde el peso de este diseño recayó

en las élites empresariales, dejando de lado a las poblaciones pobres y vulnerables de los llamados países en desarrollo.

Contra cualquier objeción o argumento que pueda utilizarse para justificar que las cosas sean así y que en algún grado hayan sido amparadas por la participación ciudadana, Pogge responde que desde el marco de la justicia global, el contra argumento se enuncia así: muchos de los gobiernos carecen de representatividad mínima; la imposibilidad de que las personas renuncien a sus derechos de supervivencia y en caso de hacerlo, se requeriría una edad mínima, ya que los principales afectados de la forma en que el orden institucional global se administra son los niños. “Un orden institucional global que –evitable y previsiblemente– produce un gran exceso de violencia y pobreza extrema no se puede justificar ni siquiera por el consentimiento unánime de todos los gobiernos (Pogge, 2008: 108).

Pogge se manifiesta en contra de la parcialidad permisible de los gobiernos, donde estipula que deben existir límites éticos o interactivos donde esta parcialidad solo pueda ser legítima en un contexto de igualdad de condiciones. “La apelación a la parcialidad permisible no puede justificar que los gobiernos más poderosos impongan al resto del mundo un orden institucional global injusto en el que la mayoría de la humanidad es privada, de modo previsible y evitable, de todo lo que parezca un inicio justo de la vida” (Pogge, 2008: 109). El marco que compone la justicia global busca incidir en las alternativas que permitan aliviar la pobreza extrema y la violencia en el mundo actual no sólo mediante un mejor comportamiento de los gobiernos nacionales e internacionales sino mediante reformas institucionales. La justicia global permite entender que la pobreza no responde a elementos causales internos de las sociedades en las que se presenta.

Un ejemplo actual de estas políticas empobrecedoras y violentas que de acuerdo a las reflexiones y propuestas de Pogge, prepondera la existencia de un tratado de ética internacional, es la llegada de la *Constellation Brands* a Mexicali, Baja California. Una planta cervecera estadounidense, que tendrá un impacto ecológico directo en el consumo del agua de los pobladores. Esto además fomenta la privatización de este recurso natural y universal, dada la propuesta empresarial que es respaldada por la clase política mexicana, quien argumenta el supuesto desarrollo de la ciudad a través de la generación de empleos. Privilegiando sus intereses, ignoran los graves problemas que ocasionan en el medio ambiente, en la agricultura y en la vida de los ciudadanos. Esto ha ocasionado una resistencia civil que lucha desde principios del año 2017 en contra de dicho proyecto. Esta lucha ha evidenciado la nula participación de los ciudadanos en las decisiones políticas, el que sus demandas no sean escuchadas y que las decisiones se basen en el privilegio de las clases dominantes.

Otro ejemplo que ilustra el pensamiento de Pogge en cuanto a la justicia y ética global, se da en la relación bilateral entre México y Estados Unidos. Es decir, entre el país más poderoso del mundo y un país considerado en desarrollo que además padece una grave crisis de derechos humanos en la actualidad.

En la región fronteriza del Noreste de México que comprende los estados de Coahuila, Tamaulipas y Nuevo León, que comparten la frontera con Texas, es posible la implementación del gas natural no convencional, el cual es un recurso que requiere de procedimientos y tecnologías que causan un profundo impacto en el medio ambiente. Las reformas políticas implementadas por el gobierno al mando de Enrique Peña Nieto como la reforma energética, han permitido que empresas extranjeras se instalen en el país, exploten los recursos naturales para satisfacer económicamente sus intereses y se privaticen los recursos públicos como la luz y el

agua. Las prácticas de *fracking* son cada vez más frecuentes en México. Este método contamina y afecta la calidad del agua e incrementa la presión que se tiene del recurso hídrico en esas comunidades.

(...) para el año 2030 (se estima) se perforen alrededor de 27,000 pozos lo que genera externalidades negativas locales para la región noroeste de la frontera con Estados Unidos en términos ambientales particularmente al incrementar la presión sobre el uso de los recursos hídricos en competencia con usos alternos como el agrícola (Manzanares, 2016).

Por otra parte, la construcción del muro fronterizo que se construye bajo el mandato del actual presidente EE. UU., Donald Trump, conlleva diversas implicaciones de alto impacto no sólo a nivel social, cultural y político sino hacia el medio ambiente, tema del que poco se habla. Este tipo de situaciones ejemplifican algo más de forma elocuente: la relación de poder que ha mantenido Estados Unidos hacia/con México. Su condición bilateral por la existencia de la frontera entre ambos países, es decir, entre la primera potencia mundial y un país aún considerado en vías de desarrollo y tercermundista, ha permitido que dicha relación sea vertical y se privilegien los intereses económicos de Estados Unidos.

Un momento determinante de dicha relación fue en 1994 cuando se implementó el TLC (Tratado de Libre Comercio) entre Estados Unidos, Canadá y México, un tratado que nunca contempló políticas laborales dirigidas hacia los migrantes (Moreno Mena, 2010) y donde el tema de la migración ha sido fundamental particularmente hacia las comunidades fronterizas. El proceso social que representa la migración transformó de forma profunda a las ciudades que colindan con el sur de los Estados Unidos, social, económica, demográfica y políticamente. Durante la década correspondiente a la implementación del tratado, la migración interestatal se desplazó a las ciudades del norte de forma significativa, lo que produjo cambios demográficos importantes, esto en gran parte por la demanda laboral que representaba el sector industrial que

instauró la llegada de las maquiladoras al norte. A esto se añadía la búsqueda de miles de personas por alcanzar el “sueño americano” quienes llegaban a las ciudades fronterizas con el fin de cruzar hacia “el otro lado” y en ese sentido, los flujos migratorios provenían también de los países centroamericanos con mayor rezago económico como El Salvador, Honduras y Guatemala.

Otro parteaguas en términos de la relación bilateral México – Estados Unidos fueron los ataques terroristas del 9/11 en Nueva York. En tema de seguridad nacional, el gobierno estadounidense se propuso desde ese momento luchar contra dos enemigos: la migración y el terrorismo. Por lo tanto, las estrategias desde ese momento se han basado en el sellamiento de la frontera para optimizar el control fronterizo que tienen como fin evitar los cruces de personas sin documentos legales (principalmente mexicanos y centroamericanos) y la infiltración de terroristas (principalmente representados por personas provenientes de Medio Oriente). Es decir, tanto migrantes como terroristas se colocaron en el mismo compartimento, criminalizando a los primeros.

Las consecuencias que esto ha tenido han sido profundas en muchos ámbitos y se puede ejemplificar con el tema de las deportaciones: de 2005 a 2010 se estima que cerca de un millón de personas fueron deportadas y que entre los años 2010- 2015 más de 500,000 personas retornaron de Estados Unidos a México en calidad de deportados. El costo de dichas deportaciones ha sido elevado sobre todo para las comunidades fronterizas pues ha conllevado la agudización de los problemas sociales y económicos, precarización del empleo, incremento del consumo de drogas, incremento de la inseguridad pública, de la violencia y la perpetuación de la lucha contra el narcotráfico (Ramos, 2016) que hasta el momento contabiliza más de 240, 000

muerter y más de 40,000 personas desaparecidas. Esta guerra afectó los flujos migratorios en términos de su intensidad, composición y dirección a partir del año 2008.

Los niveles de violencia e inseguridad se multiplicaron poniendo en riesgo la vida de las poblaciones; principalmente de quienes habitaban las ciudades más importantes del norte del país como Tijuana y Ciudad Juárez provocando, por un lado, el desplazamiento de cientos de ciudadanos en busca de refugio o asilo político en Estados Unidos, como la migración de oropel representada por los más pudientes, así como la huida hacia otras zonas del resto de la República mexicana menos violentadas.

El crimen organizado, al tener una injerencia superior al Estado mexicano o al estar coludido de forma significativa con el mismo, hizo que se viera afectada la migración interna representada por los indocumentados que buscaban llegar al norte con el fin de ir a Estados Unidos. Esto ocasionó la transformación del fenómeno migratorio, es decir, la infiltración del narco en las rutas y trayectos tradicionalmente seguidos por los indocumentados y en las zonas de paso que servían de cruce hacia el sur de Estados Unidos donde se estableció un modelo de corrupción, impunidad y vejación de los derechos humanos de los migrantes.

Los flujos migratorios se han modificado también a causa de los cambios que ha tenido el sector industrial de las maquiladoras que han dejado de representar una opción de bienestar laboral y económico. En los últimos años las tasas de desempleo y/o desocupación del norte de México –las cuales mantuvieron siempre un perfil bajo respecto al resto del país– se sitúan por encima de la tasa de desempleo nacional. Es decir, ya no existe el auge económico industrial en la frontera de cuando varios sectores económicos florecían. Ahora, y, al contrario, existen varios sectores que deben ser atendidos. A esto se añade la crisis económica de Estados Unidos que a partir de 2007 ha afectado a estados del sur como California, un importante receptor de

migrantes y uno de los estados con mayor población latina. En 2016 se calculaba que había 14.4 millones de habitantes latinos provenientes de México, Puerto Rico, Salvador, Cuba, República Dominicana y Guatemala, entre otros (BBC, 2016).

A este contexto habría que sumar también el incremento de un mayor número de legislaciones locales anti migrantes en diversas entidades de los Estados Unidos como la ley SB 1070 aprobada en 2010 en el estado de Arizona, la cual permite que la policía indague el estatus migratorio de cualquier persona. El hecho de que Donald Trump haya ganado las elecciones presidenciales con una campaña política que se basó en el odio anti migrante es alarmante y afecta la relación bilateral entre ese país y México. Además, acarrea problemas de polarización social basadas en xenofobia, racismo y discriminación. Se han llevado a cabo diversas protestas en contra de los discursos y políticas anti migrantes de Trump y en paralelo se han visto gestos de racismo y xenofobia en diversos escenarios sociales como escuelas, mercados, en las calles, en el día a día. El muro que Trump pretende terminar de construir en la frontera es un tema que preocupa a la comunidad migrante de uno y otro lado, no solamente a las personas sin documentos, sino también a los trans migrantes o *commuters*. El tema referente al muro ha sido uno de los motivos más grandes de la desestabilización en la relación entre los gobiernos mexicano y estadounidense.

Un dato importante que es necesario mencionar para fines de esta investigación es que Baja California, a diferencia del resto de los estados fronterizos que colindan con Estados Unidos, representa el principal receptor de los retornados por deportación. Esta población suelen ser personas que hicieron una vida en Estados Unidos y que después de la deportación suelen quedarse en la frontera, al no tener relación o vínculo hacia el interior del país y haber dejado a sus hijos o esposos en Norteamérica. Esto exige la existencia de una infraestructura para

atenderlos. La realidad es que no existe tal infraestructura. La canalización del Río Tijuana es un ejemplo de esta falta o carencia de infraestructura política, cultural, laboral, económica, social: miles de deportados viviendo en condiciones inhumanas con adicciones a las drogas y alcohol (Woldenberg, 2013). Gran parte de esta población de retornados tienen edades que representan una fuerza laboral importante, entre los 20 y 29 años; muchos de ellos llegan buscando empleo y “si estas ciudades no ofrecen empleo a esta población, difícilmente vamos a poder tener un crecimiento social armonioso, existirán crisis sociales si se siguen recibiendo poblaciones que no se atienden” (Ramos, 2016). En este sentido, de los más de 2 millones 500,000 personas indocumentadas que Barack Obama expulsó de 2009 a 2016, un porcentaje considerable llegó a Mexicali.

La ciudad de Mexicali es un punto importante de llegada de personas deportadas. Según cifras del INAMI entre 2007 y 2011 de los más de 2,5 millones de deportados el 97% fue entregado en los estados fronterizos del norte de México; por Baja California entró el 42% de ese total. Durante 2010 Mexicali recibió a 52,730 y en 2013 fueron 48, 617 los deportados que entraron por las garitas de la ciudad (Alarcón y Becerra en Peña, 2017: 5)

Esta población, que representa un flujo importante en diversos aspectos sociales, se enfrenta a una realidad que no se diferencia de la que viven los deportados en Tijuana. La mayoría de estas personas buscan empleo y no lo encuentran, además no cuentan con documentos oficiales que los acrediten. Su situación también está relacionada con la invisibilidad y el rechazo que generan en la sociedad las percepciones negativas que existen contra el inmigrante indocumentado y el deportado. En palabras del Dr. José Manuel Valenzuela, constituyen identidades desacreditadas.

Valenzuela dice que las identidades conllevan un marco amplio de representaciones sociales las cuales se conforman a partir de prejuicios, estereotipos, estigmas y racismo. Justo es

en el proceso estigmatizador donde se habla de la desacreditación de los grupos. Valenzuela diferencia cada uno de ellos: el prejuicio es una prenoción que se tiene cuando no se cuenta con la información adecuada; el estereotipo emerge cuando la información con la que se cuenta demuestra que se está equivocado y aún así el gesto de excluyente continua; el estigma alude a la marca y el racismo es la relación de un grupo sobre otro capaz de generar situaciones de desigualdad (Valenzuela, 2016).

Valenzuela, citando a Gilberto Giménez, dice que las identidades funcionan como sistemas de clasificación social donde los atributos físicos y corporales juegan un rol determinante y por lo tanto el trato y las interacciones sociales son determinadas por ellos. Lo que sucede con los habitantes del enclave deprimido del Mariachi en estos términos es que no se adscriben a la identidad consensuada del bienestar, del ciudadano de bien, lo que conlleva a su propia exclusión al no considerarlos como parte de ese todo que se define y reconoce dentro de la sociedad mexicalense, pues ellos no existen en este marco de pertenencia. No son iguales al resto. Esto perpetúa su desigualdad social y sus vidas de injusticia. Se puede decir entonces que muchos de los hombres y mujeres que habitan El Mariachi son consecuencia y producto de estas políticas incriminatorias y racistas determinadas por la relación bilateral México – Estados Unidos.

Es necesario mencionar que los gobiernos de ambos países han creado programas binacionales para abordar los temas fronterizos, pero existen diversas dificultades. Por un lado, el racional estado de derecho al que apela el sistema político de los Estados Unidos tiene su contraparte en el de México, el cual está atravesado por la corrupción y la impunidad, lo cual limita los ámbitos de su cooperación y relación. Las gestiones llevadas a cabo hasta el momento no han hecho que disminuya un problema como el narcotráfico y sus componentes: lavado de

dinero, tráfico de armas, tráfico de drogas. Estos temas son de carácter federal y son abordados por los dos gobiernos. Al persistir el nulo estado de derecho en México, las políticas o legislaciones en términos de seguridad fronteriza por parte de Estados Unidos se han incrementado, siendo eficaces para dicho gobierno en términos de migración y terrorismo, pero no para el caso mexicano. Ciudades del norte del país como Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Mexicali y Tijuana presentan en los últimos años altos indicadores de delitos federales, principalmente relacionados con el tráfico de drogas; al estar más controlada la seguridad en la frontera, los estupefacientes que no ingresan a Estados Unidos se quedan en territorio nacional y se distribuyen al menudeo en la zona fronteriza. Como acertadamente me lo dijo Chuy, uno de mis colaboradores más importantes: “nosotros somos el eslabón más bajo del narcotráfico” (comunicación personal, 31 de julio de 2017).

La situación del menudeo ocasiona rivalidades entre los grupos delictivos, principalmente de los barrios más empobrecidos. “En la medida que exista una creciente oferta de drogas, que Estados Unidos sea el consumidor y que la frontera sea el espacio donde suceden estas tensiones” (Ramos, 2016), los índices de violencia incrementarán y el tejido social se verá más debilitado, lo que se ve reflejado en las nulas políticas dedicadas a los espacios públicos y de esparcimiento en materia de deportes, arte, cultura y medio ambiente. Los temas de seguridad nacional, fronteriza, pública y ciudadana permean entonces el ambiente entre México y Estados Unidos.

Dado lo anterior, considero de vital importancia encontrar las raíces de la injusticia mexicana asociada al racismo y al clasismo, pues el estado actual de los grupos alienados del Parque del Mariachi tiene sus orígenes en esos procesos históricos, quedando en evidencia lo

expresado por Pogge en el binomio Estados Unidos – México: en la aplicación del capitalismo salvaje y sus políticas neoliberales en toda la frontera.

Por otra parte, para el filósofo mexicano Luis Villoro se debe partir de la ausencia de justicia en vez de partir del consenso para fundar la justicia. Es decir “partir de la percepción de injusticia real para proyectar lo que podría idealmente remediarla” (Villoro, 1999). Así, la injusticia es una carencia experimentada de valor objetivo, padecida por sujetos situados socialmente y cuyo principio es la exclusión. Villoro recorre el pensamiento de Rawls y Habermas para hablar del consenso social y las formas en que se establece lo aceptado y lo excluido, o más propiamente, el concepto de justicia, que tiene una base moral adecuada a los patrones de normalidad vigentes.

Es decir, que en el paisaje urbano de Mexicali no existan –o dejen de existir– sujetos como los del Parque del Mariachi es importante para que a “la sociedad de bien” no le produzca temor o desconfianza transitar por esa área de la ciudad y principalmente para que los males que la aquejan, como la violencia que ocasiona inseguridad, se erradiquen. Por eso Villoro insiste en la experiencia de la injusticia antes que en el consenso sobre la justicia. Ya que “una sociedad puede estar de acuerdo con la discriminación de un grupo o de un grupo de individuos frente a otros o, con la imposición del bien de un grupo sobre los demás”; así, “toda idea de justicia presenta dos caras: por un lado, es un bien común a los sujetos de la asociación, por el otro, acepta ciertas diferencias entre esos sujetos, al normar un trato equitativo de ellas” (Villoro, 1999:109). Tal como sucede con la idea de que existan migrantes de primera, segunda y tercera categoría. Es decir, está bien que se discrimine a los centroamericanos y culturalmente es importante la integración de los haitianos en la ciudad.

...dar razón a la idea de justicia por la voluntad de disrupción de una situación percibida como injusta (...) esto significaría una experiencia de hecho y se partiría de su examen crítico (...)el

principio de la injusticia es la exclusión, la no pertenencia a una asociación dada de personas que pertenecen a la comunidad de los hombres (...). Determinar los requisitos de pertenencia a una asociación, así como las exigencias planteadas por compartir la condición humana. (Villoro, 1999: 8)

Desde esta perspectiva, los comerciantes de la zona centro al tomar medidas que aseguraran la paz social en el evento de junio de 2017 en el Parque del Mariachi al pedirle a la policía la detención de sus habitantes comunes durante las horas del evento, no lo perciben un acto de injusticia, sino como un intento de preservar el orden.

En la ciudad de Hermosillo, Sonora, los vecinos de la colonia Modelo se dieron a la tarea de anunciar mediante mensajes escritos en volantes repartidos en el espacio público su posición con respecto a los migrantes e indigentes. A ellos les hacían saber que no eran bienvenidos y que mejor regresaran a sus lugares de origen y a los vecinos se les invitaba a que no les brindaran ningún tipo de ayuda para evitar su permanencia. La lista de los apoyos que había que negarles incluía: no darles dinero, ni comida, ni ropa; también se recomendaba a los vecinos no sacar la basura en la noche y llamar al 911 para que la policía retirara a los migrantes e indigentes si se les veía en algún parque o escuela (Sin embargo, 2017).

Es decir, “la asociación” procura la perpetuidad de su bienestar tomando medidas basadas en el desprecio, la discriminación y el racismo, motivados por el miedo y el odio. Y sobre lo anterior no hay reflexividad por parte de los vecinos porque es permisible y necesario que esto sea así, que a quienes no pertenecen a su asociación se les excluya por ponerla en peligro.

Villoro señala que las exclusiones en que se basa la injusticia son múltiples, porque se refieren a diversos aspectos de la vida social y, por lo tanto, las manifestaciones de la injusticia resultan también diversas y los sujetos que las padecen pertenecen a categorías no equiparables. En *La sociedad por venir* (2007) Villoro establece que los retos cruciales para la sociedad son

justicia, democracia y multiculturalismo. Es aquí donde Villoro apela a una concepción más racional sobre la justicia a partir de su ausencia. Desde la experiencia de la injusticia –a la que, ya hemos dicho, entiende como exclusión– Villoro conceptualiza una vía negativa hacia la justicia. Es decir, reconocer las realidades concretas a partir de la experiencia cotidiana de la injusticia en los países del tercer mundo. Para el filósofo mexicano es imposible hablar de igual forma sobre la injusticia en sociedades que sufren de rezago económico encarecidamente y que mantienen altos índices de pobreza y marginalidad a diferencia de sociedades democráticas que han superado umbrales insoportables de injusticia –como se ha planteado en el pensamiento filosófico contemporáneo– y que se estructuran en una democracia plausible. El punto de vista jamás podrá ser el mismo.

...en sociedades donde aún no se finca la democracia, donde reina una desigualdad inconcebible para unos países desarrollados, donde el índice de expulsados de los beneficios sociales y políticos de la asociación a la que teóricamente pertenecen es elevado, nuestro punto de vista no puede ser el mismo... (en esta) realidad social lo que más nos impacta es la marginalidad y la injusticia (Villoro, 1999: 8).

Una reflexión ética auténtica se dará a partir de nuestro conocimiento personal del mundo. Es decir, a través de la percepción originaria de la injusticia real, en la ausencia o la inoperancia de la justicia en la sociedad. Así se puede pasar a la experiencia de hecho: la experiencia del sufrimiento causado por la injusticia. “La experiencia de la injusticia expresa una vivencia originaria: la vivencia de un mal, un daño, sufrido en nuestra relación con los otros que no tiene justificación” (Villoro, 1999). Este mal injustificado causado por los otros, remite a una situación de poder (poder injustificado).

Villoro plantea la búsqueda del no poder: resistir al poder y abolir la dominación, entendiendo esto como contrapoder. Los estados de complejidad que atraviesa la visión más

racionalizada de la injusticia son la toma de conciencia sobre la carencia adjudicada a las acciones u omisiones producidas por otros; un movimiento de rebeldía hacia la injusticia dado en el momento en que el excluido se aprecia así mismo frente al otro que lo rechaza apelando a la igualdad de ambos, reivindicando el valor de la no exclusión. Según Villoro, de esta manera se parte de la experiencia de hecho, de una situación real para teorizar la justicia, pues se analizarían las formas de exclusión y sus modalidades. Sin embargo, esto se observa inoperante en la situación actual de la sociedad. Si esto ocurriera sería una situación real a nivel micro social.

Por ejemplo, si uno de los individuos del Parque del Mariachi exige igualdad ante un policía, ¿qué sucedería? Es muy probable que el policía arremeta contra el sujeto haciendo uso de su poder. En este sentido, una de las preguntas necesarias a plantear es ¿cuál es el grado de conciencia que sobre su exclusión tienen los sujetos del Parque del Mariachi? Ya que se puede pensar que el excluido se sabe excluido de forma empírica, pero ¿lo hace de forma racional? ¿Cómo se podría lograr desde la teoría o desde la academia esa concientización, esa experiencia de hecho que sea capaz de mostrar que existe injusticia? Porque si bien es cierto que no es posible decirle al excluido que lo es, lo mejor o lo más pertinente sería provocar la conciencia sobre la injusticia y su principio, la exclusión, en aquellos individuos que no son excluidos o que, en palabras de Villoro, son parte de la asociación.

Por eso es importante que la academia divulgue la palabra y el conocimiento a través de tesis y artículos siendo capaces de generar proyectos de inclusión social que permitan concientizar a la población no excluida, quienes conforman la asociación, respecto de los excluidos. La reflexividad de quienes nos dedicamos a estas tareas cobra relevancia pues mi posición como investigadora y etnógrafa es considerada por la sociedad como superior a la de los

sujetos del parque, lo que constata la imposibilidad de la eliminación de las jerarquías. Lo mismo sucede cuando artistas, grupos de estudiantes y maestros acuden al Parque del Mariachi con el fin de levantar datos, realizar entrevistas, tomar retratos. Cuando la academia se acerca a ellos es una constatación de su exclusión. La ética es una dimensión importante que permea estos encuentros. Para Villoro la ética posee una dimensión personal y social. Y la justicia significa abordar un problema ético en el que la moral personal es inseparable de su dimensión (1999: 8).

A pesar de lo anterior, cuando se llevan a cabo las interacciones entre los excluidos y los no excluidos, es posible constatar el empoderamiento de los primeros dentro de su desempoderamiento al ser capaces de utilizar su agencia. Por ejemplo, en el momento en que se les pide un retrato, lo que realmente ocurre es que los sujetos deciden si permiten ser capturados a través del lente. Esta decisión la toman ellos y en este sentido deciden cuando retirarse o dejar de posar para la cámara. Así, la captura de la imagen que se desea obtener depende de su voluntad. Una anécdota que considero pertinente relatar es la sucedida en el mes de noviembre de 2015 dentro del taller de retrato documental impartido por la fotógrafa mexicana Patricia Aridjis.

El taller fue organizado por la Facultad de Ciencias Humanas en coordinación con el IIC Museo UABC. La maestra decidió que se acudiría en grupo al Parque del Mariachi para retratar a la gente de este espacio, utilizando un ciclorama como fondo. Este artefacto básicamente es una tela color negro que se sitúa como fondo, omitiendo el contexto, lo que le da realce al retratado. Durante la sesión, uno de los sujetos que accedió a ser retratado fue Anthony, un joven que recién había salido de una prisión estadounidense después de haber permanecido durante más de 15 años en ella. Al cumplir su condena había sido deportado por Mexicali. Anthony estaba completamente tatuado del rostro, el pecho y los brazos lo que lo hacía poseer una

fotogenia particular. Mientras los participantes del taller lo retrataban Anthony dio un paso adelante, ignorando a los fotógrafos que seguían “disparando” y dijo algo similar a “ya es suficiente”. Y pidió a los talleristas que le compraran alguno de los objetos que cargaba en su mochila. Es decir, negoció algo a cambio de los retratos, dinero para su propia subsistencia. En ese sentido Anthony marcó la pauta sobre qué dio, qué tanto, cuánto tiempo, él decidió cuándo fue suficiente. Así, la línea que delimita la exclusión y la no exclusión se diluye.

Es en estas relaciones complejas, en ciertos escenarios entre el desposeído y el no excluido y en la narrativa de esas negociaciones, es donde considero que es posible encontrar rasgos de la cultura de la calle y que, a la manera en que Villoro lo enuncia, tal vez podrían representar situaciones donde se comparte la condición humana, donde el desposeído se empodera. Por otra parte, Villoro analiza los modelos teóricos sobre la justicia: el teleológico, el cual parte de Aristóteles y el deontológico, reflexionado por John Rawls, con el fin de hacer hincapié en las dificultades de las apreciaciones de ambos. Del teleológico, Villoro señala que es excluyente cuando la justicia es concebida de acuerdo al valor de cada individuo; además el modelo carece de universalidad y no considera la libertad de las personas a partir de la forma en que se encuentre constituida la sociedad. Por último, depende de una concepción del bien en lugar de “principios que condicionaran cualquier concepción del bien” (2007: 64).

Por su parte, del modelo deontológico Villoro apuntala que la idea de justicia se encuentra separada de las condiciones reales de los individuos; su generalidad es la forma en que se expresa el orden de la justicia; se fundamenta en un escenario donde existe la igualdad, la libertad entre sujetos racionales. Los sujetos “están cubiertos por un velo de ignorancia al no saber cuál es su posición y lugar en la distribución de ventajas y capacidades naturales” (1999). Seguir las normas debidas por sujetos autónomos y que la concepción del bien común derive de

“lo debido” son finalmente los componentes que para Villoro representan las dificultades en este modelo.

En las dos propuestas teóricas que consideramos, para lograr la ficción de un consenso racional, el pensador imagina una situación de comunicación entre sujetos irreales. Se figura personajes extra que hayan olvidado cualquier elemento de su situación real y desconozcan la postura que desde niños han ocupado, vacíos de toda característica diferencial, sin atributos sociales predicables: esos son los personajes que se suponen subsisten detrás del velo de Rawls. O bien son hombres y mujeres capaces de dialogar y elegir algo sin ninguna influencia de las pasiones y deseos que los identifican, como imagina Habermas. Ninguno de estos personajes existe; más aún, ninguno puede existir. Por que son fantasmas despojados de lo que los hace ser miembros de una asociación. El consenso hipotético se realiza entre sujetos que, por principio, no pertenecen ya a ninguna asociación (Villoro, 1999: 108).

### **Estigma y alienación**

El concepto de alienación de Goffman (2006) se encuentra estrechamente vinculado con su teoría de la estigmatización, donde la lógica del estigma tendría la función de reforzar el espíritu de unidad en una determinada comunidad al trazar las fronteras entre los normales y los desviados, reforzando las capacidades de aquellos autodenominados “normales” y dando certeza al conjunto de lazos sociales sobre el cual se funda lo social.

En *Estigma: La identidad deteriorada* (1993), Goffman hace un análisis sobre el término, remontándose a sus raíces griegas y explicando que en un principio se refería a signos corporales que exhibían cuestiones negativas o poco habituales de las personas, y cómo en la actualidad se utiliza de forma similar. La estigmatización ocurre cuando un sujeto presenta –en la realidad o en la opinión de otros– alguna característica que lo vuelve proclive a ser señalado, es decir, su identidad social se torna negativa dentro de un contexto específico afectando su aceptación

social, pues ésta moldea la forma en que los individuos son vistos/percibidos y cómo se ven/perciben a sí mismos (Goffman, 2006). Existen tres categorías en el estigma: tribales, estigmas establecidos por una cultura a otra, descalificando a sus miembros por pertenecer a dicho grupo étnico discriminado; las deformidades corporales; y estigmas basados en el carácter o personalidad de alguien de acuerdo a su rol social.

En este sentido, se entiende que las personas no estigmatizadas consideran a quienes sí lo son como no humanas, dificultando mucho más su aceptación en la vida social y cultural: “construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona”. (Goffman, 2006:15) De acuerdo con el autor, las personas que son objeto del estigma poseen características que las desacreditan simbólicamente y moralmente frente a aquellos que representan lo “normal”. Cabe señalar que el interés principal de Goffman no es identificar los atributos para la discriminación, sino las relaciones entre el atributo y el estereotipo, pues el análisis del estigma “necesita un lenguaje de relaciones, no de atributos” (2006: 13).

El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en verdad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo. Un estigma es, pues, realmente, una clase especial de relación entre atributo y estereotipo (Goffman, 2006: 13-14).

Las personas socializadas inicialmente en una comunidad alienada, ya sea dentro o fuera de los límites geográficos de la sociedad normal, deben aprender una segunda manera de ser, aquella que quienes los rodean sienten como la única real y válida (Goffman, 2006: 45- 55).

Debemos agregar que cuando un individuo adquiere tardíamente un yo nuevo, estigmatizado, las dificultades para entablar nuevas relaciones pueden extenderse de forma lenta a sus vínculos

anteriores. Aquellos con los que se vincula después de adquirir el estigma pueden verlo simplemente como una persona que tiene un defecto; quienes lo conocen desde antes están ligados a una concepción de lo que fue alguna vez, y pueden por consiguiente, sentirse incapaces de brindarle, sea un trato natural, sea una total aceptación natural ... en esta fase, cuando el individuo estigmatizado aprende que es portador de un estigma, es probable que en ese momento establezca una nueva relación con otros estigmatizados, con otros iguales a él, quienes a su vez le enseñan la manera de cómo arreglárselas física y psíquicamente (Goffman, 2006: 50).

De acuerdo con la cita anterior, los sujetos alienados del Parque del Mariachi se enfrentan al estigma cuando son desacreditados por el conjunto de atributos producidos socialmente; por contener el “estigma de las abominaciones del cuerpo” dadas las modificaciones en su renuncia a civilidad y productividad entendidas como normales. Así, un atributo que estigmatiza a una persona puede confirmar la normalidad de otra, sin ser necesariamente ignominioso en sí mismo, por lo que las características particulares (físicas, mentales o culturales) proclives al estigma se relacionan directamente con el entorno y la sociedad que las señala, de modo que distintas sociedades, tendrán distintos estereotipos asociados a dichos atributos (Goffman, 2006).

La estigmatización comprende un modo efectivo de dominación grupal o individual, pero debido a que se basa en una relación, el estigma no constituye una forma estática de violencia simbólica, pues la relación que constituye el estigma no es identificable fuera del marco social y cultural en el cual se da: la contingencia asociada al estigma abre la posibilidad de que éste caiga en desuso, como también que pueda ser apropiado y resignificado por los propios sujetos de esa descalificación (Goffman, 2006).

Goffman identifica los estigmas basados en principios de raza o religión, los que aluden a problemas emocionales o de carácter y aquellos que hacen referencia a cuestiones ligadas al cuerpo, donde los roles “estigmatizado” y “normal” se construyen mediante un conjunto de

relaciones en el que cada sujeto participa de ambos roles y por lo mismo: “No resultará sorprendente que en muchos casos aquel que tiene alguna clase de estigma exhiba sutilmente todos los prejuicios normales dirigidos contra aquellos que tienen otra clase de estigma” (Goffman, 2006: 160).

El fenómeno estigmatizante es un proceso conformado por dos fases; en primer término, la reacción que produce en la sociedad la transgresión de la regla de conducta; en segundo, la situación que vive el sujeto en razón de su nueva colocación dentro de la sociedad como consecuencia de la reacción social. En la segunda fase son muchas las consecuencias, sin embargo, reviste una especial importancia la situación de alineación a la que es sometido quien padece el fenómeno estigmatizante (Goffman, 2006).

En cuanto a la clasificación del estigma, existen dos dimensiones, la visibilidad y la controlabilidad, (Crocker, Major y Steele, 1998) que tienen base en el trato que reciben los sujetos estigmatizados y en su experiencia subjetiva. La visibilidad se refiere al grado en el que el estigma se puede identificar a simple vista, como lo puede ser una deformación física o el origen étnico o racial. De esta forma, los individuos que padecen este tipo de estigmas son conscientes de que serán juzgados a través de estereotipos y prejuicios. Aunque también existen estigmas que no son evidentes en la interacción cotidiana y pueden ser ocultados, o se puede manipular la impresión que se causa en los otros, pero esto implica negar aspectos de la propia identidad.

Por otro lado, la controlabilidad hace referencia a la creencia de las personas sobre el grado de responsabilidad que tienen las personas del estigma que poseen. De acuerdo con Molero “la controlabilidad del estigma es una característica importante porque las personas con

estigmas que se perciben controlables sufren mayor rechazo y son peor tratadas que los que tienen un estigma del cual se piensa que no son responsables”. (2007: 621).

En este sentido, las ideologías de justificación del estigma se vinculan con lo mencionado por Villoro, donde los miembros de un grupo dominante creen que existen razones suficientes para justificar la estigmatización de ciertos grupos, así es como juzgan su mundo social y cultural. Por lo tanto, la estigmatización es personal, social y cultural. Lo paradójico sucede cuando miembros de grupos estigmatizados también justifican el sistema y cómo funciona, ya que como menciona Goffman “el individuo estigmatizado tiende a sostener las mismas creencias sobre la identidad que nosotros (haciendo referencia a los normales), y eso es un hecho fundamental” (2006: 17).

Así, el individuo estigmatizado por la sociedad en la que se encuentra “advertirá que existe gente sensible dispuesta a adoptar su punto de vista en el mundo y a compartir con él el sentimiento de que es humano y esencialmente normal, a pesar de las apariencias y de sus propias dudas” (Goffman, 2006: 31). Las personas que se solidarizan con los individuos estigmatizados se dividen en dos grupos: las personas benévolas, quienes ofrecen apoyo moral y los sabios, personas informadas acerca de la situación de los individuos estigmatizados y que simpatizan con ellos, lo que les permitirá acercarse y generar una confianza que evite la vergüenza y la tendencia al autocontrol del estigmatizado.

La alienación debe entenderse como la experiencia del sujeto en la que sus propias acciones le son extrañas y su devenir se determina por razones ajenas a su voluntad, mismas que se manifiestan por medio de formas impositivas de comportamiento. El sujeto alienado es visto por el otro como un individuo monstruoso, aquel que Gustavo Abad, partiendo de la dualidad de lo normal y lo anormal, definió en la metáfora del monstruo. Un monstruo deforme y horrible

que debe ser expulsado de los espacios de bienestar designados socialmente, relegado a los márgenes, donde no pueda amenazar la normalidad.

### **Monstruos entre nosotros**

Para Abad, el monstruo ciudadano y su violencia son indisolubles del miedo. El autor cita a Benítez para explicar las relaciones entre las condiciones de existencia y las representaciones mentales de las sociedades urbanas, donde la “trampa de la ideología” se manifiesta cuando el orden simbólico se impone sobre la realidad concreta haciéndolas indivisibles, y cuando esto sucede “estamos ante el triunfo de la ideología, es decir, ante una manera de ser y estar en el mundo impuesta por el discurso del poder y aceptada por el grueso de la sociedad”. Dicho estado se refiere a “la sensación de orden y paz” (Abad, 2005: 34).

De este modo se asignan categorías sociales que imponen reglas y castigos por medio de la exclusión, para quienes no se ciñen a ningún modelo. Abad revisa los estudios goffmanianos sobre lugares de encierro donde se señala que lo primero que las instituciones hacen es aislar a los sujetos mediante cercas y muros, y una vez reclusos, se les impone la convivencia hasta que se anulan las individualidades (p. 35). Pero, afirma Abad, este estado ideal de control no es del todo efectivo pues ni la realidad ni las circunstancias históricas son estáticas, de modo que surgen sujetos y eventos desestabilizadores, inadaptados, es decir, que “la presencia de un marginal es un síntoma de que la seguridad está en peligro”. (Abad, 2005: 36)

En este punto, Abad integra la reflexión de Reguillo sobre las urbes binarias: la buena ciudad para buenas personas, iluminada, limpia, en tanto materialización de la propiedad privada; la mala ciudad es sucia, oscura, popular, un espacio de desposesión, vicio e inseguridad, es decir el territorio de los monstruos (2005: 38). En el caso del objeto de estudio de este documento, el Parque del Mariachi se corresponde con dicho territorio, pues es un lugar de

exclusión urbano marginal para los sujetos alienados que lo habitan. El espacio, cuyo título oficial es Jardín Constitución, también es conocido popularmente como La plaza Santa Cecilia, pues la patrona de los músicos hace alusión a las decenas de grupos de norteño y mariachi que se encuentran día y noche a la espera de ser contratados. Se podría considerar que los músicos representan la cara festiva y vernácula de la cultura fronteriza del centro de la ciudad, específicamente del parque.

Sin embargo, detrás de los músicos, como sombras que permean el paisaje, abultados, solitarios o en grupo, se encuentran hombres y mujeres, la mayoría en edad adulta, que suelen estar bajo el influjo de drogas y/o alcohol. Ellos, en contraste con los mariachis, simbolizan de manera profunda el fracaso del Estado en materia de derechos humanos e inclusión social. Deportados, repatriados, desplazados, indigentes, enfermos mentales, drogadictos, migrantes en tránsito, habitantes de albergues, tiradores, ex prisioneros, enfermos de Hepatitis o Sida, de origen mexicano o centroamericano, llegan en el transcurso del día a confinarse al parque, una salvaguarda que funciona como si tuviera una frontera bajo la regla de “ellos no salen y nosotros no entramos”. Así, los monstruos del Parque del Mariachi se ven sometidos a dinámicas donde llevan un rol directamente asignado por el poder, que los señala como amenaza a pesar de nacer de sus propias contradicciones, pues “el poder persigue a los monstruos porque representan su propia deformación” (Abad, 2005: 41).

Si en el centro está el hombre blanco, heterosexual, propietario, ilustrado y documentado, en los márgenes quedan indios, negros, homosexuales, desposeídos, ignorantes, delincuentes e indocumentados. Algunos son una mezcla de todo, es decir, una combinación caótica cuyo resultado es el monstruo. Pensemos, por ejemplo, en la imagen de los migrantes y desplazados a quienes los prejuicios sociales y ciertos hechos particulares los han asociado con el narcotráfico,

el terrorismo, la delincuencia, la prostitución, etc., o sea, la imagen del caos absoluto, y por lo tanto, fuente de repudio y miedo (Abad, 2005: 42).

En el mismo orden de ideas, Abad señala que el castigo foucaultiano ha evolucionado y que a pesar de que se sigue encerrando a los monstruos, es una práctica común exponerlos para avergonzarlos: se les castiga visibilizándolos, dejándolos a la vista de la vigilancia y el control, con los derechos ciudadanos suspendidos (2005: 42). Esto es evidente en el Parque del Mariachi, donde los sujetos alienados exhiben su monstruosidad las veinticuatro horas del día, de modo que es posible saber dónde están y qué hacen la mayor parte del tiempo, por lo que el ciudadano común puede sacarles la vuelta y los agentes del orden velan por una supuesta seguridad común.

Para María Lugones, desde la mirada decolonial y feminista, los monstruos son seres auto constituidos con la capacidad de dar miedo. Seres corpóreos, bestiales, que por algún motivo se consideran desechables ya que, desde el punto de vista de la pureza, son patológicos, no vendidos al sistema, no buscan ser normalizados o aceptados. Lugones afirma que los monstruos pueden tener agencia desde su monstruosidad o pueden, por diversas circunstancias, perder sus posibilidades de sentir y pensar, convirtiéndose en pedazos de carne pasiva (Lacombe, 2016). La autora rastrea el origen de lo que denomina “dicotomías jerárquicas” del pensamiento moderno, hasta la distinción primigenia entre lo humano y lo no humano, que durante la expansión colonial fue sustituida por los aspectos raciales donde el colonizador era el humano y el colonizado el no humano, la bestia, el negro, el indio; en la actualidad dichas dicotomías persisten, universalizando la deshumanización de aquellos –sin importar su raza, pero siendo más “natural” cuando se trata de sujetos no occidentales– que no participan de la producción económica ni de la producción de conocimiento. En el mundo actual existe una dicotomía de subordinación del monstruo por el humano. (Lugones, 2013) Retomando a Quijano, Lugones plantea que regresar a la invención de la raza permite

...un espacio conceptual para comprender las disputas históricas sobre el control del trabajo, el sexo, la autoridad colectiva, y la intersubjetividad, como luchas que se desenvuelven en procesos de larga duración, en vez de entender a cada uno de los elementos como anteriores a esas relaciones de poder. Los elementos que constituyen el modelo capitalista de poder euro centrado y global no están separados el uno del otro y ninguno de ellos pre-existe a los procesos que constituyen el patrón de poder. (Lugones, 2008: 79)

Los sujetos alienados del Parque del Mariachi entran en la categoría del monstruo al no ceñirse a los modelos del capitalismo, al no ser sujetos productivos en los términos del sistema, naturalizando “la experiencia de la gente dentro de este patrón de poder”, de tal modo que tanto los sujetos alienados-deshumanizados (o monstruificados) como el resto de los sujetos, es decir, los sujetos humanos, los ciudadanos de bien que producimos capital, vemos dicha distinción como algo normal, como algo deseable, incluso a pesar del temor que puedan causarnos.

En el caso de la lectura biopolítica de Gabriel Giorgi, el monstruo es el lugar donde se reafirma la convencionalidad de lo humano y donde el poder político se ejerce en la expresión del miedo y la represión social. Los monstruos son representaciones vivientes del modo en que los cuerpos son “distribuidos, constituidos, formados políticamente según regímenes cambiantes de poder”. Giorgi cita a Negri para enfatizar los criterios normativos que definen cuáles vidas son valiosas y merecen reconocimiento y cuáles pueden ser subyugadas y explotadas. (2014:324) Para Giorgi es imposible obviar a Foucault y su análisis sobre las técnicas del poder disciplinario aplicadas en la normalización de los cuerpos: qué es lo limpio, qué es lo bueno, qué es lo deseable –sexual, visual, espiritualmente–, y qué es lo anormal, lo peligroso, lo enfermo y lo perverso; todo a través de las estrategias que hacen confluir lo biológico y lo social (Giorgi, 2007:10).

En todo caso, esa vida que, en la formulación foucaultiana del biopoder, emerge como legitimación y objeto de la modernidad política –en su doble articulación entre el individuo y la población–, emerge también como instanciación de lo monstruoso, lo animalizado, lo impersonal, lo inhumano; como fuerza que atraviesa las construcciones normativas del individuo y de lo humano, y que las amenaza con su pura potencia de devenir y alteración (Giorgi, 2007:11).

En *El monstruo político. Vida desnuda y potencia* (2007), Antonio Negri viaja hasta el origen eugenésico del poder y lo recorre desde la metafísica griega hasta la actualidad, dando cuenta de cómo la ideología permea los constructos de la razón moderna, tanto de la derecha como de la izquierda progresista, haciendo hincapié en la escisión histórica señalada por el marxismo a partir de la cuestión de clase, donde las diferencias sexuales y raciales se convirtieron en motivo de doble exclusión, pues al hecho de ser mujer, negro, homosexual o indígena, puede sumársele la condición de la pobreza, que a los ojos del capital representa la mayor monstruosidad posible.

Negri menciona la “resistencia monstruosa” ante la domesticación, resultado de la toma de conciencia de los sujetos dominados (2007: 102) y propone leer la historia desde la perspectiva del monstruo, aquel que los griegos anularon y trataron como inexistente, el que la colonialidad exhibió para diferenciarse del colonizado, el que se crea en el sistema capitalista y es representado como un espectro, algo que está ahí pero que no importa porque no tiene utilidad (p.104). En ese sentido, el autor desarrolla la idea de la “vida desnuda” como una teoría que concentra “la violencia absoluta del poder en la miseria de las masas” y acentúa “de manera extrema tanto la miseria como la violencia, la lleva a un punto tal que sólo puede emerger la necesidad de permanecer vivo” (Negri, 2007: 124).

El lenguaje del poder político tiene que anular la potencia del hombre sobre la vida para reducir su capacidad efectiva de resistencia y para someter de nuevo su fuerza productiva. La vida desnuda representa al hombre, o más bien, los cuerpos al borde de un peligro y una miseria indecibles. La vida desnuda es la imagen de lo que queda después de que el terrorismo del capitalismo moribundo se ha ejercido sobre la vida y el trabajo de la multitud (Negri, 2007: 123).

De tal forma que, los habitantes alienados del parque del mariachi, son monstruos que viven vidas desnudas y que encarnan lo que Reguillo llama anomalía, representada por el cuerpo y que puede considerarse como una categoría subsidiaria de diferencia, la cual es situada y relacional. Es decir, para que opere dicha categoría será necesario que el poseedor de este cuerpo anómalo sea consciente de su “monstruosidad” porque de esta forma se instaura “politicidad” en los escenarios culturales donde converge la norma y lo anormal. Si la *doxa* se rompe se anula esta politicidad. Despojarlo de su identidad y humanidad lo reduce a la categoría de la anomalía (proceso que llevan a cabo los discursos estigmatizantes), lo que supone una ausencia de conflicto (Reguillo, 2007).

La miseria y la marginalidad de estos sujetos despojados de las instituciones y rechazados socialmente permiten entender estos espacios en el primer cuadro de la ciudad como un *ghetto* estigmatizado, o en palabras de Bourgois (2010) y aunque a un nivel micro social, un “enclave deprimido”: una zona de confinamiento para sujetos vulnerables en condiciones de injusticia que se encuentra inserto geográficamente en el centro de una sociedad pudiente pero al margen de la productividad, en donde el alto consumo de estupefacientes, usualmente cristal, heroína y alcohol, se mezclan con sus experiencias de vida, vinculadas a la violencia, el dolor y el sufrimiento.

### **Cultura callejera**

El concepto de cultura callejera que el sociólogo estadounidense Philippe Bourgois utiliza en su paradigmática obra *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem* (2010), se ve estrechamente vinculado a los conceptos de resistencia y autodestrucción. Durante el segundo lustro de la década de los ochenta Bourgois estudió la economía política de la cultura de la calle en un grupo de jóvenes asentados en Harlem, Nueva York. En aquel momento esa zona urbana representaba el *ghetto* o el enclave deprimido con mayor rezago económico de la ciudad. Sus informantes eran puertorriqueños que sobrevivían en la también llamada *inner city* a través de la economía subterránea o informal que les significaba la venta de drogas, especialmente del *crack*, recién instaurado como la sustancia psicoactiva más barata y popular en las calles de “El Barrio”.

La obra de Bourgois se caracteriza por su auto reflexividad, por el continuo ejercicio de cuestionamiento y análisis sobre las implicaciones personales, académicas y sociales que fluctúan al trabajar con comunidades devastadas, donde el autor comparte que existieron momentos de tensión debido a sus propios preceptos morales y éticos. Utilizando técnicas etnográficas como la observación participante y las entrevistas a profundidad, a las cuales el autor llama conversaciones francas y contextualizadas, Bourgois generó profundos lazos de confianza con sus informantes e intimó en sus historias personales con el fin de producir un conocimiento crítico y empático hacia quienes se convertirían en sus amigos.

Este estudio da cuenta de los problemas culturales, sociales, económicos, políticos, que aquejaban a este grupo social -hijos de emigrantes puertorriqueños que padecían los efectos de los cambios estructurales de la economía estadounidense-de características específicas tales como la pobreza, las adicciones, los embarazos tempranos, la deserción escolar, la huida de la economía formal, por mencionar algunos, eran más el resultado de la segregación étnica y de una histórica y violenta marginación económica y social, que la consecuencia de las decisiones

individuales y patológicas de sujetos oprimidos. A pesar de esto, en algunos casos ellos mismos se asumían como responsables de su propia tragedia. Así lo afirma “Primo”, uno de los personajes principales de la obra: “Pana, yo no culpo a nadie a parte de mí mismo por la situación en la que estoy” (p. 38).

Para analizar “el papel fundamental que desempeñan las interacciones entre la familia, la escuela y el grupo de amigos en la construcción e instauración de la marginación social, especialmente durante la pre adolescencia, Bourgois desentraña diferentes períodos de la vida de sus protagonistas, avocándose a escuchar los recuerdos de los jóvenes sobre la infancia y su relación con el núcleo familiar y doméstico, la incursión al sistema educativo, su deserción prematura y la pronta incorporación al precarizado mercado laboral. Todo esto marcado por experiencias relacionadas con la violencia y/o la exclusión y racismo.

El autor encuentra que la temprana iniciación sexual es sustentada en las violaciones grupales que instauran una dinámica de misoginia en la cultura de la calle. Los protagonistas hablan también de las relaciones afectivas y amorosas, del rol que juega la paternidad y la maternidad en la adolescencia o juventud sobre todo con sujetos adictos, la iniciación en las adicciones y la consecuente dependencia, así como sus frustrados intentos de incorporarse a la economía formal. Todo esto le permite a Bourgois dar cuenta sobre los mecanismos que erige el poder de exclusión del capital cultural y las formas en que estos jóvenes llenan el vacío estructural de las instituciones. Por ejemplo, “(...) es en la escuela donde la violencia simbólica y las definiciones de la clase media de lo que es culturalmente apropiado caen con todo su peso sobre un niño puertorriqueño de clase trabajadora” (p. 196).

Bourgois afirma que cuando estos jóvenes se aventuran por fuera de su vecindario, es decir, de “El Barrio”, se enfrentan a un ataque cultural que “agrava la angustia de nacer y crecer

pobres en la ciudad más rica del mundo” (p. 38), lo cual ha producido la cultura de la calle de la *inner city*: “una red compleja y conflictiva de creencias, símbolos, formas de interacción, valores e ideologías que han ido tomando forma como una respuesta a la exclusión de la sociedad convencional, al erigir un foro alternativo donde la dignidad personal puede manifestarse de modo autónomo” (p.38). Su estrecha relación con la resistencia y la autodestrucción sucede cuando se “interioriza la rabia y organiza la destrucción de sus participantes” (p. 40) así como del resto de la comunidad inserta en la zona deprimida. A pesar de que la cultura de la calle “surge de una búsqueda de dignidad y del rechazo del racismo y la opresión, a la larga se convierte en un factor activo de degradación y ruina, tanto personal como de la comunidad” (p. 40).

Un ejemplo es el cambio radical que representó la desaparición del trabajo industrial al ser suplantado por el sector servicios, uno altamente feminizado y mal remunerado. Trabajo donde los jóvenes, principalmente los hombres, son incapaces de conservar su autonomía cultural y en cambio tienen que experimentar una humillante subordinación donde se muestran incapaces de comunicarse y socializar adecuadamente. A esta “falta de aptitudes” en el mercado laboral se añade el rol que juega la identidad cultural que resulta en un antagonismo y desafío. Así “la cultura callejera entra en total contradicción con las formas dóciles y humildes de interacción servil esenciales” (p.162) y en palabras de Bourgois:

Este libro da cuenta como sugiere el título de que jóvenes como Primo y Cesar no aceptan pasivamente estas circunstancias, sino que recurren a la economía ilegal y a la cultura callejera como respuesta a la marginación. Ello a la postre los destruye a ellos mismos y a la comunidad que los ampara (Bourgois, 2010: 163).

En el mismo tono, la experiencia de Ray, el dueño de la casa de *crack*, evidencia que su falta de capital cultural es el impedimento para incorporarse a la economía formal pues al intentar establecer una empresa legítima (un deli, una lavandería, un club) se ve incapaz de lidiar con los trámites burocráticos. En su fracaso y frustración regresa a lo que pareciera era su destino inevitable: la economía clandestina de la venta de sustancias ilegales, donde contrariamente, se erigía como un líder respetado, honrado e incluso temido.

Las vidas de estos jóvenes son atravesadas por la violencia, los crímenes y la narco dependencia y como lo señala el autor “el consumo de drogas en las zonas urbanas es solamente un síntoma – y a la vez un símbolo vivo– de una dinámica profunda de alienación y marginación social” (p.15). A esto se añade la criminalización de la miseria, la cual actúa de forma cíclica y generacional. Pues serán los hijos de los vendedores y adictos al *crack* quienes se convertirán en el epítome de su propia tragedia, o mejor dicho en palabras del mismo Bourgois, de su sufrimiento:

(...) los habitantes más vulnerables son los hijos de los residentes más jóvenes (...) el sueño americano se los tragó y los regurgita solo para que, una década más tarde, se vean reciclados a un costo humano y financiero extraordinario por el complejo industrial de las cárceles estadounidenses (Bourgois, 2010).

Cabe mencionar que en su trabajo Bourgois aborda a un grupo particular en un contexto específico que difiere de la realidad actual mexicalense. Los sujetos de Bourgois tienen agencia, “buscan respeto” y “dignidad” deliberadamente como una forma de empoderamiento a pesar de que sus vidas estén condenadas al fracaso.

Sin embargo, a la veintena de traficantes con quienes entablé amistad, al igual que a sus familias, no les interesaba mucho hablar acerca de las drogas. Más bien, querían que yo supiera y

aprendiera sobre la lucha diaria que libaban por la dignidad y para mantenerse por sobre la línea de pobreza (Bourgois, 2010: 32).

Los sujetos alienados del parque del mariachi buscan sobrevivir y las relaciones jerárquicas que suceden entre ellos como pares, donde pueden observarse dinámicas de algún modo similares, son de carácter micro y situacional. Por un lado, los sujetos que aborda Bourgois localizados en “El Barrio” instauran la hegemonía de la vida pública al tomar el control de los espacios públicos y de las vidas más vulnerables, estableciendo el tono de las calles. Es decir, no todos los puertorriqueños eran farmacodependientes o pertenecían a la economía subterránea, y sin embargo vivían al margen de la forma en que su vecindario era controlado por los vendedores, donde el espectáculo cotidiano de los demacrados consumidores era algo que les molestaba y angustiaba. En el caso de quienes recurren habitualmente al Parque del Mariachi en Mexicali, estos han formado una anti comunidad cerrada en este espacio público que no es hegemónica.

Es decir, los sujetos de esta investigación vendrían a ser los *zombies* que Bourgois describe, aquellos de quienes se burlan y humillan los vendedores de *crack*. Esto los vulnera y desempodera ante el resto de la sociedad y los hace establecer una relación más de subordinación que de hegemonía. Por ejemplo, en términos de la geografía del espacio, ellos se encuentran hacia el fondo del parque, detrás del kiosco, a la sombra de los árboles, evitando las miradas. Esto no sólo simboliza su exclusión, sino que la lleva al plano de lo concreto: ahí es donde, en todo caso, deben y pueden estar para que no provoquen ningún malestar social, para que no ensucien el paisaje urbano. El Dr. Ernesto Hernández explicó durante una conferencia en el IIC Museo:

El lumpen debe reunirse en un lugar o que sea un lugar su referencia. Su mejor definición, me parece, es la de Philippe Bourgois cuando hace referencia al *ghetto* urbano, donde la principal

característica es la de jugarse la vida cotidianamente. El *ghetto* es un espacio violento, profundamente rechazado por la sociedad respetable. Aquí existen diferentes poderes en conflicto, unos locales, primordialmente enfocados en obtener poder y otros más amplios que buscan el uso y el abuso de los sujetos del *ghetto* con fines genocidas. En estos *ghettos* no existen murallas visibles, ni un ordenamiento policíaco particular, no es necesario entrar con pasaporte o documentos especiales sin embargo no es sencillo entrar. Esa inmediatez de la otredad tiene en el miedo, el rechazo, el asco, los límites de su confinamiento. Ahí está el mecanismo mágico de la exclusión social: las emociones que nos produce el otro (Hernández, 2016).

El resto del área del parque es tomada por los músicos a la espera de ser contratados y con quienes los sujetos desposeídos no tienen relación, y por el contrario estos últimos son criminalizados y discriminados. Por ejemplo, los músicos tienen la exclusividad de la entrada a los baños que se encuentran en el kiosco. Ellos poseen las llaves de los baños y los mantienen cerrados para evitar que los “indeseables” los utilicen. Si uno de estos habitantes del parque entra al baño cuando sus puertas están abiertas, los músicos llaman a la policía para que se lo lleven o le llamen la atención. El argumento de los músicos es que los sujetos del parque utilizan este servicio público para “drogarse” o tener relaciones sexuales.

Otro aspecto que caracteriza a la población del parque es su movilidad, son sujetos que se desplazan constituyendo una población flotante en continua dinámica. La respuesta a esto podría encontrarse justamente en aquello que ya he mencionado y que tiene que ver con las individualidades de cada sujeto, con sus particulares adscripciones identitarias, relacionadas con la diversidad de sus procedencias, con sus orígenes, con sus afectos y relaciones, geográficamente hablando, con la propia movilidad que pudieron haber emprendido de un lugar a otro en sus propias trayectorias de vida, con las razones y circunstancias que dan respuesta a

que en este momento específico se encuentren en el parque sin hogar, con adicciones o sin ellas, totalmente vulnerados.

Es decir, no podemos colocar a todos los sujetos dentro de una comunidad de pertenencia, a pesar de que el hecho de que se encuentren en el parque los hace pertenecer a una comunidad marcada por la injusticia y el desposeimiento. Por ello la importancia de nombrar a cada individuo según su historia personal. Esto no significa que, a pesar de la diversidad de procedencias, sus historias carezcan de similitudes ya que finalmente son producto de la estructura política, económica y social que los ha desechado, explotado o ignorado. Una de estas coincidencias en sus historias personales es la ausencia de las instituciones que marca el rumbo de sus vidas. Estos sujetos ejemplifican la necropolítica de Achille Mbembe, la carne de cañón del mundo contemporáneo.

Su nomadismo en la ciudad es constatable por los diversos espacios públicos a los que acuden con el fin de buscar empleo o pedir dinero, resguardo, alimento: las vías del ferrocarril sobre la calzada Lázaro Cárdenas; la antigua estación del ferrocarril en la zona industrial, las calles del centro de la ciudad, los bulevares que intersectan el primer cuadro de la ciudad, el Parque de la Línea y los albergues dedicados a la población migrante y vulnerable.

Es posible utilizar el concepto de cultura callejera al entenderse como la forma de habitar el espacio público desde el desposeimiento, ya que ilustra las prácticas de supervivencia, sufrimiento y distanciamiento y el que sus vidas se erijan y entiendan desde la injusticia. Estudiar la cultura de la calle servirá para dar cuenta sobre cómo ésta tiene injerencia en la vida y muerte de los sujetos del parque; cuáles son los mecanismos de resistencia implementados por los habitantes del parque del Mariachi, ya que no se da por hecho que los sujetos carezcan de agencia. Es por eso que estudiar sus interacciones, las relaciones entre ellos y hacia el resto de la

comunidad que los “acoge” en términos de ayuda, así como sus interacciones con aquellos que los rechazan y reprimen, será de suma importancia.

En varias ocasiones los habitantes del parque han hecho hincapié en lo difícil que resulta confiar en alguien. Durante el trabajo de campo encontré que generar confianza es posible si existen semejanzas en ciertos aspectos de las trayectorias de vida y en el consumo. Por ejemplo, el tipo de sustancia de la que se es dependiente, así como la edad y generación a la que pertenecen, el lugar de origen, la experiencia del cruce indocumentado entre quienes lo han vivido. Tal es el caso de “El Jarocho” un hombre de 49 años, originario de Veracruz, quien dice vivir en la calle desde hace 16 años. Él ha dejado de acudir al Parque del Mariachi y en el mes de febrero del año 2017, lo encontré refugiándose de la lluvia en un lote baldío junto a dos amigos más que tomaban Tonayan.

Los tres pertenecían a la misma generación, no sólo por su edad sino por la experiencia de la trayectoria que debieron recorrer para cruzar al otro lado sin documentos. Todos habían salido de sus lugares de origen empujados por la pobreza, habían recorrido diversos estados de la República antes de llegar a la frontera y habían permanecido ahí por años antes de cruzar a Estados Unidos. Coincidían en lo “fácil” que solía ser cruzar antes a diferencia de los tiempos actuales en los que el control y reforzamiento de la frontera se han endurecido radicalmente y la criminalización a los indocumentados se ha hecho inminente.

Finalmente, la cultura callejera de los sujetos del Parque del Mariachi tendrá que ver con los mecanismos de supervivencia, con las prácticas de autodestrucción, con los gestos de resistencia, con las interacciones que mantienen con el fin de sobrevivir y cómo en ellas será posible observar la explotación o el uso social de estos sujetos estigmatizados. En muchos casos los contratan para trabajos relacionados con la albañilería, o son llevados por personas de los

centros de rehabilitación para realizar trabajos; aquellos a quienes les limpian o cuidan el carro, la forma en que interactúan con la gente de alrededor del parque como los músicos y comerciantes.

Analizar también de qué forma, para los grupos de ayuda –casi siempre religiosos–, los habitantes del parque son útiles cuando les llevan alimento. La presencia de la policía y su interacción con ellos será otra de las interacciones a observar y estudiar, así como las relaciones entre ellos de acuerdo a los lazos de confianza o las enemistades. Dar cuenta de los desplazamientos y los espacios sociales en los que se sienten seguros o inseguros. De qué forma solucionan sus necesidades básicas: desde el aseo hasta acudir al baño, dormir y cuidarse mientras descansan. De suma importancia también será conocer sus procedencias para dar una explicación sobre las razones que los llevan a formar parte de esta anti comunidad aglomerada en el Parque del Mariachi.

La anti comunidad está formada por sujetos que han sido paulatinamente despojados de su riqueza y de la capacidad de producir riqueza. Al verse inútiles, son exiliados. La idea del exilio me sugiere una condena por no cumplir con las expectativas que el grupo social tiene de ellos y al vivir en el exilio, rodeados de la riqueza que su sociedad produce, se vuelven sujetos sacrificables. En este sentido, quienes constituyen estas anti comunidades no tienen una identidad homogénea entre sí (Hernández, 2016: 2).

## **Análisis y propuesta de la investigación de campo**

Esta parte del documento contiene el análisis del fenómeno, por lo cual presento una serie de estrategias y herramientas de producción de significado, así como la forma en que se puede hacer campo en estas situaciones.

## **Estudios socioculturales y la producción audiovisual**

El vínculo entre los estudios socioculturales y las imágenes, específicamente la fotografía y el documental, responde a la naturaleza de los primeros, los cuales se fundamentan en la interdisciplinariedad buscando los cruces con diferentes ramas de los saberes sociales, humanos y culturales, entre los que se encuentran las artes y sus diversas manifestaciones. Los estudios socioculturales son una ciencia relacional interesada en los procesos y las prácticas que reconfiguran lo social, analizadas a través de las subjetividades, del poder, de la comunicación, las representaciones y los discursos, entre otros. Uno de los objetivos de la perspectiva sociocultural es comprender los mecanismos o claves que operan en los problemas o fenómenos de las sociedades contemporáneas de forma crítica y reflexiva.

La dimensión cultural cobra centralidad en las ciencias sociales como uno de los ejes principales en la apuesta para construir nuevos proyectos sociales y nuevos proyectos civilizatorios. Los acercamientos para comprender los procesos intersubjetivos y simbólicos cobran fuerza como elementos que posibilitan una mejor comprensión de la acción social, la conducta humana, los procesos identitarios o la emergencia de nuevos actores sociales, así como en la definición de proyectos de desarrollo humano que vayan más allá de la lógica de la posesión material como criterio del éxito o de las perspectivas que naturalizan la desigualdad (Valenzuela, 2012).

El uso de las imágenes como herramienta metodológica en los estudios socioculturales no solo responde a un momento histórico marcado por los cambios de paradigmas en las formas de comunicación y representación derivadas de la aparición de la web y las redes sociales, los

cambios tecnológicos y científicos, sino a la necesidad de visibilizar a los actores sociales y su interacción con el investigador y situarlos en un contexto y una época particular. Significa dejar un registro de la memoria social y colectiva. Complementando el trabajo escrito, las imágenes pueden generar una mejor comprensión del objeto de estudio. Podemos apostar por una mirada y representación más justa, digna y elocuente, sobre todo si estamos trabajando con las clases subalternas o con las anti comunidades.

Es en este sentido que el quehacer documental se ha distinguido por crear otras narrativas sobre la realidad social, separándose de la agenda mediática y de los discursos oficialistas que responden primordialmente a, intereses políticos.

Como lo mencionan Paola Ovalle y Alfonso Diaz-Tovar en su texto El cine documental.

Materia y sustento de memorias subalternas,

El sistema hegemónico capitalista y neoliberal produce para existir sujetos marginados, empobrecidos y vulnerabilizados. El cine documental contemporáneo, retrata esta realidad y se constituye en el soporte de la memoria de la promesa incumplida de progreso y bienestar que traía consigo la modernidad y la globalización. Se trata de documentales que evidencian los mecanismos excluyentes del sistema y el impacto de dichos mecanismos en la cotidianidad y subjetividades de quienes lo sufren. Se ubican aquí los documentales que ofrecen una mirada crítica del capitalismo. Los que evidencian los mecanismos del poder económico y político para maximizar sus ganancias a costa de la vida y los cuerpos de los excluidos (Ovalle y Díaz Tovar, 2014: 297- 299).

Así, el cine documental, que mantiene vínculos estrechos con el antropológico y etnográfico, es un modo de representación de la realidad. Bill Nichols dice que la noción de documental es el discurso de la sobriedad, lo que en palabras del Dr. Diego Zavala Scherer significa “la necesidad de la existencia de un cuerpo frente a la cámara para crear un nexo

indicativo con el sujeto y establecerlo como actor social...” (Zavala, 2016:4). El cuerpo del sujeto filmado es el principio fundamental para crear certidumbre y verdad.

Es por eso, que con el fin de dar cuenta de la cultura callejera que se configura en el enclave deprimido representado por el Parque del Mariachi, se ha desarrollado una estrategia metodológica que se vale de los recursos de la etnografía y específicamente de la etnografía visual, y que como Robles (2012) afirma tiene la “capacidad para visibilizar las prácticas socioculturales concretas, compartiendo la palabra, el gesto y la expresión de los propios protagonistas” (p. 150).

La etnografía con la que trabajé se basó en el registro de imágenes fijas y audiovisuales con los distintos actores sociales, quienes viven sus vidas marcadas por la injusticia y la alienación social. En este sentido la composición del documento etnográfico audiovisual se conforma de varias fases, en cuyo procedimiento pueden identificarse distintos niveles.

**Tabla 1**

*Fases de composición del documento etnográfico audiovisual*

Fases de composición	Niveles de procedimiento
Elaboración de cronograma e incursión a campo	Proceso de producción
Filmación y producción de datos audiovisuales.	Proceso de selección
registro fotográfico	Proceso de post producción
Análisis de datos y composición del texto visual	Contexto de exhibición y montaje
Exhibición	

Fuente: elaboración propia con información de “El lugar de la Antropología audiovisual: metodología participativa y espacios profesionales” (Robles, 2012: 152)

Robles (2012) indica la importancia de analizar y definir la relación entre los actores involucrados —el investigador y su equipo técnico y los protagonistas de la práctica etnográfica— en términos de horizontalidad o subordinación; el tipo de discurso; y el abordaje del medio y el

espacio. Esto sucede en el nivel del proceso de producción. Por otro lado, en el nivel de las técnicas de filmación y montaje debe atenderse a las técnicas etnográficas específicas y su relación con el nivel de discurso, así como a su análisis, este último basado en los modos de reflejar lo “etnográficamente significativo” durante la postproducción del documento audiovisual; y finalmente, en el nivel del contexto de exhibición, debe tomarse en cuenta el público al que el producto etnográfico será dirigido: general, académico, institucional, medios masivos de comunicación, plataformas de tecnología virtual, etc. (Robles, 2012).

En el caso del documento visual etnográfico elaborado para esta investigación, se compone de los datos obtenidos durante el trabajo de campo realizado en el Parque del Mariachi en Mexicali, Baja California en el periodo comprendido entre febrero de 2015 y agosto de 2018. Así mismo está conformado por el material de archivo personal correspondiente a los años 2010 y hasta el 2014.

La relación entre los actores fue colaborativa, con un discurso predominantemente participativo con cierto grado de observación e interpretación, reflexividad y auto referencia. La muestra que constituye a los sujetos participantes de la práctica etnográfica en un primer momento resultó aleatoria al enfocarse en una población flotante, pero conforme se desarrolló el trabajo de campo y bajo ciertos criterios derivados de la relación generada con los participantes, fue posible una sistematización.

Las características de los sujetos se describen a continuación:

**Tabla 2***Descripción de la muestra*

Nombre o apodo	Estatus en la ciudad	Lugar de origen	Edad	Tiempo en las calles de Mexicali
José Luis	Deportado/Errantes	Michoacán	44	8 meses
Arturo		Tijuana	38	5 meses
Chávez		Durango	58	6 años
Oscar		Ciudad de México	38	7 meses
Chuy		Mexicali	50	20 años
“El güero”		Mexicali	40	8 años
Alexis	En tránsito	San Pedro Sula, Honduras	25	1 semana
Alejandro		Sinaloa	40	7 años
Paula	Desplazado	San Pedro, Sula, Honduras	38	1 año
Pablo	Varado	Tampico, Tamaulipas;	28	5 años
El Jarocho		Coatzacoalcos, Veracruz	48	8 años
Fernando		León, Guanajuato	40	6 años
“McDonald’s”		Ciudad de México	40	1 año
Nancy		Sierra Tarahumara, Chihuahua	50	10 años
Noé	Migrante/ Residente	Álamo, Sonora	42	3 años
El Pulpo		Mazatlán	27	2 años
Mike		Mexicali	29	1 año
Enrique		Sonora	26	2 años
Javier		Mexicali	26	5 años

Fuente: elaboración propia.

De manera general, parte significativa de los sujetos que forman parte de mi muestra son personas migrantes que por diversas causas se encuentran en Mexicali y otra parte importante son nativos de la ciudad, lo que regularmente significa que aquí tienen familiares que suelen no frecuentar. Muchos son deportados que viven en la calle, en los parques, afuera de establecimientos, algunos viven en *yongos* o edificios abandonados, otros en hoteles o en albergues dedicados a atender a poblaciones vulnerables, otros más en centros de rehabilitación, cuarterías y vecindades. Todos estos espacios se encuentran ubicados en la zona centro. Es decir, los sujetos de mi muestra habitan el primer cuadro de la ciudad y es difícil encontrar a alguno de ellos transitando fuera de ese perímetro urbano.

A partir de las condiciones de vida que poseen y con base en su estatus como habitantes de esta ciudad es que surgen las clasificaciones deportado, en tránsito, desplazado, varado y migrante/residente. Dichas categorías suelen tener cruces. Es decir, alguien que es deportado puede ser varado o un migrante se convierte en residente por los años que han transcurrido desde que dejó su lugar de origen a pesar de no contar con documentos oficiales que lo acrediten como ciudadano.

Vivir en la calle significa no tener un techo digno en el cual cubrir las necesidades fisiológicas y el aseo personal al no contar con servicios básicos. Esa situación también corresponde a aquellos que viven a la intemperie en los *yongos* –casas fabricadas con material reciclable– o en algún lote baldío o edificio abandonado (muchas de las veces también llamados *yongos* si son espacios para el consumo de alguna droga). Casi en su totalidad los sujetos que comprenden mi muestra son farmacodependientes y/o alcohólicos. Las principales drogas que utilizan son el *ice* y la heroína y la bebida que más se consume es el Tonayan.

Por otra parte, en esta investigación se prefirió “el uso de estrategias de la metodología comprensiva/cualitativa (la parte subjetiva de los actores), por sobre la metodología descriptiva cuantitativa (lo objetivado de las realidades sociales y culturales de esos sujetos)” (Nateras, 2016). Me interesa desmontar, contraponer o contra argumentar las narrativas hegemónicas sobre el Parque del Mariachi, que suelen ser discursos que a la manera en cómo lo enuncia el Dr. Nateras cuando estudia a las maras de El Salvador, son demonizantes, homogeneizantes y estereotipados. Pues como se ha venido discutiendo a lo largo de la presente investigación, el Parque del Mariachi es un lugar que social e institucionalmente se ha configurado con base en los prejuicios, el clasismo, el racismo, la xenofobia y el estigma; las emociones que provoca suelen ser el asco y el miedo. Por lo que este trabajo se propone visibilizar que, quienes habitan el lugar no son más que los depositarios de las ansiedades culturales y sociales que nos aquejan como sociedad. Cuestión que podrá ser posible constatar a través de las subjetividades de mis colaboradores, tanto de quienes conformen, en palabras de Villoro, la “asociación” y quienes se encuentran excluidos. Por ello también, resulta importante conocer y entender el proceso no sólo estructural, histórico, económico, político, cultural y social que han vivido los moradores del parque, así como los aspectos relacionados con la psique y las emociones. Pues resultan fundamentales para apelar al entendimiento reflexivo sobre las condiciones de aquellos que han sido despojados y exiliados de sus comunidades y en cuyas vidas precarizadas no se ve “más atributo que la carne” (Agamben en Urteaga y Moreno, 2015).

Pues como se ha establecido ya, los discursos o narrativas hegemónicas permiten que los sujetos concentrados en el Parque del Mariachi sean homogeneizados omitiendo la particularidad de sus experiencias de vida, ignorando lo que fueron antes de ser despojados, lo que son capaces de hacer y de ser; anulando su capacidad de producir “riqueza”, obligándolos a mantener una

posición de subordinación económica y experimentando una perenne sobrevivencia. De este modo, al pasar por un proceso que los iguala a través de la “demoledora de carne” –eufemismo utilizado por el Dr. Ernesto Hernández Sánchez–, cobijada por el Estado, las instituciones, los grupos religiosos, los medios de comunicación, la sociedad civil, entre otros, se impide que la justicia social reconfigure la vida de estos individuos. Aunque cabe mencionar que perpetuar su existencia en la miseria por más absurdo que resulte, favorece en muchas ocasiones las causas altruistas y/o asistencialistas.

Buscando entonces una mirada justa reconozco que la etnografía permite reconstruir los relatos de las experiencias de vida de los sujetos y actores sociales en contexto, pues como lo menciona el Dr. Alfredo Nateras en una video conferencia del Diplomado Juvenicidio y las Vidas Precarias en Latinoamérica del COLEF: “los contextos no son una vuelta a los determinismos sociológicos o económicos, son claves interpretativas a partir de los cuales nos dan mejores elementos de interpretación y comprensión con respecto a estos sujetos” (Nateras, 2017).

El comportamiento humano y las formas en las que la gente construye el significado de sus vidas y sus experiencias son muy variables y localmente específicas, no podemos perder nunca de vista los contextos relevantes donde esto sucede, ya sean regionales, nacionales o globales, coloniales o poscoloniales (Ferrándiz, 2011: 14).

En este sentido se han tomado en cuenta los contextos más significativos y sus marcajes históricos para entender cómo a lo largo de más de tres décadas el Parque del Mariachi ha simbolizado, por un lado, un resguardo crucial para los sujetos alienados y desposeídos y, por otro lado, para el resto de la sociedad que no pertenece a dicha anti comunidad, el espacio de las desviaciones sociales y la degradación moral.

Como ya se ha mencionado, muchas de las personas que moran el parque son deportados que las autoridades de migración de Estados Unidos expulsaron a la frontera mexicana, por lo tanto, las transformaciones políticas, económicas y sociales que han surgido en la ciudad como consecuencia de las estrategias de seguridad nacional implementadas en la frontera principalmente por el gobierno estadounidense ayudan a comprender el momento histórico en que el parque se transforma en un *ghetto* o como lo defino –a la manera de Bourgois–un enclave deprimido.

Para comprender dicho proceso de homogeneización, pero principalmente para lograr definir a los sujetos alienados y que en su desposeimiento viven vidas de injusticia acompañadas por el sufrimiento, es que estoy empleando el concepto teórico y etnográfico de Philippe Bourgois de cultura callejera, pues se encuentra en estrecha relación con las estrategias de autodestrucción y resistencia vinculadas a una sobrevivencia capaz de contrarrestar y enfrentar la desigualdad y la precariedad en la que se encuentran.

La cultura callejera aplicada a los individuos del parque responde a la forma en la que habitan el espacio público desde una posición marginal y sin privilegios, y en este sentido, a los mecanismos de su vida cotidiana: conseguir recursos, socializar, compartir los rituales del consumo, resolver dónde dormir, dónde ir al baño, protegerse del frío, alimentarse, asearse. Mecanismos de sobrevivencia que a la larga los destruyen porque minan sus capacidades. Porque paradójicamente, la calle es al mismo tiempo el lugar que los condena y que les permite subsistir.

La producción de datos, estuvo dirigida por categorías y códigos que permitieron dar cuenta de la cultura callejera de los sujetos alienados en el Parque del Mariachi.

## Categorías

**Tabla 3**

*Categorías y códigos de cultura callejera*

Categoría	Códigos
Modo de vida	Obtención de recursos Formas de interacción –agrupaciones, parejas, animales Usos del lenguaje, lenguaje corporal Uso del espacio público Uso de la violencia Consumo de sustancias y justificación/razones Protección de identidad Sexualidad Enfermedad y curación Desplazamientos y zonas de tránsito: sentimiento de seguridad o inseguridad, de desconfianza o confianza Trayectorias de vida
Símbolos y cuerpo	Vestimenta Tatuajes (nombres, símbolos religiosos, símbolos alusivos a pandillas) Aseo personal Estigmas físicos –llagas, erupciones y fenotípicos Fisionomía
Creencias	Mito del norte –frontera, los dólares, EUA es mejor Culpa y sentido moral –vergüenza y arrepentimiento en relación a la familia (padres, cónyuges e hijos) Religión Reivindicación/ Aceptación Conciencia de su condición Evasión de la realidad Cinismo No futuro/ Fatalidad del Destino/ Muerte

Estado emocional, sentimental y psicológico	Depresión Autoestima Decepción y fracaso Inhibición Evasión Resiliencia Aceptación de la derrota Esperanzas y sueños
---	---

Fuente: elaboración propia.

Para las técnicas etnográficas se empleó un diseño metodológico heterogéneo que incluye entrevistas a profundidad, notas de campo, conversaciones grabadas en audio y video, registro fotográfico y audiovisual, reflexiones personales y viñetas etnográficas, entre otros productos. Retomando las palabras del Dr. Alfredo Nateras expuestas en la video conferencia del Colef (2017), he tratado de escribir –una vez establecidos los marcajes contextuales– una narrativa construida desde adentro de este micro mundo social en una trama cultural con personajes específicos y sus relatos, con el fin de desmontar, como ya lo establecí, los discursos sesgados y hegemónicos, apelando a lo siguiente:

Es importante que, desde la academia, de la investigación, construyamos una narrativa o un discurso lo suficientemente sólido teórica y conceptualmente para ponerlo en disputa ante las otras narrativas hegemónicas cuando dicen acerca de estos sujetos, de estos actores sociales. En ese sentido si construimos un discurso teórico a través de la evidencia empírica y con solvencia etnográfica entonces podemos ir desmontando esas narrativas plagadas de prejuicio, plagadas de estereotipo, plagadas de narrativas de la demonización que solamente colocan en el centro que estos sujetos son los únicos responsables de las violencias (Nateras, 2017).

Tomando en cuenta los objetivos que guían este ejercicio investigativo a continuación se desarrollan los principios éticos de la producción de imágenes, así como algunas de las

decisiones metodológicas que dieron pie a la elaboración del instrumento de operación y los pasos para la elaboración del documento visual.

### **La ética en la fotografía**

Existen diversos tipos de fotografía que necesitan fundamentarse, invariablemente, en la comprensión sobre la ética de la imagen, tales como la *street photography* o fotografía callejera, la fotografía documental, de viaje, la periodística y etnográfica, entre otras.

Son géneros que comparten varios atributos y especificaciones tales como la espontaneidad y captar “el momento decisivo”; el registro histórico y contextual. Se puede afirmar que la ética de la imagen es siempre subjetiva, contextual y fluida.

Subjetiva se refiere a que el bagaje cultural, ideológico, moral, de las creencias, sensibilidades, afectos y experiencias de vida del fotógrafo son la base para delinear los límites y alcances éticos en el trabajo fotográfico. Esto requiere de una profunda reflexividad y conciencia sobre nuestras acciones y decisiones como fotógrafos. La subjetividad significa también que la ética es siempre diferente entre una persona y otra. La ética de la imagen es contextual porque varía de acuerdo al lugar y a las personas que uno fotografía. Y es fluida, porque dependiendo del contexto es que la ética se adapta o acomoda a la situación.

En mi caso, puedo decir que la forma en que yo actué éticamente tuvo que ver con mi honestidad traducida en hacerles saber a mis colaboradores porqué estaba yo ahí, qué me motivaba, cuáles eran mis intereses; por qué quería fotografiarlos y conversar con ellos; qué destino iban a tener las imágenes que ellos me permitieran registrar. Por otro lado, nunca me negué a contestar este tipo de cuestionamientos que fueron constantes y fui clara sobre mis intereses y beneficios personales, académicos o artísticos obtenidos por fotografiarlos.

La honestidad siempre me ha llevado a comprometerme y crear una confianza mutua. Me comprometo con mi palabra y mi trabajo. Cumpló mis promesas y llevo a cabo los acuerdos establecidos, como que sean mis colaboradores los primeros en ver las imágenes que produzco. Siempre respeto sus decisiones.

Por ejemplo, aunque pocas, hubo ocasiones en que no querían que estuviera ahí o no querían hablar o no deseaban ser fotografiados. Respeto la indisposición y los “no”.

Lo que me lleva a tener claro lo que sí voy a fotografiar, aquello que está a mi alcance. En algunos casos puedo intentar negociar, pero no presionar. Si me dicen que no quieren que se les vea el rostro en la fotografía, propongo ciertos ángulos y les muestro cómo se verá la imagen. Si desean mantener su anonimato en una entrevista a cuadro, enfatizo en la importancia del registro auditivo de que sea a través de ellos que la experiencia sea contada y me comprometo a que no habrá manera de identificarlos públicamente.

Por otra parte, en la práctica pueden existir momentos de duda o inseguridad. Cuando por primera vez tuve la oportunidad y el acceso sin ninguna restricción de fotografiar a un grupo de hombres mientras se inyectaban heroína, me asaltaban preguntas sobre cómo fotografiarlos; si fotografiarles el rostro o no; qué tanto acercarme a ellos para tomar las imágenes. Mi postura ética ante este tipo de escenarios se basa en la creencia sobre la necesidad de registrar a personas desposeídas en su contexto de forma digna, porque así se visibiliza una realidad ajena y desconocida y se deconstruyen los tabúes y estigmas que la rodean.

La diferencia radica en el cómo se registran estas realidades ya que la forma es lo que interpela a la audiencia. Creo firmemente en la idea de que la mirada es recíproca. Es decir, “la forma en que miro me devuelve la mirada”. Y que estética y ética son inseparables.

Otra cuestión importante sobre mi postura ética es no manipular, alterar o cambiar los contenidos de las imágenes, sus significados reales y simbólicos durante la producción y sobre todo durante la post producción. Por ejemplo, cuando se fotografía a personas que consumen heroína es necesario contextualizar las imágenes con el fin de evitar lecturas distorsionadas porque esto logra herir a los colaboradores antes que a nadie. Por ambas razones es importante el contexto de exhibición y el respeto a las audiencias.

Considero que cuando se está frente a una realidad dolorosa y compleja en la que se registra a personas en una posición subordinada, que involucra sufrimiento social, la diferencia entre una imagen morbosa y una imagen digna radica en la mirada, en la forma en que estas realidades dolorosas son registradas y en el rol que juegan quienes están detrás del objetivo, es decir, los fotógrafos y/o documentalistas. Lo menciono porque muchas veces la moral se antepone y se piensa que cuando uno trabaja con realidades devastadas y empobrecidas, lo que uno hace está mal y es calificado como pornomiseria, una palabra o concepto susceptible a malas interpretaciones acuñada por los cineastas caleños Carlos Mayolo y Luis Ospina durante la década de los setenta en *Agarrando Pueblo* (1977). Este falso documental exponía cómo medios de comunicación extranjeros financiaban proyectos audiovisuales en Latinoamérica sobre la miseria que se convertían en productos lucrativos para las empresas. Los cineastas principalmente denuncian en la película la falta de ética de quienes colaboraban en la producción, la mirada morbosa y sin compasión y la explotación de los menos privilegiados.

Considero que esta discusión debe girar, en un primer lugar y entre otros aspectos, en torno a la conciencia del “otro”. Es decir, de aquel que fotografiamos. Éste debe ser consciente de que es fotografiado. Fotografiar o grabar a discapacitados mentales o a quienes se encuentran intoxicados bajo alguna sustancia ilegal o legal puede ser delicado, por lo que de hacerlo habrá

que tener mucho cuidado, conciencia y respeto y ser congruente y ético con respecto a cómo y dónde se presentan dichas imágenes y cuál es el fin de su exposición.

Así, al resultar la ética una relación entre la subjetividad personal, el contexto de las imágenes y su fluidez es que, más que reglas éticas, existen principios éticos a los cuales podemos adaptarnos.

Los principios éticos de la imagen son la empatía, la autonomía y la integridad.

### **Empatía**

La empatía es la habilidad o capacidad que tiene uno mismo para entender, imaginar, situarse en lo que “el otro” está sintiendo, experimentando o viviendo. Al utilizar la palabra imaginar me refiero a lo que en inglés se llama *role reversal*, que se refiere a “ponerte en los zapatos del otro”.

Conectarte con el otro y su situación es como comulgar al mismo tiempo de la experiencia de vida, esto involucra sensibilidad, amor y afecto por la vida y por la existencia humana y posibilita conexiones emocionales: entre el fotógrafo y las personas retratadas, entre la audiencia y las imágenes registradas.

Creo que la empatía también tiene mucho que ver con el tiempo que dedicas a tus colaboradores, tiempo en el que compartes la experiencia de vida, en las conversaciones cara a cara, en la intimidad que se logra por estar ahí, por pasar tiempo, por abrir ese camino de mutua complicidad. Cuando esto ocurre las imágenes logran reflejarlo –a esto me refiero cuando hablo de la mirada–. Las imágenes serán emotivas, conmovedoras, poderosas y lograrán interpelar a quien las vea de forma profunda, impactante, se puede llegar al alma de las personas.

Un tipo de fotografía en donde se suele dar cuenta de lo anterior es la *visual storytelling*, tipo de fotografía documental que suele narrar historias de vida y donde el acompañamiento personal es fundamental.

Lograr esta conexión emocional configura imágenes fuera de los estereotipos, los clichés y los prejuicios, pues se basa en el respeto y la dignidad. Aunque los contextos y situaciones pueden variar, si se trata de retratar a personas vulnerables y desposeídas, su representación será mostrarlos fuertes, valientes, capaces de sobre llevar su realidad.

La empatía se trata de llegar al corazón y alma de las personas. Retratarlos con compasión, dignidad y respeto. Retratarlos con humanidad.

El poder de la fotografía para provocar emociones puede experimentarse como una reacción visceral que surge como respuesta a imágenes particularmente conmovedoras o estimulantes, pero la empatía y la conexión también entran en juego de maneras más sutiles. Puede manifestarse en respuesta a la imagen en sí: por ejemplo, viñetas francas de la vida cotidiana de los refugiados pueden ayudar a humanizarlos para una audiencia; o la empatía puede estar presente en la conexión entre el fotógrafo y su sujeto, permitiendo una intimidad que facilita la toma de imágenes resonantes.

### **Autonomía**

La autonomía en la ética de la fotografía se refiere justamente al derecho y capacidad de las personas a tomar decisiones sobre sí mismas, y como fotógrafo se debe respetar esa autonomía. Como ya lo mencionaba en los párrafos anteriores, tiene que ver también con la conciencia de las personas de saberse fotografiadas; con la disposición y aceptación de que eso suceda. También con el deseo de ser fotografiados, sentirse seguros y confiados y estar de acuerdo con ello.

Es por eso que se pide el consentimiento de las personas para retratarlos sobre todo si las imágenes tienen algún fin comercial de exhibición o simplemente porque los individuos son reconocibles e identificables en las fotografías.

Muchas veces se necesitan dispositivos legales que intervengan en aras del consentimiento. Es una cuestión delicada e importante que por lo mismo requiere de mucha atención y cuidado.

A mí no me gusta “robar” imágenes, siempre trato de obtener el consentimiento de las personas antes de fotografiarlas, aunque esto puede ocurrir después de haber tomado la imagen o durante el momento de la toma (lo que en inglés se llama *prior consent*, *ensuing consent*, *subsequent consent* respectivamente). El consentimiento es posible obtenerlo a través de un acuerdo verbal, de un gesto o de una mirada; otras veces, a cambio de dinero u otro incentivo.

Esto ha tomado mayor relevancia y complejidad en la actualidad gracias a la facilidad con la que se intercambian las imágenes en el mundo a través del uso de redes sociales como *instagram*, *facebook*, *whatsapp*, *twitter*, *flickr*, *youtube*, *snapchat*, etc., por lo que el consentimiento es necesario no sólo para el momento de la toma sino para su uso y exhibición en internet y/o redes sociales o cualquier otro espacio expositivo.

Es necesario decir que la autonomía y el consentimiento varían de acuerdo al contexto. El ejemplo paradigmático podría ser el de la niña vietnamita Kim Phuc que corre con el cuerpo quemado después del lanzamiento de bombas en su poblado. La fotografía tomada por Nick Ut muestra el horror de la guerra y es indiscutible su importancia a lo largo de la historia para reflexionarlo.

El consentimiento está basado en las circunstancias. Y si la circunstancia amerita, es recomendable hablar con los sujetos que se desea fotografiar; esto hará que las personas se sientan cómodas y que entiendan lo que uno está haciendo.

Finalmente, el consentimiento puede ser activo o pasivo. Es decir, el primero es un acuerdo verbal o un gesto que queda estipulado y el segundo, se da cuando el sujeto no se incomoda por ser fotografiado.

### **Integridad**

La integridad implica ser honesto y transparente ante la comunidad o las personas con las que trabajamos para lograr relaciones horizontales. Involucra los acuerdos, promesas, negociaciones y compromisos que adquirimos hacia nuestros colaboradores.

Además, la integridad tiene que ver directamente con la honestidad y transparencia hacia nuestra audiencia. En una era digital, de exceso de información, de circulación masiva de imágenes y de infinidad de posibilidades de modificación de las mismas, resulta un tema pertinente y necesario para hablar y debatir. La industria fotográfica se ha ocupado de este tema y se han establecido ciertos estándares aceptables de edición de la imagen.

Así, la empatía permite fotografiar a nuestros sujetos de forma sensible y humana. La autonomía se refiere al respeto por el derecho de nuestros colaboradores para dar su consentimiento con el fin de ser fotografiados y las consideraciones éticas vinculadas a la integridad refieren a la honestidad con las personas con las que trabajamos y con las audiencias.

### **Construyendo la confianza**

En primera instancia, el momento de entrada a campo y a partir del cual empecé a construir *rapport* estuvo precedido por mi conocimiento de la “estructura física y social del lugar anticipando los obstáculos y las posibles estrategias de investigación a seguir”. (Bernard en

Ferrándiz, 2011: 71). En mi caso utilicé la instalación de Border Cinema, un cine club que coordiné desde el año 2013 y hasta el 2016 y que se dirigió principalmente a las poblaciones flotantes de migrantes indocumentados que se concentran en diversos puntos de la zona centro de Mexicali.

La primera vez que llevé a cabo “Border Cinema” en el Parque del Mariachi fue en mayo de 2015. Esto en gran parte legitimó mi presencia en el lugar. Y aunque no contemplé llevar a cabo un estudio de recepción para fines de esta investigación, reconozco que se trata de un proceso mediado que además trasciende al mero acto de estar frente a la pantalla. Es decir, la película, como texto interpretable, forma parte de nuestra experiencia y las mediaciones cognoscitivas, culturales, referenciales e institucionales de cada individuo condicionan la forma en que será percibida al relacionarse con los valores, los afectos, el *background* cultural, la relación con las instituciones, entre otros. (Iglesias, 1997). Este fue uno de los factores por los que me interesó llevar “Border Cinema” al parque. Además, fungió como un medio que ayudaba a permanecer, interactuar y estar con ellos, a hacer *rapport*.

El *rapport* de acuerdo con Soyini Madison (2005) puede ser definido como la capacidad que tiene el entrevistador, es decir el etnógrafo, para construir en y durante el trabajo de campo, relaciones armoniosas y productivas con los sujetos que se encuentran insertos en él. Dicha relación se basa en el mutuo sentimiento de comodidad, confianza y acuerdo entre el entrevistador y el entrevistado, lo que ayudará a que éste último se sienta respetado y escuchado durante la entrevista. La autora señala que ser “buen escucha es un arte y una virtud” (p. 31).

El *rapport* es algo que no deja de construirse y que atraviesa todo el trayecto del investigador en el campo y que, si bien dentro de sus fines está la entrevista, proporciona otras posibilidades que enriquecen y complejizan el trabajo de campo y la obtención de datos. Por

ejemplo, el registro visual y audiovisual, o que los colaboradores se sientan comprometidos con la investigación que se realiza y participen de formas activas dentro del proyecto siendo propositivos. Para fines de esta investigación, “El Güero”, un veterano de las calles mexicalenses, me prometió un diario de su día a día, lo que como investigadora me parece un documento invaluable. Es decir, se trata de que los colaboradores también tomen posiciones activas y adquieran poder.

El *rapport* sugiere ejercicios de auto reflexividad constante por parte del etnógrafo acerca de su comportamiento y de su actitud en campo que lo llevarán por consiguiente a saber cómo posicionarse dentro de él, qué observar, cómo interactuar, qué preguntar, cómo hacer los cuestionamientos, en qué momento, no sólo durante la entrevista sino fuera de ella, cuándo sacar la cámara, cómo responder, cómo moverse dentro del mundo que estudia. Y no es que aprender a hacer las cosas resulte una camisa de fuerza, más bien conlleva un ejercicio constante que agudiza la sensibilidad humana y el sentido común.

Madison resalta la importancia del saber escuchar, pues el etnógrafo pone en práctica este ejercicio motivado por el entendimiento y no por el juicio. Si no fuera así, sería imposible realizar investigaciones serias a personas que se encuentran al margen o fuera de la ley, en la paralegalidad o ilegalidad, cuyos actos los sitúan fuera de las normas sociales de convivencia. A este estado de escucha motivado por el entendimiento, Madison lo refiere como el estar comprometido mentalmente: “Los significados y las implicaciones de lo que se está expresando ante nosotros son valiosos por lo que tu mente está alerta, activa, pensante. Estamos participando en la dinámica performativa del diálogo” (p.32).

El *rapport* es entonces la causa para que existan diálogos profundos y honestos entre el colaborador y el etnógrafo dentro y fuera del campo y que involucran al primero de forma activa

permitiendo, en la manera de lo posible, que exista una relación horizontal, suavizando las asimetrías culturales, sociales, económicas.

Uno de los objetivos con este apartado es transmitir mi experiencia a aquellos interesados en el levantamiento de imágenes en comunidades precarizadas y/o violentadas, donde la miseria económica suele ser el escenario o el contexto, pero donde lo que debería permanecer ante todo es la dignidad humana y la mirada empática.

En este sentido ética y estética conforman la mirada documental. Es urgente y necesario que quienes trabajan con grupos sociales en condiciones deplorables, como sucede con muchos documentalistas, discutan, hagan consciente y reflexionen sobre el papel que jugamos y el poder que tenemos al traer una cámara auestas frente a este tipo de actores sociales y frente a quienes consumen lo que hacemos. Como el etnógrafo, el documentalista también tiene que hacer *rapport* de uno u otro modo.

El *rapport* como elemento imprescindible de la investigación permite realizar un trabajo mucho más “fino” que surge de la necesidad hacia la búsqueda y encuentro con la verdad a través de la experiencia de vida de los colaboradores, quienes son personas *in situ*, con capacidad de agencia, y quienes viven lo que dicen vivir. En este aspecto lo que se necesita entender es algo básico: cuando uno se va a su casa o, a su lugar de trabajo, ese colaborador –estigmatizado, precarizado, vulnerado– sigue viviendo en la miseria, en la injusticia, sigue sufriendo. Así el sentido ético sobre quiénes somos, sobre lo que estamos haciendo y sus repercusiones, tendría que estar ahí presente siempre siendo conscientes de nuestra responsabilidad individual, humana y social.

Al hacer *rapport* los beneficios se traducen en el acceso a la intimidad de los colaboradores, a su verdad, a su sentir, a su manera de imaginarse, verse, reconocerse, de

soñarse, de verse a futuro y de recordarse en el pasado, de pensarse en el presente, a sus silencios, a sus reflexiones, es decir, se obtienen mejores respuestas, mayormente introspectivas y profundas.

### **El registro visual/audiovisual sobre los otros**

Uno de los objetivos que busco cuando inicio el trabajo de campo es lograr intimar con mis colaboradores de manera profunda, de forma que pueda obtener reflexiones e introspecciones personales que me ayuden a dar cuenta de los aspectos que estoy estudiando y que se verán representados en el material visual y audiovisual de registro. Una de las técnicas etnográficas que utilizo es la observación participante, que Ferrándiz (2011) señala como “el método más central, definitorio y más auténtico de la etnografía desde Malinowski” (p. 84) y Philippe Bourgois (2010) explica:

Las técnicas etnográficas de observación participante, desarrolladas sobre todo por la antropología social desde los años veinte, han demostrado ser más adecuadas que las metodologías cuantitativas para documentar la vida de los individuos marginados por una sociedad hostil. Solamente tras establecer lazos de confianza, proceso que requiere mucho tiempo es posible hacer preguntas incisivas con respecto a temas personales y esperar respuestas serias y reflexivas. Por lo general, los etnógrafos viven en las comunidades que estudian y cultivan vínculos estrechos de larga duración con las personas que describen. Para reunir “datos precisos”, los etnógrafos violan los cánones de la investigación positivistas. Nos involucramos de manera íntima con las personas que estudiamos (Bourgois, 2010).

En tal sentido, lo que guía el trabajo etnográfico que he venido realizando con la población alienada del Parque del Mariachi se basa en el respeto y la honestidad, que con el tiempo genera el fortalecimiento de los lazos de confianza. Puedo asegurar que el hecho de

hacerse presente en la comunidad es fundamental para quienes la integran, pues denota interés, honestidad, preocupación, empatía, compasión, entendimiento y elocuencia. Desde mi experiencia, sólo de esa manera los colaboradores adoptan la figura de aliados y cómplices.

Los encuentros constantes van generando relaciones interpersonales donde los afectos surgen, ante los cuales no me niego porque agradezco el gesto de nobleza que mis colaboradores tienen hacia mí al dejar que me involucre en sus vidas sin olvidar que ellos son parte esencial para la existencia del documento visual y/o escrito. Y en este sentido no olvido que nuestro objetivo, que el motivo principal de nuestro encuentro, es filmar una película y/o realizar una investigación. Lech Kowalski, cineasta estadounidense de ascendencia polaca, habla sobre la relación con los personajes en el documental, refiriéndose a que se necesita objetividad porque “no queremos destruir a la gente y ellos necesitan sentir eso”.

Sobre lo mismo, Antonio Ziri6n plantea una reflexi6n muy acertada:

Si bien es imposible ser indiferente, tampoco hay que caer en la identificaci6n excesiva. Conviene recordar que ante el sufrimiento ajeno la misi6n del documentalista es distinta que la del m6dico, no consiste en aliviar el sufrimiento que presencia, sino en darle voz y proyecci6n. No obstante, entre el documentalista y sus personajes se suscita una experiencia humana compleja, que debera estar regida por la intuici6n kantiana de nunca usar a los otros “s6lo como medio, sino siempre tambi6n y al mismo tiempo como un fin”. Como dice Lisa Leeman: “realmente se trata en 6ltima instancia de normas de humanidad” (Ziri6n, 2012).

Tambi6n asumo que mi mirada es situada. Miro desde la posici6n que tengo frente al mundo y particularmente frente al universo en el que estoy trabajando, el cual voy descubriendo para despu6s mostrarlo. Junto con Comolli pienso que el cine documental hace del hombre filmado un nuevo objeto de conocimiento (Comolli, 2007). Filmar y retratar a los hombres y mujeres del Parque del Mariachi, quienes viven sus vidas marcadas por el confinamiento social,

resulta sumamente necesario siempre que lo dicho por Comolli se pueda lograr. Es decir, si se genera una nueva mirada sobre un fenómeno social y los seres humanos que lo comprenden, si a partir de este tipo de trabajo se genera reflexividad y empatía, una visión que deconstruya el estigma.

Desde estas bases, mi trabajo jamás sumaría a los imaginarios racializados que, basados en la clase, etnia, fenotipo, juegan un rol activo para la discriminación, el confinamiento y la eliminación. Evito a toda costa el regodeo de la miseria y centrarme en el infortunio, apelo a la esperanza, a la nobleza, a los sentimientos, a los sueños y deseos. Considero que mi trabajo se distingue por evitar el abuso y el morbo y convertir en fetiches a estos sujetos que suelen resultar atractivos visualmente al poseer una corporalidad “exótica” en muchos casos. Por el contrario, busco el entendimiento sobre cómo es el mundo que rodea a los sujetos apostando por posibilitar un “escenario visual abierto” que como dice Ferrándiz citando a Rouch:

En su famoso artículo *The Camera and Man*, Rouch discutía la conveniencia de impulsar un cine antropológico compartido, un cine que funcionara como un contra – don audiovisual que fuera al tiempo moral y estimulador del entendimiento a través de las barreras culturales (1975) (...)

Rouch ha cuestionado de maneras diversas los límites de la comunicación intercultural, utilizando la cámara expresamente para provocar respuestas e interacciones (Ferrándiz, 2011:155).

Por su parte, Philippe Bourgois al referirse al trabajo etnográfico que ha realizado con adictos a la heroína que se encuentran viviendo en las calles de diversos lugares de Norteamérica, dice lo siguiente:

...el objetivo de nuestra foto etnografía es abonar al mejor entendimiento acerca de cómo determinados grupos de personas quedan atrapados en barrios segregados por la pobreza y generar empatía con el dolor y la crudeza de sus vidas, hacer que este sufrimiento sea visible ante los ajenos a este mundo. (Bourgois, 2009)

Otro aspecto importante es que mis colaboradores tienen la posibilidad de auto representarse frente a la cámara, dada la acción consensuada de dejarse capturar, lo que significa también que estoy frente a personas que viven lo que dicen vivir. Es decir, que no actúan un rol o papel determinado.

### **Decisiones técnicas y estéticas de la representación**

Antes de conocer a mis colaboradores y adentrarme en el espacio social que representa el Parque del Mariachi, lo que sabía del lugar se basaba principalmente en lo que viví con los habitantes del Hotel del Migrante mientras producía mi película documental. Con ellos vi cómo el parque representaba el último refugio para las personas sin casa, que la mayoría del tiempo sobreviven desempleados y con adicciones, como era el caso de los huéspedes del hotel. Para uno de mis personajes principales en el documental, El Chávez, el parque del Mariachi se convertía en su resguardo cada vez que era expulsado de cualquiera de los albergues que manejaba la A.C. Ángeles sin Fronteras. Él volvía siempre al parque a pesar de que solía meterse en problemas provocados por su alcoholismo, ya que buscaba pleito con las personas del jardín que vivían en condiciones similares a las de él e incluso con los músicos de mariachi y norteño.

Yo había entendido que el parque simbolizaba la exclusión y alienación social, que la gran mayoría de hombres y mujeres que lo habitaban padecían alguna codependencia a los fármacos o al alcohol. Esto fue más claro para mí mientras existió el edificio en obra negra conocido como “El cinco”, que fungió como un albergue dirigido a usuarios de drogas inyectables, a quienes usualmente castigaba Ángeles sin Fronteras por su mal comportamiento en El Hotel Migrante.

Posterior a la producción de mi película fue que intervino el Parque del Mariachi con el cineclub Border Cinema proyectando cine sobre migración. Durante esas visitas fui descubriendo y aprendiendo con mayor profundidad sobre la dinámica del lugar y las personas que lo

visitaban. Sobre todo fui experimentando cómo levantar imágenes con ellos, grabando en video y tomando fotos fijas a quienes acudían a ver las películas que proyectábamos.

Tenía claro lo que quería hacer en términos de imágenes: realizar una serie de retratos a los habitantes del parque y aprovechar esta interacción para tomar sus datos y conocerlos un poco. Quería aprovechar la luz de los faroles pues las proyecciones se llevaban a cabo cuando oscurecía y también era importante para mí que el contexto del parque, su iconografía y su estética se vieran de fondo.

Durante más de la mitad de mi vida me he dedicado a la fotografía documental y suelo trabajar con lo que tengo, difícilmente he contado con un equipo sofisticado o con diversos lentes para capturar imágenes. He aprendido a trabajar así. Cuando proyectaba cine en el parque, uno de los dos lentes que tenía para la cámara que utilizaba –una Canon EOS 60D– era un 50 mm f/1.8. Decidí realizar la serie de retratos con este lente pues me permitía realizar una composición cercana a los rostros de las personas y tener la profundidad de campo que deseaba, utilizando su apertura más abierta el fondo se veía fuera de foco. Caí en cuenta que no siempre podría dirigir a mis colaboradores hacia las luces de los faroles y que solía estar más tiempo en medio de la plaza donde se encuentra el kiosco –que no tiene luz– pues ahí colocábamos la pantalla. Así fue que decidí comprar una luz que fungiría como un flash de luz constante para iluminar los rostros. Decidí que retrataría a las personas en el momento en que estuvieran dispuestos para serlo y sin intervenir mucho en cómo iban a ser fotografiados. Pedirles que se acercaran a los faroles podía romper con la espontaneidad del momento en el que capturaría sus rostros.

La proxémica que el lente 50 mm hacía que yo tuviera con las personas –la necesidad de estar muy cerca de ellos– permitió establecer esos lazos de confianza que se necesitan entre el fotógrafo y el modelo para lograr un retrato honesto, capaz de generar empatía en quien lo vea y,

sobre todo, que busque la belleza y la dignidad de las personas, más si éstas se encuentran en una situación de precariedad y vulnerabilidad; si representa a actores sociales estigmatizados. A su vez, la cercanía daba cuenta de la conciencia de la persona de ser retratada. Es decir: el acuerdo, la negociación, la disposición van intrínsecas. Y eso se refleja.

A partir de enero de 2017 –fecha en que logré comprar nuevo equipo gracias a mi papá– comencé a utilizar otra óptica y lentes, el Rokinon Cine DS DS 14 M-C 14 mm T 3.1 ED AS IF UMC Full Frame y el EF16-35 mm F/2.8 III USM con la cámara Canon EOS 5D Mark IV. Estos equipos me permitieron ahondar en el contexto y el espacio que representaban el Parque del Mariachi y el *yongo* que visité constantemente. Estos dos lentes angulares son los que más sigo utilizando –sobre todo el 16 – 35 mm– debido a que logran una estética muy poderosa en la relación entorno – persona fotografiada. El mundo alrededor de quien fotografiamos puede parecer implacable y la persona también. Esta óptica permite jugar con esto y la carga psicológica de las imágenes se vuelve parte de la narrativa. Este lente también exige que el fotógrafo se desplace, se mueva, es una óptica que requiere de mucho dinamismo. También permite jugar mucho con la profundidad de campo, entonces lograr los fondos fuera de foco o enfocados dependerá de lo que se quiera conseguir.

El dinamismo del *yongo* me recordaba al trabajo fotográfico de Gregory Crewdson. Tenía frente a mí un espacio fotogénico con montones de elementos que significaban algo, que podían fungir como *props* de cine, y con varios personajes haciendo algo, cada uno también con una representación particular. Por esas ideas decidí utilizar los lentes angulares y me alejaba de la escena para capturar y congelar el movimiento de quienes se encontraban haciendo algo ubicados a lo largo del paisaje.

Otros lentes utilizados al inicio del trabajo de campo fueron el 55 -300 mm f/4.5-5.6, el EF-S 18-35 mm f/3.5 – 5.6 y la cámara Nikon D90.

### **La mirada del fotógrafo**

La forma en que se acerca o se aleja de lo que fotografía; lo que queda adentro y afuera en el ejercicio de discriminación que implica encuadrar y capturar una imagen; el ángulo en el que coloca la cámara para disparar; el manejo de la luz o la iluminación sobre lo que se fotografía.

Durante el Diplomado de Documental de Creación al que asistí en 2011 en Colombia la productora catalana Marta Andreu mencionaba que la forma en que miramos nos devuelve la mirada, refiriéndose al registro y representación de seres humanos en el cine documental. Y eso es algo en lo que creo definitivamente: no hay manera de separar lo que somos de lo que fotografiamos. No es posible que no se vea reflejado en una imagen, aunque sea un atisbo de lo que sentimos y pensamos, o nuestra posición frente a eso que fotografiamos. Más aún cuando son retratos, especialmente si se trata de personas marcadas por el estigma, por su condición y clase social. Creo que la fotografía es un acto de amor hacia aquellos que fotografías, es empatía hacia otro ser humano, compasión, comprensión y reconocimiento.

Hacer un retrato es evidenciar la existencia de alguien y su paso por el mundo. Es por eso que debemos ser conscientes y responsables sobre lo que fotografiamos y cómo lo fotografiamos. Ética y estética van de la mano y son inseparables, indisociables. Mi lugar y posición en el mundo se convierte en una extensión de las imágenes que capturo, cómo las exhibo y/o publico. Es decir, cómo las socializo. Las imágenes que comprenden el archivo visual de la tesis, así como aquellas que en formato de secuencia o díptico acompañan las viñetas etnográficas, están editadas y presentadas en blanco y negro por varias razones: una de ellas es una cuestión estética,

cómo se ven las imágenes, cómo impactan. En mi opinión el blanco y negro, además de homologar todas las imágenes y darles uniformidad y elocuencia visual y estética, permite que se tome más en cuenta a los sujetos como seres humanos, evitando las miradas prejuiciosas. El blanco y negro dota a las imágenes de una belleza realista legítima a pesar de que el contexto sea precario. El blanco y negro me permite jugar más con los contrastes de grises, negros y blancos. Es a la vez más dramático en términos narrativos.

El objetivo es que las fotografías complementen y enriquezcan el texto para lograr un mejor entendimiento sobre la sobrevivencia de seres humanos que viven en un espacio liminal del que es sumamente difícil –si no imposible– salir, en medio de la miseria y la alienación. Que las fotografías logren un efecto de empatía en los observadores hacia la vida de las personas fotografiadas, sus batallas diarias y su sufrimiento.

### **Trabajar en situaciones de riesgo**

Hacer trabajo de campo haciendo uso de equipo fotográfico y videográfico para el registro de imágenes en sitios considerados de riesgo –ya sea por la violencia, las condiciones insalubres, la presencia de personas enfermas, que desconozcan su estado de salud o se encuentren intoxicadas con sustancias ilegales o legales– hace necesario considerar varios aspectos que he tratado de enumerar aquí, con base en mi experiencia de más de diez años de trabajo en la zona centro de la ciudad con grupos sociales vulnerados.

### **Alguien de tu confianza siempre tiene que saber donde estás**

Hay que avisar a alguien de nuestra confianza sobre dónde vamos a estar y por cuánto tiempo, calculando la hora de nuestro regreso y tomando en cuenta si habrá o no acceso a la señal que nos permita comunicarnos con nuestros dispositivos.

## **El colaborador clave**

La persona que te da entrada al lugar, que abre las puertas al mundo que te interesa, es una figura imprescindible. De él depende, en muchos sentidos, cómo se sitúa uno como investigador dentro del campo, cómo serás recibido y percibido, cómo será el trato, lo cual determina lo que obtienes.

Cuando realicé Hotel de Paso, quien me dio entrada al lugar fue Sergio Tamai y su asociación Ángeles sin Fronteras, pero mi trabajo fue con los huéspedes del hotel, es decir, con los migrantes. Ellos fueron quienes finalmente me abrieron el camino para profundizar en las experiencias de vida que me interesaban.

Mi postura siempre fue distanciarme de la A.C. y en varias ocasiones me negué a participar con ellos, a integrarme o convertirme en activista. No quería que los migrantes pensarán que yo era “ángel sin fronteras” porque me darían testimonios sesgados y confesiones condicionadas por mi actividad dentro de la asociación.

Otro aspecto a tomar en cuenta sobre el colaborador clave lo relato con esta memoria: en algún momento y sin buscarlo, un migrante que se había convertido en un ayudante muy cercano a Tamai se acercó a mí para desahogarse y hablarme sobre las opresiones e injusticias que vivía siendo parte de la asociación. Dicha situación puede ser común y puede posicionarte en un terreno peligroso, por lo que hay que ser precavido y analítico para saber por qué la gente busca hablar contigo. Alguna vez escuché al documentalista mexicano Everardo González decir que hay que tener cuidado con los que buscan la cámara.

Por otra parte, para saber quien es la “puerta” de entrada al mundo social de interés del etnógrafo, se requiere mucha observación sobre los roles que juegan los distintos actores

sociales, las posiciones de poder, las interacciones y las dinámicas del lugar. Esto disminuirá el riesgo de tener un colaborador clave politizado, que te va a decir lo que quieres escuchar o una versión adecuada a sus propios fines. Es ideal que esta persona sea lo más imparcial y justa posible en su rol dentro del mundo que documentamos.

Cuando visité el *yongo* por primera vez, fue Oscar quien me dio acceso y me cuidó, pero con el tiempo noté que él era un hombre problemático dentro de su propia comunidad e identifiqué al “líder” del grupo; es decir, a quien respetaban, a quien le pedían permiso para entrar al *yongo* y quien permanecía siempre ahí. Evidentemente esto también tiene una relación con la jerarquías de poder que se juegan en cualquier espacio social. Descubrí pronto que Chuy era dicho personaje. En una de mis visitas pregunté por Oscar y me informaron que lo habían corrido, prohibiéndole que se volviera a parar por ahí. Desde ese momento, Chuy se convirtió en mi colaborador clave, mi cuidador y consejero. Era quien siempre daba la cara por mí, sobre todo ante quienes no me conocían o nunca me habían visto y que muchas veces, perturbados, me miraban con desconfianza.

### **Situación sociourbana del lugar y condiciones de salud particulares**

Es muy importante saber dónde se encuentra uno geográfica, urbanística y socialmente hablando. Es decir, por un lado, conocer bien el barrio, las calles aledañas, las colonias, qué percepción tienen del mismo sus propios habitantes, qué tipo de personas viven ahí, cuáles son las problemáticas que enfrentan en el vecindario, cuáles son las zonas de mayor conflicto, las calles más desoladas y las más transitadas. También es relevante ubicar los espacios públicos como parques, mercados, abarrotes, la estación de policía, los bomberos, las ambulancias y los consultorios médicos.

Al trabajar con personas farmacodependientes y visitar lugares que pueden ser insalubres es necesario conocer qué riesgos corre tu propia salud. Por ejemplo, en el *yongo* que visito, no todos son mis colaboradores, no todos hablan conmigo, pero a todos saludo y todos me saludan, es decir, saben quién soy y por qué estoy ahí, ya sea porque yo misma se los he explicado o porque alguien como Chuy aboga por mí ante la sospecha y la intriga. Muchos de ellos llegan enfermos, con heridas y llagas abiertas, otros tienen piojos, otros están enfermos de hepatitis, sida o tifoidea. Eso hace necesario conocer qué tipo de vacunas se requieren para prevenir cualquier infección y, por lo tanto, conocer sobre las enfermedades que permean un ambiente como un *yongo* donde se consume heroína. Saber de qué forma puedo contagiarme y evitar que eso suceda. Muchas veces no ocurrirá que confiesen que están enfermos, depende mucho de los códigos que manejen de forma individual y ante el grupo de consumidores, aunque considero que en una población donde el estigma y la vergüenza son parte del día a día hace aún más difícil que se hable con honestidad o franqueza sobre ese tema. A pesar de lo anterior, el conocimiento que uno tenga sobre el lugar puede brindar cierta tranquilidad. Por ejemplo, yo sé que en el *yongo* una de las reglas que manejan entre consumidores de heroína es ser honestos respecto a la salud y comunicar si padecen alguna enfermedad. Mientras nadie lo informe, todos se sienten seguros.

En mi experiencia, resulté alérgica a los ambientes donde abundan insectos y donde hay polvo y tierra. Mi primera reacción es llenarme de ronchas por lo que antes de llegar al *yongo* tomo medicamento para la alergia y utilizo un gel repelente para moscas, mosquitos, garrapatas.

### **Bienestar emocional, sentimental, psicológico y físico**

Cuando no me siento bien prefiero no trabajar en campo, aunque también me ha sucedido lo contrario, que salir a campo se vuelve una especie de remedio, algo que me da vitalidad y

energía. Lo principal es ser muy honesto consigo mismo y saber si es capaz o no de salir a campo. En mi caso, todo iba muy bien durante el verano de 2017 hasta que mi papá murió de forma inesperada. Suspendí todo. Regresé al yongo más o menos quince días después de la muerte de mi papá sólo para avisarles a mis colaboradores lo que estaba viviendo y afirmar que regresaría a visitarlos cuando me sintiera mejor. Su gesto me pareció conmovedor pues al escucharme con el llanto en los ojos, quienes traían cachucha o gorra se la quitaron, bajaron la cabeza y cruzaron los brazos mientras yo hablaba, al final me dieron el pésame y me abrazaron – cosa que otra gente que conozco en el “mundo civilizado” no hizo—. Me despedí de ellos por un tiempo y regresé cinco meses después. Esa tarde hablamos mucho sobre la muerte, sobre cómo nos sentíamos todos en relación con ese tema.

Sentirse bien ayuda a reaccionar de manera más pertinente ante cualquier situación que se presente, porque se apela más a la razón que a la emoción.

Por último, es importante no estar enfermo físicamente para trabajar en campo. Es decir, traer un malestar estomacal, por ejemplo, requerirá atenderlo antes de salir a la calle a trabajar.

### **Recuperarse emocionalmente**

Recomiendo acudir a terapia psicológica. Esta ha sido una herramienta importante para mí en relación al trabajo de campo que he realizado con poblaciones vulneradas. Es sano aceptar nuestras emociones y sentimientos. El espacio de la consulta se convierte en un lugar para desahogarnos, para exponer abiertamente nuestros miedos, tristezas, dolores, nuestras ideas, nuestras miras a futuro respecto al trabajo. Es pertinente sobre todo si uno entra en crisis por alguna situación vivida a causa de algún acto violento, de acoso, de señalamiento, de amenaza. De esa forma estaremos mejor preparados para elaborar un plan de seguridad.

### **Ninguna imagen vale la vida de nadie**

Un caso paradigmático y contemporáneo sobre esta cuestión lo representa el fotógrafo y documentalista francoespañol Christian Poveda, quien realizó un documental sobre la Mara 18 de El Salvador titulado *La Vida Loca* y estrenado en 2009. Poveda fue asesinado en este país centroamericano a causa de la película y, aunque hay varias hipótesis, una de ellas apunta a que sus asesinos fueron miembros de la pandilla con la que había trabajado.

Es necesario remitirnos a algo sumamente importante: el contexto de entrada –cuando llegas a campo– y el contexto de salida –cuando terminas lo que estás haciendo–. Poveda fue asesinado cuando el filme empezó a circular en el circuito de exhibición de festivales de cine en México y Europa (la película era una coproducción México/ España/ Francia). Poveda inició la filmación de su documental cuatro años antes de la exhibición del mismo. Los jóvenes pandilleros con los que trabajó ya estaban muertos o encerrados en prisión en el momento en que la película vio la luz pública, es decir, sus colaboradores cercanos y de confianza ya no estaban y él no lo tomó en cuenta.

Escuché alguna vez que Poveda se había involucrado más allá de su labor como documentalista con la pandilla, cruzando los límites de la confianza y los bordes éticos, una línea delicada, frágil y fácil de romper, muchas veces sin que uno sea consciente de ello. Poveda actuó de intermediario entre pandillas rivales, la M18 y la Mara Salvatrucha y dicen que llegó a ayudar a la M18 en el entrenamiento de armamento a través de un amigo suyo quien había sido militar. Más allá de la hipótesis que adjudica el asesinato a miembros de la pandilla Mara 18, es necesario que uno siempre sea muy consciente de la situación del contexto y su evolución con el paso del tiempo.

En julio de 2018 acudí al yongo después de varios meses de ausencia. Cuando llegué me abrió la puerta “El Pulpo”, alguien a quien yo consideraba un colaborador cercano, amistoso, gentil y en ocasiones tierno. Esa tarde nunca me volteó a ver a los ojos y permaneció gran parte del tiempo lejos de mí. Casi de inmediato noté que se sentía incómodo con mi presencia y que yo ya no era bienvenida. Incluso me pidió que ya no lo llamara por su primer nombre ni por su apodo, sino por su segundo nombre. Me preguntó sobre la confidencialidad de sus testimonios pues pensaba que yo había hablado con la policía. Le afirmé que no había publicado información sobre ellos con nadie, menos con la policía. Honestamente me sentí mal por haber sido recibida así pero entendí perfectamente que hace parte del trabajo que desempeño.

### **Vestuario**

En el caso del trabajo de investigación que realizo comúnmente como documentalista en Mexicali y en época de verano, mi forma de vestir es sencilla y cómoda, trato de cubrir lo mejor posible la piel para evitar el contacto con los insectos. Cuando acudía al *yongo* solía utilizar botas con casquillo, pantalones de mezclilla y alguna blusa suelta evitando los escotes.

Usualmente me voy sin maquillaje, sobre todo si es época de verano. Vestida así me desenvuelvo de mejor manera, sobre todo físicamente en el momento de capturar imágenes. También es una forma de evitar los piropos o las malas interpretaciones acerca de mi arreglo personal. Finalmente, el género juega un rol importante, más en un país como México, por lo que existe algo ineludible: soy mujer y estoy sola trabajando ante un grupo diverso de hombres.

A propósito de esto tuve un incidente con un hombre de la calle. Le conozco desde hace más de seis años cuando fue deportado y desde entonces vive a la intemperie en la zona centro. A pesar que desde que lo conozco me ha dicho piropos y cosas como “me quiero casar contigo” que siempre tomé como una broma. Nunca lo había entrevistado, pero en un momento me

pareció interesante platicar con él porque creía que podía contrastar su sobrevivencia en solitario con la del grupo de hombres con los que trabajaba en el *yongo* y que viven en comunidad.

Una mañana lo entrevisté en el Parque de la Línea y desde el inicio me dijo que tenía ganas de estar con una mujer, que llevaba más de dos años sin mantener relaciones sexuales y que no quería pagar ni acostarse con una mujer fea. Yo traté de redirigir lo que me decía y quise ahondar en el tema, pues de la sexualidad nadie habla y es difícil hacerlo por que puede ser malinterpretado. Él me contó abiertamente su experiencia de sobrevivir en la calle y tener sexo. De dicho tema pasé al de su sobrevivencia en la calle.

### **Documentos, materiales, equipo**

En mi experiencia he aprendido a llevar el menor equipo, bolsas o mochilas posibles a campo. Evito llevar cartera, cargo un par de billetes por si quiero comprar algo de tomar o incluso ayudarles a ellos con algo de lo que ofertan en la calle: desde ropa hasta cosas inesperadas como fotografías enmarcadas. También llevo dinero cuando quiero comprarles algo de beber o unos cigarros.

En una de mis visitas guiadas por “El Güero” por diversos *yongos* de la zona centro decidimos ir al Oxxo. Uno de los hombres que se encontraba en el lugar se vino detrás de nosotros cuando ya nos habíamos despedido. Desde el primer momento percibí el disgusto del Güero. Cuando llegamos a la tienda, pedí unos cigarros y una soda. Esa noche traía mi cartera y al momento de sacarla de mi bolsa y abrirla se veían los billetes. El Güero me dijo en voz baja y rápidamente que guardara la cartera, y se apresuró a correr al hombre del *yongo* dándole unos cigarros. Cuando nos quedamos solos, me regañó y me dijo que nunca más volviera a hacer eso porque me ponía en riesgo, que ellos son adictos y me pueden asaltar y robar, que no todos se van a portar bien conmigo.

En el caso del equipo fotográfico y/o de video, procuro trabajar con el menor equipo posible, sobre todo al inicio. Es decir, trabajo con lo que me siento a gusto tomando en cuenta que suelo acudir sola, entonces no llevo un equipo ostentoso: básicamente es mi cámara, mi celular, un par de lentes, un micrófono y una grabadora. Con el tiempo puedo colocar un *tripie* o un *boom* y llevo a alguien que me ayude a fotografiar o a hacer sonido. Por otro lado, de manera frecuente me ha sucedido que existe un interés genuino por parte de mis colaboradores por saber y aprender el manejo del equipo y por ver a través del visor las imágenes que estoy levantando.

### **Cuestiones técnicas**

Es sumamente importante que el audio quede registrado de la mejor manera posible porque en la post producción es poco lo que se puede hacer al respecto. La imagen puede llegar a estar, por ejemplo, inestable, y aún así le dará continuidad al discurso; si no se escucha ni se entiende lo que se dice es un grave problema porque el mensaje no será transmitido de forma eficaz. Por eso es fundamental hacer un buen registro del audio. Durante entrevistas a la intemperie se debe buscar el lugar con menos ruido posible.

### **El espacio de las entrevistas/charlas**

Una entrevista esta condicionada por factores externos e internos de toda índole, y es mejor si uno controla la mayor cantidad de aspectos posibles. Por ejemplo, el espacio donde se lleva a cabo la entrevista es sumamente importante, así como la intimidad y el estado anímico del colaborador y del etnógrafo.

### **Ser acompañada por un *crew***

En este trabajo sobre el Parque del Mariachi decidí no invitar a nadie a documentar lo que yo estaba haciendo hasta no encontrar a alguien de confianza que compartiera mi visión sobre

esta comunidad. La primera vez que platicué sobre la gente del *yongo* y el parque con un amigo que se dedica al documental, me dijo que todos eran “tecolines”, mentirosos y huevones. Yo había pensado en él para grabar el audio, pero su actitud me detuvo, no porque no tenga derecho a pensar libremente, simplemente porque no fue capaz de lidiar con sus propios prejuicios, anteponer una mirada humana y confiar. Esto no supone romantizar a las personas ni que el trabajo se convierta en una apología sobre ellos y sus vidas.

También es importante obtener el consentimiento de los colaboradores para acudir con un *crew* si el trabajo lo ha venido realizando uno solo.

### **Cuidar a nuestros informantes y confiar en ellos**

En la investigación social que trabaja con personas que viven al margen de la ley es común el uso de seudónimos, tal como ocurre con los colaboradores de Bourgois. Cuando el trabajo se hace público, debemos advertirlo a nuestros lectores o ante quienes presentemos la investigación. Se trata de salvaguardar la integridad de quienes han confiado en nosotros para hablar de su verdad y compartir su experiencia de vida.

Por otro lado, es necesario confiar en nuestros informantes y ser confiables ante ellos. Esto para mí es a la vez un gesto de agradecimiento. Es muy instintivo. Por ejemplo, yo conocí a Oscar en 2013 durante la producción de *Hotel de Paso*. Una noche filmé en la banqueta del hotel a uno de los deportados a quien le gustaba cantar. Esa noche cantaba acompañado de unos músicos de la zona y de un público integrado por los mismos habitantes del hotel, entre ellos, Oscar. Cuando el cantante me preguntó si le podía conseguir la letra de una canción norteña le dije que sí y entré al café internet (en aquellos años yo no usaba *smartphone*). Antes de rentar una computadora, me acerqué a Oscar y le dije que tomara la cámara para que siguiera grabando al cantante, le expliqué rápidamente algo simple: que mientras el botón estuviera rojo significaba

que estaba grabando. Oscar, muy sorprendido, tomó la cámara, me sonrió y se puso a grabar muy atento al cuadro. Confié en él pese a que anteriormente me había dicho que la mayor parte de su vida se había dedicado a robar.

### **Verificar los testimonios, los datos, la información que obtenemos**

Es crucial poner especial atención a situaciones graves donde se insinúan casos de violación sistemática a los derechos humanos, como ocurrió con el grupo de hombres con los que realicé la investigación. Desde mi primer encuentro con ellos, me dijeron que en el hospital general de Mexicali los mataban. Esto me lo dijo la pareja conformada por Nancy y Chuy quienes llevan viviendo en el *yongo* más de tres años. Nancy tiene amputada una pierna y cuando la conocí tenía un *cuerazo* muy lastimado. Ambos afirmaron que esto es real, que en el hospital “los mataban como perros” y que, en el mejor de los casos, les cortan la extremidad lastimada a causa de la herida que provoca el consumo de heroína. Los *cuerazos*, de acuerdo a la investigadora, Dra. Paola Ovalle son:

(...) abscesos derivados de la técnica incorrecta de la inyección. Los *cuerazos* están asociados generalmente a las fases iniciales del consumo, por la falta de experiencia en la técnica. Según señala Adriana, “los *cuerazos* dan porque no te picas bien”. Sin embargo, también aparecen relacionados con fases en las que el consumo ha sido durante mucho tiempo y se reportan dificultades para “hallar la vena”. (Ovalle, 2009:59).

Evidentemente esta denuncia es sumamente grave porque involucra a todo el sistema médico, no sólo a nivel local sino estatal, así como a las políticas del Estado destinadas a atender —o no— a este tipo de población. Porque si es verdad que los aniquilan, es algo que evidentemente no es de conocimiento público y hacer que lo sea implica meterse con los intereses de muchos, arriesgando la vida de uno y la de los informantes. Aquí es donde toda esta larga reflexión sobre

la injusticia, el sufrimiento, la sobrevivencia, la “monstruosidad” de sus actos y sus cuerpos toma sentido. Y como ya describí en fragmentos anteriores, la forma en que ellos fundamentan que los asesinan es a partir de su propio conocimiento empírico sobre los *cuerazos* y cómo tratarlos.

También es necesario contrastar y verificar esta información directamente con las instituciones de salud involucradas, empezando por el Hospital General, así como obtener testimonios de quienes hayan sido mutilados de forma negligente y de quienes aseguren –como Chuy y Nancy– conocer personas que una vez entraron al hospital jamás salieron de él.

Cuando le pregunté a Oscar qué sabía de esto me dijo que no sabía nada, que no conocía a nadie que le hubiera pasado eso o que le hubiera contado algo así. Es recomendable por lo tanto verificar o preguntar sobre el tema a los miembros de la misma comunidad.

Otras herramientas o técnicas etnográficas utilizadas fueron la observación y participación categorizada de acuerdo a los estudios que hiciera Dewalt y Dewalt y que posteriormente Spradley modificaría. Me refiero a que el tipo de participación fue, por un lado, “moderada” y sobre todo “activa”. En la primera el etnógrafo está en campo, la gente lo sabe, nota su presencia pero la participación es limitada y ocasional; en el segundo tipo, la participación activa es “la observación participante” que de acuerdo con Ferrándiz implica algún tipo de compromiso emocional pues “el investigador se integra en la mayor parte de las actividades de los actores sociales que ocupan el campo como estrategia de aprendizaje de las reglas culturales, sociales, políticas” (Ferrándiz, 2011, p. 86 – 87).

A continuación, describo el instrumento utilizado para la obtención de datos.

**Tabla 4***Operacionalización*

Objetivo	Técnica	Producción de datos
Explicar cómo se construye el sujeto alienado	Observación moderada Observación participante Entrevista semiestructurada	Registro textual Reflexiones personales Análisis de noticias y la respuesta de la gente hacia dichas notas Análisis de publicaciones, comentarios en las redes sociales y las respuestas de la gente que tienen hacia dichos comentarios Registro visual y audiovisual
Analizar la cultura callejera como un elemento de diferenciación entre sujetos alienados y la sociedad mexicalense	Observación participativa Entrevista a profundidad Entrevista semiestructurada Entrevista informal	Registro visual y audiovisual Notas de campo
Identificar los mecanismos de resistencia y autodestrucción desarrollados por los sujetos alienados	Observación moderada Observación participativa Entrevista a profundidad	Observación Diario de campo Registro visual y audiovisual

Fuente: elaboración propia.

## **Pasos para la elaboración del archivo visual**

Revisión de bibliografía: notas de prensa impresa, notas de prensa en línea y revisión de los comentarios, tesis audiovisuales, crónicas y documentos históricos.

Revisión de archivos fotográficos: históricos del parque, de la ciudad en general y la frontera en particular.

Revisión de documentos audiovisuales: documentales, etnografías fílmicas, entrevistas a cineastas e investigadores.

Revisión de redes sociales y páginas generadas en las mismas: páginas de grupos cerrados realizadas en FB como la llamada Tiempo de espera en Garitas Mexicali, la cual arroja una cantidad de datos interesantes que fundamentan y complejizan mi trabajo cada vez que se hace mención a “los malandros” que están en la garita.

Revisión de registros propios: material de archivo personal visual y audiovisual de 2010-2018.

Inmersión en campo: recorridos por la zona, entrevistas informales a sujetos no alienados (comerciantes del área, residentes de segunda y tercera generación del primer cuadro de la ciudad) y *rapport* con los habitantes del parque.

Delimitación de la muestra: selección de participantes de la práctica etnográfica.

Elaboración de escaleta: organización del material visual y narrativo en relación con los elementos etnográficamente significativos.

Registro y producción de datos: entrevistas (informales, a profundidad, semiestructuradas), registros visuales y audiovisuales, diarios de campo, observación y observación participante.

## **Hallazgos y discusión de resultados**

El presente apartado analiza y desarrolla los resultados obtenidos tras aplicar la metodología descrita anteriormente. En relación con los objetivos planteados se mostrarán los hallazgos en relación a la construcción del sujeto alienado.

### **Un nuevo yo y la fatalidad como destino**

Como ya se planteó en el capítulo sobre la alienación y de acuerdo a Goffman ésta se encuentra estrechamente vinculada a los mecanismos de estigmatización en la sociedad, donde existen individuos proclives a ser señalados por poseer alguna característica negativa referente a su comportamiento, a algún aspecto físico o debido a una cuestión cultural o identitaria. Los estigmatizados participarán de la dualidad normal –anormal y serán considerados seres inferiores y monstruosos.

Así, una nueva identidad es construida sobre los sujetos y éstos acaban por aceptar los términos en los que ahora tendrán que desenvolverse en el mundo social que les rodea. Es necesario enfatizar que, una vez implantado el estigma social, atravesarán un proceso complejo de deshumanización que involucra a diversos actores sociales. La deshumanización hará que sus experiencias de vida transcurran bajo situaciones de injusticia y sufrimiento social.

### **Sujetos y los marcos estructurales que los anteceden**

Tomando como referente los conceptos de sujeto, mediaciones, interacciones, espacios e instituciones, y colocándolos de forma relacional, podemos encontrar cómo la vida de los individuos del parque está marcada en un primer momento por su condición de ser sujetos historizados a quienes les anteceden marcos macro estructurales, socio históricos, políticos, económicos, sociales y culturales. No se puede hablar de los sujetos que moran en el Parque del Mariachi sin situar relacionalmente la forma en que han evolucionado las fronteras en las últimas

décadas, cómo se ha tratado de sellar con muros el norte del país y se han modificado de manera radical las leyes para castigar a quienes las infringen en ambos países, los miles de deportaciones, la persecución sobre los indocumentados y sus descendientes cuando radican en los Estados Unidos, por poner algunos ejemplos. Esto ya ha sido desarrollado en el capítulo de contextualización, pero considero necesario mencionar de forma general algunos acontecimientos que finalmente hacen que la tensión política y social en la frontera prevalezca.

En primer lugar, que el actual presidente de Estados Unidos, Donald Trump, haya declarado la frontera sur en estado de emergencia como una táctica para recabar fondos y apoyo para edificar a lo largo de toda la franja fronteriza el muro de nueve metros de altura prometido en su campaña, sin dejar de lado las consecuencias sociales en términos de xenofobia, racismo y criminalización; la llegada de miles de centroamericanos, sobre todo hondureños, al norte de México y a Tijuana específicamente, en noviembre del año 2018, fenómeno que se conoció como la “caravana migrante” cuando en realidad se trataba de un éxodo de personas desplazadas por la crisis humanitaria en sus comunidades provocada por la violencia y la miseria. También es necesario mencionar el desastre social que dejaron las intervenciones militares auspiciadas por el gobierno estadounidense durante las décadas de los setenta y ochenta que dieron pie a las guerras civiles en Honduras, El Salvador y Guatemala, conflictos armados que destrozaron el tejido social en dichos países y una de las causas por la que miles de centroamericanos emprenden el éxodo de sus comunidades de origen hacia la frontera norte de México.

Por otro lado, las leyes que se han modificado o que se han formulado para atribuir a distintos organismos e instituciones de orden federal y judicial el que diversos agentes u oficiales revisen indiscriminadamente el estatus legal de cualquier persona; las detenciones de miles de menores de edad y casos en los que se les abusó sexualmente; la separación de familias. O en

el contexto mexicano, las negociaciones caracterizadas por la sumisión que la nueva administración federal ha llevado a cabo, la forma como han cambiado las leyes migratorias y el trato al migrante en la frontera sur de México.

Tampoco se puede llevar a cabo un análisis y una reflexión de quienes se encuentran en el Parque del Mariachi sin hablar a su vez del problema de adicciones a estupefacientes y/o al alcohol, lo cual remite al trasiego de drogas y armas y a la agudización de la violencia en México a razón de la guerra contra el crimen organizado que emprendió el ex presidente Felipe Calderón a partir del año 2006. Este fenómeno ha precarizado y vulnerado más la vida de los migrantes pobres e indocumentados al transitar por México, donde en gran parte de su territorio las disputas entre los distintos cárteles vuelven el recorrido de los migrantes sumamente peligroso ya que el crimen organizado, ha convertido sus vidas en mercancía. De ahí la llamada crisis de fentanilo, una sustancia que se ha incorporado en la actualidad y que resulta mucho más dañina que la heroína, pero que genera mayores ganancias a los traficantes.

Al habitar un espacio liminal como el que representa la frontera de México con Estados Unidos, se vuelve casi una norma que estos hombres y mujeres posean la propia experiencia fronteriza de cruce hacia el otro lado y con los imaginarios sobre el sueño americano: la búsqueda de una vida mejor, un futuro prometedor, “hacer dinero, ganar dólares”. Esto significa que muchos de ellos, al menos una vez en sus vidas, intentaron el cruce con éxito o no a Estados Unidos; otros más se radicaron allá por un tiempo considerable en el que formaron una familia; tuvieron empleo, vivienda y recursos necesarios para vivir dignamente, otros entraron y salieron del país en diversas ocasiones, otros se dedicaron a actividades delictivas y/o permanecieron en la cárcel.

Algunos más se encuentran varados en la frontera mexicalense y planean una estrategia que les permita ingresar a Estados Unidos en algún momento, como trabajar y juntar dinero; lo que propicia que muchos decidan en algún momento quedarse a vivir en la ciudad ya sea por que pudieron establecerse o porque no pudieron lograr sus objetivos. Existen otras situaciones en las que las personas están esperando que pasen los años que tienen de *probation* o que sus hijos se conviertan en mayores de edad para que los pidan legalmente. Otra cantidad considerable de personas han sido retornados, repatriados o deportados a la frontera, y también pueden estar esperando el momento de regresar al otro lado; y están quienes han experimentado el encierro por incumplir las leyes migratorias de los Estados Unidos sufriendo muchas de las veces vejaciones a sus derechos humanos. Las personas expulsadas de los Estados Unidos conforman finalmente estadísticas, entre otras cosas que a lo largo del tiempo han señalado la orfandad estatal que confrontan una vez que regresan a México. Bajo esta nueva identidad estigmatizada – la de ser deportado– confrontarán un escenario hostil que precarizará aún más sus vidas al no contar con alternativas para integrarse a la sociedad, teniendo en cuenta que el ser deportado tiene una connotación que criminaliza a la persona leyéndolo como delincuente.

Otra parte importante de la población del parque, la representan aquellos que por su condición de adictos se han quedado sin redes sociales de soporte y apoyo como el que representa la familia, y éstos viven sus vidas sobreviviendo en las calles del centro de la ciudad, aprendiendo la cultura callejera que conforman al hacerse asiduos al Parque del Mariachi.

Casi la totalidad de las personas del parque pertenecen a un estrato socioeconómico bajo, y sus orígenes se encuentran en barrios populares de pueblos o ciudades en los que la violencia es una alternativa de vida para jóvenes con escasez de recursos ya sea por esparcimiento o por oficio a través de pandillas, bandas o grupos delictivos. Esto también tiene que ver con la

deserción escolar y con la paternidad y/o maternidad temprana. Pertenecer a grupos delictivos o pandillas desde edades tempranas marca de forma significativa su futuro cuando las entradas y salidas a los tutelares de menores o a la cárcel son recurrentes.

El entorno familiar en el que crecieron los individuos del parque es otro factor importante a considerar, porque el haber sobrevivido a ambientes violentos y precarios aparece como una constante. Algunos de mis colaboradores como “El güero” aseguran no haber padecido ningún maltrato o haber crecido en ambientes violentos; sin embargo, fue un niño abandonado por sus padres y creció con su abuela y, aunque no se trata de determinismos sociales, dicha condición arroja significantes importantes sobre los vacíos afectivos que dejan en el futuro o en la vida adulta de “El güero”.

A continuación, presento un breve relato sobre la historia de vida de Pablo, uno de los colaboradores con los que trabajé y que conocí desde el tiempo en que fue deportado por la frontera mexicalense.

Marzo 2015

Pablo llegó en el año 2012 a Mexicali. Fue deportado por la garita Calexico/ Mexicali. En su calidad de migrante deportado, vivió los primeros meses como “huésped” del Hotel Migrante ubicado en la zona centro de la ciudad, lugar que es coordinado por la A.C. Ángeles Sin Fronteras. Al cabo del tiempo, deprimido y desesperado –como él mismo describió su estado anímico en aquel momento– consumió por primera vez heroína en el hotel junto a su amigo más cercano, también habitante del albergue. Al poco tiempo y cuando ya no soportó las reglas del refugio, abandonó el hotel. Desde ese momento ha vivido en las calles del centro de Mexicali. Lleva aproximadamente 2 años viviendo en calidad de indigente y sobrevive limpiando vidrios. Él mismo dice que el dinero que obtiene es para su dosis diaria. Era domingo por la tarde cuando

platicué con él y antes de iniciar nuestra charla de manera “formal”, lo primero que me dijo fue que ese día era su cumpleaños número 28.

En la historia de Pablo es posible dimensionar los trasfondos macro estructurales que he mencionado. En primer lugar, el no contar con opciones de vida viables para un desarrollo digno y tener como destino un albergue en el que se sintió explotado y que tampoco le brindó un apoyo real que cubriera sus necesidades psicológicas –por ejemplo–. Sentirse desesperado y experimentar con la heroína la cual era una práctica común en el interior del hotel.

La historia de Pablo antes de ser expulsado a Mexicali y según su relato inicia en un escenario de frontera, en Tamaulipas. Migró al norte buscando nuevas oportunidades, vivió en barrios marginados y precarizados donde las opciones de vida para los niños y jóvenes se agotan abruptamente y el acceso a las drogas es común, tuvo experiencias relacionadas con la violencia, trabajos mal remunerados. Estos son algunos de los entresijos que configuraron su vida. Su entorno familiar se compone de un padre que muere por sobredosis de heroína y una madre que soporta los golpes de su padrastro; tiene varios hermanos pequeños de quienes se tuvo que hacer responsable. Siendo aún muy joven, a los 23 años, es deportado a la ciudad fronteriza de Mexicali, luego de que su esposa lo denunciara por violencia doméstica, dejando dos hijos pequeños.

Al llegar a la frontera sus opciones de vida se agotaron en un albergue. Se convirtió en un huésped del hotel del migrante y ahí dentro se volvió consumidor de heroína en medio de la depresión, la monotonía, el sentimiento de abuso, el verse sin opciones ni futuro.

Después de unos meses decidió salirse del hotel y prefirió la vida en las calles. Según lo que me dijo en aquel momento, su familia lo buscaba para llevárselo de regreso a Tamaulipas y durante algún tiempo le mandaron dinero, pero él no quiso regresar porque no deseaba que lo vieran en

las condiciones en las que se encontraba. El dinero que llegó a recibir lo invirtió principalmente en heroína.

La historia de Pablo me ha permitido ser testigo de cómo estos jóvenes se envejecen en las calles y cómo sus capacidades y su aspecto físico se merman hasta convertirse en aquello que Mbembe definía como “muertos vivientes”.

Pablo llegó deportado a la ciudad a los 25 años, la última vez que lo vi fue en noviembre de 2018, estaba pidiendo dinero en la calle. Es decir, lleva más de seis años viviendo en una situación sumamente precaria y esta precarización no es estática, cambia, y lo hace de formas negativas.

### **Sujetos estigmatizados y alienados**

Una vez que el sujeto es estigmatizado, el peso de sus mediaciones sociales –de aquello que media su relación con lo real y el rol que juegan las instituciones en su vida– aumenta, resignificando y redimensionando los marcos estructurales que lo anteceden, lo que a un nivel macro forma parte de los imaginarios racializados dada su condición.

Se pudo observar en el caso de los sujetos del Parque del Mariachi que éstos poseen características y atributos físicos que los homogenizan, lo cual permite el arraigo de la clasificación normal y anormal o desviado. El ejemplo más ilustrativo o coherente es el de las personas dependientes de los opioides: se adelgazan, en muchos de los casos la masa muscular se “tonifica”; se encuentran desdentados; las cicatrices en las diferentes partes del cuerpo, principalmente los brazos y las piernas, se convierten en una de las marcas más evidentes de su adicción, así como los llamados *cuerazos*; visten desaliñados la mayoría del tiempo y usualmente llevan tatuajes, sobre todo figuras religiosas, los nombres de sus seres queridos o sus apodos, y las caretas de los payasos, uno que ríe y otro que llora. Estos entre otros aspectos hacen que los

sujetos se vuelvan identificables y por lo tanto fácilmente señalados. Uno de mis colaboradores aseveraba que cuando una persona se vuelve consumidora de heroína termina pareciéndose al resto de los adictos: “todos los pecados nos parecemos”. Y me comentaba que él mismo ha sido confundido frecuentemente en su barrio con otros adictos. Hacía hincapié en que la facha y el cuerpo se volvían “iguales”.

A esto habría que agregar que los sujetos del parque son hombres y mujeres que pertenecen a un origen étnico y racial específico, de piel morena, ojos y cabello de color oscuro, estatura media, delgados la mayor parte del tiempo –aunque el estar delgado muchas veces se asocia a la falta de alimento y a las drogas–. También se encuentran rasgos físicos que evidencian un origen étnico indígena.

La condición pauperizada del cuerpo y del aspecto físico es un aspecto sumamente importante para hablar de la alienación pues ellos saben “...que llevan en el orillo la marca de su situación, y que casi nadie será capaz de ver el meollo de sus dificultades” (Goffman, 2006:149). Pues en el caso de los sujetos del parque estamos frente a cuerpos tatuados, cicatrizados, marcados, enfermos, golpeados, violentados, que convergen ahí, que son una población diversa que representa a los grupos estigmatizados que transitan por el primer cuadro de la ciudad: los centroamericanos, a quienes se les llama indiscriminadamente “maras”; los enfermos mentales; los farmacodependientes; los alcohólicos; los empobrecidos, los *homeless*, los indigentes. Para la mayoría de los mexicalenses, el encierro y el castigo debería ser su destino, sin que exista un interés por poner atención en las particularidades de sus experiencias de vida tal como lo establece Goffman.

Por otro lado, al referirme a cómo las instituciones, ya sea por ausencia o presencia, juegan un rol en la vida de los sujetos del parque antes y después de adscribirse al grupo social

estigmatizado, me refiero a que estas nuevas relaciones que establece la ciudad y sus actores sociales con ellos cambian y lo hacen de forma que contribuye a su precarización. A continuación, un ejemplo.

Tres hondureños que se conocieron en Mexicali habrían escapado de su lugar de origen por las mismas razones: la miseria y violencia. Los tres tenían hijos o dependientes y los habían dejado en Honduras. Se hospedaban en un hotel barato del centro de la ciudad porque preferían esta opción antes que los albergues destinados a atender a la población flotante y vulnerable, que consideraban insalubres. Me contaron que dada la temporada de verano pululaban los insectos y sólo había un baño para toda la cantidad de gente que reciben, lo que les causaba desconfianza y repulsión.

Para sobrevivir, se empleaban afuera de las instalaciones de Betania, un albergue para migrantes que se encuentra a doce kilómetros de distancia de la zona centro. A este lugar suelen llegar personas en busca de “chalanés” para la construcción. Para llegar a Betania tomaban el transporte público y cuando no contaban con el dinero suficiente para pagarlo, caminaban hasta las afueras del lugar. Su jornada laboral la iniciaban a partir de las cinco de la mañana y terminaba hacia las seis de la tarde.

Uno de ellos, Ángel, me afirmó que acudían regularmente al Parque del Mariachi a distraerse y “pasar el rato” sobre todo porque esperaban a los “hermanos” (grupos religiosos), quienes por años les han ofrecido comida a los habitantes del parque y les llevan música, cantos y sermones.

Así, pasaban el rato en el jardín a pesar de que a Ángel le parecía una suerte de Sodoma y Gomorra porque consideraba que había “mucha depravación”. “¿Sabes dónde te vas a encontrar a muchos que están, así como en el parque? en Caborca, hay como mil hondureños como los de

aquí”. (Comunicación personal, 7 de agosto 2018). Al mismo tiempo que reconocía que en la zona y en la ciudad no existía ningún tipo de ayuda para la gente en situaciones como las que observaba en el parque o la que atravesaban él y sus amigos, Ángel me dijo que creía que había mucha discriminación.

Y es aquí donde queda claro lo que representa el parque en términos del rechazo social y la construcción de la diferencia entre los individuos normales y los anormales, pues la alienación se construye a través de lo socio espacial. Es decir, a los alienados, se les segrega a zonas delimitadas y/o específicas siempre caracterizadas por carecer de los recursos que les permitan apelar a vivir una vida digna.

Así, el espacio se convierte en una concreción del repudio social y funciona a su vez como un recordatorio constante sobre el desposeimiento ya que, paradójicamente, el espacio destinado a ellos tampoco les pertenece. Tal como sucede con los pobladores del Parque del Mariachi quienes, en los últimos años, sufren de forma constante el acoso de las autoridades para ser desalojados bajo los argumentos de dañar la imagen pública del lugar y/o el encontrarse intoxicados con alcohol y/o con drogas, aunque no lo estén, lo cual tiene vínculos con el combate contra la “indigencia” que ha emprendido el sector empresarial y/o comercial de la zona en los últimos años.

La violencia no sólo se ejerce de forma directa sobre los sujetos del parque, también existe una violencia simbólica e imaginaria. Una violencia “sutil” que actúa a través de discursos disfrazados de una supuesta empatía –perversa– que no deja de responder a los discursos demonizantes. Por ejemplo, pude entablar una conversación con un policía municipal que se encontraba en el parque y entre risas y gestos que me parecieron sarcásticos, respondió algunas de las preguntas que le formulé con respecto a la gente del parque. Al mismo tiempo que trataba

de sonar comprensivo, sus reflexiones se encontraban estructuradas por el prejuicio, repitiendo narrativas hegemónicas: “están así por qué quieren”, “se hacen flojos porque aquí ya saben que la gente les trae comida”, “el parque es un lugar familiar”, “no pueden estar en grupos”, “no nos los llevamos nomás por que sí, sino porque andan tomados, traen su Tonayan” (Comunicación personal, 7 de agosto 2018).

Cuando le pregunté sobre las razones por las cuales detienen a las personas del parque, argumentó que ejecuta las reglas del bando de policía como la que estipula la prohibición sobre el uso de este espacio público por parte de personas ociosas en el lugar.

Era viernes en la tarde cuando el policía se encontraba en el parque pidiéndole a las personas que abandonaran el lugar, consciente de que su sola presencia ahuyentaría a muchos. El parque se encontraba completamente solo pero en sus alrededores, afuera de los establecimientos y comercios, sentados sobre las banquetas y con la mirada fija hacia el parque, se alcanzaba a ver a sus asiduos moradores como esperando el momento en que el policía –a quien al poco tiempo acompañarían dos patrullas– se fuera definitivamente para regresar al lugar.

Para el policía llevar a cabo el trabajo asignado en el parque era una forma de demostrarle a la sociedad que el mando municipal cumple con sus labores pues hizo referencia a que, en redes sociales, principalmente en Facebook, la gente se quejaba continuamente de la inseguridad en el jardín. Al final, como en un gesto de ayuda para mí y mi interés en la gente del parque me recomendó a donde ir para “encontrarme con más gente como esa”: el Parque de los Sietes, la calle W. Stone sobre la avenida López Mateos y el Parque de la Línea.

### **Introyectar los discursos demonizantes**

La gente que se encuentra en el Parque del Mariachi se sabe discriminada y rechazada y comprende los códigos de marginalidad que estructuran el lugar a partir del reconocimiento entre

pares, de aquello que comparten y que los iguala. Como lo estipula Goffman cuando habla de la dimensión de controlabilidad del estigma, aquellos a quienes se cree responsables de su condición sufren mayor rechazo. Y en este sentido no sólo el resto de la sociedad “normal” considera que ellos son los responsables de su condición y situación, sino que ellos mismos, el grupo alienado, lo cree también.

Ernesto Osuna alias “El Chicali”, un hombre oriundo de la ciudad, de 56 años de edad, quien lleva 15 años deportado de Estados Unidos, donde dejó su vida entera, y viviendo en las calles por su condición de adicto a la heroína, afirmaba: “nosotros somos antisociales”. Manuel “El Manotas”, un joven de Mexicali que vive en la calle y consume heroína, me afirmaba a la vez que me preguntaba: “Nadie nos quiere, ¿por qué te interesa todo esto?”. El Güero, un viejo conocido de las calles del centro, con adicción al *ice* y a la marihuana me decía que los adictos sólo pueden convivir con otros adictos.

Como también lo establece Goffman, los individuos estigmatizados que se reconocen como tales establecerán nuevas relaciones con otros iguales a ellos y éstos les aleccionarán sobre cómo sobrevivir en el aspecto físico y psíquico. En la cultura callejera que conforman quienes acuden al Parque del Mariachi se manifiesta en dónde y cómo conseguir dinero y alimento.

Es importante señalar que el hecho de que ellos mismos se reconozcan en los discursos dominantes, aprehendiendo el estigma, es uno de los factores que perpetúan su experiencia de vida en la precariedad al aceptar estar “condenados” a un destino marcado por la fatalidad y por la muerte. Tienen tan introyectado que sus vidas no valen la pena que sobreviven con ello, erigiendo un mecanismo de resiliencia más que de resistencia una vez que sus vidas se convierten en una constante de injusticia y abuso. Recordemos pues que estamos frente a cuerpos reducidos, mermados y pauperados “sin más atributo que la carne”, un cuerpo, en palabras de

Agamben y Mbembe, sacrificable, desechable y eliminable y recordando a Butler, una vida que nadie va a llorar. Por ejemplo, estando con un grupo de tres hombres de la calle de diversas edades, todos consumidores de heroína, entre ellos Manuel, “El Manotas”, Darío y Julio, me tocó ser parte de una breve plática que mantuvieron acerca de los destinos de tres de sus amigos y, por lo tanto, ser testigo de sus reacciones.

Darío, un hombre de la ciudad de 40 años, afirmó que al “Pulpo” lo habían desaparecido, que su familia no sabía de él desde el miércoles 1 de agosto de 2018. En ese momento era 7 de agosto del mismo año. “El Manotas” se mostró reacio a continuar con la plática –supuse que por mi presencia– y enunciaba palabras de aliento con respecto a la posible desaparición del “Pulpo” y decía frases como: “¿Tú como sabes?, va a estar bien, al rato aparece”. Minutos después Julio, un hombre de 60 años, afirmó que “El Monstruo” (conocido por mí como “El McDonald’s”) estaba muerto y mientras Darío lo confirmó, Manuel se mostró escéptico. Darío mencionó que la última vez que se le había visto con vida había sido ahí mismo en el parque –señalando el lugar– y que no podía respirar. Luego Darío dijo que Valadez (mi colaborador Óscar) estaba muerto. Todos reaccionamos sorprendidos. Darío nos contó que había fallecido en la cárcel por *la malilla* y por las malas condiciones del lugar, construyendo una imagen: que había muerto recargado en una pared. Manuel inmediatamente negó el argumento, preguntándole “¿Y tú cómo sabes eso?” y Darío dijo que un compañero de celda de Óscar se lo había afirmado. Mientras tanto Julio, apoyando el argumento de Darío, señaló hacia el fondo del parque –donde se encuentran los establecimientos cerrados– y dijo: “si el Valadez estuviera vivo, ya lo habiéramos visto ahí dormido, porque ahí es donde duerme”.

Cuando me quedé sola con Manuel, sin que yo le preguntara sobre Óscar me comentó: “El Valadez no está pendejo, él sabe cómo rifársela en la cárcel”. Sin embargo, un comentario de

Manuel durante la charla afirmaba que el destino de todos era terminar muertos sin saber dónde quedó el cuerpo ni cómo murió la persona (Comunicación personal, 7 agosto 2018).

Un cuerpo que no va a ser llorado ni despedido. Tal como sucedió con “El McDonald’s”.

Cabe mencionar que en el argot callejero lo que es conocido como la malilla se refiere a lo que en términos médicos es el síndrome de abstinencia. Paola Ovalle, investigadora, especialista en el tema y quien ha trabajado con usuarios de drogas inyectables en Mexicali, dice:

...esta fría y aséptica definición esconde el horror que marca la cotidianidad de los sujetos. La definición médica señala que el síndrome de abstinencia es un “estado agudo” ocasionado por la interrupción o reducción en el consumo de la droga. Esto significa que los síntomas aparecen súbita y severamente. La sudoración, el temblor, dolor de cabeza, deseo de más droga, vómito, cólicos abdominales, diarrea, insomnio, agitación, son algunos de los síntomas que deben enfrentar estos sujetos y que van empeorando cuando no reciben la sustancia (Ovalle, 2009: 43).

El viernes 10 de agosto de 2018 me puse de acuerdo con los tres hondureños para verlos en el Parque del Mariachi. Al llegar estaban en el mismo lugar donde los había encontrado la última vez, es decir, del lado en donde suelen recibir la comida de los religiosos, para quienes la comida y la bebida es el medio para predicar y hacer el bien ante los desposeídos. En ese momento ningún grupo religioso había llegado. Les dije a mis colaboradores que me interesaba charlar con ellos, les pedí permiso para grabarlos y una vez que asintieron, nos sentamos sobre el pasto. De manera repentina empezaron a llegar patrullas de la policía municipal que se introducían a las inmediaciones del parque con las sirenas encendidas. La primera que se introdujo por el camino paralelo a nosotros, se detuvo al vernos y nos gritó en dos ocasiones: “Órale, váyanse de aquí”. Alexander, Charly y Ángel voltearon a verme al mismo tiempo, esperando mi reacción. Yo dirigí mi cámara hacia el policía, quien no avanzaba porque estaba esperando que nos levantáramos y nos fuéramos acatando sus órdenes al mismo tiempo que le

pregunté: “¿por qué tenemos que irnos, oficial?”. Y cuando vio la cámara, con un gesto desdeñoso moviendo la mano nos gritó: “ustedes no”, y continuó su camino hacia el kiosco del parque.

El resto de policías que habían llegado se estacionaron y se bajaron de sus patrullas para acercarse a las personas que estaban dentro del parque y pedirles que se retiraran. Eran en total seis patrullas, además de las que circulaban alrededor del parque con los estrobos encendidos para ahuyentar a la gente.

Charly y Ángel me aseveraron que a ellos los habían corrido en otras ocasiones a pesar de no portar drogas o alcohol ni encontrarse bajo el efecto de ningún estupefaciente. Para ellos, mandar a la gente a las calles y no permitirles permanecer en el parque era peor, y en su caso, al ser de los mismos que se juntan en el jardín, padecían la misma injusticia a pesar de no ser dependientes de ninguna droga o el alcohol. Es decir, eran homogeneizados.

Estas redadas y estrategias de limpieza social cada vez son mas frecuentes en el parque pues eran casi nulas durante los años en que empecé a acudir al lugar. Por ley no hay nada que justifique el desalojo de un parque público si la persona no se encuentra cometiendo algún tipo de delito o poniendo en riesgo a otros o a ellos mismos. Eso es abuso de autoridad, discriminación y desprecio, lo que contribuye a las condiciones de alienación de aquellos quienes padecen el estigma.

### **Criminalización**

El lunes 13 de agosto de 2018 recibí una llamada alrededor de las once de la mañana de un número fijo local. Contesté y era Ángel. Me dijo que migración (INAMI) los había detenido a él y a Charly, que estaban encerrados mientras esperaban ser deportados a Honduras. Me pidió ropa. Como no alcancé a escuchar qué día los habían detenido, pensé que había sido la noche que

estuve con ellos, pensé que pudieron haber llamado la atención de las autoridades por la entrevista que yo les estaba realizando, por lo que me sentí mal.

Alrededor de las tres de la tarde llegué a las oficinas del INAMI que se encuentran dentro del perímetro que comprende la garita internacional por el lado de la aduana mexicana. Había dos oficiales, un hombre y una mujer. La oficina no contaba con aire acondicionado pese a las altas temperaturas que se registran en esos meses en Mexicali. El hombre me preguntó qué se me ofrecía, dije que quería visitar a dos hondureños que habían sido detenidos, me preguntó que si eran mis parientes y les dije que era fotógrafa y documentalista y que eran mis colaboradores. Me pidieron registrarme en el libro de visitas en el que escribí mi nombre, firma, hora de llegada, nombres de quienes visitaba y me pidieron mi identificación personal. Revisaron las bolsas con ropa que llevaba. Mi bolsa personal no la revisaron. No me advirtieron de nada. Yo pregunte si era posible entrar a los cuartos donde se encontraban encerrados y la mujer con cara de asombro me dijo que no, “que eran muy agresivos” y que me pasarían a otro lado con ellos.

Aproveché para preguntarle a la mujer acerca de las opciones que les dan para no ser deportados. Me dijo que una vez que el INAMI los detiene, la orden de deportación se gira, que desde que ellos llegan a la frontera “se les informa” que deben regularizarse en el país pero que la mayoría no lo hace y andan “de vagos por la ciudad”. Yo insistí en preguntar si no ofrecen alternativas a las personas que resguardan. Me contestó que a todos los centroamericanos que en ese momento mantenían encerrados, que sumaban un total de doce, les preguntaron si deseaban quedarse o irse y que todos de manera unánime decidieron regresar a sus lugares de origen en Centroamérica, “así le hacen, regresan con su familia y después regresan a la frontera”.

Me dijeron que pasara a otro de los compartimentos de las oficinas y que esperara. A los pocos minutos llegó Ángel, me abrazó y me dio un beso. Estaba rapado del cabello y lo primero

que le pregunté fue algo obvio: “¿te cortaron el pelo?”. Tomó asiento y el hombre joven que estaba en el mostrador se sentó a un metro de distancia de nosotros y nos advirtió que sólo teníamos quince minutos.

Platicamos muy brevemente, había muchos nervios de parte de él y de mi parte también por la persona que estaba cerca de nosotros. Quería grabar nuestra conversación por lo que coloqué la grabadora de audio. Me dijo que todo estaba bien, que iría a ver a sus hijos pero que él planeaba regresar a Mexicali (lo cual cumplió meses después al unirse a la caravana migrante en noviembre de 2018).

Otro oficial del INAMI se acercó a quien nos estaba vigilando y le dijo algo en secreto en el oído. A los minutos Ángel fue retirado y llegó Charly, quien se encontraba nervioso. Hablaba muy rápido y no sabía qué decirme. Nos acompañaban los dos oficiales ahora y les pregunté si podía hacer un retrato a Charly y me dijeron que no. De pronto le dijeron que ya se había acabado el tiempo. A mí me pareció que los quince minutos no habían terminado aún, pero como mi hija pequeña estaba llorando esperándome junto con mi hija mayor y una amiga en la recepción de la oficina, ya no dije nada.

Al salir de ahí me sentía mal. Me dio mucha pena verlos humillados, siendo tratados como unos delincuentes: sin cabello, sin cintos, con los shorts cayéndose y ellos avergonzados deteniéndolos con las manos. Sin cintas en los tenis. Custodiados y vigilados mientras hablaban conmigo.

Considero que la alienación que padece un sujeto una vez que adquiere “un nuevo yo” estigmatizado, lo conduce a experimentar una reducción en su vida como ser humano y a saber que sus derechos humanos son anulados o banalizados, y como sucede muchas de las veces con

los habitantes del Parque del Mariachi, a entregarse a un destino cruel asociado con las formas en que fallecen, traducido como las vidas no lloradas.

Vinculando la teoría de Goffman y los resultados de los hallazgos encontrados para fines de este proyecto de investigación, se comprueba que efectivamente la alienación y el estigma en su estrecho vínculo relacional son una construcción social, los seres humanos no nacen alienados y estigmatizados.

### ***En la calle o causas lástima o causas miedo: la cultura callejera de los moradores del Parque del Mariachi***

Otro de los objetivos planteados en este proyecto de investigación es analizar la cultura callejera de los sujetos alienados en condiciones de injusticia por medio de un acercamiento etnográfico a una zona deprimida constituida en el Parque del Mariachi. El concepto cultura callejera es retomado del sociólogo norteamericano Phillippe Bourgois, quien establece que ésta se relaciona con las prácticas de resistencia y autodestrucción de una comunidad marginada, con las formas en que los integrantes de dicho grupo combaten la opresión en la que se encuentran. En el caso que concierne a esta investigación la cultura callejera es considerada en relación con el sufrimiento que causa la alienación de los sujetos estigmatizados del Parque del Mariachi y sus experiencias de vida, y en la forma en que estructuralmente habitan el espacio público, desde una posición desposeída, de lumpen o marginado, a diferencia de quienes lo hacen desde una posición privilegiada.

Por otro lado, la cultura callejera de este grupo de hombres y mujeres estigmatizados, jóvenes y adultos, se caracteriza por su estratificación de acuerdo al consumo: los alcohólicos, los que consumen *ice*, heroína “pura” o mezclada con *ice*, o en tiempos recientes, con fentanilo: ...un polvo blanco... su base son químicos importados de China. Es mucho más barato de producir que la heroína y con un mayor margen de beneficios para los traficantes. El cambio ha ido de la mano con el

aumento de las sobredosis, según lo han señalado usuarios y activistas de reducción de daños de las ciudades fronterizas de Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez (Debruynne, 2019).

Por lo anterior el abuso de esta sustancia en la frontera norte de México permite hablar de una crisis de fentanilo en toda la región.

Por otra parte, y a pesar de que suelen conocerse entre los consumidores, las diferencias que sus prácticas determinan tienen que ver con los lugares donde se consumen las sustancias, con los tipos de trabajos –informales– en los que se emplean, con las estrategias para la obtención de dinero y con las relaciones interpersonales.

Otro factor importante es que, entre ellos, esta segregación se vincula con la violencia que puede generar el efecto de las drogas que consumen. Por ejemplo, las personas que utilizan heroína inyectada se consideran tranquilos a diferencia de aquellos que fuman *ice* o piedra, por lo que tienen precaución de no involucrarse unos con otros. Los dependientes de los opioides consideran que quienes consumen metanfetaminas son personas violentas y anticipan que en los lugares de consumo donde se reúnen, los pleitos a golpes o con armas punzocortantes son frecuentes. Esto lo adjudican en parte a los efectos alucinatorios o al hecho a que la droga al “dar para arriba”, vuelve agresivas a las personas y provocarles, una vez pasado el efecto, la pérdida de la memoria. “Se han matado por eso. Yo conocí a uno que apuñaló a otro y al día siguiente no se acordaba de nada” (“El Güero”, comunicación personal, abril de 2018).

Es común que entre los integrantes del grupo que va a consumir heroína reúnan dinero –hagan “la vaca”– para pagar la dosis y si alguien llega después, y esto es un acuerdo tácito, también pueda obtener parte de la dosis. Esto forma parte de la idiosincrasia y de los valores éticos y morales de los usuarios de drogas porque todos han experimentado lo que es no tener para la dosis y todos saben lo que es vivir una “malilla”. Por compasión y por solidaridad, ninguno se “deja abajo” porque el acuerdo además tiene que ver con el “hoy por ti, mañana por

mí”. Es un acuerdo de retribución en el futuro inmediato. Este acuerdo tácito incluye el prestar la jeringa sin menoscabo porque otra de las reglas de los adictos es la sinceridad con respecto a la enfermedad. Se sabe que entre los adictos las enfermedades más comunes son la Hepatitis C, la Tuberculosis y el Sida. Y en este sentido, la peor traición al grupo es saberse enfermo, no decirlo y utilizar las jeringas prestadas. En teoría, todos los que aceptan compartir las jeringas no padecen de ninguna de estas enfermedades o cualquier otra que pueda poner en riesgo la salud y vida de sus compañeros de consumo.

El narcótico sustituye al alimento por lo que, en el cotidiano, conseguir el dinero para suministrar la dosis necesaria se vuelve un objetivo primordial. Aquí es necesario tomar en cuenta que las sustancias que ingieren son de una ínfima calidad, lo que provoca, por un lado, que en algún punto empiecen a mezclar diferentes tóxicos y por otro, que con el paso del tiempo tengan la necesidad de aumentar las cantidades de la ingesta lo que se convierte en una problemática de salud inacabable.

Por su parte los alcohólicos, quienes suelen tomar Tonayan –una bebida altamente tóxica, muy barata y de fácil adquisición en los establecimientos Oxxo que abundan por todo el primer cuadro de la ciudad– permanecen en el parque y en ocasiones están acompañados de otros hombres y mujeres que no necesariamente están bajo la influencia de alguna droga o alcohol. Pueden ser familiares de los alcohólicos, migrantes recién llegados que se encuentran perdidos o confundidos, personas de la calle, migrantes que ya conocen las dinámicas de beneficencia o asistencialismo del parque y esperan algún tipo de ayuda por parte de la sociedad civil y/o los grupos religiosos, principalmente alimento y en ocasiones ropa y zapatos.

Los narcóticos y el alcohol, como uno de los componentes que mejor distinguen la cultura de la calle de estos individuos, hacen fundamentales las estrategias empleadas para

conseguir las dosis diarias. Estas estrategias están relacionadas con el robo, sobre todo entre ellos; emplearse en los comercios aledaños al parque de manera esporádica y bajo un salario irrisorio como lava coches, “viene viene” o cuidadores de carros; reciclando cartón o la “merma” que posteriormente van a vender por unas cuantas monedas al mercado; ayudando a descargar productos en las carnicerías o en los diferentes establecimientos del mercado que se encuentra detrás del jardín. En el caso de los alcohólicos, la forma habitual de obtener dinero para el licor es pidiendo dinero o elaborando flores con hojas de palma.

Sin embargo, el consumo de drogas y alcohol no sólo se vincula a una cuestión fisiológica y de dependencia física sino a un factor mental y emocional. La evasión es un principio de sobrevivencia vital para estas comunidades precarizadas: no pensar, no recordar y no sentir. Esto no significa que no sientan, no piensen y no recuerden, sino que aquello que les causa pena, dolor, vergüenza, culpa o arrepentimiento es negado a través del estado letárgico que, por ejemplo, ocasiona la heroína.

En este sentido es que la evasión se vuelve una forma de contrarrestar y enfrentar la precariedad y la desigualdad en la que se encuentran en donde existe una conciencia de la muerte vinculada a lo que ellos ven como la fatalidad de su destino por ser adictos. Todos mis colaboradores decían sentir vergüenza, culpa y arrepentimiento por terminar en la calle consumiendo sustancias ilegales, lo que en sus historias provocó la ruptura familiar y el sentirse responsables del dolor que habían provocado en sus seres queridos. Es por eso que aceptan un futuro marcado por la desgracia a pesar de que sueñan con una vida alejada de la fármaco dependencia, lo que ven finamente como una ilusión, algo que desean y que de antemano saben que no van a lograr. Chuy me afirmaba “si a mi me pasara lo mismo que al McDonald’s yo no

pararía. ¿Por qué habría de parar? Nadie para ¿porqué habría de hacerlo yo? Perdí todo, a mi familia, a mi esposa, a mis hijos” (comunicación personal, febrero 11 de 2018).

Otra característica de la cultura callejera es que, entre ellos, se conocen por los apodos, muchas de las veces no saben nada el uno del otro, de sus propias experiencias de vida, de su pasado. Cuando se empezó a rumorar que “El McDonald’s” había muerto nadie sabía su nombre, fui yo quien les dijo cómo se llamaba. Y nadie hizo nada por ir a buscarlo a la morgue porque no le encontraban sentido a hacerlo, de antemano saben que los van a ignorar por su condición de adictos. La muerte es parte de su cotidianidad y es asumida como un castigo de forma consciente e inconsciente. Saben que nadie los va a reclamar, que nadie los va a ayudar, que nadie los va a llorar. Ante la muerte de su compañero, Chuy y “El Pulpo” se mostraron resignados y reflexivos ante su propia vida, sobre todo el primero, quien es 25 años mayor que el segundo.

Aceptar, por ejemplo, el destino como un fracaso anticipado, se relaciona con el hecho de que ellos mismos se inscriben en los discursos dominantes y demonizantes que criminalizan la condición de ser adictos y vivir en la calle, lo cual es un dispositivo que los despoja de su propia dignidad e incluso de la dignidad ante la muerte.

Sin embargo, por otro lado, hay una conciencia reflexiva sobre la condición perenne de injusticia que padecen. Una tarde Chuy lo dijo en un enunciado que contiene mucho de lo que aquí he llamado los marcos macro estructurales que dan forma a situaciones de alienación: “somos el eslabón más bajo del narco, el más golpeado”. Es decir, sujetos alienados como Chuy que conforman comunidades precarizadas e invisibilizadas son parte de los entresijos que han convertido a México y a sus fronteras en territorios de disputas por el trasiego de drogas, armas y seres humanos, en el que el consumo y la venta de estupefacientes son mucho más volátiles y de fácil acceso en términos económicos que en otras regiones. Las zonas precarizadas como lo

barrios populares, *yongos*, espacios públicos y privados abandonados, terrenos a donde se arriba a construir vivienda con material reciclable y los seres humanos que los habitan son la “carne de cañón” de aquellos en quienes recae la responsabilidad de que surjan y se perpetúen condiciones infrahumanas de existencia. Aquí se hace necesario afirmar que uno de los motivos principales por los cuales el Parque del Mariachi se convirtió en las últimas décadas en un espacio de sujetos alienados, la mayoría con problemas de dependencia a los fármacos, mantiene estrecha relación con que el jardín se encuentra rodeado de barrios pobres donde confluye la venta y el consumo de drogas como Pasadina y Bella Vista. Y, por cierto, en los alrededores de la cárcel, lo cual pareciera una alegoría de la exclusión y el encierro.

El problema de las adicciones es uno entre otros que en paralelo interceptan la vida de los integrantes de estos grupos vulnerados. Por ejemplo, uno de mis colaboradores me confesó que le habían ofrecido robar un bebé por una cantidad ínfima de dinero pero que él no aceptó apelando a sus propios preceptos morales y éticos: “yo no le entro a eso”.

Por otro lado, se saben despreciados e invisibilizados por todos los órdenes sociales. Por esa razón, considero, les sorprendía o causaba estupor que una extraña como yo, pasara tiempo con ellos. Uno de ellos, Manuel, me lo dijo “¿y tú? ¿porqué te interesa todo esto? a nosotros nadie nos quiere”.

La cultura de la calle, entonces, se erige como una lucha diaria por resolver cuestiones básicas del diario vivir que aquí es resignificado como sobrevivencia, relacionado con cuestiones fisiológicas como asearse, acudir al baño, alimentarse y, por otra parte, con conseguir formas de evadir la experiencia de vida a la intemperie. Lo cual hace inevitable el consumo drogas y/o alcohol y el daño psicológico en un corto, mediano o largo plazo tal como lo he venido viendo con uno de los hombres deportados que conozco desde hace ocho años y que todo ese tiempo ha

vivido en la zona del centro de la ciudad. He sido testigo de cómo ha empeorado en el habla, en la forma en que articula con sentido sus palabras. Físicamente lo veo cada vez más envejecido, encorvado y desdentado.

En términos de las interacciones, una vez en la calle, se sobrevive como decía uno de mis informantes “causando miedo o causando lástima”. Es decir, se tiene que caminar como si anduvieras enojado y saber con quién te estás metiendo. La calle suele ser un ambiente violento por los pleitos y los robos que se suscitan entre ellos. Esto hace referencia a lo que Goffman señala como la nueva identidad que se asume una vez que el sujeto es estigmatizado pues tendrá que aprender a “saber cómo arreglárselas en lo físico y psíquico”.

Sin embargo, es necesario asegurar que la cultura de la calle es también una forma de vida configurada en un “círculo vicioso” sustentado en la injusticia, el sufrimiento y la alienación y todo lo que en ello es atravesado como la violencia. Es decir, los espacios donde estos cuerpos marcados, diferenciados, criminalizados y estigmatizados son “depositados” o hacia donde están destinados a cohabitar con el resto de las realidades que los circunda a las cuales no tienen acceso, son espacios desdeñados por el resto de la sociedad que, sin embargo, tampoco les pertenece y donde tampoco serán dignos para permanecer ahí. Aunque esto no este escrito ni dicho, hay un acuerdo tácito en la sociedad que permite que esto así sea.

El Parque del Mariachi se ha convertido en un objeto de disputa en los últimos años, lo que hace necesario la remoción de la gente de la calle. A los hombres y mujeres que acuden al parque les es negado un trabajo digno y juntan botes, merma, cartones para revender y sobrevivir, o son empleados bajo sueldos miserables o en otros casos, son cooptados por grupos de distintas religiosidades para internarlos en centros de rehabilitación y forzarlos a permanecer ahí muchas veces en contra de su voluntad en un tipo de esclavitud moderna. A veces son

empleados y no reciben sueldo y en otras ocasiones, por recibir ciertos beneficios, se les niegan otros. Uno de los problemas graves que padecían los huéspedes del albergue destinado a atender a la población migrante en Mexicali liderado por Ángeles sin Fronteras, era que se les tenía prohibido trabajar fuera de dicha organización y si lo hacían eran expulsados del hotel.

A todo lo anterior se suman el acoso policial, la estigmatización mediatizada, el desprecio y la criminalización social que justificará todo lo que se haga en su contra, negando su dignidad, integridad y derechos humanos. Estas vulneraciones no sólo suceden cuando se infringe violencia sobre ellos, también cuando son registrados con dispositivos móviles sin su consentimiento en estas prácticas de vigilancia electrónica entre vecinos o grupos sociales específicos de otras clases que les acusan de los males de la sociedad.

La cultura de la calle se relaciona también con vivir a la intemperie y de forma errante en distintos espacios cerrados. Hay muchos hombres y mujeres que suelen rentar cuartos de hotel para poder bañarse y hacer sus necesidades fisiológicas y hay una gran cantidad que vive a la intemperie sobre banquetas, en lotes baldíos, edificios abandonados, afuera de establecimientos comerciales, soportando temperaturas extremas en la temporada de invierno y de verano, obligados a resolver cuestiones como el aseo de forma estratégica, buscando agua en las llaves de los parques públicos para lavar ropa, bañarse o lavarse los dientes.

Finalmente, la cultura de la calle sustentada en la injusticia, el sufrimiento, la soledad y la violencia nos habla de personas que, más que buscar prácticas de resistencia ante los embates del mundo que los escupe, los aliena y los paupera, son seres humanos resilientes. Es decir, que han aprendido y han sido capaces de sobrellevar diariamente el trauma de la vida callejera junto con los episodios de su pasado violento y/o doloroso y en algunos casos, son capaces de pensarse e imaginarse un futuro mejor, lograr sus sueños y deseos. Por ejemplo, un hombre deportado desde

el 2011 ha estado en la calle esperando que termine su *probation* para poder internarse de nuevo en los Estados Unidos; otros esperan a que sus hijos nacidos en Estados Unidos sean mayores de edad para que legalmente “los pidan”, mientras sus vidas se van deteriorando en su trajinar por la calle expuestos al riesgo de no cumplir sus deseos u objetivos. Sin embargo, en el caso de la mayoría de los habitantes del parque, lo que consideran una vida mejor –fuera de la condición de la calle y de la adicción– aparece como una ilusión o sueño lejano, por lo que se resignan a vivir de esa forma.

Como se puede ver, la constante en la vida de estos hombres y mujeres es la injusticia: abuso policial, acoso y discriminación de la sociedad y de instituciones públicas; negación de sus derechos humanos; negación a la salud, a empleos dignos y asalariados, a la vivienda; a tener como destino la cárcel o la muerte y a ser violentados física y psicológicamente de forma constante.

### **Resistencia y Autodestrucción: Resiliencia**

Otro de los objetivos que se establecieron fue la identificación de los mecanismos de resistencia y autodestrucción desarrollados por los sujetos alienados del Parque del Mariachi, de quienes se podría decir, al igual que lo hizo Bourgois con sus colaboradores de un apartheid neoyorkino, que ellos también configuran una clase subalterna. Bourgois encontró que sus jóvenes colaboradores luchaban diariamente por la dignidad y por mantenerse por encima de la línea de pobreza a través de la resistencia forjada en la cultura callejera y por medio de la integración a la economía formal o a la economía subterránea e ilegal.

En ese sentido, el sociólogo demostró que cuando estos jóvenes trataban de integrarse a la economía convencional eran humillados, por lo cual regresar a la venta y consumo de drogas resultaba la única forma –visto por Bourgois desde la perspectiva de la economía política– de

que su dignidad no fuera pisoteada. Bourgois establece que el efecto de esta marginación estructural resulta en la revaloración de elementos propios de la cultura callejera: el consumo y venta de drogas y la violencia doméstica.

Entonces, ¿cuál sería la corriente contestataria de la cultura callejera de los sujetos alienados del parque para oponerse a la marginación y a la explotación por parte de la sociedad mexicalense?

Para responder a esa pregunta, encontré que la cultura callejera que erigen los sujetos del parque en respuesta a las formas dominantes y de opresión que la sociedad, las instituciones y el estado ejercen sobre sus vidas, está ligada más a aprovechar la beneficencia obtenida por cualquiera de estos actores que a resistir, oponerse o rebelarse contra ellos. El trabajo de campo realizado a través de las conversaciones y la observación participante, demostró que los integrantes del parque son personas resilientes quienes antes de ejercer prácticas de resistencia que contraataquen la dominación y la injusticia, por ejemplo, han aprendido a lidiar con los traumas que genera la vida callejera y la precariedad que trae consigo. Han sobrellevado la violencia que, se podría aseverar, es diariamente ejercida sobre ellos de diversas maneras; a través del abuso de autoridad que los policías infringen sobre ellos; los medios de comunicación y sus discursos demonizantes; el sector comercial que se opone a su permanencia en el parque. Entre ellos sí ejercen la violencia constitutiva de la cultura callejera: pleitos, golpes, muertes y asesinatos ocurren, como muchos de ellos me lo comunicaron, de manera frecuente. También se dan casos de violaciones grupales de mujeres. Durante el tiempo que realicé el trabajo de campo, existió el caso de una chica que se encontraba totalmente intoxicada en el parque y en el momento en que quedó inconsciente, varios hombres la violaron.

Los integrantes del parque sobreviven a la precariedad cotidiana de encontrar cómo ganarse la vida y subsistir, que como ya se ha demostrado, la mayoría de las veces está ligada al consumo de las sustancias de las que dependen. En este ganarse la vida, se encuentra el trato y la remuneración de los empleos que consiguen suele ser humillante. Por ejemplo, cuando se auto emplean limpiando carros y vidrios, suelen recibir un trato despreciable de parte de quienes conforman la sociedad convencional. En muchas ocasiones tienen que rogarle al posible cliente que les permita limpiar su carro con tal de ganarse unas monedas.

Los sujetos del parque han aprendido a sobrellevar los tratos humillantes, los abusos verbales y físicos, la peligrosidad de vivir a la intemperie, a curarse si enferman o a vivir con la enfermedad.

Aún así esto no significa que sean sujetos pasivos y sin voluntad y capacidad de acción: todo lo contrario. Han hecho de esta actitud sumisa una estrategia de sobrevivencia. Por ejemplo, si el gobierno les regala sueros durante la época de verano, o los activistas les regalan condones o jeringas, los venden.

De los grupos religiosos obtienen comida y un tiempo de esparcimiento. Y esto tiene muchos significantes cuando representa un espacio de diálogo, de escucha, de desahogo para ellos, un momento de oración. De las personas que se estacionan en los alrededores del parque y dulcerías obtienen dinero a cambio de lavarles o cuidarles los vehículos.

Por otro lado, se niegan a acudir por su propia cuenta a los lugares donde pueden ser ayudados. Esto sucede de manera frecuente con los consumidores de opioides, quienes suelen conocer la existencia de centros de apoyo para los dependientes de narcóticos no muy lejos del parque, como Verter A.C. Estos centros mantienen varios programas, entre ellos el de intercambio de jeringas, pero los sujetos prefieren no acudir bajo el argumento de no querer traer

consigo las jeringas mientras caminan por las calles, porque esto los expone y los vuelve más vulnerables ante las autoridades.

Sin embargo, observé que varios de ellos se colocan las jeringas sobre los oídos como si fueran plumas para escribir y así caminan por las calles. Lo anterior es un gesto genuino de resistencia, es decir, aceptar su condición de adictos a sabiendas de lo estigmatizado de su condición. Tiene el mismo efecto de andar desaliñados y así homogeneizarse.

Lo anterior deja claro que la resistencia y la autodestrucción mantienen una estrecha relación en el caso de los sujetos del parque pues, al resistir a través de su imagen como adictos, están auto marginándose. Lo que me recuerda a los jóvenes pandilleros pertenecientes a las maras en Centroamérica, quienes se tatuaban la cara. Esa práctica que apela a la identidad de grupo, lo que hace es dibujar una línea entre “nosotros y ustedes”, como una forma de autoexcluirse de la sociedad que les discrimina.

En ese sentido considero que, para los sujetos del parque, el aspecto físico es un gesto de resistencia ante la propia sociedad que los margina y los oprime. Identificarse de esa forma como adicto o alcohólico es una manera de decir que pertenecen a ese grupo social estigmatizado y de rebelarse contra las normas y convenciones sociales de la sociedad respetable. Y lo mismo sucede cuando las llagas o *cuerazos* quedan expuestas sin ningún tipo de pudor por ocultarlas, aunque también tiene que ver con el clima extremo de verano y/o con la falta de acceso a los medicamentos o utensilios necesarios para su curación.

A pesar de lo dicho anteriormente, es necesario afirmar que los sujetos del parque poseen una cultura auténtica hacia dentro del grupo, entre ellos mismos, y que se erige sobre lo que mi colaborador, El Güero, afirmaba: en la calle, o das lástima o das miedo. Al estar naturalizada la violencia entre ellos mismos, la lucha por sobrevivir se basa en ser el más fuerte, más violento,

más temido, ya que eso conlleva respeto y poder. Esto los obliga a andar armados de alguna manera, sobre todo con lo que ellos llaman *fileros* (armas punzocortantes). Una de las formas más comunes de infringir violencia es a través de los robos. Saben que no pueden dormir en cualquier lugar y con cualquier persona porque lo primero que les roban son los zapatos, las mochilas, las pertenencias. Y que tampoco pueden reclamar nada de lo robado si se encuentran indefensos o si quien les robó –si lo identifican– es alguien temido.

Otro factor sobre la autenticidad de la cultura que erigen en la calle tiene que ver con los conocimientos o saberes científicos que adquieren sobre aspectos fisiológicos. En el caso de los dependientes de opioides, conocen perfectamente cómo actúa la droga sobre su organismo. Son conscientes de qué órganos daña, de las consecuencias que existen si hacen una u otra cosa con respecto a sus prácticas de consumo. Además, saben cómo deben cuidarse para no enfermarse o cuando esto sucede, conocen de forma empírica las causas de la enfermedad. Por ejemplo, cuando McDonald's enfermó, Chuy me explicó que eso tuvo que ver con la forma antihigiénica en que consumen la heroína. Al no colocarla al fuego –lo que suelen hacer con una cuchara por la que pasan un encendedor– la heroína no se limpia y todos los residuos que trae afectan directamente al hígado, que es el órgano que purifica las sustancias del cuerpo. Chuy utilizó una analogía al hablar del caso de su compañero: “es como si agarraras el hígado y le embarraras plastas de pintura”.

En ese mismo tenor aprenden a curarse las llagas, las heridas en la piel conocidas en el argot como *cuerazos*, pues no confían en los médicos o el personal de los hospitales dada la discriminación que padecen y los rumores acerca de los supuestos asesinatos y mutilaciones que tienen lugar. Esto presenta otro factor de riesgo cuando en su desesperación intentan curarse las

heridas a como dé lugar, como sucedió con Oscar, quien me contó que se quemó con un encendedor el *cuerazo*, lastimándose aún más.

Como se puede ver, los mecanismos de autodestrucción están directamente relacionados con el consumo de estupefacientes. Un ejemplo de ello es la historia de McDonald's, quien, según Chuy, a pesar de encontrarse enfermo del hígado –lo que le provocó hinchazón en la cara y en las piernas– no dejó de consumir heroína hasta que se desplomó en el parque. Así es como todos creen que falleció. Chuy, uno de sus compañeros de consumo, afirmaba que si le pasara lo mismo que a McDonald's tampoco dejaría de consumir.

### **Mi *yongo* es tu *yongo***

Un investigador que trabaja con anti comunidades (Bourdieu, 2000) como la que representa el grupo de hombres y mujeres que moran en el Parque del Mariachi confronta muchas cuestiones que no solamente atañen a las relaciones interpersonales, sino también al ambiente y al contexto.

En este caso, el tema de la salud es preponderante. Tanto el parque como el *yongo* –especialmente este último– son insalubres, considerando que estamos en una ciudad con clima extremo que durante el verano mantiene temperaturas que ascienden a los 50 grados centígrados. En el espacio donde habitan mis colaboradores hay una variedad de insectos y bichos que pueden transmitir enfermedades letales o graves como zancudos y garrapatas, sumado al constante hedor causado por el depósito de aguas negras que se encuentra en el perímetro que comprende la ubicación del lote baldío.

Al ser un lugar para el consumo de heroína, las visitas de diversas personas son ininterrumpidas día y noche. La afluencia de diferentes personas me impulsaba a presentarme constantemente, pues no a todas las personas les interesaba colaborar con el proyecto.

Por otro lado, muchas de ellas poseen enfermedades, siendo las más comunes el VIH, la tuberculosis y la hepatitis que son altamente contagiosas. He sido testigo del préstamo de las jeringas sin desinfectar para consumir heroína por vía intravenosa y he visto brotar la sangre con el pinchazo. Otro problema común que padecen las personas que se juntan tanto en el parque como en el lote baldío son los piojos.

Mis propios colaboradores me alertan sobre estas cuestiones lo cual, creo, no se disocia de su extrañeza sobre mi presencia con ellos. Recuerdo como “El Foca” me decía insistentemente que tuviera cuidado con mi salud, sobre todo cuando le dije que tenía dos niñas pequeñas, insistiéndome en que lavara con cloro la ropa que llevaba puesta, separada del resto de mis prendas y las de mi familia. También me advirtió de los insectos diminutos que estaban en el ambiente y que se introducían en la piel. E insistía con la pregunta: “¿Porqué andas aquí muchacha, no te da miedo?”.

Yo pensaba en ese momento que me lo decía para asustarme y que yo desistiera con mi investigación, porque finalmente soy una presencia disruptiva en su comunidad, no pertenezco ahí y no consumo heroína; pero también pienso que advertirme forma parte de sus códigos éticos, pues me habla de sus problemáticas, de sus luchas diarias, lo que también demuestra su propia reflexividad.

Otro aspecto sobre el cual soy alertada constantemente es sobre los robos. Mis informantes claves me piden que tenga cuidado con mis pertenencias, que ellos no pueden responder por el resto de personas que entran a consumir y que no desean que yo pase por una situación desagradable con ellos.

Una mañana que acudí al *yongo*, uno de ellos, Javier, me dijo que no creyera nada de lo que me decían, que ahí todos eran “malandros”, que todos robaban. Chuy, un colaborador clave rápidamente lo interrumpió para decirme que no era cierta tal afirmación.

Al poco tiempo Javier, quien ya me había aseverado que él se dedicaba a robar, me pidió que lo acompañara por unos cigarros. Recuerdo que me puse nerviosa porque pensé que podría robarme la mochila que guardaba mi equipo fotográfico, pero pensé a la vez que no podía decirle que no, y tomé lo que consideré en ese momento como un riesgo, pensando en que tenía que confiar en él. No había motivo para que me hiciera daño, si previamente habíamos tenido varias conversaciones en las que yo sentí que habíamos logrado buena comunicación. Además, sabía que Chuy, uno de mis colaboradores más allegados, no hubiera permitido que me fuera sola con él si lo considerara peligroso.

Acompañé a Javier pensando que iríamos al Oxxo que se encuentra a unos pasos de ahí, pues no había entendido que iríamos a Pasadina, el barrio contiguo. Me llevó por varias calles y empecé a asustarme hasta que alcancé a ver unos abarrotes donde compró dos cigarros sueltos. Después de eso regresamos hacia la zona centro sin regresar con Chuy y los demás y caminamos por varias calles hasta llegar a la Catedral. Ahí, Javier me hizo compañía unos minutos mientras yo esperaba que mi esposo pasara por mí, pero de pronto Javier se levantó de la banca donde estábamos sentados y me dijo que había un “placa” (agente de policía) que lo estaba viendo y se fue rápidamente.

Otro aspecto que quisiera destacar con base en lo que he vivido en campo es que al trabajar con personas que han atravesado tantas experiencias dolorosas, injustas y violentas, y que además son farmacodependientes, es que la paranoia juega un rol importante. Chuy insiste con la pregunta sobre mis intenciones, para que le reafirme –las veces necesarias– que yo no

estoy haciendo mal uso de sus imágenes y que por lo tanto mi trabajo no los va a perjudicar o dañar. Chuy necesita que le de mi palabra constantemente, que yo le corrobore mi honestidad. Chuy me advierte sobre la traición para después decirme que, si de verdad soy honesta, “mi *yongo* es tu *yongo*”.

## Viñetas Etnográficas

Con el fin de describir las prácticas de supervivencia y distanciamiento en las vidas de los sujetos alienados del parque presento aquí las siguientes viñetas etnográficas seguidas de diversas series fotográficas. Con estos documentos etnográficos pretendo mostrar mi propio proceso reflexivo en paralelo a la muestra de la cultura callejera y que se complementa con el análisis que elaboro.

### Viñeta no. 1. Cuerpos violentados y humillados

Sábado 27 de mayo de 2017, 8:30 a.m.

Sostenía en su mano un pedazo pequeño y roto de espejo con el que primero contemplaba su ojo derecho para luego, paseándolo por el resto de su rostro, ver la imagen completa. Se tocaba la piel con delicadeza y, sin embargo, exclamaba pequeños suspiros de dolor. Esa mañana de verano, encontré al “McDonald’s” hurgando en las heridas de su cara. Estaba de pie, en medio del terreno a la intemperie que habita, bajo la sombra del enorme árbol de eucalipto. Oscar y yo nos encontrábamos a una distancia pertinente para no interrumpir el momento íntimo con su dolor y sufrimiento.

Oscar me decía: “le pusieron una putiza, pero lo bueno que se salvó y no lo mataron”. Yo le pregunté al “McDonald’s” si podía platicarme lo que le había pasado. Él accedió. Al iniciar su relato, me recordó que regularmente trabajaba en la carnicería que se encuentra a pocos metros del lugar donde vive.

Me dijo que la tarde anterior, mientras caminaba en dirección al *yongo*, dos hombres se le acercaron en su carro. Se saludaron pues eran conocidos que anteriormente ya le habían pedido el mismo “favor”. Esa tarde no fue la excepción pues le pidieron “paro” para “conectar” heroína. Al subirse al vehículo, lo empezaron a golpear en la parte de atrás, amenazaron con matarlo, lo

sometieron y lo llevaron rumbo a la carretera a San Felipe. Al adentrarse en un camino de terracería, estacionaron el carro medio de la nada, del desierto y de su aislamiento. Bajaron al “McDonald’s”, lo desnudaron y continuaron con los golpes y las agresiones verbales, “me madrearon hasta que se cansaron”, mientras él suplicaba por su vida y por su inocencia. Al “McDonald’s” lo acusaban de haberse robado las placas de un par de automóviles que estaban estacionados afuera del mercado de carnes de donde es empleado informal y esporádicamente, atendido a un sueldo sujeto a la disposición de quienes le dan trabajo.

Durante las horas que duró la golpiza no hizo otra cosa más que rogar por que lo dejaran de atormentar, y repitió incansablemente que podía ayudarles a buscar a los responsables si lo dejaban ir. Desnudo sobre la carretera, el “McDonald’s” fue abandonado. Pidió ayuda, alguien le prestó algunas prendas. Y siguió caminando solo, hasta llegar a “su casa”.



*Figura 1 y 2.* Fotogramas del video tomado al “McDonald’s” mientras revisaba su rostro golpeado en un espejo. 27 de mayo de 2017.

## **Viñeta no. 2. Vidas que nadie va a llorar**

Lunes 6 de febrero de 2018

Una mañana de febrero de 2018 estaba en el parque con Alejandro, a quien conocí recién deportado en el año 2011. Estábamos platicando sobre sus experiencias de andar de un lado a otro por distintas ciudades y sobreviviendo en las calles, cuando a lo lejos vi al “Pulpo” y a Chuy, a quienes tenía tiempo sin ver. Rápidamente me acerqué a ellos y en el saludo les pregunté por El “McDonald’s”. Chuy me contestó que pensaban que “El McDonald’s” estaba muerto.

Según me dijeron, “El McDonald’s” había enfermado del hígado. Una mañana amaneció hinchado de las piernas, que parecían “de elefante”, lo cual le impedía caminar. Chuy me dijo que se podían tocar las piernas de Ricardo (quien en el ambiente de los *yongos* y la calle era conocido como “El monstruo”) o las del “McDonald’s” y hundirte en ellas. Esta misma situación física le impedía ir al baño, por lo que empezó a orinarse y a defecarse encima. Un día después de padecer la enfermedad que lo había atacado y que él mismo presumía junto con sus amigos como consecuencia de sus hábitos de consumo (pues según Chuy, en los últimos meses “El McDonald’s” había intensificado las dosis de *chiva* y los intervalos de tiempo entre una y otra inyección fueron cada vez más estrechos), decidió salir del *yongo* a pesar de que trataron de persuadirlo.

“El McDonald’s” caminó hasta el Parque del Mariachi, a dos cuadras del *yongo*, y ahí se desplomó. Alguien –no sé sabe quién– llamó a la ambulancia para que lo trasladaran al hospital. Y nadie sabe nada de él. Por eso dicen que “El McDonald’s” ya está muerto. Y que no vale la pena reclamarlo en la cruz roja de Pueblo Nuevo, el barrio antiguo de la ciudad que colinda con la zona centro y a donde supuestamente se lo llevaron, porque nadie les va a dar cuentas de nada

por su condición de adicto. Y que lo más seguro es que esté en la fosa común. Chuy se lamentaba y pensaba que la familia del “McDonald’s” nunca iba a saber qué le había pasado, que allá en la Ciudad de México lo estaban esperando, “pero quien les va a avisar que su hijo está muerto”.





*Figuras 3, 4 y 5.* Ricardo, conocido como “El Monstruo” o “El McDonald’s”, se había quedado solo en el *yongo* y se estaba preparando para ir a lavar carros en el área de dulcerías que se encuentran frente al Parque del Mariachi. Yo le pedí unos retratos y él nervioso y con pena accedió. Recuerdo que traté de que se sintiera bien diciéndole lo importante que para mí era fotografiarlo. Le pedí que cerrara los ojos; quería hacer algo alusivo al sueño, a la adormidera -como dicen sobre la heroína-. Al final le enseñé los retratos en el visor de la cámara y sonrió tímidamente. 2 de agosto de 2017.

### **Viñeta no.3 La concreción de la injusticia social**

Jueves 17 de mayo de 2017

Habían pasado cuatro años desde la última vez que vi a Oscar en el bordo de Tijuana, en el otoño de 2013, tiempo en que Sergio Tamai, el líder de la A.C. Ángeles sin Fronteras de Mexicali, trató de implementar un refugio a la intemperie para las personas que vivían en la canalización del Río. El lugar alojaba a más de 1,000 hombres y mujeres, la mayoría deportados de los Estados Unidos y farmacodependientes. Cabe destacar que hay quienes afirman que hasta 4,000 personas en condiciones de miseria vivían en esa zona. El Río Tijuana era un espacio de éxodo susceptible al castigo y abuso policial, al rechazo del resto de la sociedad atizado a través de discursos mediáticos que estigmatizaban con mayor ímpetu la vida de sus habitantes, considerados menos que seres humanos.

Oscar había sido uno de los deportados que vivían en el hotel de migrantes del que Tamai es coordinador. Dicho líder trasladó a Oscar hacia Tijuana con el fin de hacerlo parte del equipo de migrantes y deportados que le ayudarían a tener control sobre dicha población en esa ciudad fronteriza.

Esa tarde que acudí al bordo lo hice con la intención de saludar a varios conocidos quienes, como Oscar, habían optado por convertirse en el brazo derecho del líder del hotel y se habían ido a vivir a Tijuana. Al arribar al lugar, saludé a Oscar e inmediatamente él empezó a discutir frente a mí con otro hombre, intoxicado en alcohol, y al que terminó propinándole una paliza que lo dejó tumbado en el suelo. Su accionar confirmaba el carácter irascible de Oscar y su forma de desahogarse mediante el uso de la violencia.

En el verano de 2017 acudí al Parque del Mariachi de Mexicali a continuar con mi trabajo etnográfico, tras inscribirme en el taller de fotografía documental del fotógrafo sinaloense

Fernando Brito, quien ha sido distinguido a nivel internacional por su serie de paisajes desolados interrumpidos por la muerte: cuerpos sin vida que yacen abandonados, asesinados de forma artera, producto de la llamada “guerra contra el narcotráfico”.

El taller formó parte de las actividades ofrecidas por el posgrado en Estudios Socioculturales de la institución en la que estudié el doctorado y la dinámica propuesta por Brito consistió en que cada investigador acudiera a campo para levantar un registro fotográfico que serviría para complementar y complejizar nuestros trabajos escritos. Así, se estableció que el primer lugar a visitar para la toma de fotografías sería El parque del Mariachi, es decir, el lugar donde estoy realizando mi investigación. La cita fue a las 8:30 de la mañana de un jueves de mayo. Yo llegué poco antes y aproveché para saludar a algunos de los habitantes del parque que conozco. Uno de ellos, Noé, estaba con un grupo de hombres y mujeres quienes esperaban que el reloj marcara las diez de la mañana para comprar Tonayan. A Noé le pregunté por El Jarocho, quien –me dijo– se encontraba internado en un centro de rehabilitación debido a su alcoholismo. Cuando les pregunté a todos cómo estaban y cómo les había ido, coincidieron en que el acoso policial en el parque era cada vez más incisivo y constante ya que por permanecer en el lugar, eran llevados a los separos de la comandancia, siendo retenidos hasta por 48 horas. Norma, una de las mujeres del grupo, me dijo que el nuevo argumento que los policías utilizaban al momento del arresto era “el parque es un lugar para las familias”. Esto me confirmó la eficacia de las estrategias de limpieza social implementadas por los comerciantes del área, quienes, en colaboración con las autoridades y la policía municipal, trabajan en lo que ellos definen como “la recuperación” de los espacios públicos de la zona centro y sobre todo en erradicar la inseguridad y el mal aspecto ocasionado, según su percepción, por personas como las que moran el parque, lo que lo hace el primer foco rojo a atacar.

Norma también me platicó de forma breve que, en días anteriores, una amiga de la calle perdió a su bebé a causa de los brutales golpes infringidos por policías. Esas breves conversaciones que mantuve con ellos ejemplifican las condiciones de injusticia social que viven diariamente y el sufrimiento infringido sobre sus cuerpos y vidas en un marco estructural sustentado en estrategias necropolíticas, donde finalmente este tipo de población, sacrificable, es víctima de abusos sistemáticos, de los que no pueden huir y contra los que no pueden hacer nada.

Brito y algunos de los compañeros del taller arribaron al parque y acordé, dado el interés de mi investigación, que se centra en el estudio de la cultura callejera de las personas que permanecen en el parque, que me dedicaría a acompañar en su día a día a alguno de ellos para registrarlos fotográficamente. Esperando al resto de estudiantes, decidimos ir por un café al Oxxo que se encuentra en contra esquina del parque y, afuera del establecimiento fue que volví a ver a Oscar después de 4 años.

Era evidente que ambos habíamos cambiado físicamente. Él se veía envejecido, estaba extremadamente delgado, vestía unos shorts y una camisa, ambas prendas sucias y viejas, traía una cachucha enterregada que dejaba asomar el largo de su cabello, el cual llegaba por debajo de las orejas. Esa imagen daba cuenta de que la vanidad que lo caracterizaba había quedado atrás. Cuando lo conocí presumía su cuerpo atlético, producto de su afición por el box, usando camisas blancas sin mangas. Ahora se veía pequeño y avejentado, arrugado, desdentado, con la barba crecida, desaliñado. Yo, por mi parte, tenía bastantes kilos de más.

Oscar traía una carriola para niño en la que cargaba una pila de cartones doblados que se disponía a vender en el mercado que queda justo detrás del parque. Después de saludarnos con entusiasmo y platicarle sobre el taller, le pedí permiso para acompañarlo y fotografiarlo en su travesía. Empezamos el camino y Brito nos acompañó un par de cuadras hasta que llegamos al

primer puesto donde Oscar descargó sus cartones para que los dueños de la frutería escogieran alguna caja a cambio de unas cuantas monedas, que al final no superaron los doce pesos. Una vez recibido el dinero, Oscar volvió a acomodar sus cartones en la carriola, los apiló y los amarró con un mecate. Siguió caminando por las calles aledañas haciendo otra parada en una esquina perteneciente a unos abarrotos donde se encontraban varios cartones tirados. Oscar estacionó su carriola para recolectar el cartón. De pronto, salió el locatario de la tienda, un señor de 65 años de edad quien se dirigió hacia mí. Oscar miraba de reajo al comerciante. El señor se quejó conmigo –pensando que yo era reportera– de la suciedad en la que encontraba su local cada mañana, ya que, por las noches, decía, muchas de las personas del parque pernoctaban en esa esquina. En ese momento vi que Oscar ya había cruzado la calle alejándose de mí y le dije al señor que me tenía que retirar. Sin embargo, él insistió en argumentar que personas como Oscar eran deportados del “otro lado” quienes por decisión propia no hacían nada con sus vidas, y comparaba su historia de éxito como inmigrante. Llegado a esta frontera desde su natal Perú, durante la década de los setenta, me contó que a pesar de las circunstancias adversas con las que se encontró, “salió adelante”, estableció su negocio y tuvo una familia. Situación contraria a la de las personas del parque quienes en sus palabras: “son atendidos y flojos porque saben que aquí les traen comida” (Comunicación personal, 18 mayo 2017).

Esto último lo dijo en alusión a los grupos de la sociedad civil que han acudido al Parque del Mariachi por más de una década a brindar principalmente alimento, y en ocasiones, ropa, calzado y medicamento a los hombres y mujeres del lugar. De pronto, un hombre joven de aspecto desaliñado pasó por su lado. El comerciante lo detuvo para cuestionarlo con preguntas sobre su situación, que resultaron a mi parecer, intrusivas y agresivas: “¿eres deportado? ¿Vives en la calle? ¿Consumes drogas?”. El joven asintió desconcertado y, apresurado, se retiró. Con la

situación anterior, el locatario reiteraba sus argumentos contra esta población. Oscar se acercó y al escuchar al hombre, lo interrumpió y le dijo: “Todos servimos para algo. Yo reciclo la basura que la gente avienta”.

Nos retiramos.

Oscar me dijo que quería que conociera su casa y emprendió de nuevo el recorrido atravesando los jardines del Parque del Mariachi y la avenida Zuazua, hasta que llegamos a un terreno baldío cercado con alambre del que colgaban unas cobijas viejas que impedían ver hacia el otro lado. Al llegar, Oscar retiró la palanca de la puerta y mientras lo hacía, se escuchó una voz que gritaba: “¿Quién es?” A lo que Oscar respondió con su apellido: “Valadez”. Al atravesar la puerta, lo primero que hizo fue señalarme su cuarto, una tienda de campaña con los soportes caídos, que según me dijo, Sergio Tamai le había regalado y que se encontraba justo en medio del terreno. Los alrededores de la casa de campaña estaban cubiertos de cartones y ropa.

Oscar me presentó a las tres personas que se encontraban frente al muro de concreto: Mike, originario de Mexicali, de 28 años de edad; “El McDonald’s”, de la Ciudad de México, de 45 años, deportado desde hacía 10 años y José, del estado de Guerrero, 50 años y deportado también de los Estados Unidos hacía 15 años. Todos me saludaron, Oscar me presentó como su amiga “la fotógrafa”. Yo expliqué de manera general que me encontraba realizando un trabajo audiovisual sobre la gente del parque y sobre el consumo de drogas y que eso era parte de mi labor documental en la zona centro de Mexicali iniciada hacía más de diez años. Todos me escucharon atentos.

Posteriormente “El McDonald’s” se acercó a Oscar para pedirle dinero y él le dio lo único que tenía, producto de la venta de cartón realizada en el mercado. “El McDonald’s” salió caminando y regresó a los pocos minutos, pero en el intervalo yo retraté a Oscar y a Mike. Me

llamaba la atención que este último miraba fijamente hacia mi lente posando con serenidad. Para mí fue una muestra de confianza, pues era la primera vez que nos veíamos. Cuando regresó “El McDonald’s” detrás de él venía “El Paquiao”, un indigente con problemas de salud mental y que lleva varios años pidiendo dinero en las calles del centro de la ciudad, y a quien yo ya había visto en el Parque del Mariachi.

Todos se sentaron formando un círculo mientras observaban cómo el McDonald’s desempacaba la heroína de una pequeña bolsa de plástico para después mezclarla con *ice*, colocándola sobre una cuchara. En ese momento que inició el preparativo de la droga, me acerqué y les pregunté si podía fotografiarlos y aceptaron. “El McDonald’s” me comentó que en muchas ocasiones los vendedores los engañan haciéndoles creer que lo que están comprando es heroína y en cambio les entregan chapopote.

Oscar tomó su *cuete* (jeringa) para limpiarlo con agua de la llave, la cual depositó en una botella de plástico que encontró tirada, acción que realizó obsesivamente hasta que la dosis estuvo preparada para inyectarse. Mike se dedicó a buscar otras jeringas y sólo una apareció entre los escombros del suelo. Así, con tres jeringas, una de Oscar y dos para el resto, fueron inyectándose las venas por turnos: Oscar a la altura del tobillo, Mike y “El McDonald’s” en el cuello y “Paquiao” en el brazo. Mientras esto sucedía estuve detrás de ellos, fotografiándolos en grupo, desde diversas perspectivas y ángulos, y en el momento que sentí que podía acercarme, me fui aproximando bastante a cada uno. Así fue cómo, por ejemplo, logré un *close up* del cuello de Mike mientras la aguja penetraba la vena de su cuello.

Mientras ellos se inyectaban entraron dos personas al lugar, un hombre y una mujer que se fueron a sentar a otro de los compartimentos que se encontraba a un lado del grupo de hombres y yo. A los minutos, los párpados del “McDonald’s” iban cerrándose al igual que los de

Oscar, de pronto José, quien había estado dormido durante el tiempo que habían preparado la droga, regañó al primero por estarse quedando “dormido” frente a mí. “El Paquiao” se levantó del balde donde estaba sentado y se fue sin despedirse de nadie. El hombre que estaba con la mujer llamó a Oscar. Yo me quedé sola frente a Mike y “El McDonald’s”. Platicando con ellos, Mike me contó que trabajaba en la limpieza de una fonda de flautas de la zona durante el turno nocturno y “El McDonald’s” me dijo que iba diariamente a los mercados aledaños y a la carnicería que se encuentra a unos pasos del lote baldío donde viven para ayudar a descargar la mercancía, y que su sueldo quedaba a consideración de quienes lo empleaban. De pronto, Oscar me llamó para pedirme que me acercara a él y a la pareja, quienes también eran consumidores. Cuando estuve frente a ellos, Oscar, en su papel de intermediario, me dijo que si podía explicarles quién era yo y por qué estaba ahí. La primera pregunta que me hicieron fue sobre mi relación con Oscar, lo que dio pauta para que me presentara con ellos: Nancy y Chuy.

Nancy es originaria de la Sierra Tarahumara y aún recuerda su lengua indígena. Tiene 50 años, no tiene una pierna y sobrevive pidiendo dinero en la calzada López Mateos, la cual se encuentra detrás del terreno baldío donde nos encontrábamos. Chuy, por su parte, tiene 49 años, es originario de Mexicali y fue deportado por las autoridades estadounidenses siete años atrás. Su esposa y sus hijos se encuentran en San Diego y desde su remoción a la frontera mexicana no ha vuelto a saber de ellos. Cuando yo me presenté les expliqué de dónde era, en que ciudad vivía, cuál ha sido mi trabajo fotográfico y documental durante los últimos diez años, en el cual me he enfocado en trabajar con comunidades de deportados. Les platicué sobre Hotel de Paso y como suele suceder con las personas que viven en las calles del centro de Mexicali, conocían a Sergio Tamai y sobre sus formas de operar el hotel migrante.

Chuy y Nancy me dijeron que les parecía bien lo que yo estaba haciendo y que contaba con su apoyo y testimonios de vida, con lo que fuera que yo ocupara, siempre y cuando no hiciera mal uso de sus imágenes y testimonio. Por lo que yo aclaré que no trabajaba para ningún medio de comunicación, que el trabajo en ese momento iba a tener como primera salida la academia y que yo les prometía que antes de mostrar mi trabajo de video y fotos a alguien más, ellos lo verían primero, que estaba dispuesta a respetar las decisiones sobre cómo querían ser registrados, que para mí su opinión era la más importante de todas y que mi trabajo pretendía una mirada empática y no causarles ningún problema. Chuy me dijo que si mi trabajo iba a servir para que “los morros no anden de imita changos”, que contaba con su aprobación para trabajar con él. Nancy asintió la disposición a colaborar y comenzó a hablar sobre el dolor que sentía en la pierna, la cual tenía infectada debido a lo que, en el argot de los consumidores de drogas intravenosas, se conoce como *cuerazos*. Es decir, una herida que es causada cuando la aguja penetra en el músculo y no en la vena y que deviene en infección resultando sumamente dolorosa. El tipo de infección es cutánea y puede llegar a convertirse en gangrena si no se atiende.

La piel se lacera secretando pus y sangre, la zona afectada se endurece causando dolores intensos. Nancy y Chuy me contaron que en el hospital general están eliminando a los adictos y que, durante este año, varios de sus amigos entraron buscando asistencia médica para este tipo de heridas y nunca más volvieron a verlos ni a saber de ellos. Y que, en otros casos, si salían, lo hacían sin la extremidad infectada. Por esa razón Nancy prefiere no pedir ayuda médica, por miedo a ser mutilada o a terminar muerta. Yo les pregunté cómo podían estar seguros, ya que, si esto ocurre en los interiores del hospital no es públicamente conocido, y Chuy me contestó que la

respuesta estaba en la gravedad del *cuerazo* con la que sus amigos habían ingresado a la clínica. Muchas veces él mismo ha padecido infecciones peores y ha logrado curarse por sí solo.

Oscar, por su parte, me dijo que además de los *cuerazos*, existen otras lesiones que se agudizan hasta llegar a ser infecciosas y dolorosas, las cuales son ocasionadas por la falta de higiene tanto en la zona del cuerpo donde se introduce la aguja como por no desinfectar y lavar la misma. Por ello él lavaba incansablemente su *cuete* por el temor a enfermarse o infectarse. Nancy me enlistó el medicamento que se necesita para sanar un *cuerazo*: sulfatiazol –antibiótico de acción antiséptica y desinfectante–; ampicilina –antibiótico que trata infecciones bacterianas– e ibuprofeno o paracetamol, medicamentos para el dolor. Medicina a la cual no tienen acceso por la falta de recursos o porque la prioridad es “curarse”, es decir, conseguir sus dosis diarias para evitar el sufrimiento que causa el dejar de inyectarse, lo que se conoce como “malilla”.

Esta platica tenía un lugar común: el sufrimiento que padecen por su condición de adictos. Sufrimiento físico, psicológico, emocional, social. Es decir, Nancy, necesitaba ayuda médica urgente, pero prefería no buscarla por el terror que le ocasionaba pensar en quedarse sin su otra pierna. El cortar en pedazos el cuerpo vulnerado, violentado y sufrido de un adicto es la concreción de la injusticia social como condición de su alienación. Reducidos como individuos mostrando su *homo sacer*.

Oscar confesó: “Si yo hubiera sabido que mi vida iba a ser la de ser un *tecolín*, yo le hubiera dado paso al otro esperma” (Comunicación personal, 18 de mayo 2017).

Nancy, Chuy, “El McDonald’s”, Mike y José se habían ido a “talonear” (buscar cómo ganarse unas monedas). Al despedirse de mí, “El McDonald’s”, me pidió el favor de ayudarlo a conseguir medicina para la diarrea. La situación del “McDonald’s” es otro ejemplo vivo de injusticia social y que forma parte de las contradicciones sociales que definen a unos sujetos de

otros. Es decir, a los empobrecidos de quienes poseen los medios para atenderse una infección del estómago común y curable. Para alguien como “El McDonald’s”, el hecho de no poder aliviarse de una infección en el estómago no sólo habla de la falta de recursos que le impiden acceder a la salud y a la compra de medicamento sino también de la imposibilidad de tomar medidas preventivas, modificar su alimentación, tomar reposo. Él no puede quedarse postrado porque tiene que ver cómo ganarse la vida día a día.

Al irse todos, Oscar y yo seguimos en el *yongo* y él aprovechó para preguntarme si podía mostrarle las imágenes que le había hecho. Cuando se vio en la pantalla de mi cámara hizo una cara de sorpresa, como quien tiene bastante tiempo sin verse en una fotografía.

Por otra parte, me contó lo que había sido de él en los años en que nos dejamos de ver y me habló de su hija, quien vive en Mexicali con su ex pareja quien le tiene prohibido visitarla. Me contó sobre su pasado. Oscar llegó a la frontera originario de la Ciudad de México y en Mexicali asaltó a un hombre al que golpeó dejándolo incapacitado. Al ser reconocido como el perpetrador del delito, Oscar fue detenido y encerrado en el Cereso de la ciudad durante ocho años. Estando en prisión se inició en el consumo de heroína. Él mismo me dijo que antes era alcohólico y que utilizaba otras sustancias, que él mismo se burlaba de los “tecolines” (peyorativo que hace referencia a quienes utilizan drogas inyectables) y que ahora él era un *tecato*. Reiteró que él no hubiera vivido si hubiera sabido con anticipación que su destino estaría marcado por la heroína y afirmó que su vida no valía nada, que desde que salió de prisión se ha dedicado a sobrevivir en las calles, sin lograr librarse de su adicción. Cuando decidí irme, Oscar me encaminó hacia donde estaba estacionado mi carro, atravesamos el Parque del Mariachi y al despedirme le dije que regresaría más tarde.

Horas después volví al *yongo* y me encontré a todos menos a Nancy. Mike y “El McDonald’s” estaban limpiando el terreno y recuerdo que sentí un conflicto moral y ético, porque intuí que lo hacían porque dije que regresaría. Yo, a manera de broma, les pregunté si limpiaban por que iban tener un *party* y sólo se rieron. Les dejé la medicina que pude conseguir para Nancy, y al “McDonald’s” pude entregarle personalmente unas pastillas para la diarrea.

Al día siguiente volví y encontré a Oscar adormilado por el efecto de la heroína y al “McDonald’s” con la aguja pendiendo de su brazo izquierdo con los párpados cerrados. Ambos estaban sentados en el suelo. Oscar tenía cortado el cabello de manera irregular. Yo volví a entrar en un conflicto ético acerca de mi presencia, sobre lo que yo también provoqué en ellos. Que, así como me afectan, ellos también son afectados por mí. Y recuerdo sentirme realmente mal y abatida moralmente porque pensaba: “¿por qué se rasuró?” y yo misma me contestaba “porque se vio en las fotos que le tomé”. Días más tarde, cuándo le pregunté a Oscar, a solas, porqué se había rasurado, me contestó: “porque ya parecía loquito”.



*Figura 6.* En esta secuencia de imágenes se puede apreciar a Oscar en una mañana común en su día a día para “hacer la talacha o el talón”, que en el argot de la calle significa trabajar. En su caso, recolectaba cartones tirados, es decir, reciclaba, para posteriormente venderlos a los comerciantes del Mercado Braulio Maldonado, ubicado en los alrededores del Parque del Mariachi. En ese momento, Oscar trasladaba los cartones en una carriola. 17 de mayo de 2017.



*Figura 7.* Izq. Oscar se dirige hacia su carriola para depositar el cartón que recolectó del suelo. Der. Oscar frente al Parque del Mariachi platica conmigo mientras acomoda el cartón. Detrás de él pasa una de las indigentes más longevas de la zona. 17 de mayo de 2017.



*Figura 8.* Izq. Oscar recargado en el árbol de Eucalipto del *yongo* donde vive mientras le habla al perro del lugar. Miguel, también conocido como Mike, mira fijamente al lente. Der. Oscar acaricia al perro. 17 de mayo de 2017.



*Figura 9.* En estas imágenes se aprecia el momento del consumo de heroína -mezclada con cristal- entre un grupo de hombres que viven y/o visitan el *yongo*. Estas son las primeras fotografías que tomé sobre esta acción. El grupo está conformado por Oscar, “El McDonald’s”, “El Paquiao” y Mike. 17 de mayo de 2017.



*Figura 9.* (Izq) Detalle de la mezcla de heroína y cristal depositada en una cuchara de plástico mientras la aguja se introduce. (Der.) Detalle de la pierna lastimada de Nancy por los *cuerazos*. 17 de mayo de 2017.

#### **Viñeta no. 4. Caminar por los espacios de la exclusión**

Miércoles 4 de abril 2018

Sentada sobre una de las bancas del Parque de la Línea, después de haber retratado a los hermanos que habían ofrecido comida y oraciones a un grupo de migrantes y, rodeada de los tractores que reconstruyen el jardín y los ruidos que emanan, vi pasar a un viejo conocido que recogía basura del pasto, era “El güero”. Le grité “Hey Güero” y cuando me volteó a ver le pregunté ¿te acuerdas de mí? Por unos cuantos segundos me miró extrañado, pero cuando me reconoció me contestó: “Claro que sí, pensé que nunca te volvería a ver...más que en la televisión”.

Se sentó a mi lado y lo primero que me preguntó fue cuál era mi proyecto actual, le dije que me encontraba trabajando con la gente que está en el Parque del Mariachi. En cuanto terminé de decir el nombre del lugar, él apresurado afirmó que él conocía todo el movimiento ahí: “sé quién es la gente que está ahí, por qué están ahí, conozco la situación de la gente, las adicciones, yo anduve ahí” ...yo lo interrumpí y le dije: “déjame grabar lo que me estás contando”.

Así empezamos a platicar. Más que una entrevista, justamente era un diálogo donde la cámara no importaba, yo la sostenía con mi mano derecha y él platicaba sin voltear a ver el dispositivo y sin verme a mí pues su gesto era el de aquel que memoriza algo manteniendo su mirada hacia arriba: nombres, personas, espacios, cosas. Interrumpió sus memorias para preguntarme hacía cuánto lo había grabado, es decir, hacía cuánto nos habíamos conocido. Entre los dos contamos los años que habían pasado y concluimos que sumaban ya cinco años desde aquellos días en vísperas de navidad en los que mi equipo de producción y yo acudíamos de forma cotidiana al cuarto del “Güero”, ubicado en la zona conocida como “El 5”, para

entrevistarlo y grabar varias puestas en escena con él, mismas que formaron parte del último rodaje que permitiría finalizar Hotel de Paso, la película que dirigí.

Nuestra conclusión simultánea fue pensar en el tiempo, en lo rápido que la vida se va. Seguimos hablando del parque. Él mencionó varios de los ejes temáticos que yo estoy replanteando en este proyecto de investigación, lo cual me pareció enriquecedor para mi trabajo, pues para mí es importante que él, un habitante de las calles del centro de la ciudad, quien ha permanecido por temporadas en el parque, me diga lo que sienta y lo que piensa, incluso sin la necesidad de que yo lo interrumpa para cuestionarle más. Por ejemplo, dijo algo sobre la cultura callejera, que “ellos se juntan ahí porque son iguales, por que ellos no pueden juntarse con personas que no son adictas”. También me dijo que “cada uno carga su propia historia”.

“El Güero” mostró entusiasmo cuando le conté detalles de mi proyecto de investigación, por ejemplo, que la mirada esta posicionada desde la injusticia y el sufrimiento social, y fue cuando me comentó que el gobierno podría ayudar a la gente, pero no hacen nada, que podrían hacer “proyectos” como los que hay en Los Ángeles, que eso sería una motivación para que la gente pueda ver la vida de otra forma, más allá de su adicción. También criticó que en el Parque del Mariachi la gente se hace “huevona” porque les llevan comida y ropa y que, aunque esto ha cambiado a causa de los robos que los mismos habitantes del parque cometen sobre quienes les ayudan, los fines de semana gente de diversas congregaciones siguen acudiendo a llevarles principalmente alimentos.

Lo anterior es una postura que tienen los comerciantes del área, razón por la cual en algún momento han planteado que estos gestos caritativos se lleven a cabo en otros espacios que no sean el parque. Esto me recuerda lo que Philippe Bourgois plantea cuando dice que los propios traficantes con los que él trabajó se asumen como los responsables de su situación. “El

Güero” hizo hincapié en la gente que roba y que no agradece la ayuda que les es brindada en un lugar como el parque.

Acordamos que iríamos a conocer un *yongo* para ver a quién podría entrevistar ahí, no sin advertirme de forma muy enfática que hay lugares que “yo no me imagino, a los que no podría entrar sin su ayuda”. Empezamos a caminar por las calles del centro. Me llevó a lo que es el edificio abandonado de lo que fuera en décadas anteriores el mercado El Ahorro, mismo que se quemó y que el temblor del año 2010 terminó de destrozarlo.

Adentro sólo se veían paredes negras y escombros de todo tipo en el suelo. Le pregunté al “Güero” si el lugar estaba vacío. Eran alrededor de las 11 de la mañana. “El Güero” gritó preguntando si había alguien y desde el segundo piso apareció un hombre que nos miraba desconcertado. “El Güero” me presentó como su amiga la reportera. El hombre era originario de Puebla, de 37 años, se llamaba Marcos. Había sido deportado de los Estados Unidos. Poco quería hablar pues no me conocía, pero me dejó retratarlo. Yo tenía que aprovechar la luz que bañaba su rostro. El *spot* del mercado quemado era envidiable: fondo negro, entradas de luz, por un lado, hacían que fuera un escenario perfecto para tomar retratos. Y así fue. Después de retratarlo, le enseñé la imagen y le pregunté si le gustaba, a lo que asintió. Después le pedí al Güero, que andaba apresurado por mostrarme todo el edificio de cinco pisos, que se colocara en el mismo lugar donde había estado Marcos para retratarlo. “El Güero” estaba nervioso. Subimos a todos los pisos él y yo. Marcos se quedó abajo barriendo el escombros. Cuando llegamos a la azotea, desde donde podíamos ver parte del centro de la ciudad y los horizontes, “el Güero” empezó a decir la palabra Mexicali de forma emotiva, diciéndome que él quería mucho a su ciudad: “no todos pueden ver este paisaje, tú sí, porque mira donde te andas metiendo”.

Debo decir que durante el recorrido “el Güero” siempre me estuvo cuidando de todo, me aconsejó todo el tiempo, indicándome que no pisara en ciertas áreas del edificio, que tuviera cuidado para no caer de cualquiera de los pisos sin barandales y llenos de hoyos en el suelo, hasta cuando apresurados salimos de El ahorro cuando se dio cuenta que Marcos ya no estaba en el edificio, advirtiéndome que no se puede confiar en nadie y, “quién me asegura a mí que este morro no va por otra gente para que te roben la cámara. Porque andando malilla, no les importa”. Me insistió que tuviera mucho cuidado, que podía ser víctima de un atraco. Y yo le contestaba “nunca me ha pasado nada”. Cuando salimos de ahí me llevó al restaurante de comida haitiana que se encuentra sobre el Boulevard López Mateos porque yo le comenté que necesitaba retratar la forma en que la comunidad haitiana se ha incorporado a las dinámicas de la ciudad. Al llegar, “el Güero” me presentó de la misma forma, como su amiga la reportera, y uno de los dueños me dijo que no podía tomar fotos ni video, que lo entrevistara, pero sin grabarlo, pero yo puse de pretexto que primero tomaríamos algo pues ya andábamos acalorados.

Cuando tuve oportunidad le dije: “sabes que a mí no me sirve de mucho si no me dejan levantar registro, mejor vámonos”, y él me contestó “mejor mañana vamos a donde te dije, ahí conozco gente que sí se va a dejar”. Se refería a un lugar donde se prostituyen hombres y mujeres haitianos, por lo que le dije “ahí va a ser peor, ¿no?”, pero me aseguró que conocía gente que sí se iba a dejar. Estando en el restaurante haitiano, otro muchacho que mostró una cara amable ante nuestra presencia se sentó con nosotros, y al preguntarle quién era, me dijo “Jeff, yo soy el dueño” y señaló hacia el letrero de su restaurante. Le pregunté rápidamente que cómo le estaba yendo y con el gesto cabizbajo dijo que más o menos. “El Güero” le aconsejó poner un letrero grandote que se viera para la calle y desde la calzada. Jeff asintió.

Las impresiones del “Güero” sobre los haitianos es que son muy trabajadores, que se organizan, que tienen juntas constantemente y que no son adictos, que son muy luchones. Le pregunté por qué creía que no pasaba lo mismo con los centroamericanos o los paisanos migrantes, y dijo que porque no todos vienen con buenas intenciones. Pero a mí me hizo recordar lo que ocurrió con la comunidad china a principios del siglo XX, quienes desde su llegada se congregaron en asociaciones, lo cual les permitió obtener poder económico en la ciudad. Es decir, la unidad y el sentido de comunidad, cuestión que creo es cultural, es un factor importante para que un grupo de personas migrantes tengan “éxito” en la sociedad en la que se insertan. Si pienso en los migrantes que llegan de Centroamérica, del resto del país, de los deportados, esto no sucede. Y tal vez como dijo “El Güero”, el otro factor que afecta es el de las adicciones. Todas las personas con las que he hablado me han dicho que no se puede confiar en nadie. “El Güero” me insistió en no confiar nunca en alguien que se pica la vena.

Me despedí del “Güero” cuando me ayudó a parar un taxi sobre la Calz. López Mateos, quedando de verlo al día siguiente a las seis de la tarde.



*Figura 11.* El parque Niños Héroes de Chapultepec, mejor conocido como el Parque de la Línea por su ubicación frente al límite territorial entre Mexicali y Calexico, es visitado regularmente por grupos religiosos que predicán la palabra y que ofrecen alimento a quienes se encuentran en una situación de precariedad y vulnerabilidad como lo son quienes usualmente visitan este lugar: deportados de los Estados Unidos, indigentes, centroamericanos que buscan cruzar al otro lado. 4 de abril de 2018.



*Figura 12.* Retratos tomados a Marcos (izq.) y al “Güero” (der.) en el yongo dentro de lo que fue el Mercado El Ahorro del centro de la ciudad de Mexicali. La pinta de la pared dice: “A veces ni Dios nos puede ayudar”. 4 de abril de 2018.



Figura 13. (Izq.) Detalle del interior del Mercado El Ahorro convertido en *yongo*, en donde se aprecian las ruinas quemadas consecuencia del incendio que sufrió el lugar en la década de los noventa. (Der.) El Güero observa su ciudad natal, Mexicali, desde el techo de las ruinas del Mercado El Ahorro. 4 de abril 2018.

### **Viñeta no. 5. A manera de reflexión**

Cuando empecé a desarrollar el trabajo de campo en el Parque del Mariachi nunca pensé que terminaría extendiendo mi labor hacia una comunidad cerrada, habitante de un *yongo*. Entendí que quienes acuden al parque viven en dos espacios paralelos: el que representa el jardín como una zona de intercambio para el consumo que, a su vez, es un punto clave de la sobrevivencia de los individuos que viven sus días marcados por las dosis diarias que se administran, dependientes a sustancias que les permiten tener una existencia llevadera, y los *yongos* donde suelen resguardarse de los embates de la vida callejera.

Después del trabajo realizado, me queda claro que, sin la existencia del parque del Mariachi, las vidas de las personas que se encuentran en este espacio social se volverían todavía más difíciles y que, mientras existan personas desposeídas, seguirán existiendo lugares como éste. Y lo anterior vuelve más importante y necesaria la discusión sobre las clases desposeídas que habitan la zona centro de Mexicali.

Varios de los argumentos que he utilizado a lo largo de la tesis se han visto rebasados. La vulnerabilidad en la que se encuentran los habitantes de las calles del centro de Mexicali, particularmente los adictos, quienes conforman un grupo social fuertemente estigmatizado, criminalizado e invisibilizado y, aunque suene paradójico, sistemáticamente utilizado y abusado. Para ellos, una constante en su sobrevivencia es la vejación a sus derechos humanos. Personas que se encuentran sumidas en un abismo del que les es imposible salir aunque lo deseen y a quienes se les ha negado todo, no son nadie, no tienen nombre, no tienen historia, no son humanos, degradados a niveles ínfimos de existencia, castigados por la sociedad que los vomitó, cargando a costas la enfermedad que genera vivir en la calle y la dependencia a las drogas y con miedo a pedir atención médica porque los empujarán, los cortarán o mutilarán, siendo conscientes de que su condición genera repulsión.

Los adictos de las calles de Mexicali mueren solos, anónimos, nadie les llora, ni siquiera sus propios compañeros. Su muerte es incierta. Se dicen muchas cosas en la calle, los adictos de la calle desaparecen o son encerrados en las cárceles, instituciones que administran la vida de los pobres y ahí dentro surgen las leyendas de quienes perecieron en el encierro. De Oscar dicen que se quedó parado y recargado en la pared de su celda y en esa posición murió después de haber vivido en el infierno de la malilla.

La mentira es un arma de sobrevivencia utilizada por todos, no puede ser de otro modo, no se puede confiar en nadie viviendo en las calles.

Una tarde del verano de 2018 llegué al *yongo* después de muchos meses. Había dejado de acudir con frecuencia a razón de la muerte repentina de mi papá. El *yongo* estaba desierto, no había nada. Se encontraba “El Pulpo” a quien yo consideraba un informante de confianza, pero no se me acercó, no quiso hablar conmigo, a duras penas me saludó. Fue un momento muy

incómodo, no sabía realmente qué estaba sucediendo, pero era evidente que yo ya no era bienvenida y que las cosas habían cambiado. Al preguntar por Chuy solo me dijo que se había ido y me pidió que no lo volviera a llamar por su nombre ni por su apodo, que lo llamara por su segundo nombre. A los meses me enteré que Chuy y el Pulpo habían peleado a muerte y que éste último le había dado un machetazo.

La violencia es el pan de cada día en las comunidades vulneradas. En la calle o te tienen miedo o te tienen lástima. Y nadie quiere que le tengan lástima.

Mexicali, la que por años fue una ciudad de la poco o nada se sabía, ahora es una urbe a donde muchos quieren ir, particularmente personas que trabajan en los medios de comunicación, en la investigación académica o en las artes. Muchas cosas han pasado en la última década: las deportaciones masivas, la llegada de los haitianos y africanos, la caravana migrante y, recientemente, la lucha por una sala de consumo seguro de drogas inyectables que sería la primera en Latinoamérica y se establecería ahí, en el centro de la ciudad, en el “tango”, en esas calles desdeñadas por la mayoría y disputada por otros.

## Archivo Visual

### El ghetto. Enclave deprimido



*Figura 14.* Aspecto nocturno del parque. Un grupo de hombres yacen sobre el jardín en una noche de verano. 7 de agosto de 2018.



*Figura 15.* Aspecto nocturno del parque mientras Alexander, joven originario de la zona garífona de Honduras, recoge su mochila y carga un *djembe*. Al fondo del lado izquierdo se alcanza a ver a un hombre sin camiseta que se acomodaba los shorts. 27 de julio de 2018.



*Figura 16.* Retrato de Alexander. 27 de julio de 2018.



*Figura 17.* Retrato de Charly y Ángel, hombres hondureños que tenían poco tiempo en la ciudad después de haber viajado en el tren de carga conocido como La Bestia. Solían acudir al parque del Mariachi con el fin de obtener alimento. Fueron deportados a su país de origen por el INAMI pocos días después de este retrato. 7 de agosto de 2018.



*Figura 18.* Aspecto del momento en que grupos religiosos y de la sociedad civil ofrecen alimentos a la gente del parque. 7 de agosto de 2018.



*Figura 19.* Aspecto del momento en que grupos de la sociedad civil y religiosos ofrecen alimentos a la gente del parque. 7 de agosto de 2018

## **Rostros Desacreditados/Estigmatizados**

La siguiente serie de imágenes muestra los rostros de algunos de los asistentes al cineclub Border Cinema.



*Figura 20.* Retrato a Francisco, hombre deportado de los Estados Unidos. Vivía en condición de calle y era alcohólico. Enero 16 de 2016.



*Figura 21.* Retrato de Alexis, originario de Honduras. Enero 16 de 2016.



*Figura 22.* Retrato de Chávez. deportado y habitante frecuente del Hotel Migrante coordinado por la A.C. de Sergio Tamai, Ángeles sin Fronteras. Enero 03 de 2016.



*Figura 23.* Retrato de Lupita, originaria de Mexicali con problemas de alcoholismo. Enero 16 de 2016



*Figura 24.* Retrato de Noé. Deportado. Enero 24 de 2016



*Figura 25.* Retrato de Paula, originaria de Honduras. Mayo 28 de 2015.



*Figura 26.* Retrato de dos hombres que no me dijeron sus nombres. Cuando vieron su foto a través del visor de la cámara, uno de ellos afirmó: “parecemos gemelos”. Enero 24 de 2016.



*Figura 27.* . Retrato del “Flaco”. Deportado. Ayudante de Ángeles sin Fronteras. Enero 17 de 2016.



*Figura 28.* Retrato de joven campesino. Junio 10 de 2015.



*Figura 29.* Retrato del “Burro”. Dicen que era músico de mariachi y que por su problema de alcoholismo terminó en la calle. Enero 16 de 2016.



*Figura 30.* Retrato de hombre deportado. Enero 3 de 2016.



*Figura 31. Retrato del “Jarocho”. Enero 23 de 2016*

### **Asistencialismo**

Esta serie de imágenes muestra una mañana de verano cuando la SEDESOE visitó el parque con el fin de ofrecer alimentos, bebidas, sueros. Se instaló la unidad móvil De la Mano Contigo que ofrecía cortes de cabello y asistencia médica. Diversos representantes de organizaciones dedicadas a atender a poblaciones vulnerables estuvieron presentes, por ejemplo, los albergues Cobina y Alfa y Omega.

Todas las imágenes fueron tomadas el 18 de julio de 2017



*Figura 32.* Una mujer que participa del proyecto social de la SEDESOL “De la mano contigo” le corta el cabello a uno de los hombres del Parque de I Mariachi.



*Figura 33.* Retrato a hombre del parque al finalizar el corte de cabello



Figura 34. Enfermera toma los datos de los hombres que hacen fila para ser atendidos en la unidad móvil “De la mano contigo” de la SEDESOE.



Figura 35. Hombres y mujeres esperan que personal de la SEDESOE les entreguen bolsas que contienen sueros, gorras y botellas que les ayuden a mitigar la época de calor en la ciudad.



*Figura 36.* Del lado derecho, el subsecretario de desarrollo social y humano de la SEDESOE, Carlos Francisco Guillén platica con Tomás Diósdado (de espaldas), director del albergue Alfa y Omega.



*Figura 37.* Hombres pertenecientes a diferentes centros de rehabilitación cuidan el orden del evento.



*Figura 38.* La directora del albergue Cobina, Altagracia Tamayo (de espaldas) toma una foto del evento.



*Figura 39.* Una vez que recibieron los alimentos, la gente se dispersa en el parque.

## **Estrategias de Supervivencia**

### **Oscar**

Las siguientes imágenes muestran un día en la vida de Oscar. Las fotografías exponen claramente una de las estrategias de supervivencia que varios sujetos de la anti comunidad que representa el parque utilizan para la obtención de recursos que serán destinados para comprar la heroína y el cristal.

En las imágenes se aprecia que Oscar se ha hecho de una carriola para niños en la que transporta el cartón que recolecta todos los días en los alrededores del mercado municipal, justo detrás del parque. Una vez recolectado el cartón lo revende a los comerciantes del mercado, quienes le pagan con unas cuantas monedas.

El caso de Oscar ejemplifica la supervivencia callejera de los sujetos que habitan el Parque del Mariachi en Mexicali.

Todas las imágenes fueron tomadas el 17 de mayo de 2017.



*Figura 40.* Oscar empieza a descargar los cartones de su carriola para que los comerciantes puedan verlos y comprarle algunos.



*Figura 41.* Oscar desamarra la cuerda con la que sostiene sus cajas de cartón.



*Figura 42.* Oscar espera que le paguen las cajas que le compraron.



*Figura 43.* Oscar recoge del suelo las cajas de cartón que no le compraron.



*Figura 44.. Oscar camina frente al mercado Braulio Maldonado después de lograr vender unas cajas de cartón.*



*Figura 45. Oscar acomoda los cartones en su carriola.*



*Figura 46.* Oscar en el Parque del Mariachi camino a su casa.



*Figura 47.* Oscar llega a su casa, el yongo donde vive y acomoda la carriola con cartones.



*Figura 48. Retrato de Oscar.*

### ***Yongo*: Espacio de precarización**

Las siguientes imágenes muestran aspectos generales del paisaje del *yongo* que tuve la oportunidad de visitar. Me interesa que pueda apreciarse la dinámica del lugar, la cantidad de gente que lo visita, las necesidades fisiológicas, de consumo, de acompañamiento y convivencia entre ellos y en su relación con los animales.



*Figura 49.* Aspecto del *yongo* durante una tarde de verano. 31 de julio de 2017.



*Figura 50.* Aspecto del yongo durante una tarde verano. Julio 18 de 2017



*Figura 51.* El Pulpo se inyecta heroína en la barbilla. Julio 18 de 2017.



*Figura 52.* “El pulpo” y “El McDonalds” se bañan con la manguera del lugar. Al fondo se encuentra Chuy. 2 de agosto de 2017.



*Figura 53.* Chuy, uno de mis principales colaboradores, sostiene a su mascota.



Figura 54. Un grupo de hombres en el momento en que consumen heroína. 7 de agosto de 2017.



Figura 55. 7 de agosto de 2017. Tres hombres del grupo después de haberse “curado”, es decir, de haberse inyectado.



*Figura 56. Oscar sostiene la jeringa con la que se acaba de inyectar. 18 de mayo de 2017.*



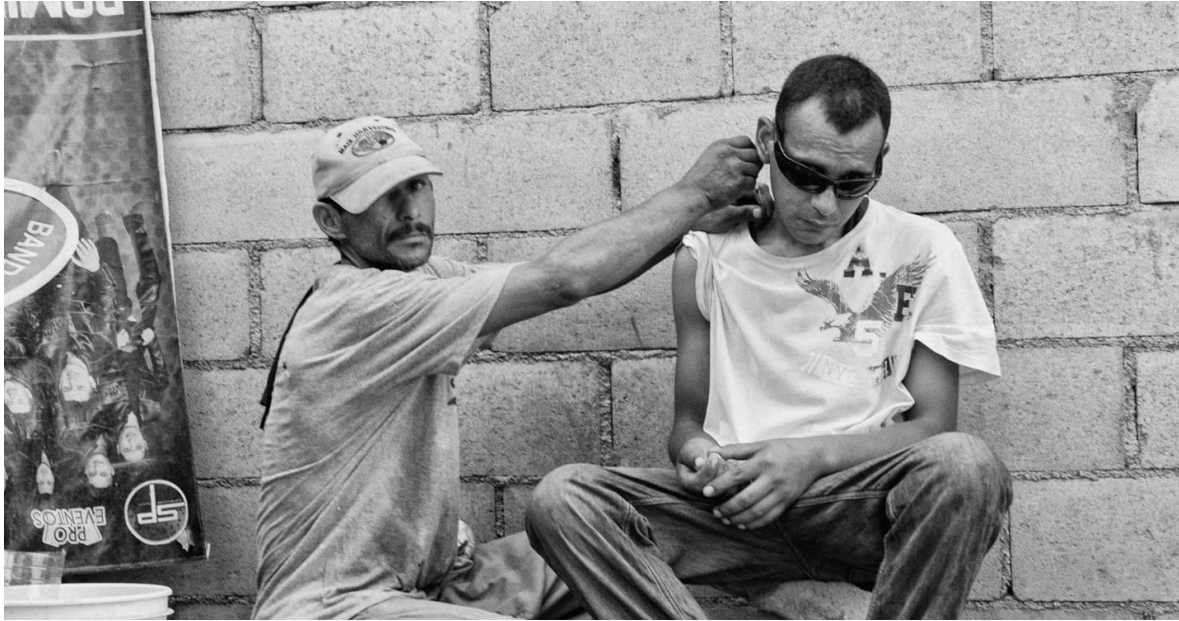
*Figura 57. Retrato del Pulpo. Julio 18 de 2017.*



*Figura 58.* “El Foca” se peina con un rastrillo. 7 de agosto de 2017.



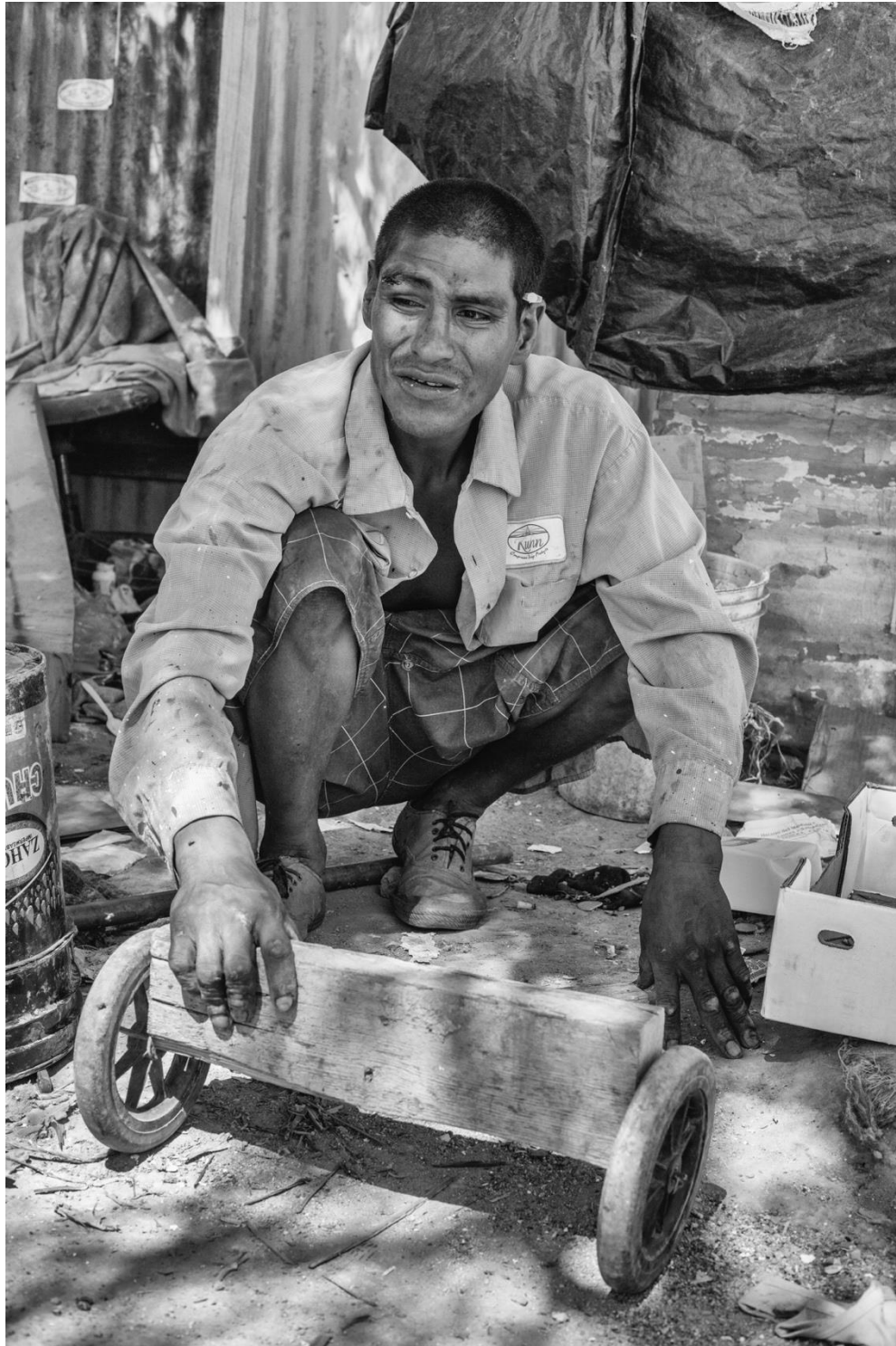
*Figura 59.* Chuy, “El Mike” y al fondo, dormido, José –de quien sólo se ven las piernas- después de haber consumido heroína. 18 de mayo de 2017.



*Figura 60. Still de grabación de video en donde Darío (del lado izq.) ayuda a su hermano Francisco Javier a curarse. Darío voltea a verme para preguntarme si ya estaba lista para grabarlos. 31 de julio de 2017.*



Figura 61. Retrato de Nancy y Chuy. 18 de mayo de 2017.



*Figura 62.* Una vez que Oscar perdió su carriola, su amigo “El Manotas” intentó construir otro medio de transporte para el cartón que Oscar reciclaba y vendía. 27 de mayo de 2017.



Figura 63. Óscar (der.) observa a “El Manotas”. 27 de mayo de 2017.



*Figura 64. El Pulpo (del lado derecho) y Chuy hablan sobre la muerte del McDonalds. 11 de febrero de 2018.*



*Figura 65. Chuy y su mascota. 11 de febrero de 2018.*



*Figura 66.* Chuy me muestra el cuerazo que tenía en su brazo izquierdo. 11 de febrero de 2018.



*Figura 67.* Chuy levanta a su cachorra protegiéndola del perro mayor. 13 de febrero de 2018.

### **Formas de obtención de recursos**

Otras estrategias de sustento de algunas de las personas del parque, son la elaboración de rosas con papel de china y flores hechas con hojas de palma.



*Figura 68. Óscar trabaja el papel de china para hacer una flor. 27 de mayo de 2017.*



*Figura 68. Oscar sonríe mientras sostiene la flor de papel. 27 de mayo de 2017*



*Figura 69. Flor de papel en una pluma. 27 de mayo de 2017.*



*Figura 70. Retrato de Oscar. 27 de mayo de 2017.*



*Figura 71.* Detalle de flor de hoja de palma elaborada por Alejandro, uno de mis colaboradores. 19 de febrero de 2018.



*Figura 72.* Noé sobre la calle frente al Oxxo que se encuentra en contra esquina del parque. Noé carga un carro con merma que había conseguido en el mercado Braulio Maldonado y que buscaba revender.



*Figura 73.* En ese momento trae una infección en el brazo que buscaba curarse. 25 de julio de 2018.



*Figura 74.* Le pido a Noé que me deje retratar la herida que tiene en el brazo. 25 de julio de 2018.



*Figura 74.* Mientras estoy fotografiando a Noé, llegan dos jóvenes que traían sándwiches y sodas para la gente del parque. Noé hace fila. 25 de julio de 2018.

## Relación con la ciudad



Figura 75. Presencia de la policía municipal en el evento ¿“Par qué quieres un parque?” organizado por la A.C. Algo por el Centro en el Parque del Mariachi. 10 de junio de 2017.



Figura 76. Momento en que dos policías interrumpen al joven de la calle para llevárselo a la patrulla. 10 de junio de 2017.



*Figura 77. Policías encaminan al joven indigente a la patrulla. 10 junio de 2017.*



*Figura 78. Detalle del acordonamiento que realizó la policía en todo el perímetro del parque. 10 de junio de 2017.*



*Figura 79. Policías.10 de junio de 2017.*

## Consideraciones Finales

Este apartado se titula consideraciones finales porque al tratarse de una investigación que aborda la vida de personas reales en un contexto real, establecer conclusiones no es pertinente.

En este sentido, la primera consideración está directamente relacionada con la injusticia. Se hace necesario desmontar el proceso de homogeneización que sufre cada una de las personas que se encuentran en el parque, tomando en cuenta los marcos socio históricos en los que se inscriben sus historias de vida. Los sujetos del parque llegaron ahí por motivos diferentes, de lugares diferentes, sus historias de vida son complejas y llenas de matices. A pesar de que en el parque comparten la misma situación de abandono y precariedad, son sujetos que tienen una historia particular. Al homogeneizar y ser tratados de la misma manera, sin ninguna posibilidad de asirse a su diferencia ni de ser considerados de acuerdo a su situación y a sus necesidades, son percibidos como una masa sin identidad y por lo tanto como sujetos indeseables, como monstruos, anulando sus derechos humanos.

La importancia de mirar con la perspectiva que ofrece la filosofía y no las ciencias económicas, por ejemplo, para hablar de desigualdad, pobreza, marginación y por lo tanto de injusticia, es que toma en cuenta la experiencia del individuo que la padece, su sufrimiento y sus batallas, así como las macro estructuras que permiten que sectores de la población sean empobrecidos anulando o limitando sus capacidades para sobrevivir, como ha quedado demostrado con los trabajos de Reyes Mate, Villoro y Pogge.

Si bien Baja California es uno de los estados en México con menos desigualdad económica según los estudios oficiales, no significa que las necesidades de los pobres estén satisfechas. Paradójicamente, en estados con menos desigualdad, el abismo entre y ricos y pobres es mayor.

El contexto actual en la frontera entre México y Estados Unidos, específicamente entre Mexicali y Calexico, está marcado por las migraciones masivas que arriban a este límite geográfico y, en paralelo, los discursos de odio y rechazo. Esto deviene en contenidos para la reestructuración de las comunidades receptoras, de la agenda migratoria y asistencialista, pero, sobre todo, de políticas públicas y culturales que ataquen la intolerancia, la xenofobia, el racismo y la discriminación. No solamente para la población migrante empobrecida sino para otros grupos sociales excluidos que han quedado al margen de la riqueza generada por el capital, tales como los sujetos que habitan el Parque del Mariachi.

En este sentido, Mexicali debe ser comprendida como una ciudad de paso y de migrantes y darle el peso justo a su constitutivo fronterizo, pues como ya lo ha demostrado la historia reciente, es una urbe receptora de migrantes antes que expulsora. Al mismo tiempo, algunos fenómenos sociales adquieren mayor densidad que en otras latitudes, como lo es en la actualidad el consumo de opioides.

Considerar a los grupos sociales más vulnerados nos permite ser conscientes y reflexivos de su periplo más doloroso, el de la vejación a su integridad y dignidad experimentado a través de la injusticia y el sufrimiento social y que, como ya lo ha demostrado este trabajo de investigación, se encuentra íntimamente relacionado con la alienación social.

En una frontera, me ha quedado claro que la precarización de las vidas de los individuos pobres y marginales, desposeídos y estigmatizados, sucede cuando se carece de acciones concretas que por un lado dignifiquen el arribo, la llegada, o el retorno de la población migrante, deportada, asilada o desplazada; y por otro, cuando las opciones son nulas para aquellos que poseen cuerpos o rostros desacreditados, como la que representan los consumidores de opioides.

En tiempos de incertidumbre política y de odio generalizado dirigido principalmente a las clases precarizadas y empobrecidas, “culpables de los males que nos atacan como sociedad”, las realidades humanas ancladas en la injusticia y el sufrimiento social han dado lugar a la criminalización y la estigmatización de las personas que moran el primer cuadro de la ciudad conocido como zona centro y popularmente llamado “el tango. Y lo mismo sucede con los habitantes asiduos del Parque del Mariachi, quienes configuran la cultura callejera en aras de la sobrevivencia.

El momento actual, como lo han señalado diversos teóricos, requiere de nuevas formas de pensar nuestras realidades sociales y nuestras comunidades a partir de lo que representan aquellos que menos tienen, así como estudiar y acercarse a los espacios sociales, públicos y privados, donde estos grupos de hombres y mujeres encuentran un refugio que los resguarda del resto de la sociedad y sus instituciones. Por ejemplo, el libro *Aporofobia: el rechazo al pobre*. Un desafío para la democracia de la española Adela Cortina, abre el debate sobre cómo concebimos a nuestros pobres, a nuestra “gente del abismo”, confrontándonos con nuestros propios miedos y prejuicios y por qué no, con nuestra doble moral.

Esto da paso a un nuevo momento en los estudios socioculturales para que mantengan en el análisis la tensión entre injusticia, sufrimiento social y alienación. Y es en esta perspectiva que se inscribe esta investigación que pretende colocar alrededor de la injusticia social varios elementos: el sufrimiento como aquello que tiene que ver con la experiencia humana, con lo que éste hace en la gente, con lo que Iain Wilkinson llama política de compasión en las sociedades modernas; con la criminalización que vulnera a niveles profundos a los individuos alienados y estigmatizados, muchas veces considerados “monstruos”; la resiliencia como una estrategia

psicológica y emocional de afrontar las adversidades de vivir una vida precarizada y formar parte de grupos estigmatizados y su subjetividad.

En el ánimo de vincular la pregunta por la cultura callejera con el cuestionamiento sobre la injusticia surge la necesidad de responder cómo ésta, acompañada del sufrimiento, es un elemento que estructura las vidas de los moradores del parque entre la vida y la muerte de manera cotidiana y, vista desde los marcos macro estructurales e institucionales.

Se trata pues de hablar de sufrimiento e injusticia como principio ético. Y en este sentido es que, desde el punto de vista metodológico, el trabajo abona como ejercicio y como una guía o un listado de principios con los cuales es pertinente trabajar académica y humanamente con poblaciones afectadas por el neoliberalismo y la globalización. Es decir, con las sociedades o grupos de personas rezagadas, que han quedado fuera de cualquier proyecto modernizador, progresista y de desarrollo y que como se ha venido repitiendo a lo largo de este trabajo, se convierten en seres humanos desechables, eliminables, sacrificables en el marco del capitalismo voraz y gentrificador.

Es por eso que la metodología utilizada para esta investigación, la etnografía visual, se fundamenta en los principios éticos de la empatía, la autonomía y la integridad y en el respeto hacia los individuos con quienes se trabajó, así como con las audiencias receptoras del material obtenido.

El método pues representa un aporte central ya que consta de una profunda reflexión sobre las condiciones y formas de trabajo del investigador y el uso del registro fotográfico y/o video gráfico, haciendo énfasis en el trato que debemos dar a nuestros colaboradores cuando son individuos vulnerados y muchas veces violentados, quienes conforman identidades desacreditadas caracterizadas por la precarización económica, social, cultural, identitaria.

En este sentido se pretende que el aporte metodológico funja como un manifiesto ético en el que el respeto, la empatía y la dignidad configuren la representación de las imágenes de las personas que viven en condiciones desfavorables y/o en la miseria. Lo cual logra un trabajo honesto y contextual alejado de victimizaciones y abuso y, por el contrario, capaz de establecer correspondencias y conexiones emocionales. Se convierte así en un trabajo de registro visual y/o audiovisual que no vulnera a los colaboradores al encontrarse fundamentado en un pensamiento y una conciencia reflexiva marcada por la sensibilidad hacia el otro. Es decir, no se trata de lucrarse con las imágenes de la pobreza sino de contextualizar y dignificar las vidas humanas más despreciadas e ignoradas, considerando que existen distintos actores sociales e instituciones responsables de la situación de vulnerabilidad y precarización, pues estamos frente a quienes representan y conforman la jerarquía social más baja y pauperada de la sociedad.

Consecuentemente, bajo la premisa del respeto y la empatía es que la información obtenida resulta confiable y honesta. Puedo afirmar que mis colaboradores siempre estuvieron de acuerdo y se sintieron en confianza frente a la cámara y con mi presencia. A medida que el *rapport* fue evolucionando y tomando mayores significantes, se logró intimar en las conversaciones, profundizar en las experiencias de vida de quienes participaron de esta investigación y experimentar junto con ellos situaciones de injusticia, de discriminación y de abuso de autoridad. Esto me permitió entender los procesos de la cotidianidad del lugar y de quienes hacen uso de él, así como trasladarme a otros espacios clave que cohabitan junto con el parque como ciertos *yongos* de la zona centro y sus alrededores.

El *rapport* basado en la construcción de confianza y compromiso entre el investigador y los colaboradores significa saber escuchar y dedicar tiempo de calidad a nuestros informantes. Se trata de generar lazos de confianza, de crear compromisos y de ser honestos con lo que somos,

con lo que estamos haciendo, con lo que estamos buscando y con las intenciones que tenemos con nuestra investigación, sus usos y salidas. Se trata también de ser sensibles, empáticos y compasivos y ser capaces de situarnos en el lugar del otro. De ser íntegro y no defraudar tu palabra hacia quienes confían en ti y te comparten sus historias de vida.

En este tenor se puede determinar que el trabajo comprende material reflexivo importante y que, como se observa en el capítulo dedicado a los hallazgos y resultados de la investigación, se puede determinar que se cumplieron los objetivos planteados.

Al analizar la cultura callejera de los sujetos alienados por medio de un acercamiento etnográfico a una zona deprimida, se identificaron mecanismos de resistencia y autodestrucción y se explicó cómo los sujetos alienados son una construcción social.

La importancia del concepto de cultura callejera, a la que se entiende como la condición estructural de habitar el espacio público como lumpen, está en que es de ahí mismo –de la calle– de donde los integrantes de la anti comunidad que se reúne en el parque obtienen su sustento a través de diversas estrategias para obtener dinero, alimento, ropa, subempleo, entre otros. La paradoja consiste en que es de la calle de donde provienen las prácticas y fenómenos que los marginan: la vigilancia electrónica por parte de la comunidad vecinal de la zona centro; el acoso policial y de otros organismos o instancias institucionales/gubernamentales; la imagen y las representaciones mediáticas; el abuso y las humillaciones; las distintas violencias que padecen, etc.

Por otro lado, la diversidad de procedencias y la diferencia etaria entre los integrantes no permite que exista una colectividad, redes de apoyo y prácticas de resistencia hacia la cultura dominante que les permita a su vez, luchar para mejorar su calidad de vida. Los integrantes de la cultura callejera, se dispersan, son desconfiados unos de otros, porque esto hace parte de las

estrategias de sobrevivencia. Una sobrevivencia marcada en gran parte por la dependencia a los narcóticos y al alcohol.

Una de las razones por las que otros grupos de extranjeros o migrantes como la comunidad o la haitiana se han integrado a la sociedad mexicalense –sin perder de vista los contextos particulares de sus respectivos arribos– es que se han unido, han formado asociaciones, se han organizado, se han apoyado mutuamente como colectividad e incluso han buscado su integración en todos los ámbitos. La especificidad y valoración de sus culturas ha sido uno de los factores más importantes para lograrlo.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta los contextos. La comunidad china arribó durante los inicios de la formación de la ciudad en los albores del siglo XX.

En el caso de los haitianos, llegaron a Mexicali en un momento histórico importante, previo a la toma de poder de Trump en la presidencia de Estados Unidos, que evidenció las fobias y filias de la sociedad mexicalense. Con Trump en el poder, el incremento de la hostilidad y la violencia que generan el racismo y la xenofobia, la discriminación y repulsión hacia las poblaciones estigmatizadas y empobrecidas, configuran el contexto de la contemporaneidad. La española Adela Cortina encontró una palabra: aporofobia. Es decir, el rechazo al pobre. La animadversión frente a la miseria del extranjero. Esto nos permite hablar y constatar que existen categorías de ciudadanos, de extranjeros y migrantes de primera, segunda y tercera clase. Extranjeros que son bienvenidos porque dejan una derrama económica en la ciudad o por su estatus, que habitan el espacio público de forma incluyente.

Mientras hay otros, como los que llegan a habitar el parque, que se dejan de lado, no se sabe qué hacer con ellos y se reciben con hostilidad, quedando vulnerados y expuestos a merced de cualquier tipo de agresión.

En Mexicali los casos paradigmáticos los representan los centroamericanos y los haitianos.

La criminalización y racismo hacia los centroamericanos se constata cuando de forma homogénea se identifican como “maras”. En los últimos meses, con la llegada de las caravanas migrantes del llamado triángulo centroamericano a México y específicamente a las fronteras de Tijuana y Mexicali con el fin de solicitar asilo político al gobierno de Trump, se han intensificado los discursos de odio, repulsión, asco y miedo. Gracias al poder de las redes sociales, las opiniones se vierten a mares en contra de los centroamericanos y las comunidades de Mexicali y Tijuana se han visto interpeladas; una gran mayoría de la población receptora se siente amenazada y ultrajada por su presencia. Piensan que estos extranjeros pobres serán los causantes del aumento de los índices de violencia, inseguridad y desempleo o que la salud pública corra peligro.

Por otra parte, desde que cientos de miles de personas originarias de Haití llegaron a la ciudad en septiembre de 2016 con el mismo fin –búsqueda de asilo político en EUA– y podríamos decir, con motivos similares a los centroamericanos (como la miseria padecida en sus lugares de origen), gozaron del privilegio de la duda y de las miradas empáticas y compasivas. Los haitianos han sido fetichizados como los “migrantes o extranjeros buenos”. Recuerdo que una de las cuestiones que más llamó la atención de los ciudadanos mexicalenses sobre los haitianos, fue que vistieran con ropa marca *Nike* y que portaran teléfonos móviles inteligentes.

La gran mayoría de la comunidad de haitianos se ha incorporado a la sociedad en lo educativo, laboral, económico, social. Su cultura, su arte, su música, su comida es apreciada y consumida por la población. Sin afán de generalizar ni banalizar las situaciones individuales de todos los haitianos, porque evidentemente hay quienes se encuentran en la economía informal y

en una situación precaria, es que pongo la discusión sobre la mesa porque es urgente analizar y reflexionar estos temas. ¿Por qué, cómo y cuándo una cultura vale más que la otra?

Por otro lado, y hablando de la diversidad de la población del parque, se detectó que una mayoría significativa son personas originarias de Mexicali y el Valle, quienes viven en la calle a causa de sus problemas de adicción y a pesar de tener lazos familiares directos.

Algunos son lo que yo llamo “errantes”, andan de un lugar a otro, de una ciudad a otra, de un poblado a otro. Aunque lo más común es que estos errantes sean habitantes temporales de albergues, otros rentan cuartos en las cuarterías aledañas o en los hoteles, otros pueden llegar a tener vivienda en la ciudad y muchos otros se hacen de lo que se conoce como *yongos*, casas o espacios abandonados que se ocupan para consumir drogas. Otros, por estrategia, se internan por temporadas en centros de rehabilitación.

Otras personas son migrantes en tránsito, quienes recién acaban de llegar a la ciudad y desconocen la estratificación de la misma, por lo que buscan refugio preguntando a alguien que pueda guiarlos en su odisea por la urbe. Alexis, un joven homosexual de 23 años originario de Honduras, llegó al parque en una noche fría. Tenía dos días de haber descendido del tren de carga, “La Bestia” sobre el que había emprendido una travesía de 2 meses. En ese momento era habitante de un albergue temporal que se instaura en la ciudad cada invierno por las bajas temperaturas. Con un dejo de ingenuidad me contaba que su plan era conseguir un trabajo en la ciudad, juntar dinero y así intentar el cruce al “otro lado”. Esta situación me parece justamente una de las más desesperanzadoras. Durante mi experiencia en campo he conocido a varias personas como Alexis, que recién llegan a esta frontera y se proponen el mismo plan que el joven hondureño. Al paso del tiempo los vuelvo a ver convertidos en adictos, prostitutos, indigentes,

deambulando por las calles, incapaces de cumplir su objetivo de cruzar hacia los Estados Unidos o de emplearse en la ciudad.

Sin afán de sustentar lo anterior en un determinismo social considero que es durante este intervalo de tiempo que se podría intentar explicar cuáles son las estructuras de poder institucional que merman la vida de estos sujetos. La gran mayoría subsiste en el empleo informal que implica no tener un salario fijo, atenerse a lo que pueda darles “el patrón” o quien los “contrate”, y estar a la expectativa a diario sobre si los van a emplear o no, si los van a ocupar o no. Otra gran mayoría lava y cuida carros. Algunos otros de estos hombres buscan empleo diariamente en las vías del ferrocarril que atraviesan una de las calzadas más transitadas de Mexicali, la López Mateos.

Es importante tomar en cuenta que no necesariamente todos los que pasan sus días y noches en el parque se encuentran bajo el efecto de drogas o alcohol. Aquí habría que distinguir entre dos grandes grupos que conforman la vida callejera, los consumidores y dependientes y los que no lo son.

Se encontraron diferencias contrastantes entre quienes utilizan drogas y los alcohólicos. Los primeros suelen ser más activos en su búsqueda de recursos y los segundos, entre otras causas, por el efecto de intoxicación que provoca el alcohol, suelen ser pasivos y sufrir de peores humillaciones y vejaciones. Es más común que alguno de los alcohólicos sufra una golpiza a que un consumidor de heroína termine tirado sobre el jardín.

Los alcohólicos suelen estar en condiciones más pauperadas, sin bañarse, muchas veces orinados o defecados. Es común verlos dormidos en el suelo, sobre el zacate, debajo de algún árbol, y que sufran ultrajes mientras duermen, por ejemplo, que les roben los zapatos o cualquier pertenencia que lleven consigo.

También es sumamente importante que la cultura callejera se erige a partir de la violencia naturalizada y practicada de forma constante entre pares. Quienes conforman esta anti comunidad son en su mayoría hombres, y las mujeres suelen ser sus acompañantes, novias o parejas y constantemente son abusadas, golpeadas, o asaltadas sexualmente. Las concepciones que los hombres tienen sobre las mujeres, especialmente de las adictas, es de lástima. Es decir, prevalece una cultura de machismo y misoginia.

Para quienes conforman el parque el principio básico de sobrevivencia es “la ley de la jungla”, “la ley del más fuerte”, en la calle o das lástima o das miedo.

Es por eso que los alcohólicos son un grupo al que nadie respeta, sobre todo si las personas están totalmente invalidadas para llevar a cabo cualquier acción: hablar, caminar. Y entre los consumidores de opioides o metanfetaminas se tiene que luchar por “ser el más trucha” para sobrevivir a todos los embates que la calle les presenta. Es por eso que uno de mis colaboradores, Chuy, conoce el funcionamiento del organismo y los efectos que la droga produce. En la calle adquieren conocimientos científicos y médicos de forma empírica.

Otro factor importante que arroja el conocimiento de la cultura callejera, es que existe una necesidad –que también es parte de las estrategias de sobrevivencia– de permanecer en un estado que llamo el estado *numb*. Es decir, permanecer insensible o adormecido a los embates que la calle genera en sus vidas, pero sobre todo a los recuerdos de su pasado, de lo que alguna vez fueron, de lo que alguna vez poseyeron, de todo lo que abandonaron, de las ausencias que les atraviesan. Después de varias conversaciones con varios miembros del *yongo* donde se consume heroína, todos hablaban de cómo sus afectos se vieron rebasados por su adicción perdiendo a su familia, padres, esposos e hijos, sintiéndose culpables y con remordimientos. Mantenerse bajo el efecto del opioide les hacía más llevadera su situación.

En este tenor, es que encontré mecanismos de resiliencia antes que prácticas de resistencia. La resiliencia les permite sobrellevar las experiencias traumáticas vinculadas a la violencia, a las humillaciones y a su pasado. Abre camino a la esperanza y a imaginarse con un futuro mejor, o cuando menos a aceptar un destino marcado por la muerte, la soledad o el abandono y saber vivir con eso. Javier afirmaba: “la realidad es que voy a estar solo, viejo y en la calle, aunque mi sueño es tener una casa y una familia”.

Otro de los objetivos que se plantearon en este proyecto de investigación fue explicar cómo se construye el sujeto alienado. Lo cual fue posible gracias a la adecuada utilización del método y sus instrumentos. Al igual que como lo estipuló Goffman, la alienación mantiene su vínculo con la estigmatización de los individuos.

En el caso concreto del objeto de estudio de esta investigación, existe una nueva condición de estigma. Y es el estigma basado en la desposesión, aquel que se basa en el desprestigio del otro que también padece una condición estigmatizada cuando ha sido despojado.

Dentro de la lógica de grupo que opera en la cultura callejera existen jerarquías de acuerdo al tipo de estigma basado en esta desposesión. Es decir, hay diferencias jerárquicas que posicionan los valores de un grupo sobre otro a través de comparaciones subjetivas de las prácticas de consumo y la condición física y mental.

El sujeto alienado se construye socialmente a partir de las condiciones estructurales en las que se encuentra inserto y en las que se desarrolla. Si se toman en cuenta las mediaciones sociales del sujeto, sus interacciones, su relación con las instituciones ya sea por ausencia o presencia, los espacios por donde circula, es posible entender que la alienación social es un constructo que se verá fortalecido si estas mismas condiciones estructurales no cambian y se intensifican. Es decir, la alienación no es algo estático en la vida de los individuos que la

padecen, se va transformando y como en el caso de los hombres y mujeres del Parque del Mariachi, lo hace de forma negativa, a través de condiciones y factores que van deteriorando su existencia en todos los niveles: física, emocional y mental, social y culturalmente. La alienación puede llegar a ser un factor de degradación de la existencia humana, lo que conlleva la anulación del derecho de ser y vivir de estas personas y de morir de forma digna. Por que también en la muerte debe de haber dignidad.

En este proceso de deshumanización es que esta “masa sin identidad” en que son convertidos los integrantes de la cultura de la calle quedan despojados, quedando anulado el que sean sujetos de derecho, de la compasión y el cuidado.

En esta investigación encontré que la alienación no solamente viene desde fuera, sino que es algo muy introyectado en quienes la padecen, al ser ellos mismos quienes se inscriben en los discursos hegemónicos reconociéndose como malandros, vidas que no valen la pena, seres antisociales. Por ejemplo, no buscar en los hospitales o en la cruz roja a sus compañeros fallecidos como sucedió con McDonald’s tuvo que ver con que, en el imaginario, se sabe que nadie les hará caso, “las ambulancias no llegan, no te levantan cuando se dan cuenta que eres *tecato*”.

Es posible que estas preconcepciones, que son constructos sociales en los que se inscriben, existieran desde antes de que ellos adoptaran esta nueva identidad estigmatizada. Por que es necesario insistir en que cada uno de los hombres y mujeres que arriban al parque poseen una historia particular y fueron productivos económicamente y socialmente hablando. En este sentido la introyección de estos discursos es una operación natural. Oscar me dijo una vez, “yo antes odiaba a los *tecatos*, los trataba mal y mira, me terminé convirtiendo en uno”.

Uno de los mecanismos de resistencia y autodestrucción puestos en práctica por los sujetos alienados del Parque del Mariachi es mantenerse invisibilizados ante el resto de la sociedad y sus instituciones, lo que en la práctica es el anonimato y el tratar de estar fuera de la vista de la gente, pasar inadvertidos.

Sus maneras de habitar el espacio público del parque hablan de sus prácticas de distanciamiento. Los alcohólicos son quienes suelen estar más cercanos al área de los músicos de mariachi mientras quienes consumen drogas se hacen hacia el fondo, donde se encuentran los locales abandonados. Esto es también una práctica de distanciamiento. Al mismo tiempo, un gesto de resistencia es no abandonar el parque. Saben que no son bienvenidos a pesar de que sea un espacio público, saben que los pueden expulsar en cualquier momento y aún así no se van, incluso cuando son obligados a desalojar el lugar, se quedan en los alrededores esperando que desaparezca el cuerpo policiaco.

Ante el acoso policial hay quienes se atreven a preguntar por qué tienen que irse. Utilizar la ayuda que les brinda el gobierno y grupos de la sociedad civil es otra manera de resistir a las reglas y consejos que estos les solicitan que sigan.

Existen grupos de ayuda para poblaciones vulnerables en la zona centro, como Verter A.C., dedicados a atender los problemas de salud que afectan especialmente a los dependientes de opioides. Lo hacen a través de programas sociales, talleres y ofreciendo productos. Entre las actividades que realizan se encuentran el intercambio de jeringas, brindar condones masculinos y femeninos, aplicación de pruebas para detectar enfermedades como la Hepatitis C y el Sida.

No obstante, ninguno de mis informantes dijo acudir a este tipo de programas para beneficiarse de los apoyos que se ofrecen. Argumentan no querer ponerse en riesgo ante las autoridades pues acudir a este centro les implica caminar algunas cuadras y traer consigo las

jeringas. Además, prefieren mantener su identidad en un bajo perfil o de manera anónima. Desconfían de este tipo de programas a pesar de que el préstamo de jeringas es un problema de salud del que muchos son conscientes. Por ejemplo, recuerdo que Oscar sabía que había que desinfectar y esterilizar las jeringas antes de utilizarlas, y a pesar de eso participaba de la práctica indiscriminada y riesgosa del préstamo de jeringas.

Durante el trabajo de campo no se encontraron mecanismos de resistencia significativos, al menos no en los términos que Bourgois describe como las actitudes y acciones que les permiten a los individuos contrarrestar la opresión a través de manifestaciones culturales y artísticas; la forma de vestir como símbolo de desafío ante el sistema que los excluye o a través de la música u otra forma de expresión de las condiciones en las que se encuentran. Lo que encontré fue que los hombres y mujeres pertenecientes a este grupo social, son, antes que resistentes en estos términos bouguerianos, resilientes. Es decir, han pasado por demasiadas experiencias traumáticas, las confrontan de manera rutinaria, de forma que han aprendido a sobreponerse a todo ello y han encontrado la forma de vivir en algunos casos con miras hacia el futuro y en la mayoría, condenados y destinados a permanecer en el olvido. Chuy sentenciaba que, si a él le pasara lo mismo que a su compañero McDonald's, él no dejaría de consumir “¿por qué habría de hacerlo yo? Si deje a mi familia, a mis hijos, a mi esposa...”.

Esto no quiere decir que sean seres pasivos y sumisos, sino por el contrario, ejercen una cultura de la calle, de códigos internos, es decir, ejercida entre pares, que habla de la autenticidad de su propia cultura. Me refiero como ya lo he hecho, a las formas de resistir y tomar distancia de los apoyos gubernamentales o institucionales; su forma de aceptar su identidad desacreditada, estigmatizada, y de esa forma retar con su actitud a la sociedad respetable.

Por su parte los mecanismos de autodestrucción se encuentran plenamente relacionados con el uso y abuso de sustancias tóxicas, así como curarse las heridas ellos mismos e inyectarse con jeringas sin desinfectar y compartirlas.

Por otro lado, el uso de la violencia, infringirla y/o padecerla, forma parte de los mecanismos de destrucción que configuran significativamente la vida de la calle. En el caso de los hombres es una forma de demostrar su hombría, ser respetado y temido para reducir las posibilidades de ser atracado y violentado. Los golpes, incluso a muerte, son muy comunes sobre todo entre la población alcohólica.

Considero que todo lo que aquí se ha desarrollado nos lleva a ver la necesidad urgente para que surjan políticas públicas y culturales que ataquen el racismo, el clasismo, la discriminación, la xenofobia y que estén enfocadas en contrarrestar el fenómeno de la población flotante en la ciudad, específicamente en la zona centro y particularmente en el Parque del Mariachi. Uno de los principales problemas es la deshumanización que sufren los grupos alienados, y a mayor deshumanización, mayor sufrimiento.

Y una de las batallas se libra en el lenguaje, la manera de nombrar a las personas, situaciones y fenómenos sociales debe cambiar. Hablar de “tecolines” y “malandros” para referirnos a quienes encuentran como único espacio de sobrevivencia estos espacios, perpetúa su sufrimiento y sus condiciones injustas y permite que se justifique el acoso policial y las humillaciones de la sociedad. Es urgente y necesario un lenguaje que humanice a las personas desposeídas.

Otra batalla será contra los discursos mediáticos basados en el miedo y las políticas de corte psiquiátrico y médico que asumen de manera determinista que, por ejemplo, los usuarios de drogas actúan de forma individual por cuestiones patológicas, sin que esta mirada tome en

cuenta, el contexto y los procesos históricos, políticos, económicos, culturales y sociales que han atravesado sus vidas.

No son fortuitas las humillaciones que ciudadanos les hacen a las personas en condición de calle; o los asesinatos perpetrados en 2018 en las calles del centro de Guadalajara y en Los Ángeles hacia la población sin hogar. O que en Filipinas bajo la administración del presidente Duterte, como una estrategia radical y fascista de combatir el problema de las drogas, se asesine a supuestos consumidores y vendedores.

El poder de las redes sociales y su forma de reconfigurar nuestras relaciones interpersonales y prácticas de comunicación, sus usos, los testimonios, comentarios, discursos, frases y memes que circulan en la web deben ser tomados en cuenta en cualquier estudio de las Ciencias Sociales.

En las sociedades modernas urgen políticas de atención a las poblaciones vulnerables, precarizadas y criminalizadas, así como políticas que apelen por la empatía, el respeto y la dignidad humanas. Que estas políticas estén dirigidas también hacia los afectos y emociones de las personas y trabajar desde el aspecto psicológico.

Al momento de estar realizando esta investigación no encontré estadísticas ni datos duros actualizados sobre el número de personas que se encuentran en estado de indigencia, cuántas de estas personas permanecen en albergues, centros, hoteles, ni sobre el número de personas que mueren por sobredosis o en escenarios de violencia; tampoco sobre el número de suicidios y desaparecidos. En los años que yo llevé a cabo el trabajo de campo, dos colaboradores murieron, uno está desaparecido y varios están encerrados en la cárcel.

Al ser el Parque del Mariachi un referente de las clases subalternas, representa un espacio importante para llevar a cabo un estudio cuantitativo y cualitativo sobre las condiciones en las

que se encuentra la población que ahí acude. Las estadísticas servirían para visibilizar lo invisible y poner sobre la mesa de las políticas públicas y culturales las realidades que experimenta la población empobrecida, vulnerada y criminalizada del centro de la ciudad.

Las preguntas necesarias son ¿Cuántas personas viven en la calle, a la intemperie? ¿Cuántas más de manera errante habitan distintos espacios destinados para poblaciones vulnerables? ¿Cuánta gente es reclutada en centros de rehabilitación contra su voluntad? ¿Cuáles son las procedencias, oficios de quienes están en la calle? ¿Cuántas de las personas que están en la calle y visitan el parque son adictas? ¿Cuántas muertes por sobredosis se dan en el año? ¿Cuántos suicidios se suscitan? ¿Cuántas personas están desaparecidas? ¿De qué forma el crimen organizado interpela a las poblaciones vulnerables del centro de la ciudad?

Es necesario trabajar con las poblaciones vulneradas que confluyen en el centro de la ciudad y particularmente en el Parque del Mariachi puesto que el fenómeno social que representan tiene que resolverse poco a poco. Considero que una de las grandes tareas es la concerniente al tema de la vivienda, el empleo digno y asalariado.

Finalmente, la principal consideración y reflexión es que el sistema económico del capitalismo neoliberal produce las condiciones de injusticia y de vida callejera de ciertos sectores de la población que, como ya se ha discutido, son despojados y precarizados. Las personas que padecen estas situaciones son el resultado de políticas económicas de desplazamiento y explotación profundas y graves que deshumanizan y merman la existencia de poblaciones despojadas, la mayoría de las veces, incapaces de desarrollarse, de salir de la situación en la que están y de cuidar de sí mismos, condenándolos a vivir vidas de injusticia. Las ciudades como Mexicali, en su condición fronteriza, son responsables de que esto sea así: por un lado, recibe los excedentes producto de las estrategias necro y biopolíticas del capitalismo neoliberal y por el

otro, se muestra incapaz de cuidar a esta población transformando a los individuos que la conforman en menos que seres humanos.

## Referencias

- Abad, R. (2005). *El monstruo es el otro. La narrativa social del miedo*. Quito: UASB/ ABYAYALA/ Corporación Editora Nacional.
- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la vida nuda*. España: Pre-Textos.
- Agudelo, A. (2013). *Dispositivos de seguridad que de la actualización del miedo en el estado contemporáneo*. CLACSO. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20131205121855/Agudelo.pdf>
- Akerman, Ch. (directora) (2002) *From the other side*. [documental] Francia. AMIP, Arte France Cinema, Carré - Noir RTBF, Chemah I.S., Paradise Films, SBS, YLE.
- Andersen, Kate (2017, Mayo 17) Kimberlé Crenshaw Ted + Animation. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=JRci2V8PxW4>
- Ayala, M. (13 de octubre de 2016). Miles de haitianos varados en Tijuana. La crisis migratoria que recae en Estados Unidos. *Vice News*. Recuperado de [https://www.vice.com/es\\_mx/article/qbqxpw/miles-de-haitianos-varados-en-tijuana-la-crisis-migratoria-que-recae-en-estados-unidos](https://www.vice.com/es_mx/article/qbqxpw/miles-de-haitianos-varados-en-tijuana-la-crisis-migratoria-que-recae-en-estados-unidos)
- BBC. (15 de marzo de 2016). Las verdaderas cifras de los hispanos en Estados Unidos y cuánto poder tienen. *BBC*. Recuperado de [www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160304\\_internacional\\_elecciones\\_eeuu\\_2016\\_cifras\\_latinos\\_if](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160304_internacional_elecciones_eeuu_2016_cifras_latinos_if)
- Blanco, M. V. (18 de abril de 2017). El trágico destino de los sin nombre. *Periodismo negro* Mexicali, Baja California, México. Recuperado el 19 de abril de 2017 de [www.periodismonegro.mx](http://www.periodismonegro.mx)
- Blogsandocs (3 de febrero 2008) Entrevista a Lech Kowalski (Archivo de video) Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=oCJ-m4GgHw0>
- Bonvillani, A. (2015). El código de faltas de la Provincia de Córdoba (Argentina) como dispositivo de poder. La construcción de la seguridad a partir de la equivalencia simbólica "Joven pobre = peligroso". *ALAS*, (11) p.81-101.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI

Clemente, A. (15 de noviembre de 2016). Con 2.8 millones Obama es el que más ha deportado indocumentados. El Financiero. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/con-millones-obama-es-el-que-mas-ha-deportado-indocumentados.html>

Comisión Nacional de los Derechos Humanos -CNDH- (2011) Informe Especial sobre Secuestro de Migrantes en México. Recuperado de [http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011\\_secigrantes.pdf](http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secigrantes.pdf)

Comolli, J. L. (2007). *Ver y poder. La inocencia perdida: cine, televisión, ficción, documental*. Buenos Aires, Argentina: Aurelia Rivera Nueva Librería.

Cortina, A. (2017). *Aporofobia. El rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. España: Paidós.

Couber, Marie-Laurie (2016) - Dinámica demográfica de la frontera norte [video conferencia] Curso en línea *La línea, 3200 km de frontera*. COLEF, Tijuana.

Crocker, J., Major, B., & Steele, C. (1998). Social Stigma. En S. Fiske, D. Gilbert, & G. Lindzey, *Handbook of social psychology* (págs. 504-553). Boston: McGraw-Hill.

Debruyne, A. "Fentanyl Overdoses spike on Mexico's northern border but remain invisible". *Filtermag*. 4 de febrero de 2019. Recuperado en <https://filtermag.org/2019/02/04/fentanyl-overdoses-spike-on-mexicos-northern-border-but-remain-invisible/>

Dirdamal, T. (Director) (2005) *De Nadie* (Documental) México: Tranvía Films.

Feixa, C., Cabasés, M.A. y Pardell, A. (2015). El juvenicidio moral de los jóvenes... al otro lado del charco. En J.M. Valenzuela (Ed.). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (pp. 235-269). Barcelona & México: NED Ediciones, El Colegio de la Frontera Norte-ITESO.

Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. España: Siglo XXI.

Foucault, M. (2000). *Los anormales*. España: Fondo de Cultura Económica.

Gallegos, Z. (24 de agosto de 2016). México retira la concesión a una de las empresas que opera el tren 'La Bestia'. *El País México*. Recuperado de: [https://elpais.com/internacional/2016/08/25/mexico/1472080774\\_506396.html](https://elpais.com/internacional/2016/08/25/mexico/1472080774_506396.html)

Garduño, Everardo y Susana Pelths Ramos, 2004, "Presentación" en Mexicali ayer, Mexicali hoy, entre la memoria, el centenario y la reflexión, Mexicali, B. C., UABC

Giorgi, G., & Rodríguez, F. (2007). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós.

Giorgi, G. (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura y biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires- Madrid: Amorrortu.

González, F. y Martínez, P. (directores) (2017) *Desaparecer. Reflexiones sobre fosas clandestinas*. (Documental) México, Universidad Iberoamericana. Recuperado de <https://vimeo.com/240930650> el 8 de mayo 2017.

Gutiérrez, F. y Barajas, O. (2010). *Retratos neopoblanos*. Mexicali: Laredo.

Hernández, E. (2016). 2do. sesión del Seminario Abierto del Laboratorio de Producción y Análisis de Datos Visuales, "Mariachi Border Park": proyecto artístico interdisciplinario de Paulina Sánchez. IIC Museo UABC. Mexicali.

Huezo, T. (ed.). (2012). *El viaje: rutas y caminos andados para llegar a otro planeta*, México: Centro de Capacitación Cinematográfica.

Iglesias Prieto, N. (1997). Reconstruyendo lo femenino: identidades de género y recepción cinematográfica, en *Frontera Norte* (9) 18, Julio - Diciembre pp. 45 - 62. Recuperado de: <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/view/1443>

KTVU (10 de agosto 2017) Half of Oakland family has until Tuesday to self deport under ice orders. *KTVU*. Recuperado de <http://www.ktvu.com/news/half-of-oakland-family-has-until-tuesday-to-self-deport-under-ice-orders>

Lacombe, A. (27 de mayo de 2016). La potencia de quedarse sin palabras. Entrevista a María Lugones. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10611-2016-05-27.html>

León, N. D. (12 de febrero de 2017). Realizan jornada para mejorar el parque del mariachi . *El Imparcial*. Recuperado de: <https://www.elimparcial.com/mexicali/mexicali/Realizan-jornada-para-mejorar-el-Parque-del-Mariachi-20170212-0015.html>

León, N. D. (18 de febrero de 2017). Mexicali lidera en consumo de droga en Baja California. *El imparcial*. Recuperado de: <https://www.elimparcial.com/mexicali/mexicali/Mexicali-lidera-en-consumo-de-droga-en-BC-20170218-0016.html>

London, J. (2016) *La gente del abismo*. España: Gatopardo ediciones.

López, A. (2012). *La deportación de mexicanos desde Estados Unidos: acción gubernamental y social en Tijuana, Baja California*. (Tesis de maestría). El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana Baja, California.

López, S. (15 de Junio de 2015) La necropolítica es la política basada en la idea de que para el poder unas vidas tienen valor y otras no. *Rebelión*. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=206234>

López, S. (30 de noviembre de 2015). Entrevista a Clara Valverde. De la necropolítica neoliberal a la empatía radical. *Rebelión*. Recuperado el 5 de mayo de 2017 de: [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org)

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-102. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-24892008000200006&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892008000200006&lng=en&tlng=es).

Lugones, M. (2013). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. *Globalización*. Mayo. Recuperado de: <http://rcci.net/globalizacion/2013/fg1576.htm>

Luiselli, V. (18 de septiembre de 2016). Plan Frontera Sur. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2016/09/18/opinion/1474212274\\_655720.html](https://elpais.com/elpais/2016/09/18/opinion/1474212274_655720.html)

Llobet, V. (2015). Políticas y violencias en clave generacional en Argentina. En Valenzuela, J. (Ed). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (pp. 215- 234). Barcelone & México, NED Ediciones, El Colegio de la Frontera Norte-ITESO.

Macías, V. (17 de junio de 2014). Entre el 2006 y 2011, 936 migrantes secuestrados. *El Economista*. Recuperado de <https://www.economista.com.mx/politica/Entre-el-2006-y-2011-936-migrantes-secuestrados-20140617-0162.html> ().

Madison, S. (2005). *Critical Ethnography. Methods, Ethics and Performance*. Estados Unidos: Sage Publications Inc.

Manzanares, J. L. (Octubre-Diciembre de 2016). Actividades emergentes en la frontera [video conferencia] Curso en línea *La línea, 3200 km de frontera*. COLEF, Tijuana.

Marti, M y Salazar, M. (25 de julio de 2016) Entrevista a David Harvey sobre gentrificación: "Habitat III tienen una posición neoliberal". *La Línea de Fuego*. Recuperado de <https://lalineadefuego.info/2016/08/16/entrevista-a-david-harvey-sobre-gentrificacion-habitat-iii-tiene-una-posicion-neoliberal/>

Martínez, S. (16 de marzo de 2015). En las entrañas de Mexicali, un recorrido por la Chinesca. *El Imparcial*. Recuperado de: <https://www.elimparcial.com/mexicali/mexicali/En-las-entranas-de-Mexicali-un-recorrido-por-la-chinesca-20150316-0014.html>

Marrero, P. (1 de febrero de 2017). Gobernador de Texas en guerra contra los inmigrantes de su estado y contra sheriff latina. *La Opinión*. Recuperado de <https://laopinion.com/2017/02/01/gobernador-de-texas-en-guerra-contra-los-inmigrantes-de-su-estado-y-contra-sheriff-latina/>

Martí M. y Salazar, M. (26 de enero de 2016). David Harvey: "Habitat III tiene una posición neoliberal" [Mensaje en un blog]. Recuperado de [https://nuestras-ciudades.blogspot.com/2016/07/entrevista-david-harvey-sobre\\_27.html](https://nuestras-ciudades.blogspot.com/2016/07/entrevista-david-harvey-sobre_27.html)

Mayolo C., Ospina L. (Directores) (1978) *Agarrando Pueblo* (Documental). Colombia, SATUPLE.

Mbembe, A. (2003). *Necropolítica*. Estados Unidos: Public Culture

Méndez, E. (7 de julio de 2014). Niños migrantes, víctimas de trata, centroamericanos sufren amenazas: ONG. *Excelsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/07/07/969458>

Milenio (11 de Diciembre de 2016). *A diez años de la Guerra contra el Narco*. Recuperado de: [http://www.milenio.com/policia/10\\_anos\\_guerra\\_contra\\_el\\_narco-muertos-desaparecidos-homicidios-milenio\\_0\\_863913709.html](http://www.milenio.com/policia/10_anos_guerra_contra_el_narco-muertos-desaparecidos-homicidios-milenio_0_863913709.html)

Molero, F. (2007). Prejuicio y estigma: efectos y posibles soluciones. En M. J.F., M. Moya, G. E., & I. Cuadrado. *Psicología Social* (pp. 619-640). Madrid: McGraw-Hill.

Moreno Mena, J. (2010). Primera Conferencia Binacional sobre Migración. Octubre de 2010. UABC, Mexicali, B.C.

Moreno Mena, J. y Niño Contreras, L. (2012). Políticas de seguridad y migración en el Estado Mexicano: Impacto en derechos humanos de migrantes y sus defensores. *Revista Temas*

*Sociológicos*. (16), 331-357. Recuperado de <https://ecossur.files.wordpress.com/2013/05/revista-temas-sociolc3b3gicos.pdf>

Molina, Oscar. (28 de agosto de 2017). Abandonados se sienten comerciantes de la zona centro. *La Crónica*, Baja California.

Nateras, A. (Julio - Diciembre 2010). Etnografías de violencia y muerte: la Mara Salvatrucha y el Barrio 18. Iztapalapa. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (69), 88 - 108.

Nateras, A. (2015) *Vivo por mi madre y muero por mi barrio. Significados de la violencia y la muerte en el barrio 18 y La Mara Salvatrucha*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Nateras, A. (2017). *Etnografía en los límites y los bordes. Maras y pandillas trasnacionales*. (Videoconferencia) Diplomado Juvenicidio y vidas precarias en América Latina. Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, Baja California. Abril - Octubre, 2017.

Negri, A. (2007). El monstruo político. Vida desnuda y potencia. En G. Giorgi, & F. Rodríguez, *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida* (pp. 93-139). Buenos Aires: Paidós.

Nichols, Bill (1997) *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós

O'dell, R., (24 de febrero de 2017). Family of man killed by border agents in 2010 to receive 1 million. *Azteca Central*. Recuperado en <https://www.azcentral.com/>

Ovalle, Paola (2009) *Engordar la vena. Discursos y prácticas sociales de los usuarios de drogas inyectables en Mexicali*. Mexicali, Baja California: Instituto de Investigaciones Culturales Museo UABC

Ovalle, P. y Díaz Tovar, A. (2014). *El cine documental. Materia y sustento de memorias subalternas*. México: UNAM.

París Pombo, M. D. (2016). *Inserción social de la población migrante y desplazadas en Tijuana y Mexicali*. Tijuana: COLEF/ COALIPRO.

Peña, A. (2017). Estados de abandono y subjetividades en emergencia en Hotel de paso de Paulina Sánchez . En Sollanle C. y Mejía, A. (Eds.). *Miradas urgentes: sujetos, estéticas y memorias del documental latinoamericano contemporáneo*. España: Editorial Foc.

- Pogge, T. (2008). ¿Qué es la justicia global? *Revista de Economía Institucional* (10) 9, 99-114.
- Ramos, J. M. (Octubre-Diciembre de 2016). Violencia e inseguridad pública [video conferencia] Curso en línea *La línea, 3200 km de frontera*. COLEF, Tijuana.
- Ramos, J. (01 de mayo de 2017). 100 días de miedo. *Univisión*. Recuperado de: <https://www.univision.com/noticias/opinion/100-dias-de-miedo>
- Reguillo, R. (2007). Subjetividad sitiada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas. *Revista E-misférica*. Recuperado de [https://www.academia.edu/8012768/Subjetividad\\_sitiada.\\_Hacia\\_una\\_antropolog%C3%ADa\\_de\\_las\\_pasiones\\_contempor%C3%A1neas](https://www.academia.edu/8012768/Subjetividad_sitiada._Hacia_una_antropolog%C3%ADa_de_las_pasiones_contempor%C3%A1neas)
- Reguillo, R. (2007). Condensaciones y desplazamientos. Las políticas del miedo en los cuerpos contemporáneos. *Revista E-misférica*. 4.2 Noviembre. Recuperado de [http://www.hemi.nyu.edu/journal/4.2/esp/es42\\_pg\\_reguillo.html](http://www.hemi.nyu.edu/journal/4.2/esp/es42_pg_reguillo.html)
- Reguillo, R. (2008). Cátedra en Estudios Socioculturales. Análisis Sociocultural contemporáneo: acontecimiento, biopolítica y emociones. ITESO, Guadalajara.
- Reguillo, R. (2015). La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas. En Valenzuela, J. (Ed.) *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (pp. 47 - 65). México: Barcelona & México, NED Ediciones, El Colegio de la Frontera Norte-ITESO
- Reyes Mate, M. (2011). *Tratado de la injusticia*. Barcelona: Anthropos.
- Reyes Mate, M. (2011b). Tratado de la injusticia. XX Conferencias Aranguren. *Isegoría* (45) 445-487. Recuperado de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/738>
- Robles, J.I. (2012): El lugar de la Antropología Audiovisual en el mundo: Metodologías participativas y espacios profesionales. *Revista ICONOS de Ciencias Sociales*, 44. FLACSO. Ecuador. Recuperado de <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/343>
- Salas, R. R. (2011). Cambios en el patrón migratorio y vulnerabilidades de los migrantes indocumentados mexicanos con destino y desde Estados Unidos. En Simposio internacional: Inmigración y Globalización. Tijuana: COLEF. Recuperado de: <https://www.colef.mx/emif/resultados/articulos/2011%20-%20Cambios%20en%20el%20patron%20migratorio%20y%20vulnerabilidades%20de%20los%20migrantes%20indocumentados%20mexicanos%20con%20destino%20y%20desde%20Estados%20Unidos.pdf>

Salazar, J. C. (21 de agosto de 2015). Así ocurrió la peor matanza de inmigrantes en México. *BBC Mundo México*. Recuperado de: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140828\\_mexico\\_matanza\\_inmigrantes\\_centroamericanos\\_aniversario\\_jcps](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140828_mexico_matanza_inmigrantes_centroamericanos_aniversario_jcps)

Sánchez, P. (2013). *Frontera y Arte. Acercamiento discursivo a obras producidas por artistas mexicalenses*. Mexicali: ICBC.

Sánchez, P. (directora y productora) (2015) *Hotel de Paso* (documental). México.

Servicio de Administración Tributaria -SAT (Diciembre de 2016). Directorio de donatarias autorizadas 2016. Obtenido de SAT: [http://www.sat.gob.mx/terceros\\_autorizados/donatarias.../Directorio\\_todaspub.xls](http://www.sat.gob.mx/terceros_autorizados/donatarias.../Directorio_todaspub.xls)

Servicio de Administración Tributaria -SAT (Diciembre de 2016). Reporte de Donatarias Autorizadas 2016. *SAT*. Recuperado de: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/149132/Reporte\\_de\\_Donatarias\\_Autorizadas\\_2016.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/149132/Reporte_de_Donatarias_Autorizadas_2016.pdf)

SEDESOL. (s.f.). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2017. Recuperado de: [http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/186852/Baja\\_California.pdf](http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/186852/Baja_California.pdf)

Sin embargo (5 de agosto de 2017) Vecinos de Hermosillo invitan a expulsar a migrantes indigentes de su querida "Colonia Modelo". *Sin Embargo*. Recuperado de <https://www.sinembargo.mx/05-08-2017/3279032>

Trujillo, Gabriel, 2004, Mexicali, un siglo de vida artística y cultural. 1993–2003. Mexicali, B. C., Foeca

Univision (22 de octubre de 2015). Agente mata a tiros a mexicano que portaba un cuchillo en cruce fronterizo en California. *Univision Noticias*. Recuperado de <https://www.univision.com/>

Urteaga, M., y Moreno, Hugo. (2015). Corrupción e impunidad versus justicia y derecho en México. En Valenzuela, J. (Ed.), *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España* (pp. 66 - 82). México: Barcelona & México, NED Ediciones, El Colegio de la Frontera Norte-ITESO

Valenzuela, J. (2015). Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas. En Valenzuela J. (Ed.), *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*

(pp. 15 - 58). México: Barcelona & México, NED Ediciones, El Colegio de la Frontera Norte-ITESO

Valenzuela, J. (Octubre-Diciembre de 2016). Identidades Sociales Transfronterizas. [video conferencia] Curso en línea *La línea, 3200 km de frontera*. COLEF, Tijuana.

Vega, M. (9 de enero de 2017). La pobreza será una constante para 57 millones en 2017 . *FORBES*. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/la-pobreza-sera-una-constante-para-57-millones-en-2017/>

Venceslao, M. (2016). El poder de las clasificaciones: el "excluido social" como desviado contemporáneo. *Revista Bricolage*. Recuperado de <https://revistabricolage.wordpress.com/2016/05/01/el-poder-de-las-clasificaciones-el-excluido-social-como-desviado-contemporaneo/>

Verdugo, I. (2003). El parque del mariachi: un ícono de tres nombres. *El Río*. Revista de historia regional de Mexicali y su valle. Año VIII. Núm. 29. Julio - Septiembre 2015

Vice (3 de junio de 2013). El purgatorio de los deportados. *Vice*. Recuperado de [www.vice.com/es\\_mx/article/nnya58/el-purgatorio-de-los-deportados](http://www.vice.com/es_mx/article/nnya58/el-purgatorio-de-los-deportados)

Villa, T. (31 de marzo de 2017) Documental del periodista Jorge Ramos evidencia la expansión del racismo en EU. *Huffington Post*. Recuperado de [www.huffingtonpost.com.mx/2017/03/31](http://www.huffingtonpost.com.mx/2017/03/31)

Villoro, L. (1999). *Sobre el principio de la injusticia: la exclusión*. (VIII Conferencias Aranguren, 1999). *Isegoría*, 0(22), 103-142. Recuperado de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/524>

Wacquant, Loic. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad*. Argentina: Siglo XXI

Woldenberg, L. (9 de Junio de 2013). El purgatorio de los deportados. *Vice*. Recuperado de: [https://www.vice.com/es\\_mx/article/el-purgatorio-de-los-deportados-0000410-v6n4](https://www.vice.com/es_mx/article/el-purgatorio-de-los-deportados-0000410-v6n4)

Zavala Scherer, Diego (2016). *El acontecimiento como catástrofe e inicio de la representación en los documentales Retratos de una búsqueda (2014) y Los reyes del pueblo que no existe (2015)*, París: Hispanique

Zeta. (02 de Julio de 2014). Indigentes: no los ven, no los oyen. *Zeta Tijuana*. Recuperado de: <http://zetatijuana.com/2014/07/02/indigentes-no-los-ven-no-los-oyen/>

Zirión, Antonio. (2012) La cuestión ética en el documental etnográfico. *Antropología visual aplicada*. Recuperado de <http://antrovisualaplicada.blogspot.com/2011/04/etica-y-documental-etnografico.html>